

DETRÁS DE LA MÁSCARA

Varones y violencia sexual en la vida cotidiana

Miguel Ángel Ramos Padilla

Nancy Palomino Ramírez



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA

Autores:

Miguel Ángel Ramos Padilla

Sociólogo, Pontificia Universidad Católica del Perú; Maestro en Demografía, El Colegio de México. Profesor asociado de la Facultad de Salud Pública y Administración de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Investigador y consultor en temas de masculinidades y violencia de género, paternidades, salud sexual y reproductiva de los varones, género y salud, población y desarrollo.

Nancy Palomino Ramírez

Magister en Salud Pública, Educadora, diplomada en Antropología y estudios en Filosofía Política. Profesora asociada de la Facultad de Salud Pública y Administración de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Investigadora en temas de género, violencia contra las mujeres, derechos sexuales y reproductivos. Feminista e integrante del Consejo Consultivo de la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe.



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA

Detrás de la máscara

Varones y violencia sexual en la vida cotidiana

Miguel Ángel Ramos Padilla
Nancy Palomino Ramírez

CP
HV
6558.P4
R24

Ramos Padilla, Miguel Ángel y Nancy Palomino Ramirez.
Detrás de la máscara. Varones y violencia sexual en
la vida cotidiana -- Lima: Universidad Peruana Cayetano
Heredia, 2018
204 páginas

ISBN: 978-612-4242-35-9

Masculinidades/ Violencia Sexual / Violencia de género/
Sexualidad /

© Reservados todos los derechos
Universidad Peruana Cayetano Heredia
Facultad de Salud Pública y Administración
Avenida Honorio Delgado No. 430 – Lima 31
Teléfono (511) 319 0041
www.upch.edu.pe
Contacto: miguel.ramos@upch.pe

Primera edición: septiembre 2018
500 ejemplares
Impreso en Perú

Edición: Mariella Sala
Diseño de carátula: Marisa Godínez
Diagramación: Aldo Ocaña Correa

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2018-13341
ISBN: 978-612-4242-35-9

Impreso en Litho & Arte S. A. C.
Jirón Iquique 026, Breña
Teléfono: 332 1986
Correo electrónico: ventas@lithoarte.com
Lima, Perú. Septiembre de 2018

La investigación y publicación de este libro han sido posibles gracias al Premio para la Innovación en la Prevención de la Violencia de Género, en memoria de Hannah Graham otorgado por Sexual Violence Research Initiative y el Grupo del Banco Mundial a los autores el 12 abril 2016, Washington DC.

Índice de contenido

AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN.....	11
Capítulo I	
HISTORIAS DE VARONES QUE VIOLARON A SUS PAREJAS	35
1. Relaciones con el padre y la madre en la niñez y adolescencia	36
2. La violencia sufrida en la niñez	39
3. Violencia del padre contra la madre	42
4. La internalización de la homofobia	45
5. El aprendizaje de la sexualidad masculina hegemónica	48
6. La iniciación de las relaciones sexuales.....	50
7. El ejercicio de la violencia física y/o emocional contra la pareja	52
8. La violación sexual contra la pareja y otras mujeres.....	63
9. Otras formas de violencia sexual contra sus parejas	71
10. El acoso sexual callejero	75
11. A manera de síntesis: varones que violaron a sus parejas.....	80
Capítulo II	
HISTORIAS DONDE LA VIOLENCIA SEXUAL NO ES RECONOCIDA.....	85
1. Relaciones al interior de la familia de origen.....	86
2. La internalización de la homofobia	88
3. El aprendizaje de la sexualidad masculina hegemónica	90

4. La iniciación de las relaciones sexuales.....	92
5. El ejercicio de la violencia física y/o emocional contra la pareja	97
6. Diversas modalidades de violencia sexual contra sus parejas	102
7. El acoso sexual callejero	116
8. A manera de síntesis: cuando la violencia sexual no es reconocida.....	119
Capítulo III	
DISCURSOS MASCULINOS SOBRE SEXUALIDAD Y VIOLENCIA SEXUAL.....	123
1. Discursos sobre la sexualidad y la violencia en la pareja heterosexual.....	124
2. La iniciativa sexual femenina.....	130
3. Esa delgada línea entre el cortejo y la violencia sexual.....	137
4. Homosocialidad y acoso sexual en espacios públicos.....	142
5. Violencia sexual dentro de la vida conyugal.....	150
6. Discursos sobre la violación sexual	163
7. Cambios: hacia el reconocimiento de las mujeres como sujetos autónomos	169
8. A manera de síntesis: discursos masculinos sobre sexualidad y violencia sexual	171
RETOS PARA LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA SEXUAL.....	177
BIBLIOGRAFÍA.....	191
ANEXO	199

AGRADECIMIENTOS

Esta publicación que presentamos sobre masculinidades y violencia sexual es el resultado de una investigación en tres ciudades así como de veinte años de colaboración académica y de amistad entre sus autores. Queremos expresar nuestro profundo reconocimiento a todas aquellas personas e instituciones nacionales y de cooperación internacional que nos apoyaron en momentos muy significativos de este camino.

El primer estudio sobre violencia lo realizamos gracias a la Organización Mundial de la Salud, que contactó a nuestro equipo de la Unidad de Sexualidad y Salud Reproductiva de la Facultad de Salud Pública y Administración de la Universidad Peruana Cayetano Heredia para desarrollar la investigación, en el Perú, del estudio multicéntrico que realizó la OMS sobre la violencia de pareja y la salud de las mujeres. La data levantada en el año 2000 mostró que todas aquellas condiciones que las mujeres habían logrado en términos de nivel educativo, esfuerzo laboral e incluso independencia económica no constituían factores de protección frente a la violencia por parte de sus parejas.

Impactados por la alta prevalencia de violencia física y sexual encontrada, decidimos abrir una línea de estudio y trabajo con varones (por ser ellos los que generaban este problema), con la intención de encontrar pistas que permitieran involucrarlos en la lucha contra la violencia, que hasta aquel momento había sido asumida fundamentalmente por mujeres. En ese momento, nuestra Unidad contaba con el apoyo de la Fundación Ford, lo que nos permitió visitar y estudiar las experiencias en otros países con relación al trabajo con varones y, con esa base, plantear una estrategia de intervención. Además, se realizó una investigación sobre las masculinidades y la violencia conyugal, teniendo como informantes a varones en las ciudades de Lima y Cusco, que estuvo a cargo de Miguel Ángel Ramos. En el año 2004, iniciamos el Programa de Hombres que Renuncian a su Violencia, una estrategia de intervención reeducativa, conducida por Miguel Ángel Ramos inspirada en la experiencia de CORIAC de México, y que funcionó hasta el año 2014. Esta experiencia fue posible gracias a la participación de facilitadores voluntarios y al respaldo de agencias de cooperación como DFID y Diakonía de

Suecia. Por ello, queremos agradecer a todas las personas que nos motivaron, estimularon y apoyaron para continuar investigando sobre la violencia de género, las masculinidades, así como implementar estas y otras intervenciones dirigidas a comprometer a los varones en la erradicación de la violencia de género.

Muchas de las reflexiones que han enriquecido nuestra mirada sobre el tema de esta publicación fueron motivadas por los diálogos que se generaron con nuestros colegas de la universidad y con las personas que colaboraron a lo largo de estas experiencias con la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Queremos agradecer especialmente a Ernesto Vásquez del Águila, Danilo de Assis Clímaco, Orlando Pardo, Ángel Mío, Christian Guzmán, Mabel Loaiza, Marco Barboza y Jaikel Rodríguez.

También agradecer a las y los participantes de diversos talleres y cursos que realizamos, desde la Universidad Peruana Cayetano Heredia, sobre la violencia de género. Sus valiosas reflexiones y preguntas nos han inspirado a continuar estudiando este complejo problema de la violencia y las masculinidades.

Agradecemos el respaldo que recibimos de nuestras autoridades de la universidad, en especial a la doctora Fabiola León Velarde durante su gestión como rectora, y en la Facultad de Salud Pública y Administración a Alejandro Llanos, decano de la FASPA fundador de nuestra Unidad, a nuestras decanas Patricia García y Esperanza Reyes.

A finales del año 2015, el Banco Mundial y SVRI (Sexual Violence Research Initiative) convocaron al concurso internacional, “Innovaciones para prevenir la violencia de género: construir evidencia para soluciones efectivas. En memoria de Hannah Graham”, en el cual nuestro proyecto sobre “Masculinidades y prevención de la violencia sexual” fue uno de los nueve premiados, en ceremonia presidida por el Dr. Jim Yong Kim. Agradecemos al Banco Mundial y a SVRI por el aporte económico que hizo posible la ejecución del proyecto y la publicación de este libro. Especialmente, agradecemos a Diana Arango y a Alessandra Guedes por su apoyo y motivación.

Expresamos nuestra especial gratitud a Juan Carlos Ramírez, profesor de la Universidad de Guadalajara y a Martín Jaime, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú, ambos con una larga trayectoria académica en los temas relacionados al género y a las masculinidades. Ambos leyeron con mucha paciencia y rigurosidad el primer borrador; los aportes críticos que hicieron a este trabajo han sido fundamentales para mejorar la calidad del producto y darle mayor coherencia a nuestras reflexiones.

Agradecemos a los varones que nos confiaron sus historias de vida mediante las entrevistas en las ciudades de Lima, Arequipa e Iquitos, y a quienes participaron

AGRADECIMIENTOS

desinteresadamente en los grupos focales aceptando discutir de manera honesta diversas situaciones polémicas en torno a la sexualidad masculina y a la violencia sexual. Sin su disposición a colaborar, esta investigación no hubiera podido realizarse.

Agradecemos a nuestros asistentes de campo, Jaikel Rodríguez y Orlando Pardo en Lima, Jessica Carpio en Arequipa y Claudio Acosta en Iquitos, quienes gracias a su conocimiento de los lugares donde se desarrolló la investigación, nos permitieron realizar los contactos con los varones que participaron en el estudio.

Por último nuestro agradecimiento al trabajo cuidadoso de edición de Mariella Sala, y de Marisa Godínez, en el diseño de la carátula.

INTRODUCCIÓN

Detrás de la máscara presenta una aproximación a las experiencias de vida, en las voces de sus protagonistas, a cómo construyen su identidad masculina y explican el ejercicio de la violencia sexual. Se trata de los resultados de un estudio cualitativo sobre las masculinidades y la violencia sexual con dos generaciones de varones adultos y jóvenes en tres ciudades del Perú realizado el año 2016. El propósito de la investigación fue explorar los significados que dan hombres de sectores populares y de estratos medios, a los actos de violencia sexual contra las mujeres, así como la manera en que dan sentido e interpretan las actitudes de complicidad masculina frente a dicha violencia. Buscamos identificar los discursos masculinos que justifican o reprueban la violencia sexual para luego analizar cómo se expresa la complicidad social de las dos generaciones estudiadas respecto al ejercicio de la violencia sexual contra las mujeres.

La violencia ejercida por los hombres, en contra de sus parejas, tiene como base las estructuras de poder y dominación, sustentadas por creencias machistas de una supuesta superioridad masculina y un orden patriarcal y jerárquico que sustenta relaciones de dominación. Sin embargo, este poder masculino es inestable y requiere ser ejercido cotidianamente para asegurar la subordinación femenina y el reconocimiento social que ellos esperan como “verdaderos hombres” en el espacio privado de lo doméstico y en el mundo público. La violencia basada en el género es uno de los medios para asegurar el dominio o recuperar el poder en las relaciones de pareja.

Los estudios sobre la construcción social y cultural de las masculinidades y su relación con la violencia física y emocional han tenido un importante avance en el Perú y en otros países. Estos han servido para diseñar e implementar intervenciones más afinadas hacia la prevención de la violencia masculina involucrando a los propios hombres. Sin embargo, son aún escasos los estudios en el Perú que exploren las subjetividades de los varones y cómo estos dan sentido a sus actos de violencia sexual, que es lo que nos propusimos investigar. Los estudios a hombres procesados o condenados por violación en la cárcel, como el estudio pionero de León y Stahr (1995) y últimamente el estudio de Nureña (2018)

han dado importantes pistas para comprender el fenómeno. Sin embargo, nos interesaba particularmente estudiar aquella violencia sexual que se presenta de manera sistemática en la vida cotidiana y que es al mismo tiempo invisibilizada. Por ello, nuestro estudio tiene como informantes a varones que nunca fueron denunciados por violencia sexual.

Esta investigación busca aproximarse a las perspectivas de los varones, frente a la violencia sexual contra las mujeres, la cual es expresada en las narrativas acerca de sus experiencias y sus opiniones, valoraciones y percepciones sobre este tipo de violencia que se encuentra normalizada tanto en el espacio doméstico como en el espacio público. Nos planteamos las siguientes preguntas: ¿Qué elementos en el proceso de socialización masculino alientan o exacerbaban la violencia sexual contra las mujeres? ¿Las maneras como los varones viven y conciben su sexualidad y masculinidad los conduce al ejercicio de la violencia sexual hacia ellas? ¿Qué significado le otorgan a su sexualidad y al ejercicio de la violencia sexual? ¿Existen algunos condicionantes que influyen en una mayor posibilidad de ejercicio de la violencia sexual? ¿Qué otras prácticas sexuales masculinas, más allá de la violación, configuran una progresión mayor de violencia sexual y cómo son estas interpretadas por los hombres? y ¿Cómo se expresan los discursos que justifican la violencia sexual?

La Organización Mundial de la Salud define la violencia sexual como *“todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo”* (Organización Panamericana de la Salud, 2003, p. 161). En el concepto de coacción está comprendido no solo el ejercicio de la fuerza física sino también la intimidación psicológica y las amenazas de daño. Según la OMS y las Naciones Unidas, la violencia sexual incluye “el coito sexual intentado o forzado, el contacto sexual no deseado, obligar a una mujer o a una niña o niño a participar en un acto sexual sin su consentimiento, comentarios sexuales no deseados, abuso sexual de menores, mutilación genital, acoso sexual, iniciación sexual forzada, prostitución forzada, la trata con fines sexuales, entre otros” (Contreras, et. al., 2010).

La violencia sexual tiene graves consecuencias tanto para la persona afectada como para la sociedad en su conjunto. Deja profundas secuelas en la salud física y mental de las personas —tales como ITS, VIH/SIDA, embarazos no deseados, pérdidas fetales, disfunciones sexuales, depresión, intentos de suicidio— y provoca problemas sociales y económicos (transmisión intergeneracional de la violencia, baja participación laboral femenina, escasa participación política) (Contreras et. al. 2010). La violencia sexual atenta contra los derechos humanos

de las víctimas, viola el derecho a la libertad y autonomía sexual, así como el derecho a la integridad física, mental y emocional.

La violencia de género está construida sobre la base de patrones culturales que desvalorizan lo femenino y que establecen como naturales las relaciones jerárquicas de hombres sobre mujeres. La violencia sexual es una manifestación de las relaciones desiguales entre los géneros en la esfera de la sexualidad. Se expresa como una relación de poder sobre el cuerpo y la libertad de las mujeres buscando subyugarlas, aunque también va dirigida a otros hombres que se alejan de la heteronormatividad en el ámbito de la sexualidad o que no siguen los mandatos que les imponen los patrones hegemónicos de la masculinidad.

Como dice J. Weeks (1998), si bien la fisiología y la morfología del cuerpo proporcionan las condiciones previas para la sexualidad humana, estas no explican la complejidad de las formas y expresiones de la vida sexual, pues se trata de una serie de prácticas y actividades que son producto de la sociedad y de la cultura, que le otorgan significados construidos en la interacción social. La sexualidad tiene su origen en los cuerpos y los procesos mentales, pero adquieren significado “solo en las relaciones sociales” (Weeks, 1998. Op. Cit., p.20). Abordar la violencia sexual considerando la búsqueda del placer sexual como la causa central o única de estas prácticas sería indagar por un camino equivocado. El tema central es cómo la construcción social de los géneros y, especialmente, la manera en que se ha construido e institucionalizado la masculinidad hegemónica conlleva intrínsecamente a relaciones de poder y dominación que atraviesan todos los aspectos de los vínculos humanos, incluyendo el campo de la sexualidad.

La masculinidad hegemónica

La masculinidad hegemónica alude a aquellas prácticas de género que sustentadas en una dinámica cultural que legitima el sistema patriarcal, garantizan la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell 2003). La masculinidad hegemónica es cambiante pero siempre tiende a incorporar una respuesta aceptada en un momento específico al problema de la legitimidad del patriarcado. Connell plantea un modelo para la estructura de género que actúa en tres dimensiones: en las relaciones de poder, cuyo principal eje es la dominación masculina y la subordinación de las mujeres, a pesar de las resistencias que ellas puedan oponer; en las relaciones de producción, en lo que respecta a la división del trabajo debida al género que ocasiona la acumulación de dividendos de parte de los hombres por la distribución desigual de los productos del trabajo. Ello también significa el control de las empresas y demás instituciones que conforman el aparato productivo otorgándoles mayor poder; en los vínculos emocionales (catexis), donde el deseo sexual no es tan natural sino que está ligado al sistema de género. (Connell 2003).

Simone de Beauvoir señaló que “no se nace mujer: llega una a serlo” y podríamos decir lo mismo con respecto a los varones “no se nace varón, se llega a serlo”, porque apenas nace un varón, la sociedad se pondrá en movimiento para hacer de él lo que espera de un varón cabal, fomentándole comportamientos, reprimiéndole otros y transmitiéndole convicciones sobre su posición de superioridad y autoridad sobre las mujeres (Marqués, 1997).

El rasgo común que se inculca desde la infancia es que “ser hombre” significa tener poder, entendido como dominación y control sobre las mujeres. Significa alcanzar ciertas aptitudes como ser fuerte, racional, insensible, exitoso en adquirir poder económico, en lograr poder político y, por supuesto, exitoso en la conquista sexual de las mujeres. Para la mayoría de los hombres es imposible cumplir los requisitos de los ideales dominantes de la masculinidad en un contexto cultural determinado; sin embargo, “estos mantienen una poderosa y a menudo inconsciente presencia en (sus) vidas” (Kaufman, 1997). Hay que tener en cuenta que la desigualdad de poder entre los hombres está relacionada a su condición económica y posición social, a su raza, a su orientación sexual, a su edad y a su estado de salud, entre otras variables. No obstante, la mayoría de los hombres intenta disminuir la brecha entre sus realidades y las exigencias sociales. Para ello, utiliza la violencia; principalmente contra las mujeres, pero también contra otros hombres que se alejan de la heteronormatividad e incluso dirigen la violencia contra sí mismos mediante conductas autodestructivas, en contra de sus propios deseos, en lo que Kaufman ha denominado “la tríada de la violencia masculina” (Kaufman, 1989).

La masculinidad se construye en rechazo a todo lo femenino (que está socialmente devaluado) y no existe más que en oposición a la feminidad (Connell, 2003). Lo que más teme un varón es ser desenmascarado por sus pares como alguien que no llena los requisitos del verdadero hombre, ser humillado como afeminado, como “marica”, por lo que siempre estará dando muestras de hombría para ser reconocido como varón por sus pares (Kimmel, 1997). La hombría aparece como una cualidad siempre en peligro de perderse, por lo que produce una sensación de inseguridad permanente.

En los estudios de las masculinidades —principalmente los referidos al ejercicio de la violencia de género— aparece la dimensión emocional con un importante protagonismo. Durante la infancia los niños aprenderán de manera muy rigurosa a reprimir ciertas emociones —que supuestamente denotan debilidad, vulnerabilidad— que los protejan de otros hombres y en el futuro se contrapongan con el rol de autoridad y con el ejercicio del control y el poder en su relación con las mujeres. Sigmund Freud señalaba que el impulso de repudiar a la madre —y con ello devaluar a todas las mujeres como indicador de la adquisición de identidad de género masculino— tiene como una de sus consecuencias, suprimir en uno

mismo todos los rasgos de acogida, compasión y ternura. Su vida deviene en un proyecto permanente: demostrar que no posee ninguno de los rasgos de su madre (Kimmel, 1997).

Lo mismo ocurre con las expresiones de miedo o de dolor. Un instrumento muy eficaz en el proceso de disciplinar a un niño o adolescente en la represión de estas emociones es mediante la ridiculización y la humillación, que se expresa en burlas que ponen en cuestión su masculinidad. El muchacho, a fuerza de reprimirlas para evitar la vergüenza, ya no las identificará con el paso del tiempo y es posible que las confunda con emociones que socialmente sí se le es permitido expresar, como la ira, porque esta puede ser utilizada como medio de sometimiento a las demás personas¹. Entonces, la llamada “insensibilidad masculina”, es decir, la incapacidad *aprendida* de suprimir esta gama de emociones en ellos mismos, según Kaufman, haría que tampoco sean capaces de percibir las en las demás personas e imposibilite sentir la necesidad de cuidar a otros, la receptividad, la empatía y la compasión. Los hombres deben aprender a llevar puesta una armadura que busca mantener una barrera emocional frente a las otras personas para seguir luchando, ganando y dominando, y que a la vez sirve como protección y los encierra en sí mismos. Según este mismo autor, los sentimientos y emociones que los hombres tratan de suprimir ganan un extraño poder sobre ellos. Aun cuando aparezcan serenos y controlados estas emociones los dominan; por ejemplo, cuando sufren la sensación de carencia de poder y golpean a sus parejas en un ataque de rabia incontrolable, o cuando dos hombres ebrios se mantienen abrazados, incapaces de mostrar su mutuo afecto excepto cuando están borrachos. (Kaufman, 1997).

Es importante señalar que la emoción de la vergüenza juega un rol importante en el ejercicio de la violencia masculina. Como ya subrayamos, los hombres tratarán evitar a toda costa ser avergonzados por no lograr las competencias que se exigen para ser reconocidos como verdaderos hombres. Como dice Thomas J. Scheff, *“la vergüenza es la emoción social por antonomasia en tanto surge de la supervisión de nuestras propias acciones mediante la percepción del yo, de la persona, desde el punto de vista de los otros”* (citado por Bericat, 2000, p. 168). Así, cualquier acto de resistencia al poder masculino de parte de las mujeres, será interpretado como obstáculo para la reproducción cotidiana del control y poder sobre ellas y, por tanto, pondrán en entredicho su estatus de verdaderos hombres, lo que produce humillación y vergüenza, sentimientos que mortifican y duelen. Como señala Castañeda (2002), el propósito de la violencia contra ellas será entonces

¹ La ira o el enojo son emociones aceptadas y estimuladas entre los hombres. Existe un aprendizaje individualizado en el que esas expresiones pueden ser instrumento de intimidación y control, una manera de chantajear o manipular a la pareja, incluso como un acto performativo para lograr el sometimiento femenino. Esto es posible en el contexto de cómo son socializadas las mujeres a quienes se les enseña que ante situaciones de agresión deberán comportarse con amabilidad y adoptar una posición subordinada. De esta forma se reproducen y reafirman las relaciones de género asimétricas y se potencia la subordinación-dominación (Ramírez, Juan Carlos, 2014).

disminuir la intensidad de la vergüenza y reemplazarla por su opuesto, el orgullo. La vergüenza sería el punto más débil de la psique machista, porque al machista le importa en demasía lo que piensen de él los demás y es extraordinariamente sensible a cualquier señalamiento, que lo coloca permanentemente en alerta. No basta que existan normas sociales de lo que es ser hombre en nuestra sociedad para que estas sean cumplidas pues, como señala Scheff, “nuestros pensamientos y percepciones de las expectativas sociales solo instalan el escenario del control social”. El sistema se torna compulsivo debido a las emociones, en este caso al rol que juegan la vergüenza o la humillación (citado por Bericat, 2000, p. 170).

Hay que señalar que, a pesar de la poderosa corriente hegemónica que condiciona las subjetividades y las prácticas de la mayoría de los hombres, algunos otros encarnan masculinidades contestatarias, aun cuando no estén totalmente libres de rasgos hegemónicos, pero que intentan promover en su vida cotidiana la afectividad, la compasión, la comprensión, la empatía y la ternura. Sus identidades y prácticas sexuales no están impregnadas de poder y control y, por tanto, se esfuerzan conscientemente por no ejercer violencia y rechazan cualquier dispositivo de dominación (Ramírez y García Toro, 2002). Algunos de ellos son activistas por la igualdad de género y por una vida sin violencia. Otros, que si bien rechazan la masculinidad hegemónica y practican la igualdad de género en el contexto familiar, en un ámbito social mayor se sienten aislados y aún sin la suficiente fuerza o compromiso para promover cambios hacia formas alternas de relaciones entre los géneros y al interior de su propio género.

La construcción de la sexualidad masculina hegemónica

A partir de la adolescencia, la sexualidad se convertirá en el tema central para probar la hombría, dentro del patrón cultural hegemónico de la heterosexualidad machista. Juan Carlos Hernández (1995) afirma, en ese contexto, que cada adolescente se expondrá a la revisión pública de sus pares y cuidará que no quepa la menor duda de que actúa sexualmente como se espera que actúe el “verdadero hombre”. De la valoración de los otros respecto al comportamiento sexual, dependerá el reconocimiento de su masculinidad. Entre las más importantes características de esta sexualidad machista, está su calidad de obligatoria ya que, como señala Hernández, el “verdadero hombre” no puede decir “no” ante la posibilidad de una relación sexual. De lo contrario, se dudará de su hombría. Esta es competitiva puesto que se sentirá más seguro de su hombría en tanto pueda exhibir más conquistas sexuales que los demás; es violenta, porque la sexualidad es fantaseada como una forma de sometimiento de los débiles tal como son considerados mujeres y homosexuales, a quienes usa para aumentar sus conquistas sexuales; es irresponsable, basándose en el mito de la sexualidad irrefrenable.

Los hombres consideran que pueden ir tan lejos como las mujeres lo permitan. Si de ello resulta un embarazo no deseado, no es responsabilidad del varón, sino de ellas porque no se cuidaron. Si ella supuestamente lo provocó, considerará que solo actuó como varón respondiendo a esos impulsos irrefrenables. En muchas obras literarias, en los discursos jurídicos y en la cultura popular, el impulso sexual masculino es presentado como un deseo natural e irrefrenable que lo impulsa a tener sexo sin respetar la voluntad de la “elegida”.

Los hombres aprenden muy tempranamente, tanto en su relación de pares como en la escucha a los adultos, que el cuerpo femenino está destinado a la procreación: a dar vida a otro ser y a complacer sexualmente a los hombres; es decir, son cuerpos para otros. Comprenden que hay dos tipos de mujeres: las malas o “sucias” y las mujeres buenas. Las primeras son promiscuas, seductoras, utilizan su sexualidad para manipular a los hombres y no pertenecen a ninguno en especial. Ellas están para el disfrute sexual de los hombres pero sin compromiso alguno; no obstante, hay que cuidarse para no terminar siendo utilizados, pues supuestamente pueden imputarle el hijo de cualquiera y conseguir ser mantenidas. Las segundas, son las mujeres buenas, destinadas a ser esposas y madres, cuyos cuerpos solo estarán para complacer a sus maridos y no necesariamente porque ellas sientan deseos de tener sexo (Fuller, 2003). Estas percepciones, se basan en la creencia que las necesidades sexuales de las mujeres no son tan fuertes como las de los hombres o simplemente porque ellas no deben disponer de su propia sexualidad para lograr su propio placer (Herrera, 2010)

La apropiación del cuerpo de las mujeres en el marco de la institución matrimonial

En el esquema machista, el que una mujer acepte tener relaciones sexuales también establece derechos de propiedad para los varones. “Tomar a una mujer” o “hacerla suya”, son algunas de las expresiones que reflejan esta connotación. Al establecer una relación sexual con una mujer, en el contexto del enamoramiento o de la convivencia, el hombre machista considera que ha adquirido derechos exclusivos sobre ella, no solo referidos a su conducta sexual, sino a todos sus contactos con otros hombres (Castañeda, 2002).

La institución matrimonial como contrato de sujeción dentro del pensamiento político del Estado moderno (Pateman, 1995), institucionaliza relaciones por las cuales el cuerpo femenino deviene en propiedad del esposo y establece la obligación de la esposa de satisfacer las necesidades sexuales del marido. Estas ideas funcionaron como atenuantes para la sanción de delitos muy graves que incluían el asesinato de las parejas (Koulianou- Manolopou & Fernández, 2008). Las violaciones sexuales ocurridas dentro del matrimonio no son reconocidas

como tales en el imaginario colectivo tal como comprueba Finkelhor con una encuesta en la ciudad de Boston. Estas violaciones pueden utilizar el maltrato físico; el chantaje o inspirar temor para forzar a las esposas a tener sexo contra su voluntad y demostrarles quién tiene el poder. Señala también una modalidad que el autor llama “violaciones obsesivas”, las que se dan en cualquier momento o lugar con el único fin de satisfacerse sexualmente. A pesar de las consecuencias que tiene para las mujeres el ser sometidas a violencia sexual por parte del esposo, muy pocas denuncian la violación sexual por las dificultades en el acceso a la justicia. (Finkelhor, 1985). En este campo, las instituciones como el matrimonio y el sistema de administración de justicia operan fortaleciendo estas relaciones de poder basadas en género.

En cuanto a la evolución de la institución matrimonial en el Perú, las investigaciones de Mannarelli acerca de la ilegitimidad en el Perú en tiempos de la Colonia muestran una sociedad estamental y altamente jerarquizada donde las mujeres estaban restringidas al espacio doméstico o la vida religiosa. El derecho civil y el canónico establecían y normalizaban la superioridad del hombre sobre la esposa. “El marido tenía derecho sobre el cuerpo de su esposa como señor y cabeza de ella”, podía incluso castigarla con moderación para disciplinarla (Mannarelli, 1993). Las relaciones jerárquicas entre varones y mujeres eran consideradas como parte del orden natural (Bourdieu, 2000).

El Código Civil de 1936 establecía en su artículo 161 que: “El marido dirige la sociedad conyugal”, a él le compete fijar y mudar el domicilio así como las decisiones económicas (Art. 162) y la responsabilidad de suministrar a la mujer y la familia todo lo necesario para la vida (Art. 164). Además este código determinaba que “el marido es el representante de la sociedad conyugal”; y solo para las necesidades ordinarias podía serlo la mujer. Esta estructura patriarcal del matrimonio abarcaba también el ámbito laboral al establecer que la mujer requería del “consentimiento expreso o tácito del marido” para efectuar cualquier trabajo fuera de la casa. Este código estuvo vigente hasta 1984, con lo cual la mayoría de las familias de las cuales proceden los participantes del estudio se fundaron bajo esta ley. Aunque el Código Civil no establecía nada explícito acerca de la vida sexual de la pareja, existía y todavía persiste, la figura del débito conyugal en la jurisprudencia y en el sentido común de la gente. El débito conyugal supone la obligación de mantener relaciones sexuales con la pareja, pero bajo condiciones de subordinación; en la práctica, esta figura jurídica invisibilizó la violencia sexual en la esfera de la intimidad. Los códigos civiles en el Perú se inspiraron en los modelos francés, alemán e italiano.

El Código Civil de 1984², actualmente vigente, reconoció que ambos cónyuges tienen iguales derechos. Así el artículo No. 290 establece que “Ambos cónyuges

² Código Civil - Decreto legislativo n° 295 (publicado el 25 de julio de 1984) <http://spij.minjus.gob.pe/notificacion/guias/codigo-civil.pdf>

tienen el deber y el derecho de participar en el gobierno del hogar y de cooperar al mejor desenvolvimiento del mismo. A ambos compete, igualmente, fijar y mudar el domicilio conyugal y decidir las cuestiones referentes a la economía del hogar”.

La violación sexual dentro del matrimonio como un delito era impensable en el Perú hasta 1991 en el que se aprobó el Código Penal actualmente vigente. En los Códigos Penales anteriores, la violación sexual era considerada como una falta contra el honor y las buenas costumbres y no era considerada un acto delictivo que el esposo abusara o tuviera relaciones sexuales a la fuerza con su esposa.

Considerada la violación sexual un crimen contra el honor, si el agresor se casaba con la víctima se le eximía de la pena. Por otra parte, las víctimas debían probar que su conducta era intachable dentro de las normas sociales y morales impuestas para el control de la sexualidad de las mujeres. Este código expresaba el carácter profundamente discriminatorio y desfavorable para las mujeres (Peña Labrin, 2010).

Un sentimiento como los celos, que si bien forma parte intrínseca de cualquier relación cercana, ha sido usado cotidianamente como pretexto para controlar, reprimir y castigar a las mujeres y para mantenerlas en casa (Castañeda, 2002). Según reporta el Ministerio Público, en más de la mitad de los casos se aduce a los celos como causa de feminicidio. (Ministerio Público, 2012).

En el sistema patriarcal opera una doble moral sexual, que exige a las mujeres ser fieles a sus parejas masculinas, pero no a la inversa. El adulterio masculino es socialmente aceptado, pero el femenino es penalizado incluso con la muerte en muchas sociedades, y motivo de escándalo y marginación social en casi todas. Uno de los terrores masculinos es la infidelidad femenina, porque ser un “cornudo” es símbolo de debilidad, de poca virilidad, de pérdida del honor. Y porque siempre se ha considerado que la sexualidad femenina existe para el otro, no para la mujer misma; es decir, que tiene que servir para el placer masculino (Herrera, 2010). La literatura, tal como analiza Millet (1975), presenta la sexualidad como un ejercicio de dominación y subordinación. Estas relaciones fuertemente arraigadas en la cultura hacen que el coito se de en el contexto del patriarcado como institución política.

La legislación del siglo XIX favorecía explícitamente al varón cuando este, al ver amenazada su honra por la infidelidad de su mujer decidía asesinarla, pues se suponía que esta era la depositaria del honor familiar. A lo largo de la historia, la violación era un crimen o atentado contra el honor de la víctima donde, según Vigarello (1998), no puede reducirse a la violencia porque están comprometidas de manera compleja el cuerpo, la mirada y la moral; de allí se puede comprender la vergüenza de la víctima y los prejuicios o resistencias para creer en su

testimonio. Sin embargo, a través del siglo XX y hasta el momento, la figura se fue desligando formalmente de la honra, convirtiéndose en un crimen de emoción que no necesariamente deja al criminal impune, pero sí le atenúa significativamente la pena. No obstante, las razones que fundamentan tal emoción mantienen las mismas bases ideológicas, puesto que se supone que cualquier hombre actuaría de esa forma frente al honor mancillado, por una afrenta inmerecida o una ofensa injustificada. Así, se continúa justificando de manera velada que los hombres “laven las ofensas contra su honor” con sangre, como en épocas pasadas. De esta manera, el sistema mantiene la concepción de que el honor supuestamente mancillado de los hombres por la infidelidad de su esposa, vale más que la vida de las mujeres (Aguilar s/f). Si bien con la ley 30068 de 2013 —Ley de Femicidio— se ha tipificado el homicidio de mujeres por su condición de tal y se han endurecido las penas, la emoción violenta se mantiene como atenuante del homicidio (Artículo 109 del Código Penal Peruano).

En el Perú, la alta prevalencia de la violencia sexual³ está acompañada por la complicidad social hacia aquellas prácticas, opiniones, actitudes y percepciones que justifican la violencia de género y estigmatiza a sus víctimas. Pero además, como hemos visto en este breve recorrido acerca de los dispositivos normativos, la violencia de género “se expresa en los marcos normativos y simbólicos, y es internalizada por los individuos bajo la forma de un *habitus* que articula la tolerancia e incluso la banalización social de la violencia ejercida sobre las mujeres” (Erviti, Castro y Soza-Sánchez, 2007).

Masculinidad y violencia sexual

Las características de la sexualidad masculina, según este patrón machista⁴, son socialmente moldeadas y se naturalizan bajo la idea de que esta sexualidad es substancialmente agresiva e irrefrenable, por lo que el fenómeno de la violencia sexual es considerado como “natural” y en buena parte “responsabilidad” de las propias mujeres. Es decir, la posibilidad de que un hombre se convierta en un agresor sexual no radicaría en la manera cómo ciertos varones entienden y vivencian sus masculinidades, sino en causas externas a ellos: ya sea por los atributos “provocadores” de sus víctimas o por el uso de prendas de vestir “demasiado seductoras”, o bien en las “oportunidades” que se les presentan de agredirlas. Las “oportunidades” están relacionadas a la transgresión de las restricciones y limitaciones de movimiento, en espacio y tiempo, que socialmente

³ Un estudio de la OMS de 2005, estimaba que una de cada cinco mujeres en el Perú había sufrido abuso sexual antes de cumplir los quince años (OMS, 2005) y un 6.6% de las mujeres de 15 a 49 años habrían sido violentadas sexualmente por sus parejas en algún momento de sus vidas (ENDES, 2016).

⁴ Anotadas por Hernández (1995) y por Koulianou- Manolopou & Fernández(2008),

se le impone a las mujeres, y a las acciones de disciplinamiento que desarrollan los hombres contra las mujeres por ese motivo (por ejemplo, salir a altas horas de la noche, vestirse provocadoramente, “andar sin su hombre”). En estos casos, ellas se exponen y, por tanto, “se lo merecen” (Erviti et al. 2007).

En ese mismo sentido, Rita Segato (2003) señala que la violación de mujeres en el espacio público tiene como contexto la supervivencia de un sistema premoderno para el cual la apropiación del cuerpo femenino, en determinadas condiciones, no constituye necesariamente un delito. Así, la violación de una mujer, sin la compañía y la protección activa de un hombre, tendría sentido como castigo o venganza, percibido como un acto disciplinador, contra una mujer genérica que salió de su lugar, esto es, de su posición subordinada y ostensiblemente tutelada. De esta manera “el equilibrio del orden de género se mantiene intacto o ha sido restablecido”. En esa misma perspectiva, la violación sexual sería utilizada como una forma de venganza o castigo para satisfacer el ego masculino mancillado cuando alguna característica del poder viril fue cuestionada por la mujer (Parroche, 2007) o cuando el hombre considera que el control sexual que ejerce sobre ella se le escapa de las manos. Esto último es el caso de la negativa de las mujeres a entablar ocasionalmente una relación sexual, en el contexto de la vida de pareja que es donde se produce el mayor porcentaje de violaciones sexuales. Segato señala, además, otras dos razones que para los violadores justificarían sus actos: como agresión o afrenta contra otro hombre también genérico, “cuyo poder es desafiado y su patrimonio usurpado mediante la apropiación de un cuerpo femenino o en un movimiento de restauración de un poder perdido para él”; y como una demostración de virilidad ante sus pares, con el propósito de ser aceptado y respetado por ellos probándoles que tiene competencia sexual y fuerza física. Esto último ocurre generalmente en las violaciones cometidas por pandillas. En estos actos, según Segato (2003), ellos buscan “rehacerse como hombres en detrimento del otro, a expensas de la mujer”. El objetivo no es la satisfacción del deseo sexual, pues este sería más entendible si se dirigiese ante una persona en particular, pero cuando es una violación anónima, perpetrada en la calle, se trata de cualquier cuerpo, “no especialmente deseable”. Así, aunque la sexualidad proporcione el instrumento para consumir la agresión, “el ataque no es estrictamente del orden de lo sexual”.

En este contexto machista, el llamado “acoso sexual callejero” contra una mujer se rige por la misma lógica. Generalmente, cuando los hombres encuentran a una mujer en la calle que no está bajo la tutela de “su hombre”, la consideran como propiedad de cualquiera. “Sola o en grupo, sin presencia masculina, la mujer es un territorio en disputa, pertenece a la comunidad, por lo que cualquier hombre se sentirá con derecho de decir lo que quiera de ella” (M. González y P. Vilella, 2013) o de invadir su cuerpo. Con el acoso sexual callejero los hombres marcan su

territorio, lo definen como un espacio masculino donde tienen libertad de hacer y decir⁵. La mayoría de varones no asumen estos actos como violencia sexual, pues como encontraron Jano y Espinoza en un estudio donde entrevistaron a 23 mujeres y 20 hombres de 18-35 años de edad en Lima Metropolitana, la violencia sexual es relacionada con aspectos físicos. Así, la violencia verbal con contenido sexual es poco reconocida como tal, especialmente entre los varones. Los hombres tienden a considerar que solamente la violación sexual y los tocamientos indeseados constituirían violencia sexual, pero no los silbidos, sonidos de besos o comentarios sin contenido sexual explícito (E. Janos y A. Espinoza, 2015). No obstante, como para el caso de la violación en el ámbito público según Segato (2003) y aplicable también al acoso sexual callejero, ambos serían utilizados como castigo contra una mujer que escapa de su posición subordinada y tutelada. Tanto el violador como el acosador actuarían como “moralizadores”, pues una mujer “sola” en el ámbito público pone en riesgo el control social de la sexualidad femenina. Además, la violencia sexual sería utilizada como una demostración de virilidad para que el agresor sea aceptado ante sus pares. Así, el objetivo no sería atraer a las mujeres ni satisfacer los deseos sexuales, sino mostrar su poder sobre ellas

La sexualidad es utilizada como un instrumento masculino de control y poder sobre las mujeres y de afirmación de su estatus de hombre ante sus pares, mediante el cual afirma su pertenencia al grupo. En estas relaciones sociales cobrará particular importancia no solo quien puede ser objeto de deseo sino también los hombres de su entorno. En este sentido, resulta útil el concepto de homosocialidad que acuña Sedgwick (1985). La homosocialidad masculina se refiere a los vínculos sociales de personas del mismo sexo que se caracterizan por la homofobia y la misoginia.

La pregunta sería entonces: dónde queda el deseo y la satisfacción sexual o acaso esta no existe y así la violencia sexual se reduce a ser un medio como cualquier otro para someter, controlar y castigar a las mujeres. Malamuth (1996) propone un modelo explicativo de la agresión sexual que combina una masculinidad hostil con el sexo impersonal, e identifica tres visiones acerca de las motivaciones para la violencia sexual: hasta los 70, los investigadores concluían que el sexo era el motivo dominante de la violación pero los estudios feministas y otros, fundamentaron que las motivaciones para la violencia sexual estaban asociadas al poder y el deseo de control. Sobre estas dos tendencias habría una tercera que hace una síntesis de los motivos sexuales con los de poder y control.

Es probable que a medida que los Estados empiecen a establecer normas que sancionan la violencia contra la mujer y penalizan la violación sexual, la opinión

⁵ En el Perú 7 de cada 10 mujeres han sufrido acoso sexual callejero y en la ciudad de Lima 9 de cada diez. Fuente-Instituto de Opinión Pública de la PUCP, 2013).

pública condene con mayor severidad el uso de la fuerza como medio para obligar a una mujer a sostener una relación sexual contra su voluntad. No obstante, se justificarían y aceptarían acciones que buscan doblegar la voluntad de las mujeres forzándolas o coaccionándolas a aceptar una relación sexual no deseada bajo eufemismos tales como “convencerla” o “seducirla”. Estas se basan en creencias de que una mujer “honesta” y “recatada” nunca deberá aceptar una relación sexual a la primera solicitud de un varón, aunque tenga deseos, ni dejarse “conquistar” mediante insistencias sostenidas. Una mujer que acepte los requerimientos sexuales de un varón a la primera oportunidad o, peor aún, que ella tome la iniciativa, será considerada como una mujer “fácil”, una “jugadora”, la cual no será tomada en cuenta para una relación seria sino solo para el disfrute sexual ocasional (Palomino et al 2003). Esto constituiría un juego perverso donde las mujeres también serían obligadas a seguir el guion impuesto; sin embargo, las que realmente no desean entablar una relación tendrían que soportar la presión y el acoso, que podría desencadenar una espiral cada vez más violenta. La tríada dominación de género-raza-condición socioeconómica puede establecer diferencias en la valoración del daño a la víctima y en la complicidad social de la violencia. Ello ocurriría cuando la agresión sexual esté dirigida a mujeres de estratos socio-culturales y raciales subvalorados socialmente. Es el caso, por ejemplo, de la violencia sexual en contra de las trabajadoras del hogar que ha sido estudiada por Ojeda (2006), donde la autora demuestra cómo se incrementa la vulnerabilidad a la violencia sexual y la impunidad en algunos grupos más que en otros.

En esta misma línea, la coerción sexual puede no ser reconocida cuando no está asociada directamente al uso de la fuerza. En un estudio sobre coerción sexual en México, Saldivar y Romero (2009) entrevistaron a 320 estudiantes universitarios entre hombres y mujeres, con una media de edad de 21 años. La coerción sexual fue definida por las autoras como “el uso de cualquier tipo de presión física o emocional que es utilizada por una persona para imponer actos de orden sexual sobre otra en el contexto de un encuentro heterosexual, estando de mutuo acuerdo para salir juntas, para conocerse o sostener una relación romántica o erótica, o en una relación más formal como el noviazgo”. Entre las tácticas de coerción sexual encontraron: a) el chantaje cuando utilizan los sentimientos de la mujer para hacerla sentir culpable y la amenazan con buscar satisfacción sexual con otra; b) exigir tener relaciones sexuales como «la prueba de amor»; c) los engaños verbales o hacer promesas que no se van a cumplir; y d) el uso de la caballerosidad que refuerza los papeles sexuales tradicionales en que el varón va «ganando» a la mujer. Las tácticas directas serían: a) amenazas de violencia física si no accede a tener una relación sexual; b) uso de violencia física; c) tocamientos insistentes de senos, genitales y nalgas, con la intención de excitarla; d) la insistencia constante para tener relaciones sexuales; y e) uso de alcohol y drogas para que la mujer pierda el control o la conciencia y tener relaciones sexuales con ella.

En este proceso, frente a los demás y ante sí mismos, los hombres ponen en juego su capacidad de conquista como prueba de hombría por lo que para algunos, el fracaso puede provocarles sensaciones de humillación y conducirles a actos de venganza para resarcir el orgullo lastimado. Cuando los varones interpretan que ellas dan señales de asentimiento, aun disimuladamente, entonces serán responsables de lo que les suceda. Esto podría dar lugar a la construcción social de las mujeres como responsables de las agresiones sexuales de que son objeto, pues se considera que ellas “marcan el límite” y son las que “dicen (a los varones) hasta donde no y hasta donde sí”. De esta manera, tiende socialmente a cuestionar la “credibilidad” de las mujeres que denuncian haber sido violadas, incluso en espacios e instituciones médicas y legales y entender “la existencia de estereotipos que promueven no solo la trivialización sino la erotización de la violación como un acto que secretamente las mujeres desean y hasta disfrutan” (Erviti et. al. 2007).

Estudios criminológicos han contribuido a dar luces sobre la relación del agresor con la víctima. Amin estudió casos de violación en situaciones donde la conducta de la víctima fue interpretada por el agresor como una invitación para tener relaciones sexuales o la disponibilidad a hacerlo si él insistía. Por ejemplo, el aceptar una bebida de un extraño o no rechazar con suficiente fuerza las insinuaciones sexuales del ofensor coloca a las mujeres en mayor riesgo de ser violentadas (Menachem, 1967). Para este investigador, la interpretación que puede hacer el ofensor sobre la conducta de la víctima y de la misma situación depende de la interdependencia entre la cultura y la psicología de los individuos. En su estudio, un factor de riesgo encontrado fue el consumo de alcohol por parte de la víctima o también cuando ambos consumieron alcohol. Otra situación de riesgo es si se considera que la víctima tiene “mala reputación” y esta condición hace pensar al agresor que ella estaría sexualmente disponible. El lugar donde fue el primer encuentro puede ser un factor de riesgo, si el encuentro se produce en la vivienda de la víctima o en la del agresor, o cuando el encuentro se realiza en lugares de consumo de alcohol como bares o fiestas. El estudio de Amir es desde una perspectiva criminológica y no aplica un enfoque de género para la comprensión del problema. Sin embargo, sus resultados dan pistas sobre los factores de riesgo con relación a la violencia sexual por parte de un conocido o en un ambiente social “seguro”.

En otros estudios se ha comprobado que un número considerable de varones indica que se podría utilizar la fuerza para obtener la relación sexual, pero no creen que estén violando a una mujer. Estos hombres no perciben sus acciones como violación e incluso pueden ver el coito forzado como un logro (Sarah, 2014).

Ciertamente, la mayoría de hombres nunca ha violado a una mujer pero, según el “Informe Hite”, a veces ha deseado hacerlo. Esta realidad tiene implicancias en la complicidad social de los varones cuando ocurre un hecho de violencia

sexual que coincide con las motivaciones usadas en sus fantasías. Según el informe mencionado, muchos hombres se imaginan forzando a una mujer a tener relaciones sexuales cuando son rechazados, o cuando consideran que a ellas les gusta jugar a excitarlos pero luego no aceptan tener coito, o cuando se han sentido maltratados por una mujer con mayor rango de autoridad y fantasean humillarlas de esta manera. Solo unos pocos hombres mencionaron que les gustaría violar a una mujer por razones relacionadas con el placer sexual o la lujuria; es decir, por sentirse muy excitados al observar hermosos cuerpos femeninos y desean poseerlos. Varios hombres señalaron que en diversas circunstancias habrían deseado violar a una mujer pero se contuvieron por temor a ser descubiertos y ver su imagen pública arruinada. Según este informe, la mayoría de los hombres no imagina violar a una mujer por “lujuria” sino por el deseo de afirmar su masculinidad o su dominio viril y poner a una mujer “en su sitio” (Hite, 2002).

Violencia sexual masculina y homofobia

Otra forma de violencia ejercida principalmente por hombres, aunque no constituye necesariamente violencia sexual pero sí que alude a lo sexual, es la violencia homofóbica. En términos generales se define a la homofobia como el miedo o rechazo hacia la homosexualidad pero, como lo señala Marina Castañeda (1999), sería más bien el miedo o rechazo a la confusión de géneros. Es decir, en nuestras sociedades latinoamericanas no existe el rechazo al varón que penetra a otro varón, sino al que es penetrado; es decir, al que asume la posición de una mujer, y más aún si este simula los rasgos físicos, copia las maneras de expresarse y las formas de vestir de ellas. Como se ha señalado en diversas investigaciones, el que un varón penetre a otro varón puede considerarse como una demostración de mayor virilidad, por ser capaz de someter sexualmente a otro varón, el cual es feminizado, por tanto desvalorizado y estigmatizado (Cáceres y Rosasco, 2000; Fuller, 2001; Palomino et al. 2003). De la misma manera, no existiría el rechazo a que una mujer tenga relaciones eróticas con otra, sino que una mujer pueda volverse como un hombre; es decir, el rechazo a las “machonas”. Esto se corroboraría por la amplia aceptación entre los varones heterosexuales de la pornografía donde aparecen relaciones sexuales entre mujeres muy femeninas (Castañeda 1999). La homofobia sería un mecanismo de defensa inconsciente por medio del cual se atribuye a los demás los comportamientos, rasgos, emociones o pensamientos homosexuales que no son aceptables para quienes se consideran heterosexuales, porque no tienen cabida en el marco de sus valores morales o autoimagen (Castañeda, 1999). Por otro lado, Barrientos (2015, p.129) profundiza en el sentido de la homofobia, tomando en consideración lo señalado por Foucault, como el rechazo a las minorías sexuales por su carácter monstruoso, “ya que el monstruo, por un lado, viola y quebranta el pacto social y, por otro, transgrede

las leyes de la naturaleza”. El hombre gay cuestiona el carácter inmutable de la masculinidad hegemónica y la sociedad considera que este hecho no debe permitirse. Un acto de odio y violencia hacia un gay o una lesbiana constituye, para quienes ejercen este tipo de violencia, un modo de construir una identidad masculina y heterosexual.

Hay que anotar que la violencia homofóbica, no está solamente dirigida contra varones homosexuales, sino contra todos aquellos que no calzan perfectamente con lo que se espera de un hombre, ya sea por algún rasgo físico, formas de comportarse, de expresarse o de vestirse, que son considerados como signos femeninos. La mayor parte del llamado *bullying* escolar, tiene una connotación homofóbica y son los hombres quienes más lo sufren, al margen de su orientación sexual (Cáceres y Salazar 2013).

Los modelos hegemónicos de masculinidad operarán como límites al ejercicio de su libertad y autonomía, y en el caso del *bullying* y otras expresiones de violencia, como recursos dentro del mundo masculino para presionar el ajuste a un modelo hegemónico de masculinidad y desempeño sexual, en el cual son sancionados socialmente —con situaciones de burla, repudio y discriminación— quienes no logran ajustarse a dichos modelos (Vásquez del Águila, 2013).

Violencia sexual masculina y estrategias de resistencia de las mujeres

Las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres no están exentas de acciones de resistencia de parte de las mujeres. Una de las tesis más importantes de Foucault es que donde existen relaciones de poder, también existe resistencia, pues de lo contrario sería desconocer el carácter estrictamente relacional de las relaciones de poder (Foucault, 1998). Las relaciones de poder y de resistencia no son estáticas. Los varones requieren constantemente modificar la manera como expresan ese poder, porque la relación no depende solamente de ellos, sino que está involucrada la mujer, quien también transforma en el tiempo sus estrategias de resistencia (Ramírez Rodríguez, 2005). Según Teresita De Barbieri, el control que ejercen las mujeres en la organización de la vida doméstica y el hecho de que la reproducción se desarrolle en el cuerpo de las mujeres, puede constituir espacios de poder y de resistencia que hacen que el sistema de poder ejercido por los varones se base en relaciones inestables e inseguras. La célebre frase de Foucault “el poder se ejerce, no se posee” sintetiza muy bien las relaciones de género como espacios contradictorios, inseguros, siempre en tensión (De Barbieri, 1992).

Asimismo, es importante reconocer la contribución de la teoría y el movimiento feminista, a los estudios sobre la masculinidad y principalmente a decodificar la realidad social y construir culturalmente un discurso contrahegemónico

que cuestiona justamente las relaciones de poder basadas en el género. Las reivindicaciones de las mujeres por el derecho a vivir una vida libre de violencia, el derecho a la autonomía y recuperación del cuerpo así como las conquistas logradas en los distintos campos de la vida social y de la ciudadanía, probablemente puedan explicar en parte el recrudescimiento de la violencia masculina frente a lo que ellos consideran las rebeldías de las mujeres. Cómo estas relaciones de poder se expresan en la esfera de la intimidad y de la vida sexual, en este mundo de cambios que a las generaciones estudiadas les ha tocado vivir, será una de las cuestiones que se abordan en el análisis de las entrevistas, discusiones grupales y testimonios en este estudio sobre la violencia sexual.

Finalmente, es importante aclarar que este es un estudio que se nutre principalmente de las teorías de género desde una perspectiva de las ciencias sociales.

Aspectos metodológicos

En este estudio se utilizó metodología cualitativa puesto que nos interesaba comprender el mundo subjetivo de los varones y los supuestos en los que se basa su visión del mundo respecto a las relaciones de género y su sexualidad; qué resortes en su mundo subjetivo mueven sus conductas de violencia sexual y qué sentido le dan a ese ejercicio de violencia. Utilizamos el método fenomenológico el cual se orienta al abordaje de la realidad, partiendo del mundo subjetivo de las personas, conformado por todo el campo de experiencias, percepciones y recuerdos al que un individuo puede tener acceso en un momento dado y al cual le otorga significado. A través de este método buscamos conocer los significados que los varones participantes en el estudio dieron a sus experiencias desde la infancia hasta el momento de la adultez; en especial, al ejercicio de la violencia contra sus parejas y, dentro de esta, la violencia sexual. Nos interesó aprender el proceso a través del cual interpretan su mundo y cómo explican su actuación en consecuencia. (Rodríguez, G. 1996)

La técnica de recolección que mejor se acomodó a la necesidad de explorar las experiencias personales, sentimientos, motivaciones, pensamientos o creencias, significados y símbolos, actitudes, recuerdos, intenciones y matices culturales, fue la entrevista. Mediante esta técnica se hizo un seguimiento retrospectivo de la vida de cada sujeto: las vivencias infantiles en su familia de origen donde se exploraron las percepciones e interpretaciones respecto a sus relaciones con el padre y la madre, a la violencia contra sus madres y contra ellos mismos; sus experiencias con los pares en el barrio y las instituciones escolares durante la adolescencia, el aprendizaje de la sexualidad masculina, su iniciación sexual y la violencia homofóbica. Se exploró, asimismo, la manera cómo ellos interpretan y dan sentido

al ejercicio de los diversos tipos de violencia contra las mujeres, centrándonos en la violencia sexual durante la juventud y la adultez. Para indagar sobre los valores, creencias, justificaciones, mitos, ideas que circulan en el mundo masculino acerca de las diferentes expresiones de la violencia sexual en la vida cotidiana se utilizó la técnica del grupo focal. Nos interesó principalmente comprender cómo se construye discursivamente la complicidad entre varones frente a hechos de violencia sexual y explorar los cambios en generaciones distintas, además de observar la forma en que cada individuo es influenciado por otro en una situación de grupo sobre estos temas. Los grupos focales nos permitieron aproximarnos a las narrativas e interpretaciones que los participantes realizan en interacción con los otros participantes y el facilitador. Se recogieron las opiniones, creencias y valoraciones que los individuos realizan así como las contradicciones y discrepancias frente a temas aún controvertidos como puede ser la iniciativa sexual femenina.

El contexto del trabajo de campo - El trabajo de campo que nos permitió recoger la información, tanto de las entrevistas como de los grupos focales, se realizó entre julio y septiembre del año 2016 en el contexto de la convocatoria y realización de la marcha nacional *Ni una menos* en el Perú. Esta marcha fue convocada por colectivos feministas y grupos de mujeres como reacción a dos fallos del sistema de justicia que dejaron libres a dos agresores. Fue la movilización más grande y convocante que se ha realizado en el Perú a propósito de la violencia contra la mujer. Las manifestantes que lograron la adhesión de otros movimientos y organizaciones de la sociedad civil, cuestionaron la ineficacia del sistema de justicia y del Estado peruano para brindar protección a las mujeres y asegurar el acceso a la justicia. Lograr que el Estado y la sociedad reconozcan que la violencia contra las mujeres es un asunto de derechos humanos así como un asunto de la esfera pública tomó al movimiento feminista peruano más de tres décadas. En los últimos años se lograron importantes avances nacionales y regionales como la aprobación y ratificación de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención Belem do Pará) y la aprobación de leyes, políticas y presupuestos para atender a las mujeres afectadas y prevenir la violencia de género.

Un disparador de la creciente toma de conciencia sobre la violencia física y sexual contra las mujeres en el Perú fue la creación de un grupo cerrado en Facebook que, en poco tiempo, logró más de 60 mil seguidoras. En este sitio mujeres de todo el país compartieron las situaciones de violencia que habían sufrido a lo largo de sus vidas. Esta convocatoria hizo posible que las sobrevivientes de violencia y muchas organizaciones de la sociedad civil, instituciones, gremios, medios de comunicación, artistas, intelectuales, políticos y el público masivo se adhiriera a esta movilización sin precedentes en la historia del país. La marcha se realizó en diversas ciudades del país el día 13 de agosto, siendo apoteósica en la ciudad de Lima.

Es importante señalar este contexto y coyuntura de movilización ciudadana acerca de la violencia contra las mujeres dado que pudo haber tenido influencia en algunas de las posiciones que se expresaron en las entrevistas; principalmente en los grupos focales.

La población del estudio - Participaron varones que residen en barrios populares y barrios de estratos medios de las ciudades de Lima (la capital del Perú), Arequipa (ubicada en la sierra andina) e Iquitos (la principal ciudad de la selva peruana). Para las entrevistas se seleccionaron varones entre las edades de 20 a 50 años y para los grupos focales se consideraron dos generaciones: una joven de 20 a 29 años y una adulta de 35 a 50 años, teniendo en cuenta que se buscaba establecer cambios y permanencias entre ambas cohortes poblacionales.

No se ha pretendido hacer comparaciones entre las ciudades, sino tener una muestra que abarque diversas características de la población peruana.

Quien realizó todas las entrevistas y condujo la totalidad de los grupos focales fue Miguel Ángel Ramos. Para el reclutamiento de los varones participantes, tanto para las entrevistas como para los grupos focales, se contó con el apoyo de tres asistentes de campo, quienes pertenecen a una institución de la sociedad civil de cada una de las tres ciudades del estudio, con mucha experiencia de trabajo en la comunidad y con amplias redes sociales en cada zona. Se les solicitó que reclutaran varones que cumplieran los criterios de inclusión respecto al sector socioeconómico y a la edad y que no se conocieran entre ellos.

La muestra - En el proyecto inicial teníamos previsto realizar 30 entrevistas, diez por lugar, quince del estrato económico medio y quince del estrato bajo, repartidas en el rango de edades de 20 a 50 años.

En el trabajo de campo mismo nos dimos cuenta que algunos hombres de las tres ciudades, quienes aceptaron ser entrevistados no encontraron — probablemente por el contexto y coyuntura de movilización ciudadana a nivel nacional ya comentado—, el clima de confianza al momento de la entrevista por lo que adoptaron una actitud muy recelosa y no desearon aportar información alguna respecto a la experiencia de violencia sexual. A esta conclusión pudimos arribar al contrastar lo dicho respecto al tema con sus trayectorias relatadas de cotidiano ejercicio de violencia física y emocional contra las mujeres en general. Se trató en total de 11 entrevistas (3 en Arequipa, 2 en Iquitos y 6 en Lima) las cuales no fueron incluidas en el estudio. Al final de nuestro recorrido por las tres ciudades y dada la compleja coyuntura para la realización del estudio, decidimos completar la muestra en Lima con varones que reunieran las características planteadas en el estudio y que tuvieran la disponibilidad de hablar, siendo muy cuidadosos al crear un clima de confianza; primero, entre el asistente de campo quien tenía la

función de identificar y convocar a los hombres y, segundo, entre el entrevistador y el varón. Este proceso fue sumamente difícil y largo; no obstante, se pudo reclutar a otros ocho varones cuyos testimonios incluimos en el análisis.

Fueron 29 entrevistas las que se incluyeron en el estudio: siete de Arequipa, ocho de Iquitos y catorce de Lima. En total, quince pertenecen al estrato económico bajo y catorce al estrato medio, con una edad media de 39 años y una mediana de 42 años.

ENTREVISTADOS SEGÚN EDAD, ESTRATO SOCIOECONÓMICO
Y CIUDAD DONDE SE REALIZÓ LA ENTREVISTA

Ciudad	Nombre	Edad	Estrato socioeconómico
AREQUIPA	Víctor	42	Bajo
	Charly	43	
	Paco	49	
	Rodrigo	24	Medio
	Diego	26	
	Marco	36	
	Job	37	
IQUITOS	Cristian	27	Bajo
	Willy	35	
	Cristóbal	42	
	Jorge Luis	25	Medio
	Mark	26	
	Jeremías	48	
	Richard	50	
	Eusebio	50	

LIMA	Luis	21	Bajo
	Ever	28	
	Manuel	37	
	Matías	38	
	Esteban	38	
	Gustavo	40	
	Porfirio	45	
	Pedro	46	Medio
	Mateo	50	
	Andrés	42	
	Adán	45	
	Efraín	48	
	Perseo	49	
	Alberto	50	

Para los grupos focales se convocó a hombres de dos generaciones: jóvenes de 20 a 29 años, y otro grupo de edad de 35 a 50 años. Además, se segmentó la muestra en dos estratos, uno de sectores socioeconómicos medios y otro de bajos ingresos.

Tal como fue planificado, se organizaron 12 grupos focales (GF) con un promedio de 8 varones por grupo, haciendo un total de 100 participantes. Estos, al igual que los varones entrevistados, fueron reclutados por un/a integrante de una organización de la sociedad civil u ONG que trabajaba en la zona de estudio, con amplio conocimiento de la localidad y con contactos en redes sociales e institucionales.

GRUPOS FOCALES SEGÚN GRUPOS DE EDAD, ESTRATO SOCIOECONÓMICO Y CIUDAD

Estrato	Edad	Lima	Arequipa	Iquitos	Total
BAJO	20-29 años	1	1	1	3
	35 a 50 años	1	1	1	3
MEDIO	20-29 años	1	1	1	3
	35 a 50 años	1	1	1	3
Total de grupos focales		4	4	4	12

En los grupos focales de 20 a 29 años, la mayor parte de los participantes declaran ser solteros, tienen o han tenido pareja y muy pocos tienen hijos.

Procesamiento y análisis de la información - Todas las entrevistas y las sesiones de los grupos focales fueron grabadas con el consentimiento de los

participantes voluntarios, a quienes previamente se les informó sobre los objetivos de la investigación.

Dado que la realidad se construye socialmente y que debemos analizar los procesos por los cuales esto se produce mediante su reconstrucción⁶, en el marco conceptual señalamos el largo proceso de construcción social y cultural de las masculinidades en el contexto del sistema patriarcal y de dominación masculina. Señalamos que este se inicia desde el momento mismo del nacimiento pasando por las diversas etapas de la vida y resaltamos cómo las instituciones (familia, escuela, medios de comunicación, Estado) y escenarios (el barrio, el ámbito laboral) juegan un papel fundamental en el disciplinamiento de los cuerpos masculinos, en perspectiva de formar agentes que perpetúen cotidianamente la dominación masculina y el sometimiento de las mujeres. De este marco conceptual, se desprendieron las dimensiones de análisis relacionadas a la manera en que se construye la sexualidad masculina y el ejercicio de la violencia sexual contra sus parejas y en relación a otras violencias. Con base en estas dimensiones se elaboraron los códigos que permitieron seleccionar y ordenar las narrativas de los participantes. Ciertamente, hubo diversos testimonios que respondían a cada código. Se analizó en conjunto y se tuvo el cuidado de seleccionar a los más representativos como ejemplo para usarlos en la exposición.

El informe está organizado en tres capítulos: en el primero y el segundo se presentan los resultados de las entrevistas y en el tercero, la discusión en los grupos focales.

Los capítulos 1 y 2 presentan narrativas masculinas sobre el ejercicio de la violencia sexual. A través de entrevistas, recogimos las experiencias de vida de estos hombres en sus diferentes etapas: desde la infancia, pasando por la adolescencia y la juventud, hasta la época adulta. El hogar, el barrio, los centros educativos donde transcurrieron las vidas de los varones que participaron en este estudio, fueron espacios fundamentales de socialización que sirvieron en el proceso de construir sus propias masculinidades. En dichos ámbitos interactuaron cotidianamente con sus padres, amigos, vecinos y compañeros, respectivamente, y en cada una de estas interacciones fueron absorbiendo los aspectos generales del significado de ser hombre en nuestra sociedad e interiorizándolos profundamente. Si bien los contenidos simbólicos transmitidos en el contexto de una cultura patriarcal hegemónica fueron similares, no fueron iguales las experiencias de cada hombre ni tampoco las capacidades personales para procesar dichas vivencias. Esto otorgó la posibilidad de comportamientos disímiles, aunque siempre dentro de los límites que el contexto social lo permitió.

⁶ Al respecto, ver P. Berger & T. Luckmann, 1979.

Tratamos de encontrar hilos conductores entre sus vivencias en las diversas etapas de vida y la violencia ejercida contra las mujeres, en especial contra sus parejas, centrándonos en las variadas formas de ejercicio de la violencia sexual. Para ello, tocamos temas relacionados a las relaciones con el padre y la madre en la niñez y adolescencia, a la violencia y al tipo de agresiones que pudieron haber sufrido por parte de sus padres durante la niñez, a sus experiencias como testigos de la violencia contra las madres de parte de sus padres, a las maneras cómo enfrentaron las exigencias de demostrar hombría en diversos escenarios y cómo internalizaron el temor a ser feminizados, a los aprendizajes de la sexualidad, y a cómo iniciaron sus relaciones sexuales. Después analizamos las experiencias del ejercicio de la violencia física y emocional contra sus parejas y, por último, ahondamos en las prácticas de violencia sexual en sus diferentes formas.

Mediante las entrevistas se buscó indagar no solo sobre el contexto en el que ocurrieron los actos de violencia y en las motivaciones aducidas para que ello ocurriese, tanto de las acciones sufridas como de las perpetradas, sino también en sus emociones. En cada acto violento —tanto inmediatamente antes, en el mismo instante y posteriormente— se experimentan de manera intensa diversas emociones. Resulta importante identificarlas porque a partir de estas se pueden rastrear las creencias culturales sobre las que se sostienen y que anidan profundamente en el inconsciente, que es desde donde actúan las discriminaciones de género.

Nos interesó también inquirir en la manera en que ellos interpretan y dan sentido a sus actos violentos. ¿Qué actos son reconocidos como violencia sexual? Si son admitidos como tales, ¿qué es lo que buscan con su ejercicio y cómo se sienten al cometerlos? Si no son reconocidos como violencia sexual, ¿qué creencias imposibilitan que esto ocurra?

Considerando que este estudio busca aportar a un conocimiento más preciso del grave problema de la violencia sexual masculina fue necesario identificar diversos tipos de agresores y de esta manera, poder desarrollar estrategias preventivas más efectivas con varones. Hay agresores que violan de manera repetida a sus parejas —en algunos casos de manera sostenida—, y están quienes nunca han forzado físicamente un encuentro sexual, pero utilizan diversas estrategias que no respetan la voluntad de las mujeres para lograr el asentimiento femenino. Decidimos estudiar estos casos por separado para identificar diferencias entre ambos grupos en cuanto a experiencias de vida, creencias de género internalizadas y construcción de sus masculinidades.

El capítulo 3 aborda las creencias compartidas y la complicidad social en torno a la sexualidad y la violencia sexual. Da cuenta de los discursos de los varones como resultado de las discusiones que se realizaron en los grupos focales sobre

situaciones controvertidas, como puede ser la iniciativa sexual femenina, el acoso sexual o la violencia sexual hacia la pareja. Recoge las opiniones y debate acerca de algunas situaciones que podrían desencadenar la violencia y, también, de las creencias y estereotipos de los participantes sobre las relaciones de género, la sexualidad, la masculinidad, que podrían operar como justificatorias de la violencia sexual. Con los grupos focales se trataba de estudiar cómo estos varones jóvenes y adultos interpretan las interacciones, comportamientos y estereotipos acerca de la masculinidad y las diversas expresiones de la violencia sexual, tanto en el contexto de relaciones de pareja como en espacios públicos de interacción. Además, se quería recoger cómo los hombres de estas tres ciudades explicarían las motivaciones y comportamientos masculinos en situaciones donde existe la probabilidad del ejercicio de diferentes formas de violencia sexual.

Los grupos focales resultaron una técnica adecuada para identificar los valores, creencias y puntos de vista de estos varones acerca de las diferentes expresiones de la violencia sexual en la vida cotidiana. El contexto dominante en la discusión fue la heteronormatividad. En el análisis —desde una perspectiva de género— buscamos profundizar en la conexión entre la construcción de la masculinidad y el ejercicio de la violencia. Nos preguntamos cómo se legitiman las prácticas diarias de sometimiento de los cuerpos y las voluntades de las mujeres. Por ejemplo, ¿qué tanto están presentes justificaciones basadas en la idea de que las mujeres desean o provocan la violación? ¿Cómo explican el ejercicio masculino de diferentes formas de violencia sexual contra la pareja o el acoso sexual en los espacios públicos como la calle o el transporte? ¿Qué actitudes y valoraciones persisten con relación a la homosexualidad o a aquellas situaciones que salen de las normas establecidas?

Como ya señalamos, el estudio se realizó durante el período previo y posterior a la gran movilización nacional de la marcha *Ni una Menos*, en contra de la violencia hacia la mujer. Para tratar de contrarrestar la posibilidad de que los participantes de los grupos focales busquen formular discursos políticamente correctos, se trató de colocar situaciones controvertidas en la vida cotidiana. Las guías de los grupos focales buscaron provocar el debate solicitando opiniones acerca de situaciones hipotéticas, relatadas en pequeñas historias ocurridas en espacios públicos como puede ser la calle, el servicio público de transporte o lugares de diversión y baile, y también, en la esfera de la intimidad con la propia pareja sexual.

Al final del libro, compartimos algunas reflexiones sobre aquellas cuestiones que tendrían que abordarse para lograr un entorno social y cultural en el que las relaciones de género puedan ser más igualitarias y sin violencia.

CAPÍTULO I

HISTORIAS DE VARONES QUE VIOLARON A SUS PAREJAS

En esta sección analizaremos los casos de cinco varones que dentro del conjunto de las entrevistas realizadas, manifestaron haber perpetrado actos de violación contra sus parejas: enamoradas, convivientes o esposas. Uno de los entrevistados compartió la experiencia de un intento de violación a una mujer que él no conocía.

Hemos querido separar a estos varones del resto de la muestra con la intención de indagar, con mayor profundidad, las conexiones entre sus actos de violación sexual y sus trayectorias de vida y, dentro de estas, con situaciones que condicionarían un mayor riesgo de ejercer este tipo de violencia sexual.

Las edades de estos hombres oscilan entre los 35 y 50 años, tres de ellos son profesionales, pertenecientes al estrato social medio y dos son de extracción popular: Alberto (50 años), profesor de educación física en un colegio estatal; Andrés (42 años), administrador en turismo y hotelería; Perseo (49 años), ingeniero en una empresa constructora; Porfirio (45 años), guardia de seguridad en una empresa minera, con secundaria completa y estudios incompletos en un instituto técnico; y Willy (35 años) cargador en el puerto, con solo primer año de secundaria. Los cuatro primeros son de la ciudad de Lima (aunque actualmente Porfirio está viviendo temporalmente con su familia en la ciudad de Cusco) y Willy es natural de la ciudad de Iquitos, donde actualmente reside.

Es necesario señalar que Andrés, Perseo, Porfirio y Alberto nos conocían porque fueron usuarios, aproximadamente diez años atrás, del *Programa de Hombres que Renuncian a su Violencia*, servicio de reeducación de agresores, que la Universidad Peruana Cayetano Heredia ofrecía. Esta circunstancia permitió que estos varones pudieran tener la confianza suficiente para dar cuenta de sus experiencias de vida y de hechos de violencia graves que constituyen delito, sin el

temor de sentirse juzgados y menos de ser denunciados. Consideramos que sin este requisito, estos varones no se hubieran explayado ni hubieran relatado los hechos de violencia sexual con el desenfado en que aparecen varios de sus relatos, teniendo en cuenta además la coyuntura anteriormente señalada. Es posible que en el caso de Perseo, quien estuvo más tiempo en el programa reeducativo, mas no en los otros que permanecieron muy poco, hubiera una relectura más reflexiva de su experiencia, tanto como víctima en la niñez como victimario en su relación de pareja. No obstante, lo que pudimos observar, además de la crudeza de su relato, fue una mayor capacidad para reconocer sus emociones y verbalizarlas, lo cual no sesga el análisis, sino que contribuye con el mismo. El servicio de reeducación mencionado trabajaba muy tangencialmente el problema de la violencia sexual; por tanto, previamente no teníamos la certeza de que nos encontraríamos con casos de violación sexual, aunque considerábamos que existía una alta probabilidad de que esta hubiera ocurrido en hombres que habían ejercido violencia física y psicológica contra sus parejas. Para la investigación era muy importante encontrar y analizar casos de hombres que ejercían este tipo de violencia sexual y que continuaban haciendo una vida conyugal aparentemente “normal”, a diferencia de violadores dentro del sistema penitenciario⁷. Ninguno de estos hombres ha ido a la cárcel aunque algunos de ellos fueron denunciados por sus parejas por violencia física.

1. Relaciones con el padre y la madre en la niñez y adolescencia

Todos los entrevistados vivieron con sus padres y —a excepción de Andrés que solo tuvo una hermana— en familias numerosas de entre 4 y 8 hijos e hijas. Tanto Alberto, Andrés y Perseo fueron los hijos mayores. También, a excepción de Andrés, cuya madre laboraba fuera del hogar, en todos los casos el padre era el único proveedor mientras que la madre se dedicaba a las labores de crianza y quehaceres domésticos.

Se abordaron las relaciones con el padre y la madre por ser uno de los aspectos clave en la socialización primaria de toda persona y en la formación de la personalidad. El sentirse amados por ambos padres es crucial para el desarrollo y seguridad emocional e intelectual de cada individuo. No obstante, hay diferencias en el aporte de cada progenitor, las cuales están impregnadas de las construcciones de género que separan los roles y funciones de padres y madres. Específicamente para los varones, la figura del padre es clave, en la medida en

⁷ Según información proveniente del Programa Nacional contra la Violencia Familiar y Sexual del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, son muy raros los casos de denuncias de violación sexual, y menos de sentencias carcelarias, en el contexto de relaciones de pareja. En la mayoría de los casos se trata de delitos cometidos por desconocidos y a menores de edad. Por lo mismo, nos interesaba captar situaciones que representaban a la inmensa mayoría de casos de violaciones al interior de las relaciones de pareja.

que inconscientemente se van identificando con él o con otra figura masculina que lo sustituya en el hogar y en ese proceso buscan su aceptación y la aprobación de sus actos y logros. Según Kimmel, *“el padre es el primer hombre que evalúa el desempeño masculino del muchacho, el primer par de ojos de varón frente a los cuales él se trata de probar a sí mismo”* (Kimmel, 1997, p.56). La madre es buscada por los niños como una fuente permanente de ternura y de refugio, de comprensión y consuelo frente a las dificultades y tropiezos ante la vida cotidiana, tanto en el ámbito privado como en el público.

De los cinco casos, solo Andrés señala que la relación con su padre fue muy cercana, muy consentidora y la cataloga como una relación de amigos, libre de todo tipo de violencia. Mientras que en los otros casos la relación con el padre fue distante, carente de muestras de afecto. Alberto señala que él se veía discriminado porque sus demás hermanos y hermanas sí recibían el afecto paterno. Lo que más le dolía, según nos relató, es que no reconociera sus logros y la indiferencia que mostraba ante todo lo que él hacía. Aunque dice que poco a poco le fue dejando de importar, se percibe por la forma en que se expresó durante la entrevista que aún guardaba resentimiento por su padre.

Yo notaba la diferencia porque no era afectivo conmigo. Con mis otros hermanos sí, los cargaba, los llevaba, los “apapuchaba”, yo sacaba buenas notas en matemáticas, me acuerdo, era bueno pero él miraba pero no le importaba, no era significativo para él... Me dolía lo de mi padre, y llegó un momento que ya me curti y me importaba un pepino. (Alberto)

No encontraba explicaciones ante ese comportamiento hacia él y se consolaba pensando que probablemente era porque el hijo mayor debería ser formado como el más fuerte. A los 17 años su madre le informó que él no era su padre lo cual, según señala, fue otro duro golpe para Alberto, porque se sintió como doblemente rechazado, en esta oportunidad por un padre biológico que nunca se preocupó por saber de él. Como veremos más adelante, estos y otros hechos más, contribuirán en la construcción de una personalidad insegura y siempre a la defensiva. El otro caso a resaltar es el de Perseo, cuyo padre tenía un trato muy duro con él, pero que solo se mostraba afectuoso en estado de embriaguez. Incluso, esa práctica ha sido interiorizada por él y reproducida posteriormente en la relación con sus hijos.

Las veces que él me demostraba cariño solamente era cuando estaba borracho, ¿no? me abrazaba y me decía que me estimaba mucho, que estaba orgulloso de mí, y cada vez que me lo decía siempre olía, siempre lo relacionaba yo con el olor a alcohol que emanaba de su boca, entonces el hecho de sentir cariño de mi padre lo relaciono con el olor a alcohol ¿no? (Perseo)

Los prejuicios inherentes a la masculinidad hegemónica impiden a los padres expresar el afecto hacia sus hijos varones —que en este caso es evidente que existe, pues el alcohol solo funciona como un desinhibidor— porque existe la creencia que ablandan al niño y dificultan el desarrollo de las cualidades masculinas por excelencia: la fuerza y la dureza emocional⁸. Estas experiencias vividas durante la infancia condicionan a que muchos hombres interioricen y naturalicen, al estado de ebriedad, como la única forma en que los hombres puedan expresar su afectividad a quienes quieren, sin ser socialmente censurados⁹.

Similar es el caso de Willy quien ha crecido, según relata, con mucho dolor, resentimiento y odio hacia su padre a quien lo preferiría muerto en reemplazo de la madre fallecida. Actualmente, consideramos que está doblemente dolido, por el hecho de que ni aún con sus nietos se muestre cariñoso, porque lo estaría interpretando como un segundo rechazo.

Nunca, nunca me ha hecho un cariño mi padre, nunca me daba un cariño, un amor, ¿no? Mi mamá ha fallecido, cuatro años ya.... Cómo quisiera que haya muerto mi padre, no mi madre, porque ahorita mi padre no nos da amor, no nos da cariño, sigue lo mismo, ni a sus nietos. No le importan sus nietos. (Willy)

En cuatro de los cinco casos, la madre es quien otorga afecto, aunque también es quien impone el orden en la vida cotidiana, como lo señalan Andrés y Porfirio. Para Perseo, su madre le daba el “*mínimo necesario de afecto*”. Se trataba de una madre con dificultades para lograr un mayor apego con sus hijos, probablemente como consecuencia de la violencia de la que era víctima por parte del esposo, como veremos más adelante¹⁰. En ocasiones, privilegió desatar la ira contenida frente al marido con actos que afectaban profundamente las necesidades de sus hijos. Este es el caso que cuenta Perseo, y que solo es comprensible en el contexto de extrema pobreza en el cual les sumía la irresponsabilidad del padre.

Hubo un hecho que siempre me acuerdo, que papá no llegó un fin de semana, tenía él que haber llegado, pero sin embargo llega después de dos, tres días, mi mamá molesta y mi papá había traído pollo a la brasa, mucho recuerdo eso, a tal punto

⁸ Si bien los varones declaran amar a hijos e hijas, lo que varía es la expresión amorosa y el tipo de satisfacciones que reciben de cada uno de los hijos según el género (orgullo e identificación en el varón, ternura y protección en la mujer). Los varones deben reprimir entre ellos las expresiones corporales y verbales de ternura, porque según afirman, ablandan al niño y dificultan el desarrollo de la cualidad masculina por excelencia: la fuerza. Al respecto ver: Fuller, Norma. 2000. Pp. 35 – 89.

⁹ Al respecto ver: Ramírez Solórzano, Martha Alida. 2002. La ingesta de alcohol también actúa como una válvula de escape que permite el funcionamiento del dispositivo que reprime las emociones que supuestamente denotan debilidad y vulnerabilidad, en su afán de forjar hombres con capacidad de autocontrol o de dominio sobre las personas que los rodean.

¹⁰ Al respecto de dificultades de apego a los hijos de madres violentadas, ver: DUTTON, Donald y GOLANT, Susan. 1999..

que nosotros el olor del pollo es bien fuerte, ¿no? Y veo que mamá en vez de, por lo menos, agarrar el pollo y darnos de comer, porque estábamos de hambre —para nosotros comer un pollo a la brasa era un festín— pero lo que hizo mamá en su rabia era lanzar el pollo al piso, agarrarse a golpes con papá y nosotros a pelear con el perro para comer. (Perseo)

La relación que entabla la madre con Alberto, según él refiere, es perversa. Nunca recibió afecto y solo experimentó, del lado materno, improperios, humillación y desvalorización, sin entender el porqué de tanta inquina.

Pensaba que no era su hijo, ella me humillaba, me decía que no era su hijo, que me había encontrado en la basura con los perros, que no era nada, que era un maricón, que era un cobarde que no iba a llegar a nada, que iba a terminar preso o loco, era algo que me afectaba mucho. (Alberto)

El niño que no logra relacionar el maltrato con algo que él hizo, como transgredir una norma impuesta por sus padres, interpreta entonces que el malo, el aborrecible es él y no el acto cometido. Y si sus maltratadores son sus padres o, más grave aún, si es la madre—supuestamente la fuente del amor incondicional—entonces el indigno de amor es él (Dutton, 1999). Es probable que la madre, en este caso, se base también en las creencias machistas mediante las cuales solo confrontando al hijo varón de la forma más dura podrá formar este un carácter férreo, indomable, supuestamente el correspondiente a lo que socialmente se espera de un hombre. Sin embargo, el resultado será totalmente contraproducente, como veremos más adelante.

2. La violencia sufrida en la niñez

El maltrato físico y emocional a niñas y niños de parte de los progenitores, como medio correctivo de la conducta de los mismos, estuvo naturalizado por muchos siglos¹¹. Son pocos los casos —de las personas integrantes de las generaciones correspondientes a los varones que participaron en este estudio— que se libraron de estas formas de disciplinar. Sin embargo, los castigos difieren entre sí, tanto por la rudeza de estos, el contenido humillante o por la oportunidad de los mismos al estar vinculados o no a una evidente transgresión infantil a las normas. Y estas diferencias, como ya lo anotamos en el acápite anterior, tienen impactos diferenciales en el desarrollo psicológico de los individuos.

Los cinco varones estudiados en este capítulo recibieron maltratos físicos y/o psicológicos, en algunos casos solo por el padre o por la madre y, en otros, por

¹¹ Al respecto ver: Ames, Patricia. 2013; Bartholdson s/f.; Herrera y Spaventa, 2009; Herra Beltrán, 2013.

ambos. A Perseo y a Willy solo les pegaba el padre, a Porfirio ambos, mientras que a Alberto y a Andrés solo la madre. Perseo refiere que, de todos sus hermanos, él fue quien mayor maltrato físico recibió de parte de su padre, suponiendo que eso ocurría porque era el hijo mayor. Este lo obligó, desde los 8 años, a ir a trabajar en la ladrillera de su propiedad, cargando ladrillos, como un peón más. A los 10 años ya tenía que manejar el camión que transportaba el material producido y era tratado como un adulto. Precisamente, los golpes le eran propinados cuando no se levantaba a las 3 de la madrugada para ir a trabajar. Entonces, la violencia no solo se circunscribía al maltrato físico, sino al hecho de obligar a trabajar a un niño y, peor aún, en actividades peligrosas para su edad. Además, el abuso físico y emocional se extendía a todo instante de la vida cotidiana como correctivo a cualquier comportamiento que, a los ojos del padre, no correspondiera a la de un hombre. Este trato, según es señalado por Perseo, marcó su comportamiento futuro frente a las demás personas, principalmente el aspecto y el trato hosco que hasta ahora lo caracteriza.

De todos los hijos yo he sido quien más golpe ha recibido, quien más gritos ha tenido por el hecho de ser el hijo mayor, a tal punto que, a veces papá ya era gracioso, y cuando papá hacía alguna broma —yo, la verdad, me gustaba que él sea gracioso porque eran muy raras las veces que lo veía alegre con nosotros— a tal punto que si yo me reía y papá me miraba y me decía ¡los hombres no se ríen! , entonces para que él no vea que yo me estoy riendo, yo me tapaba la boca. Llegó a tal punto, que un día me mete un puñete para decirme que parezco un maricón, ¿no? Y para mí, me costaba ya ser una persona muy alegre, ¿no? Yo tenía que ser una persona muy seria, porque para él ese era su modelo de hombre, ¿no? (Perseo)

Uno de los estereotipos acerca de la masculinidad considera que los varones no solo son diferentes y superiores, sino que en cada instante deben mostrarse como tales y reprimir las emociones que podrían denotar vulnerabilidad y debilidad. Es probable que el padre de Perseo incorporara dentro de estas expresiones a la risa, porque una de las manifestaciones corporales en el ejercicio de la autoridad y del poder es el ceño adusto y fruncido de los hombres ante quienes considera subalternos y de esta manera inspirar en ellos respeto que en el fondo es miedo.

Willy cuenta que la violencia paterna desatada contra él y sus hermanos, por transgresiones infantiles, fue excesiva y cruel, sin consideraciones en las heridas y lesiones que, constantemente, producía en los niños. Por otra parte, Porfirio refiere que si bien su padre y su madre lo castigaban físicamente, los motivos por los cuales lo hacía cada uno difería entre ellos y las consecuencias en él eran distintas. Mientras que su madre le pegaba por sus travesuras (romper cosas, ensuciar la ropa recién puesta, liarse a golpes con sus hermanos, etc.) que él

reconocía que no debía hacerlas y, por tanto, aunque le mortificaban lo aceptaba, los maltratos físicos de su padre eran injustos y humillantes porque siempre creía en las acusaciones de sus hermanas. Porfirio ya había interiorizado la supuesta superioridad masculina y, por tanto, creía en el mayor valor de la palabra de un hombre. Además, sentía que el castigo recibido en presencia de ellas lo ridiculizaba y hundía en mayor humillación.

... y cuando él llegaba, hasta ahora no sé por qué era, pero siempre me caía, con correa y me dejaba marcas en la espalda en el brazo y yo me metía al baño a llorar ¿no? amargamente. Me humillaba que me pegara cuando me acusaban mis hermanas e incluso ellas veían ¿no? eso es lo que me humillaba bastante, o sea, que yo sentía que no hacía el papel de varón, al varón debería de darle la razón, por lo que estás ante las mujeres ¿no? supuestamente yo pensé en ese tiempo que eran un poco menos que nosotros, eso sí me humillaba ¿no? que yo era el castigado. (Porfirio)

Porfirio creció en una atmósfera muy machista presenciando los privilegios que ostentaba el padre frente a las mujeres de la casa, y fue identificándose con la figura paterna, aún en los peores momentos de violencia contra la madre, como veremos más adelante. En ese contexto le resulta muy humillante que esos privilegios frente a las mujeres no les sean trasladados automáticamente, situación que lo desvaloriza porque no se siente reconocido como varón por el propio padre, es decir por aquel quien simboliza el arquetipo de la masculinidad.

Los castigos maternos que recibía Andrés eran por razones similares a las que relata Porfirio con su madre y también parecida es la interpretación que hace de los mismos: eran justos, “*porque ella era la encargada de poner la ley*”. Mientras que los maltratos que la madre le propinaba a Alberto, eran de otra índole. Si bien la violencia podía ser también contra sus hermanos, percibía que se ensañaba con él y sin un motivo justificable. Incluso, incrementaba la violencia si él mostraba signos de debilidad ante el castigo recibido, exigiéndole un comportamiento estoico.

Mi madre era explosiva, cualquier cosa que pasaba se irritaba rápido y se descargaba con quien sea, en ese caso era yo ¿no? Si pasaba algo nos caía y nos daba de alma, pues sobre todo a mí me caía, me daba con lo que encontraba, palo de escoba, cable de luz, lo que encuentre. Cuando veía que me iba a pegar me ponía a llorar y decía que no llorara y me pegaba para que no llore y eso fue hasta los catorce años más o menos. (Alberto)

Lo mismo ocurría si llegaba sangrando de la calle o el colegio, producto de algún juego o pelea. Su madre hacía entonces uso del maltrato físico lo que lo obligaba a no quejarse y curar a escondidas sus heridas. Pero lo que más lo

destrozaba anímicamente era la burla constante que hacía de su apariencia física que le creó una enorme inseguridad y manifestaciones nerviosas involuntarias. Por la manera en que era castigado y humillado y al no brindarle el afecto, protección y comprensión que él esperaba él llegó a pensar que ella no podía ser su madre. El dolor y la desvalorización que sentía fue tal, que buscó acabar con su vida en una oportunidad.

Mi madre me traumó: tienes la nariz deforme, que eres así, que eres asá, quién se va a fijar en ti. Justo cuando me agarraba la adolescencia, y crecí traumatado de que era feo. <Quién te va querer, tú eres un deforme>, y yo no miraba a la cara, miraba para el piso... yo no me daba cuenta, pero tenía un montón de tics, parpadeaba los ojos, movía la nariz, sacaba la lengua, la tenía morada por el tartamudeo. (Alberto)

Si bien es probable que existan otras razones psicológicas para tal comportamiento extremo de la madre, dentro del mismo podemos encontrar elementos que configuran un patrón de formación de hombres duros e insensibles frente al dolor físico e incluso emocional, siguiendo el patrón de la masculinidad hegemónica. “No llores como niña”, con esta frase humillante para los niños, se refleja cómo se entrena a los niños varones en las características de la masculinidad, opuestas a las características no deseables de la femineidad y que, por tanto, deben ser controladas y evitadas (Ramírez, 2012). Dada la crudeza de tales abusos no estamos seguros si la madre era consciente del daño que estaba ocasionando. Sin embargo, en casos similares, los padres generalmente consideran que dichos castigos, incluso con la carga humillante, abonan a formar “verdaderos hombres” de bien, de acuerdo al estereotipo socialmente esperado. En general, en estos dos últimos acápites hemos podido comprobar la manera en que el ámbito familiar se convierte en un espacio privilegiado para el desarrollo de un conjunto de prácticas de crianza que se convierten en dispositivos que generan esa dicotomía entre lo racional y lo afectivo que exige la masculinidad hegemónica y que tiene fuertes implicancias en la relación con las mujeres y en el ejercicio de la violencia contra ellas, como veremos más adelante.

3. Violencia del padre contra la madre

En diversos estudios cuantitativos, tanto en América Latina como a nivel global, se ha reportado como un factor de riesgo que incrementa considerablemente las posibilidades de que un hombre violento físicamente a su pareja el haber sido testigo cuando niño de la violencia del padre contra la madre (Barker, Aguayo y Correa, 2013)¹². También se ha comprobado que esa experiencia se correlaciona

¹² También ver: Organización Mundial de la Salud y Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres. 2011.

significativamente con problemas de los niños en su funcionamiento social, psíquico, conductual, cognitivo y de la salud en general, aunque no a todos los niños les afecta por igual (Organización Mundial de la Salud, 2011). Nos interesa conocer de qué modo fueron vividos estos episodios por los participantes en la investigación y la manera cómo interpretan y dan sentido a estos hechos.

Los cinco varones entrevistados fueron testigos de la violencia desatada por sus padres contra sus madres. En todos los casos relatados, la violencia física contra sus madres ocurría cuando los padres llegaban a casa ebrios, aunque, como señala Willy, su padre también violentaba cuando estaba sobrio. Las razones por las que se iniciaba la agresión eran la supuesta desatención a sus necesidades, gustos y órdenes, desde su punto de vista, no cumplidas. A los ojos de la mayoría de ellos, estos reclamos eran injustos, exagerados o caprichosos. También los padres reaccionaban violentamente cuando las parejas reclamaban por su irresponsabilidad, por el abandono moral y económico, producto de las borracheras, como en las experiencias narradas por Alberto y Perseo. Todas estas situaciones fueron vividas con angustia y terror, tal como recuerda Porfirio:

Como todo niño creo me sentía asustado, asustado, sí, asustado porque automáticamente nosotros estábamos callados, meternos sin decir nada. (Porfirio)

Lo que aumentaba el terror de los niños en esas circunstancias era que a veces la violencia se extendía a la casa en conjunto, afectando directamente las pertenencias y necesidades de los niños, tal como relata Perseo:

(Había violencia) de tipo económico, violencia física. Le golpeaba, ah, y aparte de golpear a mamá este... lo que hacía papá era destrozarse las cosas que había en casa, ¿no? Habían ollas que teníamos al otro día que enderezarlas, cucharas, platos, todo lo lanzaba, lo tiraba, los colchones a veces los llevaba al fondo de la casa y con intención de quemarlos, una vez sí llegó a quemar el colchón. (Perseo)

Todos ellos querían intervenir defendiendo a la madre, pero se sentían impotentes. Alberto y Porfirio fueron testigos de cómo, cuando sus hermanos mayores salieron en defensa de sus madres, fueron también golpeados por el padre.

En el momento que le pegó todos estábamos presentes. Yo no pude hacer nada pues tenía cinco años, cinco, seis años. Quise hacer algo pero el que saltó fue mi hermano mayor (pero) le rompió la nariz, lo pateó en el piso. (Alberto)

Posteriormente, cuando se sintieron con fuerzas para hacerlo, Perseo, Andrés y Porfirio, a diversas edades, intervinieron intentando parar la violencia contra sus

madres. Perseo, se enfrentó a su papá, a los 12 años de edad, diciéndole “*mejor es que te vayas porque estar juntos no está bien, no somos felices*”. Pero la vida familiar poco cambió. Andrés tenía 16 años cuando intervino protegiendo a su madre, pero la violencia solo paró cuando su padre sufrió un aneurisma y dejó de emborracharse. El caso de Porfirio fue más dramático, pues un día, cuando tenía 21 años, encontró a su padre pegándole en el suelo a su madre, se interpuso empujando a su padre y este lo denunció por agresión.

¿Qué ocurre en estos hombres que sufrieron en su infancia y adolescencia con la violencia hacia sus madres, que querían defenderlas, y ahora agreden en la misma forma a sus parejas? Alguna pista nos ofrece Porfirio al señalar que, a pesar de todo eso, se identificaba con el padre, aunque no con el abuso que ejercía, y cuestionaba que su madre no cumpla con su rol de esposa lo cual, considera, provocaba la violencia del padre.

Pensaba lo que decía a veces la abuela ¿no? que por qué es así mi papá, pero también pensaba en mi mamá ¿no?, pensaba que mi mamá no hizo esto, no hizo el otro, también que por qué era así ¿no?, la cuestionaba, o sea, me preguntaba por qué era así. Veía el sufrimiento de mi hermana y de mis hermanos y de mi mamá ¿no?, pero nunca decía “mi papá es malo”, nunca decía ¿no? como que me identificaba con la forma de comportarse de él, no con lo que hacía, sino con él, y un poco que asumía que lo que hacía no era ni malo ni bueno. (Porfirio)

La actitud aparece confusa, dice no identificarse con la violencia del padre pero sí con su comportamiento, a la vez no hace un juicio de valor sobre este ejercicio violento; sin embargo, posteriormente se enfrenta al padre en defensa de la madre. En un estudio anterior (Ramos, 2006) veíamos como, en un contexto patriarcal y machista, las relaciones jerárquicas y autoritarias de género se interiorizan y naturalizan, lo mismo que en la división sexual del trabajo. Estos hombres aprendieron rápidamente el significado de lo que socialmente es ser varón, de la posesión de las riendas de la autoridad y el poder sobre las mujeres que garantiza su reconocimiento como hombre y de cómo el padre simboliza todo eso. Los niños varones se identifican con el padre y aprenden que la violencia contra las mujeres, por más dolorosa y repudiable que sea, es la forma de mantener ese poder cuando es cuestionado. Creen sin cuestionarse que lo mejor sería que las mujeres cumplan con su rol subordinado y de esta manera eviten la violencia masculina. Por eso Porfirio se pregunta ¿Por qué (mi madre) era así?

Un hecho doloroso en la vida de Perseo y en la de su madre, que agravó la violencia contra ella de parte de su esposo, fue un acontecimiento grave que lo marcó profundamente. Él tenía 8 años y una noche volviendo a casa con su madre, fueron atacados por unos hombres y, en presencia de él, su madre fue

violada. Perseo se sintió culpable de no haber hecho algo para ayudar a su madre y arrastra esa culpa hasta el día de hoy.

Yo me sentía culpable, porque yo decía por qué no grité, por qué no grité en ese momento, ... yo estaba ahí, me consideraba responsable porque debí gritar en ese momento y pedir ayuda y nunca lo hice, ¿no? en ese escenario no lo hice, y me sentí culpable. Seguramente si hubiera gritado, alguien hubiera escuchado. (Perseo)

Los varones, desde la infancia, son educados para proteger a “sus mujeres” de las arremetidas sexuales de otros hombres y de esa capacidad de protección depende también su reconocimiento como un verdadero varón. Ellos son entrenados para esta función, por ejemplo, si tienen hermanas, son obligados por sus padres a acompañarlas cuando estas salen al ámbito público. Así se fortalece su posición de superioridad frente a las mujeres, seres que supuestamente siempre deberán ser cuidadas y frente a otros hombres. No cumplir cabalmente con esa función social de proteger sexualmente a “sus mujeres” (madre, esposa, hijas y hermanas), ridiculiza y devalúa a los varones y es motivo de deshonra (Fuller, 1997). Hay que recordar que Perseo ya trabajaba desde los 8 años y era tratado como adulto por su padre y como tal, a pesar de las circunstancias tan desfavorables para un niño, él asume la culpa de no haber hecho algo para protegerla; es decir, no haber actuado como un hombre.

Perseo refiere que, a partir de entonces, su padre incrementó la violencia contra su madre, como culpabilizándola de la violación que había sufrido, probablemente, como un intento de quitarse algo del peso de su responsabilidad por no haber cuidado a su mujer y, por tanto, de sentir por ello su hombría menoscabada y la deshonra que ello significa, en la misma lógica con que se señala en el párrafo anterior.

4. La internalización de la homofobia

El proceso de identificación con el padre lleva a los niños varones a evitar ver el mundo a través de los ojos de la madre y eso significa, como dice Kimmel, repudiar lo femenino y suprimir en él todo deseo homoerótico¹³, asegurando de esta forma que nadie lo confunda con un homosexual; es decir, con un hombre

¹³ Siguiendo a Sigmund Freud, Kimmel (op. Cit. Pp. 55 y 56) señala cómo los niños varones, en la etapa pre-edípica, por la simbiosis que se produce con la madre, ven el mundo desde los ojos de ella y, por tanto, ve al padre con una combinación de temor, maravilla, terror y deseo. Al repudiar a su madre e identificarse con su padre tiene que suprimir tal deseo. La homofobia es ese esfuerzo por suprimir ese deseo y de esta manera nadie confundirlo con un homosexual. Por tanto, es el repudio al homosexual que está dentro de sí, tarea que nunca es totalmente exitosa y que por esto tiene que ser revalidada permanentemente en cada relación homosocial, probando a sus compañeros, y a sí mismos, que no son afeminados ni homosexuales.

feminizado y por ende devaluado. La homofobia está presente en el miedo de los varones a ser desenmascarados como “falsos hombres” porque no llenan los requisitos que la sociedad exige de los “verdaderos hombres”. Es el terror a ser llamados “niña”, “maricón”, “afeminado”, “amanerado”, etc. La homofobia incluye el temor a ser ridiculizados o humillados delante de otros hombres o de ser dominados por hombres más fuertes (Kimmel, 1997. Op. Cit.)

La homofobia juega un papel fundamental en la construcción de la masculinidad hegemónica y tiene fuertes vínculos con el ejercicio de la violencia masculina, como veremos más adelante. Cuando eran niños, estos cinco varones estuvieron enfrentados permanentemente a la necesidad de probar su hombría en la casa, reprimiendo la expresión de las emociones que supuestamente denotan vulnerabilidad o debilidad (tales como la expresión del dolor, el miedo, la ternura, la compasión) y, por tanto, consideradas femeninas. Así, Alberto era objeto de mayor violencia por parte de su madre cuando mostraba debilidad a través del llanto en respuesta al dolor por el maltrato, y entonces era tildado de maricón. Igualmente, Perseo era golpeado por el padre cuando se reía porque le decía que parecía un maricón *¡los hombres no se ríen!* Ambos aprendieron a reprimir esas emociones para evitar ser ridiculizados y humillados. Alberto refiere que, hasta la actualidad, le es imposible llorar y expresar sus sentimientos a quienes lo rodean, salvo la ira. Las mismas consecuencias en su vida son señaladas por Perseo.

Amí me ha costado ya ser una persona muy alegre, ¿no? Yo tenía que ser una persona muy seria, porque para él ese era su modelo de hombre, ¿no? (Perseo)

Sin embargo, para los cinco, el lugar privilegiado para probar que no eran homosexuales sino “muy machos” fue el ámbito público, fundamentalmente el barrio y la escuela. En esos espacios la prueba era ante sus pares. Dos eran generalmente las estrategias para ello, o tomaban la iniciativa para feminizar a los demás, mostrándose desde un principio híper masculinos, o tenían que mostrar su hombría a golpes en respuesta a los intentos de feminizarlos por parte de otros muchachos. En la primera se ubica Andrés, quien era el que retaba a los demás con burlas cuestionadoras de la identidad sexual. Como él dice, era una competencia entre varones y el que perdía era pasible de ser feminizado y objeto de burla. Todos esos mandatos repetidos por Andrés son escuchados por los niños y adolescentes de manera sostenida y, como señala Foucault (2002), paulatinamente van moldeando los cuerpos y también las subjetividades de los hombres

Yo nunca he tenido ese tipo de burla (de otros). Ah claro, yo mismo he hecho ese tipo de bromas ¿no?, ¡joye, habla como hombre!, ¡joye, corre como hombre! Y si íbamos a hacer deporte, ¡joe, párate como hombre! De dónde saldría esa frase, de

mi subconsciente, o por desafiar. Yo creo que el barrio tiene mucha influencia en la conducta de la gente para mí, yo creo que es así sin duda, o sea, en el barrio siempre había la competencia de quién era el más macho, probablemente ¿no? y el más débil era el más maricón o el más mujercita, por decir así ¿no? (Andrés)

Los demás utilizaban la segunda estrategia, frente a las injurias de los demás, que en muchas ocasiones no se limitaba a mofas verbales, sino que avanzaban hacia ultrajes físicos de contenido sexual, tal como lo cuenta Willy:

Sí, yo escuchaba, escuchaba a mis compañeros que hablaban, se burlaban, maricón. Una vez en el colegio me he peleado. Un compañero me ha querido tocar el trasero, yo le he pechado, a los golpes, allí nos llevaron a la dirección, nos castigaron a los dos. A otros chicos les hacían, porque se dejaban pues.

El “bullying” homofóbico en los espacios públicos —como la escuela, el barrio, la calle— no solo va dirigido a quienes tienen una orientación homosexual, sino numéricamente es mucho más extendida contra los heterosexuales. Esta violencia homofóbica se dirige contra aquellos que, a los ojos de los demás, tienen alguna particularidad que no se ajusta a lo socialmente esperado en un varón. No obstante, prácticamente casi todos los varones en esta etapa de sus vidas tuvieron que enfrentar algún cuestionamiento en ese sentido y los que no, hicieron lo de Andrés, adelantarse a dar muestras de “mayor hombría”, traducido en demostraciones de alardeo sexual, de mayor violencia o de fuerza física, como refiere Alberto:

En mi casa mi mamá me tildaba de maricón, pero en la calle, como hacía deporte, era fuerte... pero cuando ya llega a un límite que me tenga que defender, me peleo, pero quiero matar, o sea, quiero ir hasta el final.

El drama mayor para un muchacho que está en ese proceso de negar cualquier rastro de homosexualidad y afirmar su masculinidad, es haber sido víctima de abuso sexual por parte de otros hombres. Y eso fue lo que le pasó a Porfirio. Narra que cuando él tenía 9 años su padre lo envió por vacaciones a casa de una tía que tenía un hijo y un entenado adolescentes, bastante mayores que él, los cuales jugaban a penetrarse mutuamente y, entre todos, violaron a Porfirio en repetidas oportunidades. Esta experiencia lo afectó mucho, pensó que había dejado de ser un varón y lo habían convertido en homosexual porque en el fondo lo era, pues él había provocado esa situación. Empezó a cuestionar todos sus actos bajo sospecha de su probable homosexualidad.

Yo mismo me cuestionaba si era hombre, que tal vez era gay, y me pasó esto porque soy gay, me dejé porque soy gay, y me sentía muy inseguro en ese aspecto. Cada

cuestión que pasaba en el colegio, que si no le pegué a alguien bien era porque era gay, si me vestía de una forma así, ah soy gay. Me acuerdo que de adolescente me hice crecer un poco el pelo para estar como estaba el grupo ¿no?, pero yo mismo me decía, estoy andando así porque soy gay, y algunas cosas que con mi papá discutíamos a esa edad y también me cuestionaba 'tú eres gay', si no me peleaba con alguien porque era muy grande, yo me cuestionaba, me decía de repente soy maricón por lo que no me le enfrenté, bastantes dudas tuve, inseguridades. (Porfirio)

Este hecho marcó la vida futura de Porfirio, porque suponía que tenía una especie de estigma grabado en la frente con la palabra “gay”. Así, Porfirio, llevando la suspicacia a flor de piel, interpretaba un sinnúmero de acciones de los demás como discriminatorias o de falta de respeto hacia su persona porque supuestamente lo veían como un homosexual y no era tratado como un hombre. En respuesta a ello se mantenía siempre a la defensiva y violentando, tanto en la calle como en sus relaciones de pareja, como veremos más adelante.

En el caso de los cinco varones la homofobia se convirtió en el elemento crucial en la construcción, siempre inacabada, de sus masculinidades. Cuando adultos ya no estaban los otros que los califican de maricón o afeminado, pero el mandato de la heteronormatividad ya estaba enraizado en el inconsciente, interpelando permanentemente su hombría. En el presente de estos entrevistados la manera de “hacerse respetar como hombres” continúa siendo violenta, como en la adolescencia.

5. El aprendizaje de la sexualidad masculina hegemónica

A partir de la adolescencia la sexualidad se convierte en el elemento central mediante el cual los varones demostrarán su hombría ante sus pares.

¿Cómo aprendieron sobre sexualidad estos varones? En ninguno de los casos sus padres les hablaron sobre este tema y todo lo aprendieron en la calle. A excepción de Willy, de la ciudad de Iquitos, iniciaron el descubrimiento mediante el acceso a revistas pornográficas adquiridas por amigos del barrio o por compañeros del colegio. En algunos casos, señalan, que eran conminados por los compañeros a leerlos, y había que hacerlo, aunque al principio les provocara rechazo, de lo contrario eran ridiculizados poniendo en entredicho su heterosexualidad y, por ende, su hombría.

En La Victoria, en un colegio, unos chicos de sexto grado llevaron revista pornográfica pues. Uno de ellos lo enseñaba a todo el mundo, para mí fue algo chocante, bueno eso fue la primera vez. En ese tiempo siempre hay chicos que traen esas revistas y las pasan, y si así no quieres ver te la pasan y tienes que verla si no te dicen eres maricón, así que a verla nomás. (Alberto)

A la vez, ya desde inicios de la adolescencia, en el contexto machista de la vida cotidiana, aparecían las bromas de los mayores (el padre, los tíos, e incluso las mujeres como cuenta Perseo) alentándolos a tener, no solo una sino varias enamoradas al mismo tiempo, como una característica natural del ser hombre. También la escucha cotidiana a los varones mayores que ellos, sobre sus aventuras sexuales y sobre la cosificación sexual¹⁴ y la desvalorización de las mujeres, todo lo cual paulatinamente se internaliza como lo señala Perseo.

Generalmente, cuando hablan de las mujeres o que son malas o que las mujeres son fáciles, o siempre cuando hablan de la mujer, la mujer es bien menospreciada, es bien rebajada y cada conversación, son conversaciones donde hablan de la vagina, de las cosas, de las partes íntimas de la mujer, y yo a esa edad empecé escuchar que la mujer era tratada así y... y crecí así, ¿no? En ese entonces, empecé solamente a escuchar, pero ya conforme iba creciendo y cuando la sexualidad empieza a despertar en mí ya este, también pensaba muy similar a lo que ellos pensaban ¿no? (Perseo)

Los adolescentes —tal como lo relatan Alberto, Andrés y Porfirio— buscan demostrar a sus pares que son sexualmente activos, ya sea alardeando de sus conquistas sexuales, con actos de exhibicionismo sobre su potencia sexual, o mediante acciones de agresión sexual a las mujeres de su entorno. En el caso de lo relatado por Porfirio se añade a esta violencia, el desprecio y la discriminación a mujeres de rasgos indígenas, provenientes de zonas alto andinas.

Ellos decían: “sabes que yo estuve con tal mujer, tal mujer, y tal mujer, me acosté con tal mujer o con lo que sea y, probablemente, lo hacen por un tema de jactarse de algo que tal vez nunca lo hicieron, no sé, por sentirse más hombres, más machos, qué sé yo. (Andrés)

(En el colegio) se masturbaban en el salón, le metían la mano a la profesora. (Alberto) Había dos chicas de primaria que visiblemente eran provincianas y a ellas había la facilidad de ponerle un alce ¿no?, o sea, meterle la mano, y lo hacían los más grandes del salón, ¿no?, y eso me acuerdo que nunca lo hice, pero entonces de ahí fui aprendiendo un poco ¿no? que así se podía meter la mano, eso ¿no? (Porfirio)

Si bien las revistas pornográficas cumplieron la función de representar las partes íntimas de las mujeres, tener información sobre el goce y el placer sexual, y las formas en que se puede realizar el acto sexual¹⁵, era en la escucha de las

¹⁴ Nos referimos a la consideración de la mujer solo como cuerpo, como objeto sexual, despersonalizado y no como una persona humana con autonomía y derechos humanos.

¹⁵ Respecto a la función que cumple la pornografía en adolescentes varones, ver Jones, Daniel (2007). ¿Aprendizaje profundo o asco profundo? Adolescentes y consumos de pornografía. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-024/162>. También

conversaciones de los adultos o de los pares y en las actitudes de todos ellos, donde aprendieron la manera en que deben ser consideradas y tratadas sexualmente las mujeres. Así, interiorizaron la desvalorización y cosificación sexual de las mujeres al considerar como algo natural que ellas podían ser prestadoras obligatorias de servicios sexuales a los varones.

6. La iniciación de las relaciones sexuales

La primera experiencia en las relaciones sexuales ha sido diversa en los cinco casos. Por un lado tenemos dos casos de abuso sexual en la infancia, otro con una muchacha “de la calle”, el cuarto, en un prostíbulo y el último, con la enamorada. Las dos experiencias que catalogamos como de abuso sexual en la infancia son muy distintas entre sí por el tipo de protagonistas, la forma y las consecuencias. Como ya relatamos en un acápite anterior, Porfirio fue violado a la edad de 9 años por otros adolescentes mayores que él y con los efectos traumáticos ya relatados.

Andrés fue seducido a la edad de 11 años por una mujer de 18 años para tener relaciones sexuales, situación que se repitió a lo largo de tres años. Él relata que sin saber nada de sexo, su respuesta fue instintiva y placentera y se trató de una experiencia con la cual nunca se sintió mal y le abrió la puerta para una práctica sexual muy activa y mucha seguridad para relacionarse sexualmente con diversas mujeres. Como veremos en un siguiente capítulo, dadas las connotaciones socioculturales positivas y muy valoradas de la actividad sexual de los varones con mujeres en la construcción de la masculinidad hegemónica, no significaron para Andrés una experiencia traumática sino más bien un motivo de orgullo. Respecto a Porfirio, es interesante anotar que su siguiente experiencia sexual fue en un prostíbulo. Escuchaba a sus compañeros del colegio relatar sus experiencias en estos lugares y él consideró que también estaba obligado de hacerlo. Cuando se le repregunta si lo hacía porque quería probarse a sí mismo que no era “gay” —ya que, como vimos anteriormente, luego de la violación todos sus actos entraban en cuestión bajo ese tamiz— responde que no era consciente de ello pero que probablemente sí. No obstante, al lograr consumar la relación sexual con una mujer, el temor a ser gay se disipa en ese momento.

Iba (al prostíbulo) porque sentía que a esa edad debería tener relaciones, como cumplir algo, más creo que estaba en la mente que en las ganas de tener. Yo veía que muchos compañeros del colegio de secundaria me decían “oe’ que tengo ganas, que cuando llegue voy a ir y buscarla y voy a ponerle y voy a hacer esto y voy a tener relación”. No recuerdo qué sentía, pero yo iba así como automáticamente.

-P: ¿Querías probarte que no eras gay?

Es probable, no lo había pensado, pero cuando ya hacía y estaba con una mujer ya se descartaba esa idea. (Porfirio)

Alberto tuvo su primera relación sexual en el cuartel, cuando estuvo enrolado en el servicio militar a la edad de 18 años. Un compañero hizo ingresar clandestinamente al recinto militar a una muchacha, de unos 17 o 18 años, que él la describe como “pirañita” —es decir, una muchacha sin hogar y que vive en la calle— y tuvo relaciones sexuales con ella. Alberto señala que fueron consentidas porque era alguien acostumbrada a tener sexo con cualquiera. El compañero lo invitó a que él continuara pero, a pesar de tener ganas de hacerlo, al principio le asaltaron los temores al contagio de una infección de transmisión sexual o que pudiera embarazarla. Sin embargo, se sintió obligado a hacerlo “*por no quedar mal con el amigo*”, es decir, para evitar que piense que no era suficientemente hombre o que no adopta una actitud cómplice con él requisito para demostrar eficazmente la unión de grupo, tal como señala Boesten (2015) en su estudio sobre la violencia sexual en el Perú.

Perseo relata que su primera vez fue en un prostíbulo. Tenía 16 años y él consideró que era edad suficiente para dar inicio a su vida sexual, así que él mismo solicitó a sus amigos que lo llevaran. Hay que recordar que Perseo desarrolló su vida, desde los 8 años, rodeado de varones adultos quienes permanentemente relataban sus experiencias sexuales con prostitutas y mujeres que ellos llamaban “fáciles”. Tenía muchas expectativas sobre esa primera experiencia que la imaginaba cargada de emociones compartidas pero, por las características propias del servicio sexual, le resultó muy frustrante.

Pensé que el tener sexo con una chica de esta manera iba a ser un poco más apasionado, pero no tiene nada de eso y me sentí mal, porque es muy fría la relación, y me sentí peor todavía, porque como quería estar con una chica terminé rápido la relación y me sentí mal, y salí de ahí muy frustrado por el hecho de que fui muy caliente para estar con una chica, terminar rápido y encima no sentí pasión, no sentí nada ¿no? y salí frustrado. O sea, si alguien me pregunta cómo fue tu primera experiencia sexual, horrible, fue terrible. (Perseo)

La primera experiencia sexual de Willy fue distinta a las anteriores. Ocurrió presionado según relata por su primera enamorada, que inmediatamente después se convirtió en su primera conviviente. Tenía 17 años y trabajaba como cargador en el puerto de Iquitos cuando conoció a una vendedora ambulante, de 22 años, que le gustó y decidió enamorarla. Un día la invitó a pasear y se mantuvieron en la calle conversando durante toda la noche. Al día siguiente fueron donde la madre de la muchacha para presentarse como su enamorado y rápidamente la madre acepta la relación. Es solo cinco días después de ese hecho que inician

sus relaciones sexuales a iniciativa de ella que lo conmina a hacerlo y con mucho temor por parte de él.

Yo tenía miedo de hacer relaciones. Ella habría tenido relaciones antes, no tengas miedo me decía, ¿por qué tienes miedo?, no te voy a matar me decía. Ella era mayor, tenía 22 años. Fuimos a un hostel, allí tenía miedo pues, yo quería salir, ella no me dejaba, allí tuve mis primeras relaciones. (Willy)

La iniciación de las relaciones sexuales para estos cinco varones se desarrolló en el contexto de abuso sexual infantil o de mucho temor y frustración. Como anotamos, los casos son diversos por sus características y consecuencias. La presión social para debutar sexualmente con una mujer es muy grande y es interiorizada por estos hombres como la forma natural de demostrar y/o demostrarse a sí mismos el ejercicio activo de su poder sexual y que ya alcanzaron el estatus de verdaderos varones. Esta necesidad es más poderosa que los miedos al contagio de una ITS o de provocar un embarazo no deseado por tener relaciones sexuales sin protección, como fue el caso de Alberto, quien estaba informado de estos riesgos, o simplemente el miedo, probablemente, a no llenar las expectativas de una mujer experimentada como relata Willy. Otro tema interesante de anotar es que si bien uno de los varones fue abusado sexualmente en su niñez por una mujer mayor de edad señala que esta experiencia no le afectó negativamente y fue más bien motivo de mayor seguridad y orgullo. A diferencia de lo que ocurre con la sexualidad femenina, en los varones generalmente se ensalza y se valoriza la experiencia y frecuencia sexual, incluso si esta se inicia a temprana edad, sin importar la diferencia de edad con las mujeres. Otro asunto muy distinto ocurre cuando es un hombre el que es el abusador, como ocurrió con Porfirio.

7. El ejercicio de la violencia física y/o emocional contra la pareja

Antes de exponer la trayectoria de estos varones en el ejercicio de la violencia contra las mujeres, se hace necesario hacer un recuento muy resumido de sus historias de vida en pareja que nos sirva de contexto.

La experiencia de estos cinco varones es diversa. Alberto tuvo su primera enamorada a los 35 años y fue con quien, poco después, se casó y tuvo dos hijas que actualmente tienen 15 y 12 años respectivamente. Anteriormente, tuvo relaciones sexuales en el prostíbulo y con mujeres ocasionales en discotecas. Cuenta que, por su complejo de inferioridad provocado por la madre, le era muy difícil establecer una relación con una mujer, pues tenía miedo al rechazo. Cuando conoció a su esposa primero entablaron amistad y luego él tomó la confianza suficiente para pedirle que sea su enamorada porque ambos trabajaban como docentes en el mismo colegio. En la actualidad vive con su esposa e hijas en la casa de sus suegros.

Andrés, desde muy temprana edad ha tenido experiencias sexuales con varias mujeres y a los 17 años tuvo su primera enamorada, una mujer de 27, con quien mantuvo relaciones por espacio de tres años. Posteriormente, ha tenido varias parejas y nunca se ha casado porque considera que perdería su libertad. Tuvo una segunda enamorada a la edad de 21 años; luego de tres años de enamoramiento y cuando la relación estaba muy deteriorada, ella le anunció que estaba embarazada, pero la ruptura se dio de todas formas. Actualmente la hija tiene 17 años. Luego de esta experiencia ha tenido dos enamoradas en períodos muy extensos, la primera rompió relaciones con él luego de 15 años por la negativa de Andrés a casarse. Con la segunda, mantiene una relación de tres años.

Porfirio tuvo varias enamoradas desde los 17 años, antes de estar con su actual esposa, con quien tiene dos hijos (un varón de 16 y una mujer de 4 años). Lo que perseguía en sus anteriores relaciones, era solo era estar con una mujer. En sus palabras: *“buscaba la más fácil, que me hacía sentir seguro, no me iba a rechazar e iba a obtener lo que quería, iba a llegar donde quería”*. Tan es así que en varias ocasiones tuvo enamoradas que realmente no le gustaban, solo buscaba tener compañía femenina que aceptara tener relaciones sexuales con él. Al estar con mujeres, según él, “poco agradecidas”, incluso tenía vergüenza de presentarlas a sus amigos y familiares; las trataba con desdén y las hacía sufrir numerosos desplantes. A su esposa la conoció en la calle, cuando él patrullaba como policía del serenazgo¹⁶ de la Municipalidad de Lima. En ese entonces, ella estudiaba en un instituto de enfermería técnica y él, que tenía 29 años, se sintió atraído por su apariencia física —aunque señala que tampoco le parecía bonita— y decidió seguirla y enamorarla porque su anterior enamorada no había querido continuar con él y necesitaba sustituirla por otra mujer. Al mes de iniciado el romance, ella aceptó mantener relaciones sexuales y, tal como cuenta Porfirio, bastó la primera relación coital para que ella se embarace, situación que le provocó mucha contrariedad. En un principio pensó en abandonarla pero, según anota, más pudo su sentido de responsabilidad ante un hijo suyo que decidió asumirlo y, sin estar enamorado de ella, inició la convivencia.

Perseo está divorciado de su primera esposa, con quien tiene una hija de 30 años y un hijo de 20 años. Actualmente, él mantiene una relación de convivencia con otra mujer y tiene una niña de 2 años. Perseo solo tuvo un fugaz enamoramiento antes de iniciar un romance con quien fue su esposa. A esta última la conoció en el colegio e inició la relación cuando él tenía 16 años y ella 17. Al año de mantener relaciones sexuales sin protección, ella queda embarazada. A pesar de la gran responsabilidad para dos adolescentes, deciden casarse, logrando el

¹⁶ Policía municipal que no porta armas de fuego, que ejecuta operaciones de ronda y patrullaje en general, ya sea a pie o en vehículos motorizados para una labor preventiva y disuasiva del delito, y que para intervenciones mayores de restablecimiento del orden público debe actuar en coordinación con la Policía nacional.

consentimiento de sus respectivos padres, e iniciaron la convivencia. Hay que tener en cuenta que, para ese entonces, Perseo trabajaba en la ladrillera de su padre desde los 8 años y ya percibía ingresos económicos aunque muy precarios. Luego de los tres primeros años de vida en común los conflictos se iniciaron y estos fueron creciendo año tras año, como relataremos más adelante, hasta terminar en la separación. Luego de eso, tuvo relaciones cortas con varias mujeres hasta conocer a su actual pareja hace tres años, una estudiante de psicología, bastante más joven que él, quien laboraba en su misma institución.

Willy, quien vive y trabaja en la ciudad de Iquitos, tiene una relación de convivencia, fruto de la cual tiene dos hijos de 9 y 7 años y una hija de 4 años. Su primera enamorada, con quien vivió por una corta temporada, lo abandonó para irse a vivir con otro hombre. Este hecho fue tan doloroso para Willy que lo mantuvo durante un largo período muy deprimido e incluso pensó en suicidarse. Solo inició una nueva relación de pareja a los 25 años, en la que continúa desde hace diez años, aproximadamente. Durante el lapso de ocho años sin pareja, únicamente entabló relaciones sexuales con prostitutas. Su actual pareja era una vendedora ambulante de comida a quien su madre contrató para que cuide su casa mientras ella atendía un negocio en el mercado. Esta muchacha, que contaba entonces con 26 años, se muda a la casa de Willy y es donde él la conoce, la enamora, se inician las relaciones sexuales y, desde entonces, la considera su mujer.

Veamos entonces cómo acontece la vida de pareja de cada uno de estos hombres, centrándonos en los episodios del ejercicio de la violencia física y emocional.

ALBERTO

Alberto es una persona poco sociable, evita las reuniones familiares que principalmente provienen de la familia de su esposa porque supone que siempre hablan mal de él, que lo desvalorizan porque ellos tienen más recursos económicos que él, y frecuentemente se siente humillado ante cualquier comentario que hagan, pues interpreta que está dirigido a ridiculizarlo. Si tiene que asistir a una de estas reuniones, mantiene una actitud callada y hosca y solo se desinhibe con la ingesta de alcohol que le permite desahogarse pero, una vez que inicia, no le es posible detenerse hasta emborracharse, ocasionando conflictos con las otras personas y con su pareja. Frecuentemente, Alberto reniega en casa porque las cosas no se hacen como él quiere y verbalmente es muy violento con su esposa e hijos pues considera que no lo respetan. Cuenta que a su pareja la ha golpeado en dos oportunidades que terminaron en separaciones por períodos cortos. La primera vez ocurrió en el contexto del bautizo de la hija de una prima de ella, al cual por cierto no quiso asistir pero lo hizo a insistencia de su pareja y

en contra de su voluntad. En el evento Alberto se emborrachó y empezó a bailar tan desaforadamente que su esposa lo conminó a salir y volver a su casa. Él se resistió en un principio con improperios contra ella, a vista de todos los presentes, aunque al final aceptó de muy mal humor. Cuando llegaron a la casa ella le increpó su conducta frente a su familia, haciéndole notar lo mal que hablarían de él por su falta de control con el alcohol y, además, porque no lo ven como su igual pues carece de suficientes recursos económicos. Es decir, trajo a colación todos los fantasmas que le rondaban y le producían humillación. Ante eso, Alberto la insultó con términos soeces y ella le exigió que se vaya de la casa de la manera más dura. Alberto le planteó que no tenía adonde ir y tampoco dinero, ante lo cual su esposa, muy molesta, le lanzó un billete que, él señala, fue dirigido a su rostro, lo cual desató la violencia física que pudo escalar a niveles de mayor gravedad si no aparecía en la escena el padre de ella:

... sacó un billete de diez soles y me lo tiró en la cara. Yo agarré y “puak” le tiré un puñete y la tiré al piso porque yo tenía ganas de reventarla, y salió mi suegro. Me sentí humillado, maltratado, como una basura, o peor, que me tire la plata en la cara así, que me bote de su casa y que me diga ya lárgate de mi casa, ya, hasta ahí estaba normal, pero cuando me tiró la plata, ahí sí ya perdí el control. (Alberto)

La segunda ocasión fue similar, su pareja le insistió viajar con sus padres a su pueblo de origen en una provincia de Arequipa. Alberto condicionó el viaje a la posibilidad de permanecer pocos días en el pueblo y luego viajar de paseo a la ciudad del Cusco. Al tercer día, mientras él tomaba alcohol con los primos de ella, su esposa le exigió que deje de hacerlo delante de todos. Alberto se sintió nuevamente humillado, y más aún cuando ella lo empujó hacia su dormitorio. La golpeó delante de su menor hija a quien también le pegó porque se puso a llorar. En ambos casos, Alberto reconoce ejercer violencia física cuando se siente humillado y desvalorizado por quien considera que tiene una posición subordinada y que le debe respeto y obediencia. También, la violencia emocional que ejerce frecuentemente contra los miembros de su familia es por las mismas razones.

ANDRÉS

Las vivencias de Andrés durante su infancia y adolescencia, son muy distintas a las de Alberto. Él no experimentó humillaciones de parte de sus padres, y refiere que nunca fue ridiculizado ni objeto de bullying en el colegio o en el barrio habiéndose sentido muy seguro de su hombría. Además siempre fue un hombre atlético y atractivo para las mujeres. Sin embargo, la historia de sus relaciones de pareja está plagada de actos de violencia de todo tipo. El patrón siempre es el mismo: no acepta que su voluntad sea contrariada por sus parejas o que estas

cuestionen su conducta y se impone a golpes cuando fracasan otros medios de persuasión o de presión. La violencia física y emocional contra las mujeres se inició a partir de su primer enamoramiento, con una mujer que le llevaba casi diez años de edad. Cuenta que en una fiesta organizada por una amiga de su pareja, ella consideró que él estaba coqueteando con otras chicas, se puso muy celosa y le exigió que él se fuera. Andrés le argumentó que solo se iría si se retiraban juntos. Ante la negativa de ella, se puso furioso, e incapaz de aceptar la voluntad de su enamorada, buscó castigarla imponiendo a la fuerza sus deseos. Andrés plantea sus relaciones como una competencia perpetua donde él siempre tiene que ganar.

...le dije: '¿qué?, ¿estás loca tú? ¡Tú vienes a malograrme la fiesta y ahora te quieres quedar!' Yo tengo una característica personal, me considero una persona muy picona, no acepto perder con facilidad, yo lo tomo muy a pecho, yo siempre estoy en competencia. Le dije: '¡yo no voy a permitir que tú te quedes, tú me malograste la fiesta, acá nos vamos los dos!', y yo la cogí de la mano y la jalé como dos cuerdas, no es que yo quiera minimizar, no es que yo le arrancaba la ropa, le jalaba los pelos ¿no? ...claro, ella estaba llorando. (Andrés)

Con su segunda pareja tuvo una relación de tres años, pero esta se empezó a deteriorar en el último año cuando ella, según el relato de Andrés, lo quiso controlar; es decir, quería saber dónde y con quién estaba, por qué salía a determinada hora o por qué viajaba, además de hacerle algunas escenas de celos. En diversas oportunidades, como respuesta, la violentó emocionalmente y decidió dar por terminada la relación. Es en esa coyuntura que ella le anuncia su embarazo, situación que le contrarió mucho, pues la había dejado de querer y, según él, tenía muchos planes, menos el ser padre a los 24 años. Le exigió que abortara, pero ella se negó, ante lo cual le planteó a la muchacha que asumiría su responsabilidad pero que no volvería con ella. Según Andrés, eso generó mucho resentimiento hacia él y ganas de vengarse que, posteriormente, se concretó impidiéndole visitar a su hija al descubrir el gran cariño que le tenía, bajo el argumento que el aporte económico que recibía de parte de él era insuficiente. Este fue el contexto de los constantes episodios de violencia física contra ella y mediante la misma secuencia: anunciaba su visita a la casa de ella, no le abrían y Andrés se enfurecía, golpeaba la puerta insistentemente con los puños e incluso dando puntapiés, hasta que ella salía molesta y le propinaba una bofetada y él respondía golpeándola. Él señala que solo responde a la agresión y no reconoce los actos violentos que previamente ejerce. No aumenta su aporte económico porque lo considera suficiente para su hija y arguye no estar dispuesto a que esos recursos sirvan para la manutención de su "zángana" expareja. Este es un argumento muy trillado de parte de varones machistas que se separan, al no valorar el tiempo y trabajo utilizado en la crianza

por parte de las mujeres y, además, negarse a transferirle dinero para cubrir sus necesidades porque el rol masculino de proveedor está estrechamente ligado a la capacidad de control de la pareja y al reconocimiento de su autoridad.

Posteriormente, Andrés tuvo una relación que duró 15 años pero sin convivencia. La relación se fue deteriorando en los últimos años por su negativa de formalizar la relación mediante el matrimonio. Él señala haber estado enamorado, pero que no estaba dispuesto a perder su libertad y ese es el significado que le da al contrato matrimonial y a la convivencia. Su pareja optó por tomar distancia afectiva hacia él y este hecho lo contrariaba profundamente, puesto que percibía que ella se escapaba de su control y Andrés no estaba acostumbrado al rechazo, sino siempre a imponerse y así intentó hacerlo mediante la violencia física y psicológica hacia ella.

En esa etapa empecé la violencia física por su rechazo. El no querer estar conmigo, el ser poco amable, muy poco cariñosa. Yo le decía 'oye, pero un poquito ¿no?', es por eso que yo le pegaba, eso era motivo que se inicié la pelea, yo le decía 'pero por qué ese trato tan frío, tan indiferente, ¿no?' Y empezaban así las peleas, empezaban los insultos, empujones, las cachetadas, yo la empujaba o de un momento a otro, yo la violentaba. (Andrés)

Ante la ineficacia de sus actos para retenerla, optó por chantajearla exigiéndole la devolución de un dinero que le había dado para mejorar un negocio que ella administraba, pero tampoco resultó. Entonces la llamaba arrepentido y le explicaba que solo lo hacía para que vuelva con él. Frente a la tajante negativa optó por la amenaza de atentar contra ella de manera más brutal; historia que ha terminado en una demanda contra él ante la fiscalía y en un proceso judicial aún no acabado.

Entonces dije: 'Ok. O me pagas o me pagas, tarde o temprano yo te voy a encontrar y te voy a cobrar, de repente no en plata, pero yo me cobro, aunque sea te arranco la cabeza, pero te la arranco, esto va a ser cobrado en venganza.' Y así fue, peleas tras peleas, amenazas, a veces la llamaba le pedía perdón, dame una oportunidad, 'no te quiero ver', otra vez la amenazaba, fue una cosa obsesiva. (Andrés)

Inmediatamente después de esta experiencia, rápidamente inició otra relación de enamoramiento con la misma dinámica. Un período corto de tranquilidad, hasta que se inicia la violencia física y psicológica ante cualquier hecho que es interpretado por Andrés como que su pareja lo contradice o no acepta su autoridad. Entonces se da inicio a los insultos, y si ella no se amilana y no se somete, arremete a golpes. Es interesante exponer un episodio ocurrido con esta pareja, cuando transitaban en su carro y se inicia una discusión entre ambos y

ella, ante las ofensas que recibe, decide bajar del auto y él la retiene a la fuerza. Es relevante que él reconozca que estaba ejerciendo violencia pero que, en ese momento y según relata, las sensaciones de abandono, el no sentirse querido y los sentimientos de humillación y dolor eran tan fuertes que automáticamente utilizaba ese recurso aprendido durante toda su vida para hacer su voluntad a costa de los deseos e intereses de las mujeres. Andrés no entiende por qué experimenta esos sentimientos de manera tan profunda en este caso, no obstante, estos se repiten inmediatamente antes de cada acto violento.

En una pelea estábamos en el carro, y ella “me voy” y yo “no te vas” y el hecho de poder retenerla contra su voluntad ya es una violencia ¿no? pero en ese momento no piensas, porque al menos yo no pienso así, porque en ese momento uno está cegado por la ira, por la cólera, por el rencor, por el dolor, entonces sujetarla de la ropa y no te vas ‘¡intenta bajar para que veas que te mato a golpes!’; ‘¡intenta, intenta para que veas que soy capaz de destruir todo!’ o sea, cosas muy amenazantes. Yo me conozco y sé que en esos momentos ha habido situaciones psicológicas fuertes ¿no?, ‘¡intenta, vas a ver lo que te va a pasar!’ la chica se moría de miedo lógicamente. (Pensaba) que me estaba dejando, ¿por qué me deja? no me quiere, no me considera, no me tiene cariño, no me ama, ¿porque me abandona? esas sensaciones, así ¿no? Sentía esa sensación de dolor, pero yo creo que no solo de dolor; yo creo que debe de haber algo, había esa sensación de abandono, de humillación ¿de dónde sale eso? no entiendo. (Andrés)

Ciertamente, Andrés no ha tenido experiencias de rechazo, abandono y humillaciones por parte de sus padres como Alberto, lo que haría más comprensible que en cada hecho que interprete rechazo, vuelva a vivir esos sentimientos en su período adulto. Sin embargo, se ha criado en un contexto machista, donde su padre violentaba a su madre tratando de imponerse y en el barrio y el colegio había que estar alerta para demostrar hombría a costa de feminizar a los demás; de lo contrario, hubiera sido objeto de burlas y humillaciones. Andrés tiene muy interiorizado que ser hombre es mantener autoridad y control sobre las mujeres y el no lograrlo lo humilla. Ya no están los otros que se burlen, esos “otros” se han instalado profundamente en el inconsciente desde donde interpelan su hombría. No obstante, en este caso, hay cabos sueltos por explicar, como la intensidad de estas emociones y la alta virulencia que alcanzan sus actos violentos, como seguiremos viendo más adelante. Actualmente mantiene una nueva relación, pero con la misma dinámica de violencia que con todas las anteriores.

PORFIRIO

Porfirio relata una serie de actos de violencia física y psicológica contra su conviviente desde el principio de su vida en común. Él está permanentemente insatisfecho del trabajo doméstico que ella realiza en el hogar porque no se ajustan a sus gustos y deseos, e interpreta que es desconsiderada con él y, por tanto, lo desobedece y no respeta su autoridad. Esto lo mantiene inseguro, avergonzado con la opinión y la imagen que puedan formarse de él sus vecinos, que a la vez son sus parientes. La violenta físicamente cuando, ante sus airados reclamos e insultos, ella le responde. Hay que recordar que este hombre vive permanentemente atormentado porque considera que tanto en el ámbito público (donde incluso en su etapa adulta se ha liado a golpes con otros hombres) y más aún, en el doméstico, no es respetado porque no lo consideran un verdadero hombre, inconscientemente tiene la sensación de llevar un estigma de homosexual, a partir de la violación que sufrió cuando niño, y ejerce violencia para demostrar su hombría. Vive pendiente del qué dirán y mantener su imagen de macho es fundamental para él. Incluso, en las relaciones sexuales, se preocupa mucho de que ella muestre satisfacción, no como un objetivo en sí mismo, sino para probar su hombría.

Todo empezaba cuando llegaba a mi casa y cuestionaba su trabajo de ella en la casa, lo que ella hacía estaba mal hecho para mí. La comida no era como yo quería, porque ni el sabor. Yo creo que siempre había algo por qué empezar la pelea. Yo pensaba que no es como yo debo recibir algo de ella, ¿no?, como yo me merecía ¿no? ... este, yo le decía algo de mala forma y era tan fuerte que ella lo rechazaba. Me decía 'que este qué aburrido eres' ¿no? o 'para lo que me dejas', algo así ¿no? Entonces yo decía que esa no es forma de responder, entonces yo agarraba, '¡qué mierda tienes!', algo así ¿no? y cuando sentía que no me respetaba o que no hacía lo que yo quería, la trataba fuerte, le decía '¡serrana de mierda!' Después que nació el bebé también, muchas veces con golpes, me acuerdo que le jalaba el pelo. En esos momentos me sentía como frustrado así, amargo, cuestionado, inseguro, pensaba qué dirán, que no le hace caso, así pensaba. La gente que escucha de repente, el vecino, vivíamos al costado de unos tíos, parientes.

-P - ¿Querías demostrar que eras el que manda, que eras muy hombre?

Sí, pensaba eso. Siempre he tratado de que mi pareja siempre tenga la satisfacción en la relación sexual ¿no? como para que quede claro que soy un verdadero hombre. Me pasó con ella, con la anterior. (Porfirio)

PERSEO

Perseo se casó siendo un adolescente y durante los siguientes 18 años de convivencia, se sucedieron múltiples actos de violencia de diverso tipo contra su

pareja. Desde la época de enamorados se sentía muy celoso y le manifestaba su fastidio incluso cuando hablaba o caminaba junto a otro muchacho. Señala que en esa época nunca la golpeó y sólo discutía con ella. Añade que hacía muchos esfuerzos para no demostrar el profundo dolor que sentía. Siempre afloraba el miedo al abandono, el temor a ser reemplazado por alguien mejor que él. Durante la vida conyugal innumerables veces llegó ebrio a casa, pero pensaba que era un comportamiento natural de todo hombre. Su esposa se enfadaba y le llamaba la atención y era el motivo para iniciar la golpiza contra ella y, repitiendo a su padre, también destrozaba las cosas de la casa. Consideraba que ella no tenía derecho a reclamarle y su papel era obedecerlo, porque él era el proveedor y “las mujeres valían menos que los hombres”. Cuando su hija mayor cumplió los 5 años inició contra ella una relación violenta. La golpeaba porque, a su criterio, no aprendía las lecciones y eso lo hacía sentir frustrado. A los dos años de casado descubrió por casualidad que su pareja le era infiel con uno de los compañeros de trabajo de la institución donde ella laboraba. La sigue, los encuentra a los dos y la saca a rastras, la golpea por todo el camino hasta la casa de una de sus cuñadas donde la deja, denunciando haber sido víctima de engaño y de no querer verla más. Perseo relata sus sentimientos ante ese hecho y describe, con mucha precisión, qué significó para un hombre machista como él, haber sido engañado.

Me sentí muy frustrado, como hombre, menos hombre... eh y la vergüenza, ¿no? Porque uno en ese momento la vergüenza era, que tu familia cómo te ve, y peor todavía cuando otro hombre te mira, que mis tíos me miraran, que nadie se entere que esto me ha pasado, ¿no? Esto se oculta, esto no tiene que salir a la luz, si por A o B alguien te ve que te digan: el cachudo. En la televisión hagan chistes de hombres, de mujeres que engañan a sus maridos, y todo lo relacionado va conmigo; un tema así y caminar por la calle como el hombre marcado, como el hombre que ya no es un hombre como otros hombres, ¿no? Entonces, desvalorizado totalmente, un hombre sin valor, un hombre que no puede hacer feliz a su mujer porque hay otro hombre que sí la puede hacer feliz, una cosa así, y te haces mil y un cosas en tu cabeza, y uno trata de borrarlas todas, pero te persiguen ¿no? (Perseo)

Una de las situaciones más temidas por varones como Perseo es ser víctima de infidelidad, porque en su medio será objeto del ridículo, de la humillación y de la desvalorización social al no haber sido capaz de cumplir uno de los mandamientos cruciales para su reconocimiento como hombre, el de cuidar su propiedad, tal como es considerado el cuerpo de la mujer, controlar la sexualidad de su pareja frente otros hombres que aparecen como más viriles, más capaces de complacerla sexualmente, por ende, más hombres. Luego de un año viviendo separados, él decide buscarla porque se entera de las condiciones de pobreza extrema en que viven su esposa y su pequeña hija a quien también abandonó. En

esta nueva etapa, la violencia contra ella aparece a partir de cualquier sospecha de infidelidad, principalmente frente a demoras en llegar a casa. Entonces Perseo imaginaba que ella seguía con sus encuentros amorosos con quien le fue infiel, vuelven sus temores al abandono, a ser nuevamente humillado y no acepta las excusas, la insulta y termina golpeándola. En un momento, decidieron tener otro hijo, pensando que esto los volvería a unir, pero luego que nació su hijo varón, la dinámica violenta continuó, hasta que Perseo fue comprobando que su esposa nuevamente le era infiel y, ahora, con la complicidad de la propia familia de ella. La violencia fue escalando y su esposa lo denunció en varias ocasiones; ya no hacían vida de pareja, aunque seguían bajo el mismo techo. Perseo se negaba a abandonar la casa hasta que fue judicialmente obligado a hacerlo. Como en casos similares, la infidelidad de su pareja resulta, para este hombre, una “profecía autocumplida”. En general, la violencia constante y asfixiante del varón para evitar que la mujer escape de su control, produce el efecto contrario; es decir que la mujer escape para sobrevivir y, muchas veces, lo hace con otro hombre.

WILLY

Si bien en términos generales, el contexto machista en que se crió Willy en Iquitos es similar al de los otros cuatro varones en la ciudad de Lima, encontramos características más estereotipadas del significado de ser hombre y de ser mujer y de las relaciones entre los géneros. Esto se puede graficar, por ejemplo, en la presión que ejercía Willy sobre su enamorada (con quien no convivía) para que ella fuera a su casa a lavarle la ropa y golpearla luego, porque se negaba a hacerlo. A pesar de esta práctica violenta durante el período de enamoramiento, ella aceptó convivir con él. En los diez años que llevan de cohabitación, la violencia física ha sido constante, además de las agresiones psicológicas. Generalmente, el motivo que aduce Willy es el incumplimiento de los quehaceres domésticos de parte de ella o por gastar más de lo debido. El tema central que más ira provoca en él es no ser obedecido y que ella lo enfrente cuando le reclama y la insulta; por ejemplo, cuando Willy le reprocha por no haber realizado determinada tarea doméstica y la acusa de que probablemente tiene otro hombre, pues no muestra preocupación por él.

...yo le decía, seguro allí tienes a tu gallo, quieres estar con él y ella me decía ‘sí, qué vales tú’. Allí la he lapeado. (Willy)

Lo que más enerva a Willy es que frente a terceros quede la imagen de que él no tiene todo el control y la autoridad sobre su pareja, lo cual se pondría en evidencia cuando ella lo contradice delante de otros. Entonces la violencia física puede escalar a niveles más cruentos como veremos a continuación. Sin embargo,

encontraremos en este pasaje que relata Willy, que su pareja se defiende con alguna eficacia, lo cual lo enfurece más. En esos casos, la mediación de sus hijos lo frena y evita consecuencias peores.

Una vez, yo estaba durmiendo medio ebrio, allí viene un tío y me dice 'quiero que me prestes tu gallo', y mi señora no quería, 'ese gallo es mío' dijo. Allí la he puteado, yo le digo ¡qué te pasa!, ¡eso he comprado yo con mi plata! Hemos comenzado la pelea y le metí un solapazo, le he dado un mal golpe, se chancó la cara. Allí le he dicho ¡lárgate, no te quiero ver!, allí ella me rompe mi cabeza también.

- P: Y cuando ella te devuelve el golpe, ¿cómo te sientes?

-Más me amargo, más le quiero pegar pero me aguanto, a veces mis hijos gritan cuando ven esas cosas, me agarran, yo salgo ya, pues. (Willy)

Willy afirma que luego de golpear a su pareja se arrepiente, principalmente cuando ve la cara de reproche de sus hijos. En ese momento reflexiona sobre la experiencia similar que vivió de niño con su padre, y que nada obtiene violentando a su esposa. Incluso piensa que con esa práctica también se daña a sí mismo. Sin embargo, esos pensamientos no afloran cuando interpreta que su autoridad no es reconocida y ella se muestra rebelde. Asegura que la indignación en ese instante lo gana y el acto de violentar lo tranquiliza momentáneamente, porque percibe que recuperó su poder. El arrepentimiento emerge, luego de esa tranquilidad alcanzada.

Al igual que Willy, todos estos varones saben que violentar a su pareja tiene consecuencias muy negativas, no solo para la persona directamente afectada sino también para los hijos y para ellos mismos. Son conscientes de que ellos están repitiendo la experiencia violenta desatada por sus padres contra sus madres pero, como señala Andrés, no encuentran explicación a su accionar.

Pese a que yo había visto que mi padre ejercía violencia sobre mi madre y me parecía vergonzoso, yo decía 'el día que yo tenga una mujer jamás haría una cosa de estas, me parece una cosa de pésimo nivel', y no sé en qué momento las cosas cambiaron, ¿qué pasó? (Andrés)

Hemos podido comprobar, a través de los diversos relatos, que el tema central en el ejercicio de la violencia de estos varones contra sus parejas es el no reconocimiento de la autoridad y del poder masculino por parte de ellas. A ello se añade la inseguridad exacerbada de algunos por la dura experiencia familiar que tuvieron y de haber sido socializados en la violencia desde la infancia, lo cual les produce mayor suspicacia ya que interpretan cualquier detalle como un acto de desamor y de abandono. Cuando las mujeres intentan escapar de su control y autoridad se sienten desvalorizados, desatándose así profundas sensaciones

de dolor y humillación y el sentimiento generalizado de vergüenza al no haberse impuesto como hombres; es decir, de haber perdido la capacidad de dominarlas. Desde su percepción, este fracaso de mantener el poder los humilla, sentimiento que solo es amainado momentáneamente, con el ejercicio de la violencia.

8. La violación sexual contra la pareja y otras mujeres

La violación sexual ejercida por los varones contra sus parejas es otro tipo de violencia que se da generalmente en un contexto de cotidianas agresiones físicas y emocionales contra ellas. No obstante, no es un tipo de violencia más sino que por la connotación social y cultural que se le da a la sexualidad, estos hombres consideran que tendría un impacto psicológico humillante y vejatorio mucho mayor en las mujeres, además del daño físico que les puedan producir.

El ejercicio de la violación sexual, en los cinco casos, se ha dado exclusivamente en el contexto de las relaciones de pareja, ya sea con la enamorada o con la conviviente. Salvo un intento de violación a una desconocida por parte de Alberto, que analizaremos a continuación.

ALBERTO

El hecho ocurrió en el tiempo en que Alberto estuvo en el servicio militar, a la edad de 18 años. En ese entonces, como relatamos anteriormente, los soldados hacían ingresar clandestinamente a muchachas a un sector del cuartel y tenían relaciones con ellas. En una ocasión, dos de sus compañeros, junto con Alberto, hicieron lo mismo. Luego que sus compañeros acabaron el acto sexual con ella, lo invitaron a continuar, pero la muchacha se negó a tener relaciones con él. Él se sintió profundamente humillado ante el rechazo, tal como dijo: “... *ha agarrado con todo el mundo y no quiere agarrar conmigo*”. Así que decidió tomarla a la fuerza, ambos forcejearon y rodaron por el piso. En ese momento aparecieron otras personas que le llamaron la atención y eso lo hizo desistir. Alberto señala que frente al rechazo lo inundó un gran malestar; probablemente porque revivía toda la historia pasada de humillaciones ejercida por la madre quien permanentemente lo tildaba de feo y le decía que nadie se iba a fijar en él. Que una mujer señalada por él mismo de “coqueta con todo el mundo”—es decir, supuestamente a disposición de todos para servirlos sexualmente—lo rechazara, constituía una afrenta muy grande para él, pues creía tener el poder para imponerse. Refiere, sin embargo, que al momento de abandonar el escenario y ser cuestionado por otras personas, toma cierto nivel de conciencia sobre el estropicio que iba a cometer, al parecer, respecto a su imagen ante los demás y no por respeto a la mujer agredida.

...como un pata dijo ¡oye, qué pasa!, me di la vuelta, puif, me paré y dije “puta, qué estoy haciendo, qué pasó”, bueno me di la vuelta y me fui, no pedí disculpas ni nada. Simplemente miré nomas y me retiré. Esa fue la única vez que hice eso.
(Alberto)

Las siguientes agresiones sexuales fueron contra su esposa. Relata que en dos oportunidades la tomó a la fuerza y en circunstancias parecidas. Como ya vimos anteriormente, un conflicto recurrente con su pareja era la asistencia a fiestas o eventos sociales de la familia de ella, que Alberto aborrecía por su complejo de inferioridad frente a estos parientes. En los dos casos, la situación ocurrió luego de concurrir a uno de estos encuentros. Estaba con deseos de tener relaciones sexuales, le pidió hacerlo y ella se negó porque volvieron a casa discutiendo. Inmediatamente cruzaron por la mente de Alberto escenas de las primas de la esposa haciendo comentarios que lo desacreditaban y lo desvalorizaban considerándolo un “don nadie”, comparándolo con lo que ellos habían logrado como familia. Entonces, relacionó su negativa a tener sexo al hecho de no considerarlo digno de ella. Ante esto, decidió forzarla con la intención de hacerle sentir lo mismo que él sentía. Pasado el momento de la violación, indica que se sintió peor porque sabía que había actuado mal. Sin embargo, mientras la violaba, pesó más la necesidad que él sentía de humillarla para vengarse, haciéndole sentir lo mismo que él. Alberto sabe, que a diferencia del objetivo de la violencia física que es solo la de imponerse y castigarla por haber cuestionado su imagen de autoridad, mediante la violación sexual heriría más profundamente la autoestima de ella.

-¿Qué pretendías forzándola al acto sexual?

Humillarla, humillarla.

-¿Por qué humillarla?

Porque supuestamente, si yo soy menos, entonces estar con ella a la fuerza para que se siente menos, igual que yo.

-Y luego de humillarla ¿te sentías mejor?

No, me sentía peor. Porque sentía que había hecho mal. (Alberto)

La segunda violación fue en un contexto similar. Pero esta vez, la negativa de ella fue justificada por Alberto con los celos que siente frente a un enamorado anterior que la familia de la esposa había acogido con beneplácito por considerarlo de su mismo estatus económico. Supuso que esa negativa era producto de estar recordándolo y comparándolo con él, y en ese ejercicio Alberto indiscutiblemente salía perdiendo. Al parecer, su sentimiento de inferioridad estaba a la base de la decisión de forzarla buscando castigarla y humillarla, tal como hemos relatado en el pasaje anterior.

-¿Por qué creías que no quería estar contigo?

No sé, pensaba que, bueno, viene de hablar con su familia, seguro le han hablado del otro y por eso no quiere estar conmigo, estará pensando en el otro, por eso.

-Y cuando te comparan ¿cómo te sientes?

Siento que salgo perdiendo.

-¿Por qué?, ¿qué piensas?

No sé, que soy menos, que el otro es mejor. (Alberto)

La manera en que se realiza el aprendizaje de la sexualidad masculina en ambientes machistas genera sensaciones de inseguridad en una alta proporción de varones. Estas se intentan camuflar con el alardeo de la potencia sexual, pero cada cual supone que mientras él miente, el otro sí está diciendo la verdad sobre su potencia sexual, lo que le produce la sensación de que los demás son más hombres que uno. En el caso de Alberto este complejo de inferioridad es aún más pronunciado por la experiencia en la niñez que anteriormente relatamos.

ANDRÉS

Andrés estuvo ligado a una mujer por espacio de quince años pero, como narramos anteriormente, la relación se fue enfriando en los últimos años porque él se negaba a casarse. Es en este último período que ocurren múltiples actos de violación que Andrés calcula en alrededor de treinta. En todos los casos, la historia es similar: él llegaba con ganas de tener relaciones sexuales, empezaba a besarla y acariciarla pero ella lo rechazaba y se mostraba fría con él. Ante este rechazo, Andrés la tomaba a la fuerza para acariciarla pero frente a la resistencia de ella, incrementaba la virulencia de su trato, arrancándole la ropa y violándola. Como vimos en el acápite anterior, Andrés no puede soportar que sus parejas lo contradigan y que escapen de su control, por eso, apenas percibe el rechazo violenta con la intención de someter.

-¿Qué pensamientos pasaban por tu cabeza en ese momento?

¿Qué pensamientos? ¡Acá mando yo!, ¡Ey, acá el que pisa, manda el macho, soy yo! En ese momento, como tratando de marcar muy clara la situación, el dominante de esta relación soy yo, quieras o no, aceptes o no, es lo que tienes. Me sentía empoderado, me sentía dominante. (Andrés)

Plantea que en el momento que es rechazado lo inundan sentimientos muy fuertes que le es difícil precisar, pero señala que siente mucho dolor y que le es imposible tomarlo a la ligera y aceptar su negativa, porque necesita someterla y demostrarle su poder. Cuando analizábamos el acápite de violencia física y emocional él expresaba sentir, junto al dolor, mucha humillación frente a cualquier acto considerado de insubordinación ante él, que es en el fondo lo que sentiría

también en este caso: vergüenza ante la posibilidad de no controlar la sexualidad de su pareja e impone su voluntad violando. No obstante, este caso nos interroga con respecto a que los sentimientos de amor hacia las mujeres, no necesariamente excluyen el ejercicio de la dominación y la violencia masculina en las relaciones de pareja. Estos hombres consideran natural esta forma de funcionar en las relaciones de pareja y, por tanto, a pesar que Andrés la viola, le duele que ella lo rechace.

-¿Y cómo te sentías cuando ella te rechazaba?

Dolido, emociones de dolor, de rechazo, yo me sentía muy tocado interiormente. Era un dolor muy dentro de mí que hasta ahora no logro identificar. O sea, cuando de repente lo hubiera podido haber tomado de manera mucho más deportiva, y si no me quiere, bueno, chau pues. No, pero para mí era una cosa muy tocante, o sea me tocaba muy a fondo, entonces yo hacía como un corto circuito interior, o sea, ven acá, yo soy el que mando, digamos, ¿no? entonces dominaba y no te olvides de que esto es así, es como yo te lo digo. (Andrés)

Como en el caso de Alberto, una vez consumado el acto sexual realizado en esa forma, siente remordimientos porque es consciente que ha actuado incorrectamente e incluso señala que se avergüenza de su comportamiento, se arrepiente, prometiendo que eso no volverá a suceder.

-¿Y luego que la forzabas, qué sentías?

Sentimiento de culpa, vergüenza.

-¿Por qué?

Porque se había hecho algo contra la voluntad de una persona ¿no?

-¿Realmente pensabas eso?

Sí, claro, por supuesto que sí, yo me daba cuenta. Después de que pasaba ese hecho sexual venía un poco el tema de la pena, el dolor. En ese momento, incluso, cuando yo estaba en plena relación sexual, había rudeza, había bastante fuerza, digamos, ¡Ey, no te olvides que acá yo soy! Pero de pronto, cuando pasaba eso, yo buscaba el abrazo tierno, yo buscaba el cariño, disculpa que no va a volver a pasar, etc. etc. (Andrés)

PORFIRIO

Porfirio relata un solo acto de forzamiento sexual a una de sus enamoradas. Iniciada la etapa de enamoramiento con una chica, desde el principio la estuvo presionando para que acepte tener relaciones sexuales, pero ella se negaba. Transcurridos dos meses, la invitó a un hotel con la promesa de que solo la tocaría pero no tendrían sexo y ella aceptó. Estando en el lugar intentó tener relaciones con la enamorada, pero ella se resistió alegando que no estaba cumpliendo con lo prometido. Él pensó que si había aceptado llegar hasta el cuarto del hotel era,

en el fondo, porque quería tener sexo; entonces la desvistió a la fuerza e intentó forzarla sexualmente, pero la muchacha optó por mantener su cuerpo rígido y no participar, lo que impidió que Porfirio consumara el acto. Él esperaba que en el acto mismo ella se relajara y participara, pero eso no sucedió. Porfirio no continuó porque aduce haberse sentido mal, pensando que no actuaba correctamente. En este caso se daría una combinación de hechos que en la narración de Porfirio se traslapan. Por un lado aparece el deseo de consumar el acto sexual, en contra de la voluntad de su pareja mediante el engaño, llevándola a un terreno propicio para lograr imponerse y ella no pueda desistir; por otro, no tomar en serio su negativa considerando, bajo las creencias machistas, que todo ‘no’ en el plano sexual es en realidad un ‘sí’ encubierto por el recato natural que toda mujer honesta debe mostrar y que, conducida poco a poco a un espacio íntimo, podría desinhibirse, asentir y disfrutar. Como dice Osborn, a hombres como Porfirio no les interesa el consentimiento femenino porque consideran que la mujer es un ser voluble, de voluntad débil y que, en general, no les agrada el sexo, pero terminan tolerándolo; es decir, si las mujeres son presionadas y uno se les impone, ceden (Osborne, 2009). Esta es una creencia que constituye un grave riesgo para la libertad sexual de las mujeres.

PERSEO

Perseo narra que solo los primeros meses de su matrimonio fueron buenos y luego de eso se inició una espiral ascendente de maltratos psicológicos y físicos contra su pareja. Interpreta que, producto de la atmósfera violenta que él había generado, su pareja poco a poco se fue resistiendo a aceptar las demandas sexuales de Perseo como una forma de castigarlo. Entonces, cada vez que él llegaba a casa con ganas de tener sexo —sobre todo ebrio, lo cual era frecuente— ella no aceptaba y él la tomaba a la fuerza. En el instante en que su esposa se negaba, según señala lo invadía el malestar producto de un conjunto de pensamientos que lo afectaban profundamente: el probable desamor —teniendo en cuenta su historia de desapego materno y falta de expresiones de cariño hacia él por parte de sus padres— y el considerar que no es respetado en su rol dominante y de autoridad que lo desvaloriza como hombre. Es interesante notar que Perseo sabe que ella también tiene poderes y que los puede usar para resistir y confrontar su mayor poder y que entonces tiene que probarle quién es el que manda y lo hace violándola.

-¿Y cómo te sentías cuando tu pareja no te aceptaba?

Me he sentido muy mal por eso, sí, sí, eso era, un sentimiento bien fuerte, sentir que ella me deje de querer, sentir que ella no quiera estar conmigo, ser menos hombre, ¿no? Eso era lo que sentía. Pensaba eso, que ya no me quería, que no me respetaba.

También creo que era una forma de ella de protestar, no te doy sexo como protesta porque has llegado borracho. Pero no pues, uno es hombre, uno tiene que doblegar ese poder de ella. Si es que ella no aceptaba, era a la fuerza, ya te doblegué. (Perseo)

El tema fundamental en el ejercicio de la violencia sexual, así como de otros tipos de violencia contra la mujer, radica en las creencias tan arraigadas sobre la superioridad masculina, del rol subordinado de las mujeres y de su dependencia hacia los hombres, no solo económica sino psicológica. Estas creencias contrastan con la realidad de mujeres que son capaces de resistirse e incluso separarse, mujeres independientes económicamente o que cuentan con el apoyo de la familia para salir de situaciones de violencia aun con el riesgo de perder la vida como son los muchos casos de feminicidio en el país. Los varones con esta mentalidad patriarcal y machista, como la expresada por Perseo, consideran natural exigir que la pareja acepte las relaciones sexuales cuando a ellos les apetezca, sin considerar los deseos de ella, basándose en la supuesta obligatoriedad del débito conyugal. Si les es negado este supuesto derecho, buscan imponerse mediante el uso de la fuerza.

Si está casada conmigo yo tengo el derecho de estar con ella, así ella no quiera, porque está casada conmigo, porque yo trabajo y le traigo el dinero para que ella coma, para que ella se mantenga, si tengo que exagerar puedo incluso pensar, para que ella exista, para que ella esté en este mundo, soy yo quien le da vida, y ella tiene que hacer lo que yo quiera así ella no quiera, porque depende de mí, eso es lo que yo pensaba. Yo trabajaba, yo le daba todo el dinero, ella lo manejaba, yo decía, entonces, ella tenía cierto poder porque ella me manejaba el dinero, ella compraba mi ropa, ella atendía la cocina, yo lo único que hacía era trabajar, traer el dinero, llegar y cuando yo estoy aquí que se haga lo que yo quiero. (Perseo)

Al igual que lo manifestado por Alberto y Andrés, también Perseo expresa sentirse muy mal luego de consumado el acto de la violación. Tal como lo señaló Andrés, hace la distinción del momento mismo del acto —cuando se siente poderoso por haber logrado someterla, tenerla bajo control y satisfacerse sexualmente—, del momento posterior, cuando es consciente de los daños producidos. Con la violación sexual ellos buscan humillarlas, hacerlas sentir absolutamente indefensas ante el mayor poder masculino, pero luego, al verlas sufriendo, les vienen los remordimientos porque todos ellos saben que están actuando mal y también, aunque parezca contradictorio, dicen querer a sus parejas. Lo ideal para varones como Perseo es que las mujeres se sometan y si no lo hacen, por encima de sus remordimientos y el cariño que puedan profesarles, pesa más la necesidad de afirmar el poder sobre sus parejas, de imponer su reconocimiento como autoridad y de mantener el control sobre el cuerpo femenino como requisitos

para sentirse hombres. La violencia, inmediatamente luego que la cometen, según señalan ellos, les resulta dolorosa, les recuerda lo que sintieron como testigos de la violencia contra sus madres —en el caso de Perseo no solo de parte de su padre sino de la violación de su madre por extraños— pero este malestar es pasajero y esa es la forma que aprendieron para imponerse.

-Luego de forzarla, ¿cómo te sentías?

Durante el acto y todo, hasta que terminaba el acto me sentía con ese poder, pero cuando terminaba eso, me sentía muy mal, muy mal porque la veía a ella...a veces llorando, veía una mujer que se tapaba su cuerpo y no era bonito, ¿no? Yo no me sentía bien, después de que pasaba eso no me sentía bien, era como querer descargar, y una vez que tú descargas ya eres otro ya, o sea, ¿qué es lo que he hecho?, y sentía mucho dolor dentro de mí por haber hecho eso pero, como te digo, era un tema momentáneo, era un tema pasajero.

-Quisiera entender, ¿te sentías mal porque ella se resistió y tuviste que forzarla o te sentías mal al verla así?, ¿qué pesaba más?

(Luego de hacerlo) pesaba más el hecho de verla así, y siempre para mí era el tema visual, lo que yo veía, yo veía a una mujer indefensa, una mujer que lloraba, de repente lo mismo que vi cuando era pequeño, ¿no?... Pero el hecho de saber que has —entre comillas— vencido, y ver al derrotado así, humillado, es horrible también eso, en mí fue horrible eso, verla así en el estado que te digo. (Perseo)

WILLY

Willy ha convivido con dos mujeres. Los actos de imposición sexual por la fuerza sucedieron con su primera pareja cuando se negaba a tener sexo con él. En su segunda convivencia no se han dado estos casos porque, dice, su pareja nunca se ha negado a sus requerimientos sexuales. La primera mujer solo permaneció a su lado alrededor de un año y luego lo abandonó para irse con otro hombre. Cuenta que intentó forzarla unas cinco veces y solo en dos ocasiones lo logró, pues en las otras oportunidades ella pudo resistir exitosamente además de amenazarlo con denunciarlo ante la policía, lo cual produjo temor en Willy e hizo que desistiera. Siempre relacionaba la negativa con la sospecha de que ella estuviera con otro, sin reconocer su propio comportamiento violento como causal del rechazo y en ese instante, lo invadían los celos, deseaba castigarla e incluso pensaba en acabar con su vida. La tomaba a la fuerza con la intención de retenerla, de mantenerla sexualmente bajo su control, por lo que luego de violarla reconoce que se sentía tranquilo. A diferencia de los varones anteriores, verla llorando no le producía remordimientos. Hay que tener en cuenta que Willy se une a una mujer mayor que él y con experiencia sexual previa, mientras que para él era su primera

mujer. Esto, desde un principio le ocasionó mucha inseguridad, además, la actitud libre (según él coqueta) que ella mostraba en su trato a otros hombres lo mantenía en permanente estado de celos, emocionalmente dependiente de ella y pensaba que su valor como hombre dependía de la posibilidad de retenerla a su lado.

-¿Qué pensabas cuando ella se negaba a tener relaciones sexuales?

Un montón de cosas, me preguntaba: ¿por qué no quiere tener relaciones conmigo? Porque yo no hacía cosas de malo, de mi casa al trabajo, yo le decía qué te pasa,... a veces quería matarle, quería estropearle. Yo pensaba, de repente tendría su gallo, decía yo. Yo sentía amargo en mi cabeza, a veces va a reventar decía yo, así cuando yo tengo un problema mi cabeza parece que va a reventar. Yo por primera vez tenía mi mujer, ella ha sido la primera mujer que yo quería. No sentía vivir si no está a mi lado ella. Sentía que no valía nada, no tengo fuerzas para tener otra mujer decía yo.

-Y luego de forzarla, ¿cómo te sentías?

Sí, me sentía bien. Ella me decía no está bien eso.

-¿Y a pesar que la veías llorando te sentías bien?

-Yo me sentía tranquilo. (Willy)

Como en otros casos, lo que es percibido en el acto de la violación son solo sensaciones momentáneas de control y poder sobre las mujeres que rápidamente se disipan con las permanentes sospechas de infidelidad y de los deseos de castigarla ejerciendo diversos tipos de violencia. Estos recelos se convierten en profecías autocumplidas, y así sucedió cuando ella lo abandonó por otro hombre. En casos como este, existe un gran riesgo de feminicidio, de parte de quienes consideran haber perdido todo valor como hombres, la vergüenza es tal que deciden poner fin a sus vidas, pero antes acabar con las de ellas, impidiéndoles de manera definitiva cualquier rasgo de autonomía en relación a ellos mismos. En este caso, sin la intervención de la madre, probablemente los hechos se hubieran consumado.

-¿Cómo te sentiste cuando ella se fue?

Yo me sentía pues sin valor de nada, sin tener fuerzas, pensaba voy a buscarle a matarle o yo mismo matarme delante de ella, a veces ahogarme, tomar, envenenarme, eso pensaba yo. A veces pensaba agarrar una gaseosa y darle con veneno

-¿Y por qué no lo hiciste?

No, mi mamá vino, ¿qué pasa hijo? me dijo, ¿qué piensas esas cosas?, no vale hijo, qué sacas matándole, no sacas nada hijo, qué sacas llegando a la cárcel, manchando tu apellido. Está bien mamá, decía yo. A veces mi madre me aconsejaba no hagas esas cosas hijo, compórtate como un varón me decía, tranquilízate. (Willy)

Hemos visto que existe un continuo entre la violencia física y psicológica hacia las mujeres y la violación sexual. En todos los casos, los hombres buscan

reafirmar el control y la dominación masculina ante actos considerados por ellos como cuestionadores de su mayor poder, lo que pone en cuestión su estatus de hombre. La violencia contra sus parejas constituye para ellos un dispositivo indispensable para el cumplimiento de las exigencias de la masculinidad hegemónica. Sin embargo, la violación sexual, en las experiencias relatadas, no solo es un acto violento y coercitivo que busca afianzar y reproducir el poder masculino, sino que constituye una injerencia en lo más íntimo y personal de las mujeres; es decir en su integridad sexual. Por lo que la sexualidad representa simbólicamente para las mujeres, las repercusiones de la violación en la dimensión psíquica de ellas son mayores. Probablemente, la violación las hará sentir más vulnerables, infundiéndoles miedo y, por tanto, la posibilidad de sufrirla hace que este sea un mecanismo de sujeción y control masculino más efectivo (Osborne, 2009)¹⁷. Estos varones son conscientes de los efectos humillantes y devastadores de esta práctica en las relaciones sexuales, la cual es utilizada como castigo para contrarrestar los sentimientos de humillación que les produce el no mantener bajo control la sexualidad de sus parejas, quienes supuestamente les pertenecen y están obligadas a satisfacerlos sexualmente. La satisfacción sexual como objetivo de la violación, si bien ocurre, pasa a un segundo plano ante la necesidad de someterlas y controlarlas. Es probable que los sentimientos de culpa y arrepentimiento luego del acto violatorio, más allá de lo que señalen respecto a estar actuando incorrectamente, estén relacionados a la cada vez mayor estigmatización social de los violadores, aunque aún se mitigue la culpa en el contexto del cumplimiento del débito conyugal. También el malestar posterior podría estar conectado —aunque ninguno lo reconoce explícitamente— al hecho de haber fracasado como hombres en lograr el intercambio sexual con sus parejas de manera espontánea, por lo que ellos mismos podrían sentirse personalmente despreciables.

9. Otras formas de violencia sexual contra sus parejas

Si bien estos cinco varones tienen muy claro que el tomar a la fuerza a sus parejas y obligarlas a realizar el acto sexual es una violación y que esta práctica es condenada socialmente¹⁸, existen diversas acciones de contenido sexual que ellos no consideran violentas, como los actos de presión y coerción. Para estos hombres, la insistencia y el chantaje emocional forman parte de las estrategias en su rol de conquistadores, frente a la supuesta actitud de resistencia normal

¹⁷ Para Mahoney et. al. (1998) el impacto es más profundo en las afectadas por violaciones maritales que en las violentadas fuera de estas. Ello se puede deber a la complejidad y disonancia que demanda ser violentada por una persona con una relación afectiva (la pareja/violador).

¹⁸ Aunque no tengan claro que también es punible judicialmente en el marco de la vida conyugal y, al parecer, tampoco sus parejas porque en ninguno de los casos fueron denunciados específicamente por estos actos.

que toda mujer honesta y recatada debe tener, de acuerdo a los estereotipos de género.

A excepción de Andrés, los cuatro varones utilizan distintas formas que buscan imponer su voluntad en el plano sexual, sin forzarlas físicamente, aunque no siempre con éxito, dependiendo de la mayor o menor resistencia que oponían las mujeres. En el caso de Andrés, ante cualquier actitud que contraviniera sus deseos, muy rápidamente pasaba a forzarla y concluía en una violación sexual.

Porfirio da cuenta de variadas estrategias para imponer su voluntad al margen de los deseos de sus parejas. Estas fueron puestas en práctica tanto con sus enamoradas como con su actual conviviente. Por ejemplo, con una de sus enamoradas, a quien veía solo los fines de semana porque él trabajaba en una mina, en la mañana del día siguiente luego de haber dormido juntos, ella tiene un compromiso y trata de vestirse pronto. Sin embargo, Porfirio tiene deseos de un nuevo acto coital con ella y la presiona para que se quede; utiliza primero el chantaje emocional pero al percibir las dudas de ella, pasa a una segunda fase más agresiva de mostrar que está a punto de estallar en cólera. Es probable que la enamorada ya hubiera pasado antes por estos momentos y, por ello, acepta con disgusto. No obstante, hay que señalar que ella asiente pero utiliza, en el mismo acto sexual, estrategias de resistencia para confrontar el poder de Porfirio.

...le dije ¿por qué te quieres ir, no sabes que quiero estar contigo?, tengo muchas ganas. Entonces me miró con una cara no grata... entonces, con la mirada, como que hice que me iba a molestar, ah, sí me acuerdo, yo le dije '¡o sea, una semana más me vas a tener así, yo voy a estar esperando, así me vas a tener hasta el otro sábado!' (Entonces) como que cedió ¿no? pero ya no algo que quería y cedió y tuvimos la relación. Pero ella se portó un poco más, que te digo, experimentada para que fuera rápido y fue algo que no me gustó. Como que me atendió rápido y yo la cuestioné, o sea, le decía que cuando quiere irse rápido me atiende rápido y se va, ya no es como antes que las relaciones más suaves, más pausadas, con calma que nos quedábamos un ratito así ¿no? Total, terminé, se sentó, se vistió, se paró al toque y se fue ¿no?, y la cuestioné, la cuestioné. (Porfirio)

Con su actual conviviente hubo varias ocasiones en las que ha llegado a casa con deseos de tener relaciones sexuales, pero ella no estuvo dispuesta a aceptar. En esos casos, Porfirio inicia una práctica de seducción acariciándola y besándola en diversas partes del cuerpo con la intención de excitarla y buscar el asentimiento. Señala que si la negativa de ella empieza a ser débil, insiste hasta lograr su propósito. En cambio, hay oportunidades en que el 'no' es rotundo y ella se muestra enojada por la insistencia, entonces desiste. Sin embargo, en esas ocasiones le cuestiona que solo acepte cuando ella tiene deseos y no cuando él

los tiene, no reconociendo el derecho de ella a negarse, ni reconocer tampoco que solo deberían mantener una relación sexual cuando ambos lo deseen.

En el caso de tres varones —Alberto, Porfirio y Willy—, las presiones más frecuentes a sus parejas se dan alrededor de la exigencia de que ellas acepten tener sexo anal. En general, todas las mujeres de estos hombres se niegan a aceptar por diversas razones no señaladas en el estudio, a excepción de la pareja de Alberto que expresa temor al dolor.

Alberto utiliza un chantaje muy agresivo e intimidante, cuestionándola porque, supuestamente, con su antiguo enamorado sí era muy condescendiente aceptándole todo. Y a él, a quien es su obligación servirlo sexualmente porque es su marido, se lo niega. Esta estrategia le ha servido en varias oportunidades para imponerse, haciendo que ella acepte en contra de su voluntad.

-¿Has querido hacerle algún acto sexual que ella no deseaba?

Sí. Sexo anal. Sí, la he obligado.

-¿La obligabas tomándola a la fuerza o cómo la obligabas?

Le hablaba nada más, ¡claro, quieres estar con ese porque seguro él te ha metido por todos lados y a mí que soy tu marido, que me he casado contigo, no quieres! Me decía 'no, es muy grande, me va a doler', '¡o sea, con el otro no te dolía, con él si te gustaba y conmigo, o sea que por las puras me he casado contigo! Y luego de eso aceptaba. (Alberto)

Tanto Porfirio como Willy son muy insistentes en su demanda por esta práctica sexual pero, hasta el momento, sin éxito con sus respectivas parejas. En estos casos no ha funcionado el chantaje de endilgarles posibles relaciones con otros hombres con quienes supuestamente son permisivas. La estrategia es acusarlas de infidelidad para que prueben lo contrario o exigirles que demuestren que frente a otros hombres ellos son especiales para ellas, aceptando los requerimientos masculinos, pero hasta ahora todos sus intentos han sido infructuosos.

'Una vececita' le he rogado yo, pero ella dijo 'no'.

-¿Qué cosa le pedías?

-Yo le pedía su detrás y ella decía que no. Le insistía, pero no quería ella. Me molesté, le dije '¿sabes qué?, ¡con otro vas a querer, más que conmigo!' Ella decía: 'Yo por qué voy a querer hombre si tú eres el único que yo te quiero, me dice'. No la convencí. (Willy)

Por lo visto, una de las demandas sexuales masculinas a las parejas que está bastante generalizada es el sexo anal, probablemente por varios factores:

porque aún es un tabú y entonces lo prohibido resulta un poderoso estimulante, porque históricamente la visión de las nalgas humanas provoca deseo sexual¹⁹ o porque les produciría mayor placer ya que el esfínter del ano es mucho más estrecho²⁰. Sin embargo, en su gran mayoría las parejas de estos hombres no lo aceptan y, como hemos visto, a pesar de las insistencias a excepción del caso de la esposa de Alberto que lo consiente por miedo. Es probable que varios de estos hombres en el fondo mantengan las creencias de que se trata de una práctica no natural y pecaminosa que se realiza con prostitutas y no con la pareja (Secretaría de Salud.- CENSIDA 2008) y por eso no presionan hasta lograrlo como lo hacen cuando exigen un coito vaginal.

La táctica de presión utilizada por Perseo es la de mostrarse, según él mismo señala, como víctima y producir que la pareja se compadezca de él, logrando que acepte en contra de su voluntad. Este varón, en los últimos años de su convivencia fue denunciado en varias oportunidades por violencia familiar y las autoridades le habían conminado a salir de la casa, pero él se resistía a hacerlo. Así que al final transó con su pareja para vivir bajo el mismo techo pero durmiendo en el sillón de la sala. No obstante, buscaba acercarse sexualmente a su esposa en tono suplicante e insistente, además recordándole que todavía seguía siendo su esposa y que, por lo tanto, él tenía derecho a mantener relaciones sexuales” con ella.

Pero siempre me victimizaba diciéndole, mira eh... yo trabajo todo el día, yo quiero estar contigo, ya hace tantos días que no estamos juntos, yo como hombre necesito estar con una mujer y tú eres mi pareja, o sea, un poco como que exigirle, eh, que debemos tener relaciones por el hecho de que estamos casados y que necesitamos estar juntos ¿no? Y lograba que acepte. (Perseo)

Posteriormente, luego que fuera obligado a salir de manera definitiva de la casa, en los encuentros con su expareja para tratar asuntos de sus hijos, nuevamente Perseo adoptaba la actitud de víctima aduciendo que durante varios meses no tenía vida sexual con una mujer, que él como hombre necesitaba satisfacerse sexualmente y ella era la única mujer en su vida, que era lícito hacerlo porque aún seguían casados. Ella, en un principio se negaba, pero a tanta insistencia, terminaba aceptando.

¹⁹ Al respecto ver: Secretaría de Salud - CENSIDA. 2008.

²⁰ Aunque esta presunción no se deriva de lo dicho por los entrevistados en esta ocasión, hemos escuchado en numerosas ocasiones en conversaciones entre hombres que resulta más placentero el sexo anal que el vaginal por ser un conducto más estrecho o apretado. También se pueden encontrar afirmaciones de esta naturaleza en diversos folletos de divulgación sobre salud sexual en internet. Por ejemplo ver: “5 razones por qué los hombres aman el sexo anal: <http://www.actitudfem.com/amor-y-pareja/comunicacion/relaciones/por-que-los-hombres-quieren-sexo-anal>

Las estrategias utilizadas son diversas, desde las amenazas hasta las súplicas que apelan a la compasión de las mujeres. Todas estas se realizan con el propósito de imponer los deseos e intereses masculinos y quebrar la voluntad femenina. Son elegidas según el momento y la correlación de fuerzas la cual es cambiante, aunque los hombres mantienen un mayor poder, ya sea físico, económico o psicológico. En el caso de Alberto, sus antecedentes de violencia y la forma tan conminatoria de tratar a su esposa, trae como resultado que ella se allane por temor. Mientras que Perseo vive la última etapa en su relación marital, sintiendo que está perdiendo el control de su pareja, por el respaldo de las instituciones del Estado que ella ha logrado conseguir. A pesar de que ya no puede recurrir a los golpes o a expresiones intimidantes para imponerse, igualmente se las arregla para lograr sus propósitos manipulando características socioculturales de la identidad femenina; es decir, la mayor proclividad a la compasión, a la ternura y al servicio. Los varones, desde la infancia, han sido socializados para la competencia y, por eso, aún en situaciones desventajosas en su posición de poder, utilizarán cualquier recurso para lograr ventajas a su favor en detrimento de los intereses de las mujeres, aun cuando ellos tengan otra relación de pareja. Esto ocurre sobre todo cuando hay hijos de por medio a quienes hay que continuar transfiriendo una manutención.

10. El acoso sexual callejero²¹

La violencia contra las mujeres no solo se circunscribe al espacio doméstico privado, sino que se extiende al ámbito público y es una expresión más del poder masculino sobre ellas.

Alberto y Andrés afirman que nunca han acosado sexualmente a una mujer en la calle, ni siquiera mediante el llamado “piropo galante o bonito”. Ambos, por razones distintas y opuestas. Alberto carga un grave complejo de inferioridad, por las razones que ya hemos visto, que lo han convertido en una persona muy tímida para relacionarse con las mujeres. Él siempre menciona que frente a una mujer no sabría que decirle, así que relata que ante el paso de una mujer que considera atractiva solo se limita a mirarla. Es probable que su timidez sea el freno y no la convicción del respeto a la dignidad humana y a la integridad física y sexual de las mujeres.

²¹ El acoso sexual en espacios públicos es la conducta física o verbal de naturaleza o connotación sexual realizada por una o más personas en contra de otra u otras, quienes no desean o rechazan estas conductas por considerar que afectan su dignidad, sus derechos fundamentales como la libertad, la integridad y el libre tránsito, creando en ellas intimidación, hostilidad, degradación, humillación o un ambiente ofensivo en los espacios públicos (art. 4). El acoso sexual en espacios públicos puede manifestarse a través de las siguientes conductas: a. Actos de naturaleza sexual, verbal o gestual. b. Comentarios e insinuaciones de carácter sexual. c. Gestos obscenos que resulten insoportables, hostiles, humillantes u ofensivos. d. Tocamientos indebidos, roces corporales, frotamientos contra el cuerpo o masturbación en el transporte o lugares públicos. e. Exhibicionismo o mostrar los genitales en el transporte o lugares públicos (Art. 6) LEY N° 30314 del 25/03/2015.

Por su parte, Andrés considera el acoso de muy mal gusto y dice que nunca lo ha hecho y jamás lo haría. Desde la adolescencia y juventud rechazó la presión de sus pares para acudir al prostíbulo o pagar a cualquier mujer para que le de servicios sexuales porque señala que es una práctica “asquerosa”. La razón que da es que él siempre ha tenido a su disposición las mujeres que le gustaban y que, por tanto no necesita “pesca” a desconocidas por la calle y tampoco demostrar nada a nadie sobre su masculinidad. La violencia de todo tipo, incluyendo la sexual, se restringe estrictamente a las que considera sus mujeres, que en la práctica pasan a ser de su propiedad y a quienes no les permite el más mínimo acto de subordinación, como vimos en los acápites anteriores.

Porfirio, en cualquier espacio, siente el deseo de violentar, invadiendo los cuerpos de las mujeres. Generalmente sus improperios en la calle tienen un alto contenido sexual, se refieren directamente a partes del cuerpo femenino con un lenguaje ultrajante. Lo hace porque considera que podría tener alguna chance de conquistarla mostrándole que está excitado y haciéndole notar que es atraído por esa parte del cuerpo al cual hizo referencia. Todo esto bajo el supuesto de que si ella se viste de manera provocadora es para resaltar y exhibir a los varones precisamente lo que considera que es sexualmente atractivo y, por tanto, está a la espera de ser conquistada. Eso también supone que la mujer esté sin la compañía de un varón. Expresa que no hacerlo sería desperdiciar una oportunidad de conquistar mujeres.

-¿En la calle les decías alguna cosa subida de tono?

Sí, pero ya mayor, joven no. Me acuerdo que por el congreso a una señora, así de mi edad más o menos, le dije ¡Qué buen tubo! Sí, me gané un pleito, porque por ahí estaba el marido.

-¿Por qué le dijiste eso?

Porque tenía un buen trasero.

-Y si no le decías ¿cómo te hubieras sentido?

Que dejaba pasar una oportunidad, como que expresaba que me sentía muy excitado.

-¿Qué es lo que buscabas con eso?, ¿crees que con lo que le dijiste podías atraer a esa señora?

Mi objetivo creo que era transmitirle mi excitación ¿no?, mi atracción ¿no?, por decir, porque excitado me sentía yo ¿no? pero una palabra que es como... obscena, a la vez sexual ¿no?, no sé, asumía que la mujer se vestía así sabiendo lo que tenía. Era como poner en claro que yo me he dado cuenta de lo que tiene. Asumo que se viste para provocar y si provoca, es porque algo quiere entonces. Yo a veces lo digo porque pienso que me puede resultar, algo por probar. (Porfirio)

Sus agresiones no se limitan a lo verbal, sino que también desarrolla estrategias para realizar tocamientos no deseados a las mujeres en el transporte

público. Sabe que está procediendo mal y dice cuestionarse por ello, pero siempre vuelve a lo mismo porque tiene la imperiosa necesidad de demostrarse que es capaz de invadir un cuerpo femenino, se siente empoderado cuando lo hace y piensa que el hecho de ser hombre le da el derecho de satisfacer de esta forma sus deseos sexuales. Frente a los cuestionamientos que se hace de estar faltando el respeto a una mujer, mensaje que probablemente ha escuchado en las campañas públicas cada vez más extendidas contra el acoso sexual, resulta más poderosa la convicción tan enraizada que en cada momento y lugar los hombres deben reafirmar su masculinidad a costa de las mujeres. No hacerlo es cuestionarse sobre su capacidad de someter a las mujeres, de no mostrarles su mayor poder y eso lo desvaloriza. Solo lo detiene la posibilidad de salir perjudicado, ya sea porque percibe en la mujer mayores recursos para defenderse o porque podría encontrarse con un medio adverso que haga causa común con ella, lo que lo fuerza a hacer permanentemente rápidas evaluaciones de las correlaciones de fuerzas.

-¿Alguna vez has tocado a alguna mujer en la calle o en el servicio público?

Lo que yo hago es que estoy sentado y hay un asiento acá y una mujer se quiere sentar, a veces dejo la mano a propósito y, cuando la mujer se sienta, le llego a tocar la nalga. Siempre lo hago cuando tienen un buen cuerpo.

-Pero ¿consideras que tienes el derecho de tocarlas?

No, no tengo derecho. Quiero aprovecharme de su descuido.

-¿Eso te excita?

Al momento de verla sí, pero cuando ya la toqué me cuestiono ¿por qué he hecho eso? es una falta de respeto me digo ¿no? pero, en el momento de ver el cuerpo sí decido hacerlo.

-Para entender mejor: ¿con eso quieres satisfacerte sexualmente, probarte algo a ti mismo?

No, no, no, siento el deseo de sentirme que puedo alcanzar algo de una mujer, así de ese cuerpo, porque no la tengo, no veo en mi mujer que tengo ahorita esa parte del cuerpo que tiene ella ¿no? no lo tiene, eso es lo que más me impulsa.

-¿Y si no lo haces cómo te sentirías?

Bueno, cuando no lo hago es porque están viendo o porque la mujer tiene más cuidado, o veo que es alguien que me puede responder, o se puede quejar o puede hacer un escándalo.

-Si no existieran los riesgos que estás señalando, ¿cómo te sentirías si no las tocaras?

Que fui tonto, a veces inseguro, prácticamente me comienzo a cuestionar yo mismo ¿no?, que por qué no lo hice, por qué si no me va decir nada, a veces llego a pensar que tengo mayor derecho ¿no? como que el hombre puede hacer las cosas, cuando

lo hago mayormente me siento con mayor poder. Haciéndolo me siento más tranquilo, más equilibrado ¿no? (Porfirio)

Aunque no lo señala de manera explícita hay que recordar que este hombre, desde el momento en que fue violado, siempre fue probando y probándose a sí mismo —en todos los ámbitos en las que discurrió su vida— que él no era un gay sino un hombre heterosexual. Esto lo ha impulsado a violentar frecuentemente a distintos tipos de mujeres a quienes considera como seres al servicio de los hombres y, por ende, dispuestas a satisfacer las necesidades sexuales masculinas. Con esto no pretendemos establecer una relación de causa- efecto, porque sin este infortunado evento y considerando sus creencias machistas tan enraizadas igualmente hubiese sido un agresor, sino que ha significado un componente de riesgo mayor para el ejercicio de la violencia de género.

Por su parte, durante su adolescencia y juventud Perseo mantuvo una relación cotidiana en el trabajo con otros varones mayores que él, los cuales le inculcaron una visión de la masculinidad sumamente estereotipada sobre el rol subordinado y la cosificación sexual de la mujer, que él naturalizó. Además de escuchar sus aventuras sexuales y las diversas maneras de expresarse denigrando a la mujer, aprendió a agredir a las mujeres en las calles, principalmente como medio para demostrar su hombría frente a los demás, incrementando el tono injurioso de contenido sexual de las frases dirigidas a las mujeres. Perseo afirma, a diferencia de lo dicho por Porfirio, que la intención de él no era conquistarlas sino agredirlas para demostrar virilidad, dominio sobre ellas y ser aceptado por sus pares.

...el hombre tenía que cirear a la chica, este... decirle abiertamente alguna intención sexual que quería tener con ella, una grosería, a pesar que era muy crudo, ¿no? Buscaba demostrar nada más, pero no enamorar, porque yo sabía que nadie pues te va a hacer caso con eso. (Perseo)

El caso de Willy es algo distinto, porque utiliza solamente el llamado “piropo bonito” y está en contra de las frases groseras de contenido sexual. Su intención es enamorar a las mujeres con un afán conquistador y no de demostrar hombría ante los demás porque siempre lo hizo solo. Sin embargo, es consciente que su actitud molesta a las mujeres pero no le importa, él se siente con el derecho de hacerlo. A la vez sabe que no tendrá éxito en seducir a una desconocida con esa actitud pero el solo hecho de hacerlo le satisface. Es decir, en el fondo su propósito no es lograr la conquista, sino demostrarse a sí mismo que puede —en sus palabras— “joder” a las mujeres, mostrarles que el espacio público es masculino y él puede decirles lo que quiera, y eso lo hace sentir bien porque puede realizarse como hombre a expensas de la mujer.

-Cuando estabas con tus amigos o solo, y veías a chicas en la calle, ¿las piropeabas, les decías cosas?

Sí. Les decía 'hola mi amor, cómo sería soltero para yo seguirte', le decía.

-¿Por qué lo hacías?, ¿qué buscabas con eso?

Me sentía tranquilo cuando yo molestaba mujeres, quería emperarme con otra mujer.

-¿Creías que las mujeres te iban a corresponder si les decías eso?

Ajá.

-¿Y te correspondían?

No me correspondían.

-¿Y cómo te sentías cuando no te correspondían?, ¿o no te importaba?

No me importaba, por joder les decía.

-¿Y lo decías en grupo o solo?

Solo, yo no ando en grupo, ando solo nomás, no me gusta andar entre varios.

-¿Y les has dicho cosas más subidas de tono, cosas sexuales?

Nunca, nunca. (Willy)

El acoso sexual a las mujeres en el espacio público, en todas sus modalidades, desde los tocamientos indeseados, pasando por las frases groseras de contenido sexual, hasta el llamado piropo galante o bonito, busca reafirmar la hombría en un ámbito considerado masculino, ante los ojos de los pares y/o frente a sí mismos. Siempre es producto de las creencias machistas que para ser reconocida su hombría se tiene que demostrar control y poder sobre las mujeres. No todos quienes comparten estas creencias las practican, pues depende principalmente de sus necesidades de demostración, puesto que varones como Andrés no están pendientes del qué dirán los otros y solo les basta experimentar su poder en las relaciones con sus parejas. Al igual que en el caso de la violación, el deseo sexual es un ingrediente importante, pero que pasa a un segundo plano ante las motivaciones ya expuestas, y el contenido sexual de las agresiones busca hacer sentir a las mujeres muy vulnerables, en peligro de ser violadas en el espacio público, y con la necesidad de siempre contar con la protección y el cuidado de un varón, lo que significa para ellas menor autonomía y mayor subordinación. Como dice Osborne, *"el patriarcado amplía su esfera de acción del espacio de lo privado al espacio de lo público por medio de trasladar a este último el modelo de relación patriarcal familiar: el varón como proveedor y protector a cambio de la subordinación de la mujer"* (Osborne, Op. Cit., p. 139). Por último, cabe señalar que todos estos hombres son padres de familia y con una vida sexual regular y, por lo tanto, estas actitudes no son motivadas por represión sexual alguna, y el contenido vejatorio de sus dichos y actos indican que el fin último es el sometimiento de las mujeres.

11. A manera de síntesis: varones que violaron a sus parejas

Habiendo realizado un rápido recorrido por la vida de estos cinco hombres desde la infancia, hay un elemento que resalta de manera preponderante, es la violencia en sus distintas formas. Esta no ha significado una práctica casual o esporádica sino que ha sido una experiencia sostenida. Aprendieron muy tempranamente que, si bien el ejercicio de la violencia causa mucho dolor y estropicios incluso a los seres que uno quiere, es un instrumento que permite resolver conflictos de manera rápida si se ostenta mayor poder. Interiorizaron profundamente que esta práctica está socialmente legitimada para ser usada por los hombres cuando la autoridad y el control sobre las mujeres son cuestionados o están en peligro de perderse y, por tanto, está en juego su reconocimiento social como hombres cabales.

El haber sido testigos de la violencia contra sus madres de parte de sus padres, juega como un condicionante que incrementa el riesgo de violentar, pues, como hemos visto, se naturaliza esa práctica y se da un fenómeno de identificación paulatina con el padre como arquetipo de la masculinidad a la que aspira alcanzar el niño varón. También actúa en la misma forma el haber sido víctima de maltratos de parte de sus padres, sobre todo quienes fueron humillados, y/o no lograron identificar la razón de esta violencia contra ellos y los hizo sentirse malos e indignos de amor, esto los coloca siempre a la defensiva, interpretando actitudes de otras personas como intentos de rechazo, de someterlos, de humillarlos y desvalorizarlos. Entonces, el miedo a volver al estado de vulnerabilidad que en ese momento fue propio de la edad, los invade y ejercen violencia física, emocional y sexual, principalmente contra las mujeres, quienes para ellos —supuestamente— tienen una posición subordinada frente a los hombres. Así, cualquier actitud autónoma de sus parejas es interpretada, con mucha frecuencia, como la negación a reconocer su estatus de autoridad, es decir de no reconocerlos como verdaderos hombres, y eso los humilla. No obstante, el nexo del ejercicio de la violencia actual contra sus parejas no se restringe al hecho de haber experimentado ambas situaciones o alguna de las dos, pues fuera del hogar —en el barrio o en el colegio— encontrarán los mismos significados respecto de la violencia, la necesidad de someter para no ser sometido y mantener posiciones de poder.

Un tema crucial en la construcción de la masculinidad hegemónica, y en el ejercicio de los diversos tipos de violencia masculina, es la homofobia, el miedo a no ser considerado como un hombre de verdad, el terror a ser feminizado y a ser sometido sexualmente por otros hombres. Aunque empieza en la primera infancia, es durante la adolescencia donde este pánico se profundiza, donde tiene que competir en la selva de varones para no ser identificado como alguien débil e impedir ser sometido, dominar en vez de ser dominado y sojuzgar a los más

débiles y de esta manera ser aceptado por los pares. Es en esta etapa en que la sexualidad pasa a un primer plano en el escrutinio de los pares como termómetro de mayor o menor hombría y cómo las mujeres pasan a ser cosificadas y sus cuerpos se convierten en objetos sexuales para que los varones prueben su virilidad. Aprenden de otros adolescentes, pero sobre todo de los mayores, que el cuerpo de la mujer está al servicio de los deseos sexuales masculinos y que sus parejas no pueden negarles el supuesto derecho a que se realicen como hombres a costa suya. Si las mujeres se niegan, estos creen tener el derecho, en última instancia, a tomarlas a la fuerza, como demostración de que tienen el poder sobre ellas para mantenerlas bajo control.

Hemos visto cómo la violación sexual a las parejas es un continuo en relación a la violencia física y emocional; no obstante, tiene un significado más poderoso dentro del objetivo de someterlas y controlarlas. La sexualidad, para las mujeres, en el contexto patriarcal y machista, ha sido interiorizada como un elemento central de su integridad personal y de su dignidad como mujer. El ser asaltadas, forzadas sexualmente por alguien que consideran como su protector, las hace sentir absolutamente vulnerables, desprotegidas y rebajadas a la condición de objeto. De esta manera es interpretada la violación sexual por estos hombres, quienes la utilizan para castigarlas y humillarlas. En todos los casos presentados, la violación sexual se da en ambientes de violencia física y emocional y de un muy probable resentimiento o desamor por parte de ellas como consecuencia de esa realidad. Sin embargo, muchas veces los varones quieren arreglar el conflicto acercándose afectivamente a la mujer mediante el sexo, pero el involucramiento sexual para las mujeres en estas condiciones, según ellos mismos relatan, es sumamente difícil y generalmente se niegan. La negativa de las mujeres a entablar relaciones sexuales es interpretada por los hombres como una insubordinación mayor, como la negación del disfrute de un derecho propio, de la negación al acceso a su propiedad —el cuerpo de su mujer— y de su realización como hombre, todo lo cual lo desvaloriza y humilla. Peor aún, si sospecha que esa negativa está relacionada con una posible infidelidad, entonces la sensación de oprobio es mayor. Entonces, busca “voltear la tortilla” forzándola ya no solo para satisfacerse sexualmente, aspecto que pasa a una segunda prioridad, sino fundamentalmente para humillarla, rebajarla, someterla y hacerle sentir todo el peso de su poder.

Todos señalan que mientras ejecutan la acción violatoria se sienten muy bien; es decir, experimentan placer durante la agresión, no solo por el orgasmo sexual obtenido sino principalmente por sentirse superiores. La violación aparecería como un intento por demostrar y ejercer poder y control sobre el cuerpo de la pareja, aunque sea por pocos minutos, a través del acto sexual. Pero, posteriormente, dicen que se arrepienten de lo hecho, al verlas en las condiciones que las dejaron. No obstante, teniendo en cuenta una investigación anterior (Ramos, 2006) los

varones saben que las mujeres poseen capacidad de decisión y que pueden responder al abuso de alguna forma como romper la relación y separarse. Por eso, es probable que el arrepentimiento sea producto del miedo a que los dejen o el darse cuenta que la espiral de violencia en la que viven hace imposible la reconciliación. También habría que anotar, tal como lo señala Theodore Kemper, citado por Bericat, que los sentimientos de culpa de estos hombres podrían ser producto de saber que están actuando “más allá de lo permitido por los estándares y normas que regulan y limitan el uso del poder y de la coacción en las relaciones sociales”. Saben que existen leyes que castigan la violencia contra las mujeres y la violación sexual; además que, socialmente, el uso de la violencia física pierde legitimidad. (Bericat, 2000, p.155). Entonces, la decisión de violentar funciona tal como lo haría una balanza antigua de dos platos: en una se ubican los sentimientos de culpa porque saben que violentar y, con mayor razón, violar a su pareja es condenable; pero en el otro plato, se acumulan todos los mandatos sociales de lo que debe ser un hombre, junto al terror de la feminización, la humillación, la desvalorización, la vergüenza si estos mandatos no son cumplidos, pues han sido fuertemente interiorizados y pesan mucho más que los sentimientos de culpa. Por tanto, en milésimas de segundos deciden ejercer violencia para afirmarse como varones, a pesar de saber los costos que este accionar entraña; en la pérdida de los vínculos afectivos con la pareja, hijos e hijas, destrucción familiar y posibles denuncias judiciales.

Por otro lado, cuando estos varones se refieren a sus parejas, y más aún en sus actos violentos contra ellas, sus narrativas aparecen muy centradas en sí mismos, mientras que ellas no asoman como seres humanos con sentimientos y emociones e intereses propios. Una probable pista para entender esta percepción autocentrada es el proceso de disciplinamiento para reprimir emociones que denotan vulnerabilidad o debilidad, que son feminizadas y, por tanto, se contraponen al rol de autoridad, de poder y dominación. Este constituye un dispositivo central para la construcción social y cultural de la masculinidad hegemónica en su intento de forjar varones supuestamente racionales, duros e insensibles, lo cual produce la incapacidad de empatía. Cuando a Perseo su padre le pegaba si reía porque “parecía un maricón” o cuando la madre de Alberto le exigía a este que no llorara cuando recibía castigo físico —y se ensañaba con él maltratándolo aún más si expresaba dolor mediante el llanto—, nos encontramos con ejemplos claros de cómo muchos varones aprendieron a reprimir emociones consideradas femeninas y poco a poco a no identificarlas. Este proceso, tal como lo señala Kaufman (1997), hace que los hombres aprendan a llevar puesta una armadura que les impide identificar sus propias emociones y, a la vez, constituye una barrera emocional frente a los que los rodean, impidiendo ser sensibles con las demás personas, incapaces de captar el dolor, el resentimiento de estas, imposibilitados de ser compasivos y de ponerse en el lugar del otro. De esta forma se explicaría que

estos hombres nunca hablen de ellas y que sus parejas aparezcan solo como referentes en la realización de sus deseos o poniéndoles obstáculos en el ejercicio de su poder.

Hemos visto también formas de presión, mediante la insistencia o el chantaje emocional para quebrar la voluntad de las mujeres y cambiar la negativa inicial a tener relaciones sexuales por un asentimiento que no surge del deseo sino de una actitud de sometimiento. Los varones, si bien reconocen que lo que ejercen son actos de presión, no los consideran violentos sino estrategias que corresponderían al estereotipo del conquistador masculino. En esa misma línea, la calle, considerada culturalmente como espacio masculino, se convierte en otro lugar privilegiado para reafirmar su hombría a expensas de ellas, los menos, buscando conquistarlas y la mayoría, demostrando superioridad frente a las mujeres vejándolas y de esta manera logrando ser aceptados y celebrados por sus pares.

Aunque esta investigación no indagó sobre las estrategias de resistencia de las mujeres frente al poder masculino, se vislumbra a través de varios testimonios, que ellas pueden usar la sexualidad como un recurso de contrapoder en rechazo a las actitudes violentas y de abandono moral de los varones a la familia. La resistencia de las mujeres se da mediante distintas formas según ellos relatan como: negarse a compartir el lecho, negarse a mantener relaciones sexuales, denunciarles a las autoridades por violencia, adoptar una conducta totalmente pasiva durante el acto sexual mismo o buscando que este termine lo más pronto posible como muestra de disgusto. Todas estas formas de resistencia les señala a los varones los límites e imposibilidad del control total de la sexualidad femenina, incrementando aún más su inseguridad, su malestar y el miedo al abandono que, como hemos visto, a la postre se convierte en una “profecía autocumplida”. Lo que sí habría que puntualizar es que en ningún caso de violación sexual las mujeres los denunciaron ante las autoridades pertinentes pues, según los testimonios, las veces que sí lo hicieron fue por maltratos físicos o psicológicos reiterados y graves. En ese sentido es posible que aún continúen legitimados los actos sexuales forzados, incluso para las víctimas, si estos ocurren en el contexto de una relación de pareja y, más aún, en el marco de una relación conyugal. Por otro lado, podría ser que a ellas les resulte difícil probarlo y eso las desalienta.

CAPÍTULO II

HISTORIAS DONDE LA VIOLENCIA SEXUAL NO ES RECONOCIDA

En este capítulo analizaremos los testimonios de varones que señalaron nunca haber violentado sexualmente a sus parejas y que respetaban sus decisiones en el campo sexual. No obstante, encontramos que las estrategias utilizadas para forzar sexualmente a las mujeres sin emplear la fuerza física, en la mayoría de los casos, no son consideradas por ellos como actos de violencia sexual. Se trata de prácticas empleadas sistemática y cotidianamente, para quebrar la voluntad de las mujeres en función de los deseos sexuales masculinos. Estas prácticas de ejercicio de poder en la esfera de la intimidad, en las relaciones de género, pueden ser tanto descaradas como sutiles. El objetivo de este capítulo es conocer cómo estos hombres interpretan y dan significado a los diversos actos que buscan arrancar un asentimiento a sus parejas contra la voluntad de ellas sin que les produzcan remordimientos ni sentimientos de culpa, a diferencia de los cinco varones cuyos testimonios fueron explorados en el capítulo anterior.

Analizaremos los casos de 24 varones residentes en Lima, Arequipa e Iquitos, que corresponden a la mayoría de la muestra recogida de entrevistados en estas tres ciudades comprendidas en el estudio. No nos detendremos, como en la sección anterior, a dar cuenta de las historias de vida de cada participante, desde la niñez, pero presentaremos algunos hitos comunes de sus trayectorias de vida y, cuando sea pertinente, las circunstancias específicas para comprender sus narrativas sobre el ejercicio de la violencia sexual.

Se trata de diez varones de la ciudad de Lima, siete de Arequipa y siete de Iquitos. Sus edades están dentro de un intervalo mayor respecto a los cinco casos presentados en el capítulo anterior y van de los 21 a los 50 años. Hay siete casados, ocho convivientes, uno separado y ocho solteros²². Once pertenecen

²² Seis de los varones solteros tienen menos de 27 años.

al estrato económico medio —de los cuales nueve son profesionales y dos son empleados— y trece al sector bajo, ocupados como obreros o en oficios manuales independientes²³.

1. Relaciones al interior de la familia de origen

Estos varones se criaron en el seno de familias nucleares con la presencia física del padre, la madre y de hermanas y hermanos. Las excepciones son Gustavo, de Lima, y Víctor, de Arequipa, quienes fueron cuidados por una abuela; además Rodrigo, también de Arequipa, quien creció solo con su madre, pues su padre los abandonó antes que él naciera. Gustavo perdió a su madre cuando era muy pequeño y su abuela se lo llevó a Caravelí, Arequipa, para criarlo, mientras que Víctor tenía a ambos padres, pero debido a que eran varios hermanos y sus padres no se podían ocupar de todos, la abuela optó por llevarse a Víctor a su casa y cuidarlo, aunque esporádicamente él veía a su familia de origen.

Para quienes crecieron con ambos padres, la relación cercana y tierna generalmente fue con la madre y solo en cinco casos tuvieron junto a ellos a un padre afectuoso, siempre presente, a quien consideraban como un buen compañero. En ambas situaciones no existe un nexo con la extracción socioeconómica, ciudad o edad del varón. La relación, afectivamente distante del padre pero responsable en lo económico y como guía de los hijos para enfrentar el mundo exterior, se mantiene como modelo ideal de lo que es ser un buen padre y a pesar de la violencia que la mayoría de sus padres ejerció contra sus parejas, continúan conviviendo, tal como señalan los varones entrevistados.

Otra tendencia que se mantiene a través de las distintas generaciones de varones participantes es que, a excepción de dos, todos sufrieron maltratos físicos y/o emocionales de parte de sus padres o cuidadores. Nueve varones fueron maltratados por el padre y la madre. En once casos, solo por el padre y en otros dos, donde no existía la figura paterna, fueron golpeados por la abuela. Todos consideran, a excepción de Matías, de Lima, que el castigo que se les infringía era justo por haber desobedecido a sus padres²⁴. Matías, cuando era pequeño, no entendía exactamente a qué se refería su padre cuando le gritaba “afeminado”, solo intuía que al feminizarlo lo denigraba y buscaba humillarlo. Como veremos

²³ Ver características socioeconómicas de cada participante en el anexo.

²⁴ En los últimos años se ha dado una fuerte corriente de opinión en contra del maltrato físico y humillante hacia los niños como medidas correctivas por parte de los padres. Según las Encuestas Demográficas y de Salud Familiar, para el año 2000 el 34% de madres consideraban que se requería recurrir a estos métodos para educar a los niños, y un 41% declaraba que golpeaba a sus hijos e hijas y el padre lo hacía en porcentaje similar; el año 2015 se redujeron al 18% las madres que pensaban que era correcto pegar a sus hijos/as para corregirlos, y un 26% informaba que los/as golpeaban, mientras que el padre lo hacía en un 24%.

más adelante, esta manera de humillación recibida en casa, unida a otras que recibirá en diversos espacios con el mismo contenido, influirá en la interiorización de un comportamiento profundamente misógino en relación a su actual pareja.

En lo que respecta a la relación entre sus padres, de los 22 casos en que vivían juntos el padre y la madre, en 17 fueron testigos de la violencia física y/o psicológica contra la madre²⁵. En ocho de los casos se trató de violencia física y psicológica, y en los nueve restantes solo psicológica. Un dato a resaltar es que las ocho madres que sufrieron violencia física y psicológica pertenecen al estrato socioeconómico bajo; y seis, de las nueve, que solo fueron víctimas de violencia psicológica son de extracción media. Por último, de las cinco madres que no padecieron violencia alguna por parte de sus parejas, según el testimonio de los varones, cuatro son de estrato socioeconómico medio. Ciertamente, lo que más les afectó causándoles mucho sufrimiento de niños era ver al padre pegarle a su madre. En todos estos casos, además del dolor, tuvieron la intención de hacer algo para detener al padre pero se sentían impotentes, frustrados, con mucha ira. En algunos casos sentían ganas de golpearlo y varios de ellos solo pudieron frenarlo cuando arribaron a la adolescencia. Aquí algunos testimonios:

Me quedaba paralizado, lloraba. Creo que lloraba para que mi papá dejara de concentrarse en mi mamá y piense que estamos ahí, ¿no? Algunas veces nos acercábamos a agarrarle del pantalón a mi papá y decirle que no le pegue a mi mamá. Pero muy raras veces, porque mi papá era tan violento que se movía tan rápido que era imposible agarrarlo así nomás. (Matías, 38 años, estrato bajo, Lima).

O sea, nos sentíamos frustrados con mi hermano ¿no?, pero...después ya, un día... bueno, nos armamos de valor y lo agarramos también a él ¿no? Vimos cómo le pegaba a mi mamá y nosotros reaccionamos e igualito, entre los dos lo agarramos al caballero. O sea le pegamos prácticamente ¿no? ya de ahí creo que paró la mano, ya no mucha metida de mano se puede decir ¿no? o mucha violencia mejor dicho, física.

-¿Qué edad tenías cuando reaccionaste de esa forma?

Yo tenía 14, 15 años tenía. (Paco, 49 años, estrato bajo, Arequipa)

En los casos donde eran testigos de violencia psicológica contra la madre, mediante gritos o insultos, la mayoría la minimiza considerándola como un ingrediente natural de toda relación de pareja. El testimonio siguiente grafica bien la actitud de estos varones frente a la violencia psicológica que no es interpretada como tal.

-¿Y cómo se llevaban tu papá y tu mamá cuando eras niño?

²⁵ Estamos añadiendo el caso de Gustavo que si bien se crió con la abuela, compartió el hogar con dos tías casadas a quienes sus parejas cotidianamente las agredían física y psicológicamente.

Normal, una pareja normal, siempre había discusión, mi papá también era albañil, paraba viajando y, a veces, mi papá era celoso o cuando tomaba se ponía celoso. Le gritaba con un poco de insultos, de violencia no tanto. (Cristian, 27 años, estrato bajo, Iquitos)

La violencia en sus diversas formas, contra ellos y contra sus madres, ha estado presente en la gran mayoría de las familias de procedencia de estos varones. Era muy alta la posibilidad que hubiese maltrato infantil en las familias donde se daba la violencia contra las madres; sin embargo, en cuatro de las cinco familias que los varones reportan, no existió ningún tipo de violencia de sus padres hacia sus madres, ellos sí recibieron abusos físicos y/o psicológicos. A diferencia de los varones estudiados en el anterior capítulo donde casi todos recibieron maltratos considerados por ellos como injustos y humillantes, en este grupo, todos aceptaron el castigo como justo, a excepción de Matías que nunca comprendió la razón por la cual el padre intentaba ridiculizarlo y humillarlo. Hay que tener en cuenta que este hombre, según propio testimonio, siempre se ha mostrado como débil, vulnerable, pusilánime, lloroso; muy probablemente, el maltrato humillante era el método educativo que utilizaba el padre para confrontarlo y volverlo fuerte y duro, tal como se exige de lo que supuestamente es ser hombre en esta sociedad.

2. La internalización de la homofobia

Como vimos en el capítulo anterior, la homofobia constituye un aspecto crucial en la construcción de la masculinidad hegemónica, con fuertes implicaciones en el ejercicio de diversos tipos de violencia contra las mujeres.

Estos hombres se vieron confrontados desde muy niños, primero en la casa y luego en el barrio y en los centros educativos, con la obligación de probar permanentemente que en ellos no existía rasgo femenino alguno; de lo contrario eran vilipendiados, ridiculizados, humillados públicamente y rechazados por el grupo de pares. En el hogar, el primer evaluador de la hombría del hijo era el padre. Así, en dos de los trece casos de varones, víctimas de violencia homofóbica, fueron únicamente sus padres los agresores.

Una vez mi papá, cuando jugando dije ¡ay!, ‘¿cómo?’ me dijo, ‘¡un hombre nunca hace eso, cómo vas a gritar así, tienes que gritar como varón!’ me riñó. (Cristian, 27 años, estrato bajo, Iquitos)

La mayoría ha sido testigo del llamado “bullying homofóbico” en el barrio o en el colegio, y este hecho de por sí constituye un elemento disuasivo que infunde pánico en los muchachos de ser una potencial víctima. Como vimos anteriormente,

dos son las estrategias para evitarlo, una es la de tomar la iniciativa, mostrarse hipermasculino (violento, socarrón, fuerte, conquistador sexual, etc.) y convertirse en agresor de otros muchachos, feminizándolos. Este rol fue cumplido por nueve de los entrevistados. Aquí algunos testimonios:

En secundaria, uno que era potón²⁶, entonces le fastidiábamos. Le fastidiábamos ahí... Pero no era ni amenerado ni nada, ¿no? Sino que tenía ese, el cuerpo... Y yo también a veces le fastidiaba. Los más grandes lo agarraban pues por detrás y le comenzaban a hacer así, ¿no? (Hace el gesto del acto sexual), lo comenzaban a puntear, como dice, ¿no? (Efraín, 48 años, estrato medio, Lima)

...yo también molestaba, pero había otros que sí me daba cuenta que les afectaba que los molestaran.

- ¿y que les veían para molestarlos de esa manera?

Gestos, a veces porque uno es muy guapo le decían “ay, que maricón” o sus manos son muy cuidadas. (Rodrigo, 24 años, estrato medio, Arequipa)

Una estrategia es liarse a golpes cuando se percibe intentos de feminización y ridiculización. Otra es cuidarse de no mostrar algún gesto, rasgo o conducta que los demás utilicen para feminizarlos. La homofobia latente o expresa a través de diferentes mecanismos de variada intensidad “produce” hombres a la defensiva, que anulan cualquier expresión que pueda hacerlos vulnerables frente a otros con el temor a no pasar la prueba de hombría. Como evidencia el siguiente testimonio, solo eres aceptado por tus pares, cuando demuestras tu hombría a golpes.

-¿Alguna vez te han puesto algún apelativo como “maricón”, “poco hombre”?

Como digo, yo siempre estaba al margen de eso, trataba de no pelearme y la única vez que me peleé (fue) cuando me dijeron, a los días tuve que salir.

-¿Y en el último colegio no te molestaban llamándote “maricón”?

Sí me molestaban, había un grupo en el que sí me molestaban, y llegué a pelearme y a mantener mi orden ¿no?, y desde allí, según conversaciones que he tenido con ellos, ya más amicalmente que al principio, pensaban que yo me iba a dejar, pero cuando me peleé y terminé como vencedor, ya ahí dijeron ahí no más, y me dejaron de molestar. (Job, 37 años, estrato medio, Arequipa)

En la mayoría de los casos, alguna vez por lo menos, resultaron ser víctimas, entonces, como defensa utilizaron diversas estrategias; otros se adelantaron a los hechos y pasaron a la ofensiva como agresores o solo se cuidaron de no otorgar oportunidades y guardaron distancia prudencial. Pero, salvo raras excepciones, todos fueron afectados por la homofobia, la cual fue enraizándose en lo más

²⁶ Alguien con glúteos voluminosos

profundo de sus cuerpos y subjetividades, para continuar actuando acríticamente en sus vidas hasta el momento.

3. El aprendizaje de la sexualidad masculina hegemónica

Los 24 varones que se incluyen en este capítulo se informaron sobre sexo en la calle, ninguno recibió educación sexual de sus padres, incluyendo a los siete menores de treinta años. Nueve aprendieron fundamentalmente escuchando a adolescentes mayores o a algunos de sus contemporáneos contar sobre sus “hazañas” sexuales con mujeres, incluso mayores que ellos.

... cuando hacíamos educación física, nos reuníamos y decían, 'sí, que la hembra, hay que sopearla, que hay que hacerle esto, darle por atrás', sí, sí escuchaba. Un amigo del colegio decía que había estado con su tía... y estaba más o menos como mi edad 16 o 17

-¿Pero, le creían ustedes?

Sí, claro, sí le creíamos, a algunos no, a otros sí, sí la ha hecho decíamos, sí se la ha tirado. Otros también habían que contaban cosas que le habían pasado con una enamorada mayor que él. (Pedro, 46 años, estrato bajo, Lima)

Dos de los entrevistados escucharon con envidia las experiencias sexuales en prostíbulos contadas por compañeros mayores que ellos, a quienes sus mismos padres los llevaban por celebración de algo. El no contar con experiencia sexual era un motivo de aislamiento y de no ser aceptado por quienes sí alardeaban de tenerla y razón para aspirar a alcanzar cuanto antes esa meta.

-¿Y en tu grupo de amigos del colegio qué contaban sobre sexo?

Que habían tenido relaciones sexuales, que los han llevado a las casas de las mujeres prostitutas, como le denominan acá, chongo, vulgarmente, que a ellos los llevaron sus padres, en su cumpleaños, a veces en navidad o se juntaban con sus amigos. En este tema mis padres nunca me dieron tanto libertinaje como para irme ahí, mis padres siempre me tuvieron bien vigilado.

-¿Y qué pensabas de eso?

Obviamente me causaba mucha admiración y también envidia, porque cuando uno es hombre quiere experimentar muchas cosas y quería decir cómo se siente, cómo se sentirá decía, me hacía muchas preguntas, y decía algún día llegaré

-¿Tus compañeros se burlaban porque no habías tenido experiencia, te presionaban?

-Me aislaban definitivamente, como que no sabes, hay que ponerlo a un lado, eran mayores que yo, me llevaban por tres, cuatro años. (Jorge Luis, 25 años, estrato medio, Iquitos)

Uno de los medios más generalizados para que varios de estos varones en su adolescencia conocieran por primera vez los órganos sexuales femeninos y la manera en que se realizan las relaciones sexuales fueron las revistas pornográficas²⁷. Generalmente, las sustraían a sus hermanos mayores o las pedían prestadas a compañeros que las llevaban al salón de clase. También las películas pornográficas jugaron papel importante. Quienes tienen más edad las veían en grupo en casa de uno de ellos y los más jóvenes, en las cabinas de internet. Algunos señalan que tuvieron la oportunidad de saber algo de sexo por las series eróticas que ofrecían ciertos canales de televisión a media noche.

Otra práctica era la competencia entre pares, sobre el tamaño de sus órganos sexuales (dos casos), midiendo la potencia sexual a través de la masturbación en grupo y la distancia lograda en la expulsión del semen (un caso) y la mayor osadía en masturbarse delante de las chicas (un caso). En la cultura masculina hegemónica la sexualidad es falocéntrica. Por ello, el tamaño de los órganos sexuales resulta crucial en la competencia entre varones como muestra de las jerarquías de poder, no solo en relación con las mujeres, sino entre hombres. La competencia sexual entre pares es una característica vinculada a la homofobia, porque quien sale perdiendo en estas pruebas generalmente es objeto de burlas y feminizado por los demás, pues supuestamente no lograrían alcanzar el grado de hombría que socialmente se espera. Esto también es producto de la inseguridad masculina, que necesita feminizar a los demás para sentirse más viril y de esta forma reafirmar constantemente su masculinidad. Por eso, esta práctica mantiene asustados a muchos hombres porque intuyen que en la comparación pueden salir perdiendo. Es probable que de adultos ya no estén presentes los otros para las competencias directas, pero desde el inconsciente siempre se estarían comparando con los demás y de esa contienda frecuentemente temerían ser derrotados. La competencia entre hombres se extendería a todos los campos en los que se expresa el poder masculino: en la economía, en la política, en la fortaleza física, en la temeridad, entre otros.

...en la secundaria me acuerdo, eh... a la edad de trece años, este bueno como era un colegio de puro varones, ya, entonces ahí mis amigos me decían: oe' ya mierda ya nos está creciendo, ya está creciendo, ya tenemos pelo en esto, decían pe', oe' cómo la tienes, la tienes gruesa, la tienes larga, entonces yo tenía miedo de enseñarles pe'.
(Gustavo, 40 años, estrato bajo, Lima)

Un elemento central que guarda fuertes nexos con la violencia sexual hacia las mujeres es la manera en que los varones aprenden a conquistarlas sexualmente. El

²⁷ Es probable que la pornografía para los adolescentes constituya una fuente de información sobre las relaciones sexuales y el placer que sustituya a la experiencia práctica que aún no poseen y que les sirva para el alardeo ante los pares, en una etapa donde es frecuente la competencia entre varones, mediante la sexualidad, para afirmar la masculinidad y ser aceptado por el grupo.

objetivo es lograr que ellas acepten la relación sexual y para lograrlo, teniendo en cuenta la conexión que hacen las mujeres entre amor y sexo, hay que jugar al amor engatusándolas sin importarles el impacto emocional que podrían provocarles. No consideran que ejercen violencia sexual, a pesar de que el asentimiento obtenido ha sido condicionado por un falso escenario, pues solo se trataría de actuar de acuerdo a un guion aprendido y naturalizado para el cortejo sexual.

-¿Qué fue lo primero que aprendiste sobre el tema de sexo?

Ellos siempre hablaban...cuando hablaban de sexo era que hay que tener...digamos, picardía, hay que tener, ¿cómo se dice?, la labia para estar con una chica ¿no? porque no es rápido, no es fácil convencer a una chica de que sea tu enamorada y también tener valor de enfrentar porque si una chica te dice no, también duele, decían.

-¿Y ellos te decían cómo convencían a las chicas, por ejemplo?

Ellos...cuando me hablaban me decían que siempre la forma de enamorar a la chica era conversando, siempre diciendo las cosas que le gusta, decirle que a ella la quieres, nunca te vas a separar de ella, que siempre vas a estar con ella ¿no?

-¿Aunque fuera mentira?

Aunque fuera mentira. Es solo para estar con ella, para que te acepte y luego tener relaciones. (Víctor, 42 años, bajo, Arequipa)

Durante la adolescencia se colocan las bases de lo que será la sexualidad masculina en la vida adulta, con algunos cambios gracias a la mayor seguridad que irán adquiriendo apoyados en la mayor experiencia. No obstante, algunas características permanecerán incólumes, como la necesidad de demostración del poder viril, ya no tanto ante la presencia física de otros hombres, sino ante sí mismos, pues es como si esos otros se hubiesen introducido en lo más profundo de sus cuerpos y desde el inconsciente interpelaran sobre si sus comportamientos se adecúan a lo que se esperaría de verdaderos hombres. Lo mismo ocurre con el tema de la competencia entre hombres, pues se instala una permanente sensación de inseguridad y temor en salir perdedores en la comparación. Esto tiene efectos profundos en los sentimientos de celos y en la imperiosa necesidad de tener bajo control a las mujeres y, por ende, en la violencia hacia ellas.

4. La iniciación de las relaciones sexuales

Sobre este aspecto, hemos obtenido información de 22 de los 24 participantes. Las experiencias son diversas respecto a la edad de iniciación, a la persona con quien lo hicieron, a quién tomó la iniciativa y si en la toma de decisiones hubo o no ejercicio de violencia. La edad mediana del inicio de las relaciones sexuales se ubica entre los 16 y 17 años (9 casos), con edades extremas a los 9 años (2 casos) y por encima de los 24 años (2 casos).

Seis de los varones buscaron debutar sexualmente acudiendo a un prostíbulo. Cinco de ellos lo hicieron entre los 17 y 18 años y uno a los 24 años. En todos los casos señalan haber acudido por propia voluntad, considerando que tenían edades más que suficientes para ya haber experimentado una relación sexual y para sentirse más hombres. Para ello solicitaron a amigos con más conocimiento de esos lugares para que los acompañen. Un aspecto interesante es que la expectativa de todos ellos sobre el placer que pensaban experimentar no fue como esperaban y les resultó frustrante la experiencia.

En Lima, apenas llegué fui al Trocadero, no fueron muy gozosas esas experiencias, no fueron malas pero es lo otro, la primera relación que te cuento es lo que tengo marcado, yo mientras no sienta alguna afinidad directa con la mujer, mi relación sexual no es satisfactoria, plena, en los términos físicos orgánicos sí pues. (Eusebio, 50 años, estrato medio, Iquitos)

Fue un servicio, por eso no fue algo placentero, o sea, claro... En el momento habrá sido, un poco de placer, pero no fue algo... no fue una experiencia... ¿Cómo le digo? Fue un servicio pues, o sea, un cliente, me atendió, o sea... No fue... En realidad no fue nada placentero, no fue muy placentero. (Efraín, 48 años, estrato medio, Lima)

...yo tomé los servicios de una prostituta en el conocido Caylloma. Fue mi primera experiencia tratando de ser... más macho, más hombre ¿no? y no es para nada lo que supuestamente uno se imagina pues, se echó, abrió de piernas y... ¡ya! Y de verdad que para mí es fuera de contexto porque no sentí nada, absolutamente nada, fue una experiencia desagradable. (Manuel, 37 años, estrato bajo, Lima)

Estos testimonios contradicen la creencia de que los varones buscan exclusivamente el desfogue mecánico en muchas de sus relaciones sexuales, pues también persiguen pasión, afecto, ganas de ser acariciados y, por eso, terminan frustrados. Numerosos casos similares son presentados en “El Informe Hite: Estudio de la sexualidad masculina”²⁸. Es probable que, por lo menos, un buen grupo de varones continúe demandando servicios sexuales en la prostitución con el fin, no solo de un desfogue corporal, sino además buscando compañía y un trato afectuoso de las trabajadoras sexuales como mujeres genéricas, es decir, sin que eso signifique buscar un vínculo personalizado, íntimo y amoroso.

²⁸ “...muchos otros hombres que habían tenido relación sexual con una prostituta habían encontrado insatisfactoria la experiencia porque no habían recibido de la prostituta ningún sentido de validación o reconocimiento, ninguna aceptación emocional ni sensación alguna de conquista..., fue solo una transacción comercial”. “Otros hombres mencionaron la falta de afecto físico y de cariño”. “Un hombre mencionó que no le agradó la falta de mutualidad o reciprocidad”. “El Informe Hite. Estudio de la sexualidad masculina”. Op. Cit. Pp. 815 – 817.

Ocho de estos varones tuvieron su primera relación sexual con una enamorada mayor que ellos. Las edades de inicio aparecen más dispersas en un intervalo que va de los 13 a los 24 años. En seis de estos casos las muchachas fueron quienes tomaron la iniciativa de las relaciones sexuales. Al parecer, todas ellas tenían experiencias previas, aunque en algunos casos los varones solo lo suponen por sus actitudes. En la mayoría de veces ocurrió en casa de la misma chica y otras, en un hotel. Todos ellos esperaban en algún momento debutar sexualmente y ellas les allanaron el camino por lo que aceptaron tener la experiencia con gusto pero con temor y mucha presión que a veces les impedía un mejor desempeño sexual. En este grupo también hay quienes tomaron la iniciativa. Uno de los entrevistados refirió haber sentido mucha vergüenza de presentarse núbil frente a su pareja que ya tenía experiencia. Socialmente se espera que los varones sean quienes deban guiar sexualmente a las mujeres pero, como vemos, este supuesto cada vez calza menos con la realidad. En otro caso, utilizando la insistencia y el chantaje emocional hacia su pareja logró que ella, en sus palabras, “le entregue su cuerpo”. Es decir, que el hecho de que la mujer acepte iniciar relaciones sexuales con él, le hace creer que tiene el derecho a apropiarse del cuerpo de su pareja y, además señala, que esa práctica de insistir es natural en todo varón. Todas estas vivencias de enamoramiento duraron poco tiempo porque se dieron generalmente a temprana edad; ocurrían migraciones familiares por trabajo o por estudios y, en alguno que otro caso porque la misma chica se aburrió de ellos y los dejó.

Yo tenía catorce, quince años y ella era mayor por dos años. ...Fue en su casa ¿no? en el sofá de su sala. Fue toda una mañana así de previos como le decimos actualmente y ya pues, se dio ¿no? yo también estaba muy nervioso, tenía miedo, pero... ella tomó la iniciativa, ella puso ya las cosas calientes como se dice. Con ella fue la primera vez. Me avergoncé ese día también porque dos minutos duré. Así fue la primera vez. (Rodrigo, 24 años, estrato medio, Arequipa)

En la universidad, ha sido una de las compañeras, fue mi enamorada yo tenía mis 19 a 20 años, ella me llevaba un año, en ese año inicié mi etapa sexual, a los cuatro, tres meses me di el valor de pedirte relaciones sexuales pero con miedo porque no era experimentado, ella sí había tenido antes, me aceptó, y se siente algo de vergüenza cuando una mujer te dice eso y tú no eres tan experimentado. (Jorge Luis, 25 años, estrato medio, Iquitos)

A los 16 años, ya fuera del colegio, en el barrio, era hermana de un compañero mío de primaria, pero ella era mayor, ella tendría 18, ella ha sido la persona que me enseñó a palpar, a sentir como varón, a tener relación pareja a pareja

-¿Quién tomó la iniciativa?

Yo, como varón, ya iba sabiendo, por boca quería probar, yo le pedía que si me quiere,

me demuestre y hemos tenido la relación.
(Cristóbal, 42 años, estrato bajo, Iquitos)

Seis varones empezaron sus experiencias coitales con enamoradas menores que ellos. En ninguno de los casos ellas tomaron la iniciativa. Ellos lo proponían (3) o ambos asumían la decisión de manera tácita, como corolario a un momento apasionado (3). Cristian, por ejemplo, dio inicio a sus relaciones sexuales presionando a su pareja, mediante la insistencia, y de esta manera logró doblegar su voluntad, como veremos más adelante.

Un caso especial es relatado por Jeremías quien narra haberse iniciado en la niñez a muy corta edad con otra niña contemporánea suya, muy probablemente por curiosidad, en su afán de explorar o de imitar a los adultos en el contexto de la diversión en grupo, donde pre-púberes de ambos sexos lo consentían²⁹. Jeremías considera que esta fue su primera experiencia sexual aunque no esté muy claro si tuvieron relaciones sexuales coitales.

Estábamos entre diez, nueve años, antes se estudiaba hasta quinto grado, estábamos promoción, y a mí me gustaba una chiquilla, fuimos a la quebrada a bañarnos y supuestamente hacíamos el amor en la quebrada, de ahí pues hemos quedado como enamorados.

-Pero ¿tenían relaciones sexuales entre niñas y niños?

Sin ropa nos bañábamos en la quebrada, la niña bien calatita y yo bien calatito, hemos ido como diez niños que nos bañábamos, no necesitabas ropa de baño en la quebrada y así disfrutábamos.

-Pero ¿se tocaban o tenían relaciones sexuales?

Supuestamente allí en la arenita blanca, como monería, el hombre se echa encima y yo me eché encima de la niña en el borde de la quebrada, supuestamente hemos hecho el sexo ahí y ya somos enamorados. Y eso ha sido mi primera vez que pasó eso en tiempo de colegio. (Jeremías, 48 años, estrato medio, Iquitos)

Una experiencia de relación sexual en la niñez, pero muy distinta a la anterior, es la narrada por Matías. Cuando él tenía 9 años, su madre, que trabajaba fuera, encargaba a su tía de 18 años que lo cuidara durante su ausencia. Esta joven le pedía que le hiciera sexo oral en todas las oportunidades en las cuales se quedaban solos. Matías señala que le gustaba mucho hacerlo, el olor vaginal lo excitaba y se sentía muy bien. En ese momento experimentaba mucho orgullo de ser objeto de atracción de una mujer alta y formada, aunque sabía que esa información no podía ser compartida con nadie, que era un secreto entre ella y él, lo que supone que era

²⁹ Al respecto del significado de las relaciones sexuales entre niños ver: Nieto, José Antonio, 1993. Pp. 135 – 138.

consciente que para los otros era malo. Probablemente haya niñas en una relación similar con hombres adultos, que pudieron haber sentido placer sexual en esos momentos y, posteriormente, luego de un proceso de racionalización, enterarse de que esa forma en la que fueron tocadas era inapropiada y haberse sentido culpables por haberlo provocado, por no haberlos detenido, porque les parecía un juego, por no haber sabido auto-protegerse³⁰, con graves secuelas psicológicas para su vida futura.

Interrogamos a Matías sobre si alguna vez se había sentido mal, culpable, abusado por una persona adulta, tratando de indagar sobre alguna secuela negativa en su vida, y su respuesta resulta todo lo contrario a lo que posiblemente declararíamos una mujer.

-¿Y posteriormente, nunca pensaste “cómo es posible que esta tía se haya aprovechado de mí cuando yo era apenas un niño” o te arrepentiste de haberlo hecho?

Para nada, al contrario, siempre me he sentido muy bien. Solo que tenía el temor que en reuniones familiares a alguien se le escapara algo de eso. Pero, de ahí que yo sienta que ella me haya hecho un daño, no lo siento así. La verdad es que ella no me obligaba a hacerlo, para mí era muy placentero, me gustaba. (Matías, 38 años, bajo, Lima)

Desde el lado del niño o la niña, lo determinante en casos similares, respecto a posibles traumas y a las consecuencias en el desarrollo psicoemocional e intelectual de las personas, son las construcciones de género respecto a la sexualidad. Para las mujeres, el disfrute sexual fuera del matrimonio o de la convivencia con un hombre está socialmente estigmatizado y condenado, porque se concibe que sus cuerpos estén destinados a la procreación y al disfrute sexual del marido y no para el propio placer. La sexualidad femenina se constituye en un elemento central de su dignidad, y de alguna manera persisten las ideas acerca de su pureza sexual. Mientras que para muchos varones, que han internalizado valores sexistas y misóginos la sexualidad, a la vez que fuente de placer, es un instrumento de poder, de sometimiento a las mujeres y a otros hombres que se alejan de la heterosexualidad, por lo que se convierte en un medio para demostrar hombría y es motivo de orgullo creciente a medida que acumule la mayor cantidad de conquistas sexuales posibles. En este contexto es fácil entender lo que siente Matías, criado en un ambiente machista y con esos valores ya interiorizados a esa edad. No obstante, desde el lado de la mujer adulta, que tiene las relaciones descritas, con Matías, es un acto de abuso condenable ya que utiliza el poder que le confiere la edad para seducir a un niño sin la madurez requerida para consentir un acto sexual con total libertad, al margen de lo que él pueda sentir u opinar.

³⁰ Al respecto ver: Plaza, Villarroel, Hugo et al. 2014.

Para la mayoría de los varones participantes la iniciación de las relaciones sexuales estuvo cargada de frustraciones y temores, centrada en la genitalidad y la heterosexualidad. Tanto las expectativas infundadas para los casos de iniciación en un burdel, como la presión de un desempeño sexual a la altura de lo que el imaginario social exige a los varones en todos los casos, les produjo mucha inseguridad que evitó que esta primera vez fuera una vivencia sensorial placentera. Esto no significa que no obtuvieran algo de placer en el acto de eyacular, sin embargo, los varones entrevistados lo minimizan dentro del conjunto de la experiencia misma. Hemos visto también como, en las dos experiencias infantiles relatadas —sumando además el caso de Andrés analizado en el capítulo anterior— los varones señalan haberlo disfrutado a plenitud, probablemente porque a esa edad actuaron de manera espontánea, sin la carga de las presiones sociales que les serían endilgadas posteriormente. Por último, en ese contexto, los incidentes de violencia sexual mediante el acoso y el chantaje emocional, responden generalmente al mandato social de demostrar hombría a partir de cierta edad a través de la consumación del acto sexual con una mujer, lo cual se trasluce en la premura y en el tipo de insistencia que relatan.

5. El ejercicio de la violencia física y/o emocional contra la pareja

Del grupo de 24 varones, seis declararon haber ejercido abusos físicos y emocionales contra sus parejas, todos ellos casados o convivientes; siete relataron haber realizado solo maltratos emocionales, de los cuales cuatro son casados o convivientes, uno es separado y dos son solteros; y once, entre quienes hay seis solteros y cinco casados o convivientes, afirmaron no haberlas violentado física ni psicológicamente.

Entre los hombres que han ejercido maltratos físicos y psicológicos a sus parejas, los hechos de agresión física se suceden cuando ellos perciben que su autoridad se pone en entredicho, ya sea porque ellas reclaman mayor apoyo en las tareas domésticas y de crianza, les contestan en los mismos términos y tono a sus injurias, protestan ante sus actos de infidelidad o les exigen que asuman su rol social como proveedores económicos. Frente a cualquiera de estos hechos el sentimiento que se repite en los varones es la humillación de ser interpelados por alguien a quien suponen inferior y les debe sumisión. Entonces violentan físicamente para restablecer el control y el poder sobre ellas

Esta forma de abuso no solo ha ocurrido en la privacidad del hogar y sin testigos ajenos al espacio íntimo, sino en cualquier lugar y en presencia de terceros. Sucede cuando estos hombres se han sentido desautorizados públicamente, lo que les produce mucha vergüenza porque su imagen de hombre queda socialmente maltrecha, y peor aún, si ese acto de rebeldía ocurre frente a otros

hombres. En el caso relatado por Mateo, espontáneamente surge la solidaridad de género de parte de la madre de este hombre frente a la agresión contra la nuera; no obstante, se impone la complicidad del padre quien avala y dictamina en favor de la legitimidad del comportamiento del hijo, reflejándose de esta forma la continuidad de la cadena generacional de violencia contra las mujeres.

Hicimos una fiesta, en esa fiesta estaba mi papá, ahí y... me dijo algo así '¡tú eres nomás para tus papás, para tu mamá!', '¡tú no eres capaz de hacer esto y lo otro!', así me reclamó algo feo y... le metí la mano delante de mi papá, y mi mamá quería pegarme y mi papá aclaró: 'no, tu nuera tiene la culpa porque le alzó feo la voz, por eso le metió la mano' dijo.

-¿Qué sentiste cuando te reclamó frente a tus papás?

Yo me sentí avergonzado, avergonzado, mal, un poco dominado ¿por qué tiene que comportarse así delante de mi padre?, alzar la voz y decirme ¿no?

-¿Te sentiste desautorizado frente a tu papá?

Ajá, ajá. (Mateo, 50 años, estrato bajo, Lima)

Por otro lado, es importante resaltar la vergüenza de Pedro ante la actitud violenta y soez de su esposa hacia otra mujer, probablemente porque considera que tener como pareja a una mujer grosera le da una mala imagen ante los demás. Sin embargo, la violencia que él desata públicamente contra su esposa ante su respuesta desafiante no le produce el más mínimo sonrojo, porque probablemente intuye que su reacción agresiva está socialmente naturalizada y legitimada. En este testimonio también sale a relucir el desamparo de mujeres, como la esposa de Pedro, que ante denuncias que realizan por la violencia sufrida, las autoridades que deben asumir su rol como garantes de los derechos fundamentales de las personas, tal como les obliga la ley³¹, actúan de manera displicente e ineficaz³².

Estábamos yendo a comprar una salchipapa y la señora no le echó ají, y mi esposa le dice ¡eres una idiota! a la señora, y yo me avergoncé, ¿qué le has dicho a la señora?, y me dice '¡tú no te metas!' y yo ¡pum! le metí un lapo. Y en eso agarró y me trajo (a la casa) un policía y el policía me dijo 'quiero sacar las cosas de ella', y le digo 'no puedes sacar nada de acá', tenía que traer un documento fiscal para sacarla de acá, 'esta es mi casa', 'sí, pero le has agredido', 'sí, la he agredido, pero fue en un momento de cólera'. La cosa es que el policía se fue, y después de dos días la ví, porque se había ido con su prima, después estuve un tiempo calmado. (Pedro, 46 años, estrato bajo, Lima)

³¹ Al respecto ver Ley 26260 (Ley de Protección frente a la Violencia Familiar), artículos 4 y 6 (De la intervención de la Policía Nacional), en ese entonces vigente.

³² Las reformas y cambios legales para prevenir la violencia hacia la mujer serán insuficientes, si no existe un cambio radical desde los aparatos del Estado y de la cultura hegemónica patriarcal, que desvalorizan lo femenino y asumen como natural la posición de autoridad, poder y control de hombres sobre mujeres.

Por último, una situación muy sensible para los varones es la del desempleo, porque les hace sentir desvalorizados al no estar cumpliendo su rol de proveedores económicos, exigido para ser socialmente considerados hombres adultos. Dentro del contexto de relaciones patriarcales las mujeres serán muy categóricas en demandarlo y, en el caso de la pareja de Adán, incluso de manera mordaz si tenemos en cuenta que él es un profesional. Esto humilla a Adán y la golpea para castigarla y recuperar su autoridad.

Lo que me humillaba era el hecho de decirme que busque trabajo en lo que sea, '¡por qué no trabajas de papero!' ¿No? Y no respetaba que todavía, yo buscaba trabajo, pero aun así yo hacía cosas de la casa. Fueron dos cachetadas que le tiré una vez cuando me dijo eso, ¿no? (Adán, 45 años, estrato medio, Lima)

Cristóbal no solo no permite que su pareja lo cuestione por sus actos de infidelidad y por eso le pega, sino que justifica su comportamiento con argumentos sexistas respecto a los comportamientos y necesidades sexuales diferenciadas entre hombres y mujeres. Arguye que ella no debe pagarle de la misma forma en tanto está en juego su honor y dignidad, pero no así para los hombres. La mayor fuerza de convencimiento de Cristóbal es que su pareja asume su posición subordinada y esto produce que todo vuelva a la normalidad del dominio masculino.

En una oportunidad... una amiga que quería algo conmigo y yo como varón he tenido una relación pasajera con ella y ella se enteró y me recriminó a mí sobre eso, hubo un poco de intercambio de palabras, la insulté. Tanto así me molestaba de esa forma, me acuerdo sí le he echado mano, le he lapeado. Yo le explicaba que las cosas no son como le han contado, que me disculpe, he cometido como todo varón que una mujer se te viene, se te lanza, como varón. Tú eres mujer, le digo, no puedes hacer eso, tienes que ver tu dignidad de mujer, hacerte valer, el varón es muy diferente, le digo. Y así poco a poco me ha tenido más confianza y se quitó de la mente eso y volvimos a vivir nuevamente tranquilos. (Cristóbal, 42 años, estrato bajo, Iquitos)

Todos estos hombres han ejercido violencia emocional de manera cotidiana y utilizan la violencia física en casos en que sus sentimientos de humillación escalan a un nivel mayor, como por ejemplo cuando las desautorizaciones son públicas como los incidentes que mostramos, o cuando consideran que las agresiones psicológicas no logran el objetivo de someterlas, como lo relatado por Cristóbal.

Quienes mencionan solo violentarlas psicológicamente, los motivos son variados, tales como buscar desvalorizarla con la intención de sentirse superior a ella; chantajearla emocionalmente para que acepte sus condiciones a cambio de no abandonarla; controlarla para evitar posibles infidelidades de parte de ella o evitar el control hacia él cuando es descubierto en algún acto de infidelidad.

En todos los casos hay un lugar común, la búsqueda del control y el poder sobre ellas.

En el caso siguiente Matías relata la manera como agravia y minimiza a su esposa de manera cotidiana aduciendo, por un lado, que lo hace en son de broma, pero admite que con esas afrentas la menosprecia y la hiere. Por otro lado, es consciente del por qué lo hace, explicando que de esta manera se siente más empoderado frente a ella. Es decir, tener el poder de humillarla y empequeñecerla lo hace sentirse valorizado frente a ella. Habría que tener en cuenta la historia de este hombre, que desde la primera infancia siempre se consideró el más débil, el más temeroso, humillado por su padre quien le enrostraba el epíteto de “afeminado”, que hasta ahora adulto sale temeroso a la calle incluso temiendo ser violado. En el contexto machista en el que se desenvuelve su vida, al parecer, necesita que su poder y autoridad sean reconocidos en el único ámbito asequible, su hogar, y por la única persona posible, su esposa, para sentirse más que ella.

(A mi esposa) en broma le faltó el respeto. Bueno, a veces le digo “China concha de tu madre”, le digo. “¡Ay, china carajo, ven acá carajo!”, le digo, “¡Ven, has esto, miércoles!”, “¡Ven acá!”, o le digo: “Potona de mierda, ven acá”. O sea, así, ¿me entiendes? Yo suelo hacer eso. Hasta la denigro mentalmente en broma. Por ejemplo, le digo: “Ay, yo soy la chinita, ay, la chinita... Pero no sé dónde están las cosas, estoy perdida, ay que se me extravió esto, ay pobre de mí me he roto una uñita, ay, ay”, le digo, ¿no?

-¿Cuál es tu intención al tratarla de esa manera?

O sea, como para desvalorizarla pues, ¿no? Yo lo hago en broma. Pero... no sé hasta qué punto estará bien o no. La otra vez le hice llorar porque le hice un comentario en la cama: “Ay, china cochina, anda a tu casa en Chorrillos, de repente tu mamá te está necesitando”, le digo. Y no me dice nada. Y empieza a llorar. Como te digo, que a veces se me empodera eso de mi ego y que yo soy mejor... De repente para sentirme más valioso, le hago esos comentarios. Como para bajonearla. (Matías, 38 años, estrato bajo, Lima)

Como antecedentes del relato siguiente hay que señalar que Charly y su pareja deciden cohabitar, no obstante sus condiciones son precarias y los asuntos cotidianos de la convivencia lo retornan a la realidad de la nube ficticia de solo la pasión sexual. Sin embargo, no está dispuesto a enfrentarla en común con su pareja, espera a ser atendido por ella y, al no lograr que estos servicios estén al nivel de sus expectativas, la violenta psicológicamente amenazándola con la ruptura de la relación, logrando con ello que su enamorada acepte sus condiciones de volver a la situación previa y sin compromisos.

Al comienzo todo era bacán, todo era sexo, sexo, sexo, pero a la hora de preparar la comida, ir al baño, ahí sí la cosa no me gustó. Porque, como era cuarto alquilado, ella no quería salir al baño común, orinaba en un balde y ese olor a la mierda. No me gustaba la comida, no sabía cocinar y hacía cualquier cosa, yo me sentía horroroso, no aguanté. Le dije que no, no, esto no funciona, ella se puso a llorar, corté su foto, tenía su foto en mi billetera, la corté y se la tiré y no quise saber nada y me quité, y al final nuevamente volvimos a la semana y ya no iba a convivir, sino como siempre ¿no?, la recogía, a su cuarto, de ahí sexo nada más. (Charly, 43 años, estrato bajo, Arequipa)

Los dos siguientes testimonios resultan interesantes porque, por un lado, son bastante representativos de otras versiones contadas por varones pertenecientes a este subgrupo en cuanto a la temática tanto del temor a la infidelidad femenina, como del rechazo a los reproches por infidelidades comprobadas de parte de ellos. Por otro lado, porque en los dos casos se muestra la delgada línea que separa la violencia emocional de la física. Ambos varones estuvieron dispuestos a golpear a sus parejas en un momento de la discusión pero reprimieron sus deseos, aunque los hechos esgrimidos en ambos casos, por más intentos de minimizarlos, ya podría catalogarse de violencia física. En una y otra situación hay la intención de controlar a la pareja y evitar cualquier control de parte de ella, basados en creencias machistas tan arraigadas y que constituyen las condiciones para que cualquier hombre que las comparta tenga los recursos para, en cualquier momento, golpear a sus parejas. Es posible que en cinco o diez años de relación no haya acontecido, pero están los escenarios preparados para que eso ocurra.

Yo veía que mi enamorada era una mujer inquieta ¿no? y salía mucho (con) los amigos. ...Le prohibía cosas, le decía “¡no puedes salir!” o “¿con quién estás hablando?” “¿Por qué sigues conectada?” cosas así ¿no? Una vez que estaba hablando de un pata que me dio cólera y le apreté la mano fuerte, pero así violencia de pegarle o insultarla como he visto casos también, no, nunca he hecho esto. (Rodrigo, 24 años, estrato medio, Arequipa)

Una amiga le fue con el cuento, le engañé pues ¿no?, se amargó ella, peleamos, nos hemos encarado de todo. Casi le pego, le agarré fuerte la mano, por no pegarle le agarré fuerte. Yo salí de la casa, me fui a dar una vuelta, pasó dos horas ya vine y le pedí disculpas, conversamos, seguimos hasta ahora. (Jeremías, 48 años, estrato medio, Iquitos)

La violencia emocional, al igual que la física, busca reproducir cotidianamente el mayor poder masculino sobre las mujeres. Sin embargo, la diferencia entre estos varones y los que utilizan la violencia física, es que a estos les basta con la violencia emocional para someter a las mujeres. Esto no les produce

remordimientos ni sentimientos de culpa como sí les ocurre a aquellos que golpean, porque esos actos están naturalizados y muchas veces no son captados por los demás. Aparecen encubiertos por las figuras de una broma u otros subterfugios más sutiles y no estigmatizados y condenados socialmente como ocurre con el maltrato físico.

Por último, están los varones que negaron utilizar forma alguna de violencia física o psicológica contra sus parejas, aunque sí emplean otras formas de violencia sexual, que también podemos catalogarlas dentro del conjunto de agresiones psicológicas, para quebrar la voluntad de las mujeres en el plano sexual, mas este es tema del siguiente acápite.

6. Diversas modalidades de violencia sexual contra sus parejas

Hay discusión si solo deben ser consideradas como violación sexual las acciones que utilizan la fuerza física directa para lograr tener sexo contra la voluntad de la persona afectada o también debería incluirse dentro de la violación a algunas formas de presión y coerción psicológica para lograr el mismo fin. Por otro lado, resulta difícil establecer la línea divisoria entre algunos juegos de seducción y la presión para torcer la voluntad y lograr una relación sexual. En este acápite hemos intentado hacer una clasificación de diversos tipos de presión hacia las mujeres de parte de los hombres —ya sea a su conviviente, enamorada o desconocida— para lograr que ellas consientan una relación sexual que inicialmente no fue aceptada. Estos tipos son: la insistencia reiterada, el chantaje, la manipulación, el forzamiento a realizar algún acto sexual dentro de una relación sexual consensuada, y el miedo a una reacción masculina que la pueda dañar física y/o emocionalmente. Además, también presentamos algunas acciones de represalia contra las mujeres durante el acto sexual, finalmente logrado mediante cualquiera de las anteriores formas. Estas no ocurren solas, se dan en la práctica de manera combinada, aunque para presentarlas en forma ordenada, hemos considerado la característica más resaltante. En este acápite aparecen utilizando estas estrategias incluso los once hombres que declararon nunca haber ejercido violencia física o psicológica contra sus parejas. En varios de los testimonios de los varones no asoman claramente las razones por las cuales las mujeres se niegan a tener relaciones sexuales con ellos. En los casos que sí se tiene la información, ellas se negarían, según lo relatado por los varones, porque no están seguras si es el momento de iniciar la vida sexual; tienen miedo a un embarazo no deseado cuando se trata de la etapa de enamoramiento; o están cansadas, menstruando, molestas por alguna infidelidad de su pareja o sencillamente porque ese día no tuvieron deseos. En las situaciones que no quisieron realizar un acto sexual específico en el transcurso de una relación sexual, se negaron porque les disgustaba o no les parecía digno de ellas.

La insistencia reiterada con la intención de lograr el asentimiento femenino por cansancio es la práctica más extendida, siendo utilizada por la mitad de los varones cuyas conductas son analizadas en este capítulo. Es frecuente que esta forma de presión sea empleada por ellos a lo largo de toda su trayectoria sexual, desde la adolescencia y juventud con las enamoradas y luego con sus parejas formales con quienes han convivido. La estrategia es similar en la mayoría de los casos: abrazarla, besarla, manosear sus partes íntimas buscando excitarla, decirle palabras románticas o resaltando la belleza de su cuerpo, suplicarle hasta el cansancio su perdón cuando hubo de por medio alguna infidelidad. Aquí algunos testimonios de Efraín, en Lima y de Jorge Luis, en Iquitos, respecto a la relación con sus enamoradas, que son representativos de las formas de presión aplicadas:

A veces no quería pues. La abrazaba, le besaba... la empujaba a la cama, entonces ella: "No, no...", pero cedía pues, cedía. Le insistía, le insistía, "Ya pues, ya pues...". Sería una manera, no sé, yo le insistía, le insistía pues. Le insistía, le... le desabotonaba la ropa, así, entonces, ya pues, a veces cuando ella estaba ya... Como estábamos a veces en su cuarto y encima ya nomás de la cama, ahí estábamos ahí, ya le insistía... Nos echábamos, o la echaba así y luego ya pues, "Vamos, vamos" y ella "Que no", "Que no, que no", estaba así. (Efraín, 48 años, estrato medio, Lima)

-¿Alguna vez ella te negó una relación sexual?

Le insistía y a veces me decía que sí, otras que no, que no tenía ganas, que si íbamos a hacerlo los dos debíamos tener ganas y me decía 'yo ahorita no me siento bien' por el tema de la regla u otros malestares que tenía.

-¿Cómo la convencías?

Acariciándola, hablándole, básicamente eso, la presión como decir, ya pues, ya pues, y a veces por cansancio ella cedía.

-¿Alguna vez cuando insististe y ella dijo que no, mostraste fastidio?

Sí, me molesté muchas veces, porque yo sí necesitaba, estaba tan excitado, una cosa normal y me molesté a veces porque no salí con lo que quise y al día siguiente le miraba así molesto, porque ella no me quiso corresponder. (Jorge Luis, 25 años, estrato medio, Iquitos)

Como veremos más adelante, el adoptar una actitud de enfado al no conseguir el objetivo, como la señalada por Jorge Luis, es también una forma de chantaje emocional que en varias ocasiones logra el propósito de vencer la voluntad de las mujeres en una siguiente oportunidad, sobre todo cuando existe una trayectoria de violencia física o emocional de parte de estos hombres, y las mujeres están atemorizadas. El otro tema que emerge de este último testimonio es que los varones se molestan ante las negativas femeninas porque consideran—aunque no utilizan el término— como un derecho recibir servicios sexuales de las mujeres,

por lo que basta que ellos sientan la necesidad de satisfacerse sexualmente para ser atendidos por ellas, lo que les parece normal, al margen de los deseos de sus parejas y menos teniendo en cuenta la invocación correcta de la enamorada de este hombre *“si vamos a hacerlo, los dos debemos tener ganas”*.

Otro tema que también llama la atención es la irresponsabilidad masculina frente a los riesgos de un embarazo no deseado, insistiendo en tener una relación sexual a sabiendas de estar sin protección y delegando todo la carga del peligro en las mujeres. En el siguiente testimonio se constata que existe conciencia del riesgo, pero que se antepone con mayor peso la necesidad de la satisfacción sexual.

Muchas veces cuando ella no quiso era para cuidarnos, para no traer niños. Me cuidé un año con preservativo, el resto fue con anticonceptivos, pero a veces no había plata porque comprábamos la ampolla, teníamos que cuidarnos, ella era la que hacía el control sexual, yo a veces quería correr el riesgo, y le insistía solo por satisfacer mi necesidad. (Jorge Luis, 25 años, estrato medio, Iquitos)

Las mujeres, en diversas ocasiones, desarrollan estrategias de resistencia para contrarrestar el mayor poder masculino, frente a la imposibilidad de negarse a la presión. La más común es adoptar una actitud pasiva que también enerva a los varones porque es posible que interpreten que su capacidad conquistadora no habría logrado su propósito a plenitud. Tal como lo señala Fuller (2001) la capacidad de los hombres de encender y producir placer femenino se convierte en prueba de su masculinidad. Habría una satisfacción física pero no emocional, pues su valorización como varones quedaría en parte cuestionada, por eso le reclaman a sus parejas mayor participación. Este es el testimonio nuevamente de Efraín, pero en este caso en la relación con su esposa:

-¿Alguna vez la has tomado a la fuerza para tener relaciones sexuales cuando te ha dicho que no?

Podría decir por la insistencia. O sea, en alguna vez que decía: “No, no”, le insistía, le insistía... Siempre le digo algunas cosas, ¿no? “Mi amor...”, “Mi gordita...”. Y... ya pues, “Qué buenas piernas tienes, qué buen cuerpo”, ¿no? O sea... también le beso, le beso, ¿no? A modo de juego así me caigo encima, pero dice: “No, no”, pero le insistía y... ya, accedía.

-¿Accedía de buena o mala gana?

Sí, podría decir, en algunas sí accedía de mala gana. No participaba. Esa es siempre su actitud de ella, ¿no? No pone cara de participar, ya después cuando ya estamos ya en pleno acto, ya recién un poco que... Eso es a veces lo que le reclamo, no participa, no participa, no es... tan activa pues... (Efraín, 48 años, estrato medio, Lima)

Varios hombres manifiestan que generalmente las mujeres a la primera se negarán porque les gusta ser conquistadas y la seducción es parte del juego que deben desarrollar los varones. Alguno, como Eusebio, indica que las estrategias de cortejo que se usan para convencerlas son necesarias para que las mujeres no piensen que a los varones solo les interesa satisfacerse sexualmente con ellas sino que habría algo más entre los dos y, a la vez, los hombres deben entender cuándo la negativa es rotunda para no continuar insistiendo.

-Cuando ella te dice no tengo ganas, ¿qué pasa?, ¿te molesta?, ¿insistes? ¿Buscas una estrategia para convencerla?

Me incomoda, ya, pero normalmente yo sí busco estrategias y más de la mitad la logras. Pero a veces ella se siente mal y yo calculo, pam, pam, pum, pum sabes que sí, sí se puede seguir insistiendo. A la mujer también le gusta eso, porque decir tengo ganas es decir tú quieres satisfacer conmigo, eso de tengo ganas, yo no tengo ganas, hay que enamorarla, suavizarla, engreírla, que esto, provocarla, excitarla, eso también en el fondo les gusta. El problema que hay que entender cuándo ese no es no. (Eusebio, 50 años, estrato medio, Iquitos)

Por último, la mayoría de estos hombres no considera estar presionando a las mujeres y menos ejerciendo violencia contra ellas. Les parece como parte del juego natural de las relaciones de pareja.

-¿Algunas veces ella se ha negado a tener relaciones sexuales?

Sí, algunas veces tenía que...que trabajarla como se dice ¿no? darle ganas. Besarla, abrazarla, acariciarla, cosas así hasta que acepte.

-¿No considerabas que la estabas presionando?

No, no, no me gustaba que fuera tan forzado ¿no? ... o sea si no quería, insistía un ratito ¿no?, pero si no quería ya pues no. (Rodrigo, 24 años, estrato medio, Arequipa)

-Cuando ella te dice que no, que no tiene ganas ¿cómo la convences?

La excitas pues, a la mujer siempre la excitas, la besas, de ahí vienen los manoseos, ahí le tocas ya —como dicen— el punto G, y ahí ya tú ves que, como decimos acá, se arrecha.

-¿Entonces, la presionas para tener relaciones sexuales?

No, eso no. (Richard, 50 años, estrato medio, Iquitos)

El chantaje es la amenaza de causar daño para obtener algún provecho de alguien u obligarlo a actuar de una determinada manera. Quien lo ejerce se supone que posee mayor dominio sobre algún componente de la vida de la otra persona que resulta crucial para esta y por eso advierte con afectarla si no satisface su requerimiento. Una de las prácticas muy generalizadas es la amenaza

de infidelidad si la pareja se niega, en un momento determinado, a tener relaciones sexuales. En el testimonio siguiente, Gustavo amenaza con serle infiel si no acepta su demanda, y su pareja, aunque aparentemente lo reta a hacerlo, sucumbe ante el chantaje. Él es consciente de la naturaleza extorsionadora de su acto, pero no le provoca remordimiento alguno haber logrado su propósito torciéndole la voluntad. Otro tema interesante es que Gustavo no le pide que ella se involucre en una interacción sexual, sino que le dé acceso al uso de su cuerpo para él satisfacerse. Lo que da luces para comprender por qué en el imaginario de varios de estos hombres no se encuentre como objetivo la satisfacción mutua, ni cuentan los deseos sexuales de las mujeres, sino solo que les otorguen el servicio al que ellos se sentirían con derecho.

-¿Alguna vez le insististe tanto que ella aceptó?

Sí, sí. Yo le decía, mi amor... ¿Cómo se le dice a esta palabra? lo tengo en la... en la lengua, eh... chantajeaba. Le chantajeaba en el sentido de que, 'mi amor, no me lo das, si no me lo das me voy con otra mujer, voy a tener sexo con otra mujer, ¿eso quieres, eso quieres que tenga sexo?', y ella me decía, 'ya pe', ándate pe', anda corre, eres libre, pero a ver que me entere nomás, me entero que estás con otra mujer, ni más pisas esta casa' me decía. Ya pe' ¿entonces, por qué no me lo das pe', a ver porque no me lo das, si puedes, o no puedes? 'Ya, ya, vamos a hacerlo', me decía.

-¿Cómo te sentías luego de haber logrado que acepte en base al chantaje?

Nada, como todo hombre satisfecho, así, satisfecho y normal, abrazaba a mi esposa y siempre nos quedábamos durmiendo juntos. (Gustavo, 40 años, estrato bajo, Lima)

¿Por qué los varones pueden amenazar a sus parejas tan libremente con buscar a otra mujer para satisfacer sus deseos sexuales y las mujeres no? Las mujeres teóricamente podrían utilizar la misma estrategia para contrarrestar la presión masculina y sería devastadora para los hombres que realmente ocurriera algo así, pero generalmente no lo hacen. Hemos constatado en investigaciones anteriores cómo bastaba que las mujeres expresaran mayor deseo sexual y/o tomaran la iniciativa en las relaciones sexuales para provocar la inseguridad de los hombres y el terror al imaginar que podrían abandonarlos por otros hombres más viriles³³. Lo que ocurre es que la infidelidad masculina está socialmente aceptada, y en ambientes machistas, hasta celebrada, mientras que la infidelidad femenina está contrariamente estigmatizada, y quien la práctica es denigrada públicamente. Por eso, si bien el papel de "cornudo" es altamente humillante y desvalorizador para los varones, el control social hacia las mujeres es tan fuerte que lo hace remoto, mientras que el contexto social condiciona que la infidelidad masculina sea altamente probable. Las mujeres lo saben y temen esa situación porque las humilla y las hiere profundamente en tanto existe un vínculo emocional con su pareja.

³³ Al respecto ver Palomino, Nancy et. al. 2003.

Una variante más sutil de la amenaza de buscar a otra mujer para satisfacerse sexualmente es la relatada por Adán. No necesita proferir ninguna advertencia específica que le sirva como chantaje para sus propósitos, sino solo colocar películas pornográficas en el dormitorio y masturbarse delante de ella. Es probable que este acto produzca en la pareja algún sentimiento de culpa por no haberse mostrado solícita frente a las necesidades supuestamente impostergables de su marido. O también porque se siente simbólicamente sustituida por otras mujeres en la pantalla con quienes su pareja se satisface. Sería totalmente legítimo para Adán buscar autónomamente las formas de autosatisfacerse sexualmente en un lugar totalmente privado, pero su intención al hacerlo delante de ella es ejercer el chantaje y con ello logra su objetivo. Incluso, aparece como cínica su actitud cuando se muestra sorprendido por el malestar de su esposa ante estos hechos y por su consecuente cambio de parecer asintiendo la relación sexual, acusándola además de tener un comportamiento contradictorio.

-¿En el tiempo que estuviste con tu exesposa hubo también violencia en tus relaciones sexuales?

No, nunca, nunca, con ella teníamos más apertura en la parte sexual, hacíamos fantasías, teníamos todo, sexo, oral, anal, teníamos más apertura

-¿Alguna vez se negó a tener relaciones contigo? ¿En esos casos la presionaste?

No, a veces cuando no quería tener, y no quería, yo veía películas porno en el cuarto, y ella se volteaba y me decía ¿qué estás viendo ya?, y se volteaba y teníamos relaciones, ¿por qué no me avisas? (me decía), pero cómo te voy a avisar si te digo y tú no quieres, entonces me ponía a ver eso y se molestaba. Claro, porque no le avisé, porque no estaba con ella, ¿no?, prefería yo estar solo masturbándome, y no estar con ella, entonces ahí sí accedía, esa es la contradicción, siempre había cosas contradictorias en ella. (Adán, 45 años, estrato medio, Lima)

Otro chantaje sumamente grave, cuya línea divisoria con la violación sexual es muy difusa, es la relatada por Jeremías de Iquitos. En los hechos referidos hay mezclas de engaño, de secuestro y de extorsión para lograr una relación sexual con adolescentes y jóvenes desconocidas en contra de la voluntad de estas. Si bien literalmente no las toma a la fuerza, las amenaza con abandonarlas en un paraje solitario, distante de la ciudad y muy peligroso para la integridad física e incluso para la vida de ellas; de tal manera que no les queda más alternativa que dejarse usar sexualmente. Esta práctica se realizaba en el marco de competencias, supuestamente, de hombría para ser aceptado por los pares, a costa de las mujeres. En estos varones no existía consciencia de los derechos fundamentales de las mujeres, solo eran consideradas objetos o trofeos sexuales.

Con los amigos hacíamos competencia, quién chapa primero en la fiesta a la primera hembra y sale. Teníamos que salir chapando, embarcándola en la moto. Siempre

íbamos a las fiestas, conversando, dando una vuelta a la moto, “súbete a la moto, no va a pasar nada” y ella subía. En ese tiempo la carretera al aeropuerto era silencio. Agarrábamos a la prepo³⁴, como una violación, sí. Era un vacilón, si no quería se quedaba pues. No, si no, te quedas acá. Ya, vamos, decía. Quizá ella cedía por el temor de quedarse, si se ponía recia, se quedaba, nosotros le decíamos, una de dos ¿vienes o te quedas?, en primera nomás. Y las señoritas en ese tiempo, qué me voy a quedar por el aeropuerto botada ¿cómo regreso a mi casa?, del cien por ciento, 60 era seguro que cedían. Cada fin de semana, siempre teníamos que salir con diferente chica, si podías una, una, si podías dos, dos. Todas eran ocasionales de la fiesta, éramos como veinte, veinte terribles. (Jeremías, 48 años, estrato medio, Iquitos)

Otra forma de extorsión a las mujeres utilizada con frecuencia por los varones es el mostrarse enojado cuando ellas no aceptan tener relaciones sexuales con la intención de chantajearlas emocionalmente. En estos casos se busca utilizar el vínculo emocional existente para hacer sentir mal a las mujeres que no desean iniciar conflictos con sus parejas. No siempre logra resultados favorables para los fines perseguidos por los hombres, como lo muestran estos dos testimonios:

-¿Intentabas convencerla?, ¿cómo?

Hacía ver que no estaba de acuerdo, en el camino siempre hablábamos pero esas veces le hablaba poco o nada. Me preguntaba ¿estás molesto? Le decía no, solo que no quiero hablar.

-¿Alguna vez sentiste que te aceptó para que no te molestes?

Sí, para estar bien en la relación. (Mark, 26 años, estrato medio, Iquitos)

-¿Durante las relaciones sexuales hubo cosas que quisiste hacer y que ella no aceptó?

Sí. Decía no, pero así no, no me gusta esa pose y me reprimía. Yo le decía, bueno ya, ya acabé ya, y salíamos discutiendo porque de repente yo no salía con mi gusto. Me amargaba y quería chantajearla de esa manera amargándome, pero no, este, no me aceptaba. (Pedro, 46 años, estrato bajo, Lima)

Por último, otra forma de quebrar la voluntad de las mujeres cuando hay un vínculo afectivo, es chantajeándolas emocionalmente mediante la exigencia de “la prueba de amor”. Esto sucede generalmente en la etapa del enamoramiento. En este período no siempre los varones están buscando formalizar una relación de pareja y proyectarse con ella hacia el futuro, sino lograr acceder sexualmente a los cuerpos femeninos y poseerlos como si fuera propiedad suya. Mientras, en mayor medida, las mujeres inician un romance afectivamente atraídas y con

³⁴ A la fuerza.

mayores expectativas de afianzar ese vínculo. Este desfase les otorga mayor poder a los hombres para ejercitar el chantaje, puesto que las mujeres temen ser abandonadas por alguien de quien ya dependen emocionalmente³⁵.

-Con esta enamorada, ¿quién tomó la iniciativa de iniciar las relaciones sexuales?

Yo, como varón, quería probar, yo le pedía que si me quiere, me demuestre y hemos tenido la relación.

-¿Ella aceptó?

No, ha dicho 'ha sido muy poco tiempo', dice que 'nos estamos conociendo', hasta que llegó un momento que aceptó. Yo como todo varón insistía, quería saber qué sensación, le decía que si no quiere es que no me quiere, que me demuestre. Llegó el momento que a los tres meses así, ahí ya me entregó su cuerpo, nos fuimos a bañar en el río, nos metimos a los bosques en canoa. (Cristóbal, 42 años, estrato bajo, Iquitos)

Este desigual comportamiento no es el resultado de diferencias biológicas, sino que ha sido socialmente construido. Las mujeres han sido educadas tradicionalmente para mantenerse “puras” sexualmente hasta encontrar un hombre que las ame y pueda constituir una relación conyugal, aunque como señala Fuller, hay discursos contradictorios y cambiantes respecto a la virginidad, incluso entre los jóvenes de Lima, Cusco e Iquitos (Fuller, 2001). Los varones, por su parte han sido socializados con licencia para la búsqueda del placer sexual y para conquistar sexualmente a las mujeres (Valdés y Olavarría. 1998) y cuanto más inexpugnables sean las barreras que pongan ellas a las acometidas masculinas, más valorados serán los hombres que consigan doblegarlas. De esta manera, como ya se ha dicho, estas características asignadas social y culturalmente a ambos géneros produce que permanentemente muchos hombres jueguen al amor para obtener sexo y muchas mujeres jueguen al sexo a cambio de amor.

Otra manera de violencia sexual es la manipulación, entendida como la acción de presentar información o una visión sesgada de la realidad con la clara intencionalidad de inducir un determinado comportamiento y poder favorecer a los fines de quien la usa, en detrimento de los intereses de la otra persona. Este es el caso, por ejemplo, de varones que buscan crear escenarios falsos para lograr que las mujeres se sientan totalmente confiadas en que sus parejas las aman y realmente buscan entablar una relación estable, solo con el propósito de obtener el asentimiento sexual de su víctima. Es esto lo que ocurre en el hecho relatado por Charly de Arequipa. Varones como él suponen lo que encandila a

³⁵ En un estudio realizado en varias localidades de Estados Unidos con mujeres adolescentes y jóvenes de estratos pobres se encontró que “si bien los roles de género han ido cambiando lentamente, el ideal del amor romántico continúa siendo una imagen poderosa en la mayoría de las mujeres”. (Worth, Dooley, 1999).

mujeres como su ocasional pareja: ver a su hombre como proveedor económico responsable, con deseos de ser un padre cumplidor, aparentemente con el visto bueno de su entorno familiar que le otorga mayor formalidad y seguridad a la relación. Charly maquina su plan a la perfección, pues no hace la presentación de su familia en su casa sino en un lugar público donde se citan, con la intención de no ser ubicado por ella posteriormente. En los contextos machistas donde fueron criados, estos varones aprenden desde la adolescencia que el objetivo central de la masculinidad es hacerse hombres y reafirmar permanentemente su hombría a costa de sumar conquistas sexuales, de apropiarse de cuerpos femeninos para este propósito y luego desecharlos mientras no encuentren a la mujer con quien proyectarse en una relación más formal, y para esto el fin justifica los medios.

-Con esta enamorada ¿cómo fue el inicio de sus relaciones sexuales?, ¿ella te dijo que sí a la primera o tuviste que convencerla?

No, no quería. A las mujeres si no le hablas bien en la orejita, le compras regalos..., primero empecé con los regalos y después en la orejita, o sea hablarle bonito, que yo quiero contigo algo formal, ya quiero ser papá ya a mi edad. Ella me decía que no, que esto que el otro, mi estrategia fue el cansancio. Vamos a comer, vamos a pasear, le compraba ropa, salía, salía, hasta que me agarró más confianza, hasta que ya parece que se dio cuenta que yo estaba un poquito más con interés. La presenté a mi mamá, a mis hermanos, ya estábamos agarrando formalidad porque ya la conocía a mi mamá, la conocía a mi hermana, a mis sobrinos, pero ella todavía estaba un poco recelosa y ya, y después normal, los mandé a mi mamá y a mis sobrinos a la casa y me fui con ella a un hotel, entramos, pagué, hasta ahí inclusive ella no quería entrar, que no, al final ya la convencí pues. Le decía pues, mira yo te quiero, tú me quieres, obviamente quiero estar contigo, estamos ya tres meses ya tenemos tiempo, hasta que ya pues aceptó..., y empezamos, y empezamos.... Pero después yo, la verdad, yo ya no la busqué, deje de ir inclusive, cambié el número ya no dejé que me llame.

-Pero, entonces, tú no querías nada formal con ella, querías nada más que sexo.

Así es, así es. Me imagino que me estará buscando, pero yo ya tengo otro número pue'

-¿Pero si no querías nada con ella, por qué le presentaste a tu familia y todo eso?

Porque quería darle confianza para que vea que yo no estoy jugando o algo así. Pero yo quería solo sexo. (Charly, 43 años, estrato bajo, Arequipa)

Es posible que en algunos casos la enamorada, esposa o conviviente acepte tener relaciones sexuales, pero en el transcurrir de las mismas el varón fuerce a que la mujer realice algún acto sexual específico. Job narra que obliga a su enamorada a que le realice una felación en contra de su voluntad, aduciendo que es en compensación al sexo oral que él le practica y que a ella le gusta, pero no menciona que esa rutina lo hace de manera consensuada. Él admite que la

fuerza, pero justifica su acción considerándolo una especie de cobro coactivo en retribución por lo ya mencionado. Este acto solo es viable desde una posición de mayor poder y autoridad.

-¿Practicaste algún acto sexual que ella no aceptaba?

Yo me acostumbré mucho a que mi exenamorada... y me gustaba que me hiciera sexo oral, y... ella no quería. Entonces, como que le pedía, le traté de exigir pero se rehusaba y me decía 'no me gusta', pero siempre que había la oportunidad trataba de llevarla a eso.

-¿Nunca lo hizo?

Sí, sí lo hizo varias veces, pero no de una manera que ella quisiera. O sea, entre los besos le bajaba la cabeza simplemente, o sea le empujaba la cabeza. A veces no quería, a veces accedía. Me daba la impresión de que le comenzaba a gustar, pero, o sea, a los días otra vez me decía 'no, ya te lo hice la vez pasada'.

-Entonces, lo hacía para complacerte.

Sí

-Cuando le jalabas la cabeza hacia abajo, ¿no considerabas que la estabas forzando?

Mm... creo que sí, un poco, o sea sí, pero al igual que yo la complacía en otras cosas, porque creo que le gustaba mucho que le practicara sexo oral, quería que ella también (lo hiciera) ¿no? (Job, 37 años, estrato medio, Arequipa)

Hay situaciones en que la mujer se somete, aceptando entablar relaciones sexuales, por el temor a las reacciones violentas de su pareja. Esto ocurre generalmente cuando el varón tiene una trayectoria abusiva y ella trata de evitar un acto de mayor violencia asintiendo el acto sexual. Así acontece con la esposa de Matías, puesto que él es un hombre que ejerce violencia emocional contra ella de manera cotidiana. Él es consciente de que su pareja acepta por temor, pero ese hecho no lo cuestiona, sino más bien, o hace sentir revalorado y satisfecho por la sensación de poder y control sobre ella.

-Y en tus relaciones sexuales, ¿alguna vez la has presionado?

Uhm... Sí. Ella me dijo una vez... No recuerdo las palabras exactas, pero me dijo... "Yo tuve que ceder porque cuando te pones así de brusco... Ya sé que no vas a estar tranquilo", me dice. "Yo prefiero hacerlo para que estés más tranquilo", me dice.

-¿Eso fue una o varias veces?

No, yo siento como varias veces. Pero esa es una vez que me dijo.

-¿Y esa vez qué pasó?

Ah ya, que mi apetito sexual era muy fuerte, ella no quería, quería dormirse, estaba cansada y yo le empecé a jugarle, a buscarle pues, ¿no? Ella me decía: "Déjame

dormir que mañana tengo que irme a trabajar” y yo le empecé a buscar, a buscar, a buscar... Hasta que lo conseguí pues. Y ella me decía: “No, es que cuando estás así no descansas, no sé, después estás con tu mala cara”, me dice, “Prefiero que estés así más tranquilo”, así me dijo esa vez. Como que me complace porque temía verme con la cara molesta. (Matías, 38 años, estrato bajo, Lima)

Dentro del mismo tipo de violencia sexual, Pedro no solo es consciente que la aceptación de su esposa está forzada por el temor que él le provoca, sino que hace de cada acto sexual una demostración de dominación, aprovechando su dependencia emocional. La manera tan ruda como actúa con ella es para reforzar el miedo y transmitirle mensajes claros de que él es quien ordena y ella quien cumple con satisfacer sus deseos, sin dudas ni murmuraciones.

Como a ella le gustaba estar conmigo, entonces por ahí la agarraba, me necesitaba, quería estar conmigo, entonces, ¡ah, le gusta!, ya está bien, ¡ah le gusta el sexo conmigo! ¿no?, entonces ahí con palabras diciéndole, muévete así, muévete para arriba, agresivamente.

-¿Qué buscabas con eso?

Buscaba que yo mandaba, que yo ordenaba, entonces tenía que cumplirlo, ... que ella cumpla con lo que yo le estoy diciendo y yo satisfacerme de esa manera.

-Cuando le proponías sexo, ¿ella se negaba?

No, o sea, sí quería, pero no con una seguridad, un poco así insegura.

-¿Por qué?

Tenía miedo que le hiciera algo.

-¿Hacías algo para que te tenga miedo?

A ella no le gustaba que me moleste, tenía miedo.

-¿Y dices que al momento de la relación sexual exigías que haga todas las cosas que le pedías?

De manera autoritaria y no se negaba. (Pedro, 46 años, estrato bajo, Lima)

Dentro de este mismo grupo nos parece importante incorporar la experiencia de Matías —con una enamorada anterior a la relación con su esposa— por las motivaciones que desatan su ira, cómo logra amedrentar a la mujer que se ve obligada a aceptar la relación sexual en contra de su voluntad. Es probable que ella acepte porque ya conoce la conducta violenta de este hombre o por la virulencia del trato que recibe en ese instante y que, ostensiblemente, le provocan temor. Hay que recordar la historia de Matías, con un acentuado complejo de inferioridad frente a otros hombres, desvalorizado por su padre y que solo se siente revalorado como hombre en tanto puede hacer sentir su poder con las mujeres de su entorno a quienes considera inferiores. La negativa de la mujer a tener sexo, en un lugar supuestamente visitado con esa intención, lo humilla profundamente, le revive las

heridas del pasado cuando era objeto de burlas, lo cual le produce dolor. Aceptar esa negativa resultaría para él caer en el eslabón más bajo de la degradación al perder el control y el poder ante el único ser supuestamente debajo de él, su pareja. No lo puede permitir y violenta para tener, por lo menos, alguna sensación de dominio, aunque no lo logra del todo, ya que su enamorada adopta una actitud pasiva de resistencia.

Habíamos quedado de ir a un hotel... Fuimos y yo, para esto ya estaba con la mente pensando en todo lo que va a pasar esa noche. Llegamos al hotel, primera vez que yo iba a un hotel, entramos al cuarto... Y ella me dice: '¿Qué tal si no hacemos nada de sexo hoy día y nos ponemos a ver televisión?', me dice. Y yo exploté pues. Le dije: '¿Qué? Pero, ¡o sea que por las puras estamos acá!, ¡tú no me dices nada... recién me estás diciendo esas cosas! ¡Pero qué te pasa! ¡Por qué actúas así!', le empecé a reprochar. Le hice sentir tan mal que me dijo: 'Ya', accedió. Y tuve relaciones con ella. Pero cuando estuve con ella, ella ni se movió. Fui yo quien hizo todo. Terminó y ella me dijo... Se quedó callada, yo también, y al momento nos fuimos del hotel porque no había más nada que hacer ahí. Después, ella me dijo que yo la obligué a tener relaciones conmigo.

-En el momento que ella te dijo: 'Qué tal si solo vemos televisión' ¿qué pensaste?
Que se está burlando de mí, ¿y para qué va a un hotel uno? ¿Para ver televisión? No, o sea, ¿me quiere probar? ¿Se quiere burlar de mí? O sea, no sé, o se cree superior a mí, y cree que me puede controlar, cree que no puede depender de mí, que a mí me puede tener así, que ella puede cuando quiere tener sexo y cuando no quiere no, que ella controla y que yo no puedo. ¿Qué me está queriendo decir? Que yo no soy suficientemente hombre para poder controlar? Entonces todo eso pensaba yo en mi mente, ¿no? 'Me está humillando y se está burlando de mí al traerme a un hotel y decirme esa estupidez', '¿Me dice esas estupideces y me hace pagar un hotel para venir a ver televisión? ¿Qué le pasa a esta? ¿Está loca?'

-Y cuando pensabas eso, ¿cómo te sentías?

Molesto. Me sentía triste en el fondo. Triste porque otra vez, una vez más, el pobre de Matías no valía nada. Otra vez al pobre de Matías... lo estaban humillando, ¿no? Pobrecito de él, ¿no? Más que nada sentía que no valía para nada. Y que las personas me estaban utilizando. Eso es lo que sentía. (Matías, 38 años, estrato bajo, Lima)

Dentro de los testimonios recogidos se narran acciones de violencia sexual como represalia a los actos de resistencia de las mujeres cuando no desean entablar relaciones sexuales exigidas por los varones o cuando estos perciben los intentos de abandono y requieren sentir que todavía tienen el control. Estos abusos se dan en el contexto de relaciones sexuales conseguidas por distintas formas de coerción, o de haber sufrido la insistencia hasta el cansancio, el

chantaje o la manipulación. El caso relatado por Gustavo corresponde al primer tipo de represalia. Es decir, la castiga por haber osado negarse a complacerlo sexualmente y haberlo obligado a desarrollar una trabajosa tarea de presión. El recuperar el control y el poder sobre ella lo tranquiliza, y le satisface provocarle dolor hasta sangrar. Posteriormente, le preocupan los daños provocados en el cuerpo y la salud de su pareja, probablemente por la gravedad del daño causado al punto de requerir de servicios médicos y los costos que le acarrearía tal situación.

-Cuando ella te decía que no quería, y luego ella aceptaba ante tu insistencia, ¿considerabas que la estabas forzando o no?

Claro. Sí, sí, sí, sí me vi que le estaba forzando, incluso cuando ya me lo daba, este, a veces, este le hacía daño porque, eh, en el sentido de placer y le metía muy adentro, entonces por esa parte yo sentía que le estaba lastimando.

-¿Y por qué lo hacías si sabías que la estabas lastimando?

Porque quería que sintiera que, como ella me decía 'Gustavo pero suave nada más, suave nomás, ya, no, no, me lo hagas muy fuerte'. Y decía ya, ah, esta cojuda no me lo quería dar, ya ahora pe', ¡pa! porque ya yo me sentía bien, sí de hacerlo eso, ya me sentía bien. Sí, le decía pe' ¡que, vistas, yo soy tu pareja y a mí cuando quiera me tienes que complacer!, ¿entiendes? Eso yo en mi cabeza, veía eso, ¿sí?

-¿Y al hacer eso cómo te sentías?

Tranquilo, feliz. Pero, después, miré las complicaciones, después de terminar el sexo, al otro día se sentía mal desde su útero, se le inflamaba, incluso tenía que acompañarle a la doctora, y la doctora le decía pe' seguro tu esposo no te lo lubrica bien y te lo mete con presión, entonces tus venas, pasa esto, entonces comenzaban a sangrarse y que venga tu esposo yo le voy a explicar a tu esposo, ya ahí me explicaba. (Gustavo, 40 años, estrato bajo, Lima)

El siguiente caso de represalia es porque Job percibe que su enamorada lo quiere abandonar, puesto que se rehusaba a salir con él. Como resultado de sus celos descubrió que acudía a las discotecas con amigas, probablemente para divertirse o encontrar otros hombres. Refiere que en una de las últimas relaciones sexuales, ella incluso lo llamó con otro nombre. Frente a estos hechos, él optó por ser muy agresivo y rudo en el mismo acto sexual, y así tener sensaciones momentáneas de poder y posesión hacia ella y desfogar su ira.

-¿Dices que en el acto sexual te comportabas bruscamente con ella? ¿De qué manera?

O sea, tirarle del cabello, no sé, ser más brusco, no sé, al momento de los movimientos.

-¿Y por qué lo hacías?

Sí, yo sentía ser más autoritario en ese momento y que ella sintiera que yo era más

fuerte y que no me iba a dominar y que no se iba a alejar, algo así, no sé. Como salía y no me decía lo que hacía, trataba de sacar mi cólera ahí. (Job, 37 años, medio, Arequipa)

Las estrategias que narran los participantes del estudio para imponerse sexualmente en contra de la real voluntad de las mujeres son múltiples y van escalando en crudeza desde la insistencia hasta el cansancio, pasando por el chantaje y la amenaza de atentar contra su integridad física o emocional, hasta actos de fuerza para obligarla a hacer alguna práctica sexual no deseada. Varias de estas calzan perfectamente en lo que penalmente se considera como violación sexual, sin embargo no han sido denunciados por estas formas de violencia. Parte de estas, se realizan de manera sistemática y cotidiana, actuando según un guion social del comportamiento sexual masculino frente a lo socialmente esperado de la conducta femenina y, por tanto, niegan que con esas acciones estén presionándolas y menos que puedan ser consideradas violentas. Sin embargo, hemos podido observar que hay varones que premeditada y conscientemente utilizan el chantaje, la manipulación, la provocación del miedo en la víctima para obligarlas a tener relaciones sexuales o a realizar un acto sexual no deseado. No obstante, en todas estas situaciones ellos consideran que actúan legítimamente, dado que algo como un supuesto derecho a obtener servicios sexuales por parte de las mujeres les está siendo negado. Aprendieron que se realizan como hombres en tanto accedan sexualmente a los cuerpos femeninos y si ellas ponen obstáculos, tienen el poder para tomarlos, incluso sin forzarlas físicamente. Desde la adolescencia fueron asimilando las enseñanzas de sus congéneres y acumulando aprendizajes de violencia sexual sobre las mujeres y de cómo torcer sus voluntades en función a sus deseos y sobre la base de creencias fuertemente interiorizadas de la superioridad masculina y del papel subordinado de las mujeres. Hemos visto cómo, si bien estas formas de violencia sexual no producen sentimientos de culpa y arrepentimiento en los varones que las ejercen, el hecho mismo de la negación femenina les causa malestar y los humilla y algunos, incluso, buscan castigarlas en el acto sexual mismo por lo que consideran actos de insubordinación.

El poder de los hombres no proviene solo de su mayor fortaleza física sino, principalmente, del poder y dominación que les otorga la cultura y la sociedad en su conjunto, y de la impunidad con la que ejercen la violencia sexual contra sus parejas. El ideal del amor romántico, que aún predomina en un buen número de mujeres, es peligroso para ellas porque restringe sus necesidades de desarrollar una sexualidad autónoma. Es funcional al poder masculino porque permite a los varones controlar el deseo y las decisiones en lo sexual (Ziedenstein y Moore. op. cit). Las mujeres siempre estarán en desventaja en las negociaciones sexuales con los varones en tanto no tengan los mismos derechos que ellos. Es decir, el derecho a tomar la iniciativa sexual en sus relaciones con los varones, a tener sexo sin amor

si eso les apetece, lo que significa probar parejas sexuales hasta hallar alguna que le plazca tal como hacen los varones sin ser estigmatizadas y repudiadas socialmente. Ello les quitaría la angustia de la dependencia emocional hacia ellos, arrancarían de las manos masculinas el control de la sexualidad femenina y desmontaría el gran poder para chantajearlas o manipularlas. Con esto no estamos sugiriendo que ellas deban reproducir el comportamiento sexual masculino de cosificar los cuerpos de las parejas y utilizarlos solo para autosatisfacerse. Más bien, hablamos de incluir en las relaciones sexuales, el respeto a la otra persona, considerándola sujeto de derechos y preocupándose por la satisfacción mutua. Mientras los hombres no se den cuenta que la sexualidad masculina hegemónica es alienante, poco autónoma y angustiante para los mismos varones —tal como se ha señalado en el marco teórico— y no aprendan a reconocer a las mujeres como sujetos de derecho y sus iguales, la posibilidad de disfrutar de la sexualidad no podrá ser libre tampoco para ellos.

7. El acoso sexual callejero

Encontramos que no todos los varones que comparten creencias machistas, incluso aquellos que violentan sexualmente a sus parejas, son acosadores sexuales callejeros. De los 24 hombres cuyos testimonios son analizados en este capítulo, solo trece alguna vez lo ha sido. Los otros once manifiestan que ni solos o en grupo lo han hecho y sus razones son mayoritariamente porque son tímidos y no se atreven a hacerlo y solo se contentan con mirarlas. Hay algunos, como Paco de Arequipa, que señaló que no lo hacía porque tenía temor a ocasionar un escándalo y terminar preso. En estos casos no es el convencimiento de que hay que respetar la dignidad y los derechos de las mujeres lo que los detiene, sino el temor, probablemente, a salir desairado o al castigo. Respecto a esto último, cabe mencionar que las campañas en los medios de comunicación contra el acoso sexual callejero han podido tener algún efecto disuasivo en algunos de estos varones.

-¿Alguna vez cuando has visto a una chica sola en la calle le has lanzado alguna frase respecto a ella o a su cuerpo?

No, nunca, nunca, pero sí cuando veo me da ganas de hablarle, decir o conquistar a unas bonitas chicas, pero no, no me atrevo, miro y paso nomás.

-¿Ni cuando estabas en grupo?

No, ni en grupo tampoco, no. (Mateo, 50 años, estrato bajo, Lima)

-¿Y en la calle, cuando ves a una mujer que te resulta atractiva, le dices algo o haces algo?

No, no. Solamente, bueno, la miro, pero no un piropo, porque ya con tantas cosas que han salido, pucha, que uno ya...más a mí me incomodaría el escándalo ¿no? puede decir que le he faltado el respeto, pucha. Prefiero mirarla solamente, después ya no,

como ahora cualquier cosa por un piropo a uno lo mandan hasta preso. (Paco, 49 años, estrato bajo, Arequipa)

Tres manifestaron respectivamente que no acosaban a las mujeres en la calle porque no les gustaría que le hagan lo mismo a su hija; porque esas son cosas de adolescentes traviesos y no de hombres adultos; y porque no es la manera de enamorar a una mujer, menos si es una desconocida, pues el trato tendría que ser individual, con cariño y respeto.

De los trece hombres que relataron haber acosado alguna vez a alguna mujer, siete lo hicieron únicamente cuando estaban en grupo de amigos y seis cuando se encontraban solos. Quienes exclusivamente lo hicieron en medio de un grupo de varones dijeron que, si estuvieran solos, nunca se atreverían. Según sus testimonios, no buscan enamorar a las mujeres que aleatoriamente transitan por las calles, sino probarse que tienen el atrevimiento de decirles algo y mediante la celebración de la ocurrencia por los demás, percibir la aceptación del grupo. La motivación central para hacerlo es no sentirse menos que los demás, pues esa es, supuestamente, una característica masculina como lo señala Manuel y, en el fondo, con esas acciones ellos no serían motivados por un impulso sexual, sino por la necesidad de ser aceptados por sus congéneres. Es una práctica que coadyuva a su formación como hombres, que les va sumando puntos en su aprendizaje de su rol dominante frente a las mujeres. Manuel no se cuestiona respecto a si se sentiría menos hombre si no acosara a las mujeres, porque nunca tuvo la oportunidad de estar en la situación de no hacerlo (como lo señala en otro momento de la larga entrevista que, por espacio, no consignamos).

-Cuando estabas con tu grupo y veían a una chica en la calle sola, tus amigos o tú, ¿buscaban decirle algo o no?

Ah, claro eso es común, eso no es nada digamos, particular. El hecho de que una chica pase, y tú estés en un grupo... silbarle ¿no? Decirle algo, eso para mí es normal. No es nada del otro mundo.

-¿Tú también lo hacías?

Claro, pero nada malcriado, nada subido de tono ¿no?

-¿Por qué lo hacías?

Es... es llevada la situación al menos en mi persona, nada que nazca como que ver una mujer excita, pues no, salvo que se convierta en un deseo físico ¿no? no, no siento nada de eso.

-¿Y si no lo hacías, como te habrías sentido?

No, no sentía nada, yo sentía con la intuición que tenía, quería estar a la par.

-¿Por qué?

Porque... eso hacen los hombres pues

-Y si no lo hacías, ¿te sentirías menos hombre?

No, no es un tema de intuición, no te sientes, es algo que va creando en ti, va sumándote puntitos y va creando una personalidad a largo plazo, ¿no?, necesariamente sea en concreto que yo pueda contestarle que sí me acomplejaba ¿no? no es así. (Manuel, 37 años, estrato bajo, Lima)

En el caso de los varones que han acosado sexualmente a las mujeres en la calle sin la presencia del grupo, las motivaciones van desde probarse a sí mismos que tienen el atrevimiento de decirle algo a una mujer respecto a su cuerpo y con ello, suponemos, de ir sumando puntos, como decía Manuel, en su seguridad y valoración como hombres; hasta quienes, como Pedro, buscan tener alguna opción de conquistar a alguna mujer por más remota que sea la posibilidad de lograrlo. Con esta práctica también estarían probando su capacidad de conquista.

-Cuando veías a una chica en la calle que te atraía, ¿le has dicho algo?

Sí, he dicho “hola que rica estás” cuando he pasado por su lado, pero no a niñas ni a jóvenes, a mayores de 40 años, ‘hola mi amor’ le digo, ‘hola preciosa’.

-¿Qué es lo que buscabas con eso?

No sé, tener algo ¿no?

¿Y te han correspondido alguna vez?

Una vez nomas me ligó, en una pollería, entré a comer pollo y justo había un teléfono ahí en la puerta y llamé y justo ella también tenía que llamar y pasé y ‘hola preciosa’, volteaba ‘hola’ se rió y todo, terminamos comiendo aguadito. (Pedro, 46 años, estrato bajo, Lima)

A excepción de un varón quien señaló que no lanza frases a las mujeres de tipo alguno en el espacio público porque no le gustaría que a sus hermanas o hijas les hicieran lo mismo, tanto quienes acosan grupalmente o solos, como quienes no lo hacen, no se cuestionan sobre si estos actos son violentos o no. En un solo testimonio analizado pudimos observar la ambivalencia de sus sentimientos, dependiendo de si era el acosador o si su posición era de testigo del acoso recibido por sus hermanas. Le indigna que invadan el territorio propio de “sus mujeres”, pero no se inmuta y le parece normal hacerlo con las otras. Para todos estos hombres, si las frases lanzadas son del tipo “piropo bonito” y no cargadas de contenido sexual, a las que califican de vulgares o groseras, solo constituyen una práctica normal de todo hombre en su relación con las mujeres. La diferencia entre ellos está en el hecho de quiénes son los que se atreven a hacerlo y quiénes no. Está muy interiorizado que es un acto que sirve para forjarte como hombre en el aprendizaje de su rol dominante frente a las mujeres, por eso varios de ellos señalaron que el hacerlo les da la sensación de seguridad y, a la vez, sobre todo en la etapa de la adolescencia cuando esta acción se realiza en grupo, para igualarte

a ellos y ser aceptado. Es importante apuntar que en los testimonios no se trasluce que el acoso sea provocado por la lujuria, y que el blanco de esta práctica sea una mujer en especial que provoque la libidinosidad de alguno en particular o del grupo en general, sino que cualquier mujer puede servir como objeto de esta forma de violencia porque lo que se busca es probarse a sí mismo y ante los demás en su condición de hombre a costa de las mujeres genéricas.

Esta forma de violencia se da en el contexto de una estructura social de dominación masculina, donde existen creencias muy enraizadas de que los cuerpos femeninos deben estar al servicio de los deseos sexuales masculinos y que el espacio público es esencialmente masculino, lugar donde los varones se sienten con total libertad para invadir los cuerpos femeninos, calificarlos o injuriarlos, buscando reafirmar de esta manera su hombría.

8. A manera de síntesis: cuando la violencia sexual no es reconocida

Los contextos en que transcurrieron las vidas de estos hombres desde la infancia difieren poco de lo vivido por los varones que actúan como violadores y que fueron analizados en el primer capítulo: crianza en familias patriarcales con una socialización sexista y machista, testigos asustados e impotentes de la violencia contra sus madres, padres físicamente presentes pero emocionalmente ausentes. La diferencia más resaltante es que casi todos ellos, a excepción de Matías, no experimentaron castigos humillantes y percibidos por ellos como injustos de parte de sus padres y esto, probablemente, tenga alguna implicancia en una personalidad relativamente más segura que los otros. No obstante, el ambiente homofóbico, principalmente en el barrio y en los centros educativos, es muy similar y el terror a ser catalogado como afeminado a los ojos de los pares provoca el mismo efecto de buscar incesantemente probar lo contrario para ser aceptado por el grupo en la etapa de la adolescencia y juventud y la reproducción cotidiana de su rol como dominador en las relaciones domésticas durante la etapa adulta. En este marco juega un papel importante el aprendizaje en el espacio público de lo que debería ser la sexualidad masculina —donde se privilegia la capacidad de conquistar mujeres— y de diversas estrategias para someterlas sexualmente.

Estas otras formas de violencia sexual parten de los supuestos aprendidos respecto a la sexualidad femenina y masculina, a las relaciones de poder y a los roles a jugar por cada uno de los géneros. Una primera creencia de estos hombres es que la mujer tiene un papel subordinado y al servicio de los varones y este se extiende al plano sexual; una segunda creencia es que los hombres requieren, de manera natural, desfogarse sexualmente y los varones adultos tienen que hacerlo mediante el coito con una mujer; una tercera creencia, es que los cuerpos femeninos están para ser usados sexualmente por los hombres y de

esta manera realizarse como hombres, lo cual lleva a un proceso de cosificación del cuerpo femenino; una cuarta creencia es que la pareja tiene que entender las supuestas necesidades sexuales apremiantes de los varones y aceptar la relación sexual como un servicio al cual se sienten con derecho; una quinta creencia, y aquí habrían ciertas diferencias entre los varones estudiados en este capítulo, es que, para algunos, ellas no tendrían necesidades ni deseos sexuales puesto que lo único que les solicitan a sus parejas es acceso a sus cuerpos para usarlos sexualmente, mientras que para otros que sí admiten esas necesidades y deseos, estos estarían como naturalmente dormidos y habría que despertarlos mediante caricias, besos, tocamientos a sus partes íntimas para excitarlas en el momento que los varones sientan deseos sexuales. Por eso supuestamente ocurriría la negativa de las mujeres ante la primera tentativa de los varones de buscar su asentimiento. No asoman en sus testimonios la posibilidad de iniciativa ni autonomía sexual de las mujeres. Incluso, si se trata del placer femenino, esto depende de la destreza del varón para hacerla disfrutar, manteniéndose el encuentro sexual siempre bajo el control masculino; y una sexta creencia, relatada por algunos, es que tienen derecho de castigarlas por haber osado resistirse.

Todos estos hombres recusan la violación sexual, entendida por ellos como el uso de la fuerza física para anular la resistencia también física de las mujeres a ser usadas sexualmente. Sin embargo, logran su cometido arrancando a las mujeres un consentimiento no deseado mediante diversos procedimientos de presión psicológica sobre ellas, basados en su mayor poder, principalmente social y cultural, aunque también físico. Las construcciones sociales y culturales respecto a la sexualidad femenina —virginidad, fidelidad, pasividad—, a las vinculaciones del sexo con el amor romántico en exclusividad para las mujeres, y al férreo control social sobre ellas, las convierte en sujetos muy vulnerables frente al mayor poder masculino. La facilidad de estos varones para racionalizar la búsqueda de la satisfacción sexual, divorciada de los sentimientos de amor a la pareja sexual —lo cual no significa que los hombres no se enamoren y que ambos hayan coexistido en algún momento, dependiendo del tipo de relación que entablaron— les otorgó gran ventaja en sus relaciones con las mujeres.

A pesar de que todos los varones analizados en este capítulo interpretan la negativa femenina como un acto de rebeldía a su autoridad —al considerar como una especie de derecho natural suyo recibir servicios sexuales de sus parejas— estuvieron dispuestos a ser pacientes y minar progresivamente la resistencia femenina hasta lograr someterlas. La diferencia de estos hombres con los violadores es que esta manera de conseguir lo mismo, no les acarrea sentimientos de culpa, inclusive a quienes son conscientes de que están utilizando tácticas que fuerzan la voluntad de las mujeres. Es importante señalar lo anterior porque la investigación se realiza en el contexto de la movilización nacional *Ni*

una menos, desatada por el repudio a hechos que destacó la prensa relacionados a intentos de violación sexual y feminicidio. Los varones que participaron en el estudio están informados de ello e inclusive, como comprobamos en los grupos focales, se solidarizan con esta protesta y no se sienten aludidos, cuando también ejercen violencia sexual pero con recursos muy solapados y naturalizados inclusive para las víctimas. Hay que tener en cuenta casos como el de Job, que declaran no ejercer ningún tipo de violencia física o psicológica contra su pareja, aunque la obliga a realizar prácticas sexuales que ella no desea en el contexto de una relación sexual consentida. También están los otros diez varones que manifiestan no realizar violencia alguna contra sus parejas pero que usan la insistencia hasta el cansancio, el chantaje emocional, las muestra de ira para intimidar, entre otras, con el fin de tener sexo con ellas en contra de su voluntad. Así, nos muestran que estas formas de violencia sexual están más naturalizadas y normalizadas que el ejercicio de la violencia física o emocional.

En el ejercicio de las diversas formas de violencia sexual relatadas, los hombres son conscientes que pueden llevarlas a cabo basados en su mayor poder. Una buena parte de estos varones, cuando son inquiridos sobre sus sentimientos por haber logrado el asentimiento femenino a pesar de la falta de deseo y en contra de la voluntad de ellas, aducen estar satisfechos y sin sentimientos de culpa. En unos casos inclusive son conscientes que ellas aceptan por miedo y ese hecho también les proporciona complacencia. Otros señalaron que durante el mismo acto sexual buscan castigarlas causándoles dolor y daño por el atrevimiento de resistirse a la voluntad masculina y ese trance también los regocija. Encontramos entonces una mezcla simultánea de dos tipos de placer: el disfrute de las sensaciones del cuerpo hasta el punto más alto al momento del orgasmo, y el placer de la dominación y el abuso sexual. Entonces, en la sexualidad masculina, *“el ejercicio del poder a través de la violencia y coerción constituye una fuente de placer”* (Donoso, 2002, p. 64). Carla Donoso, citando a Horowitz y Kaufman, señala que en la sexualidad masculina el poder es de dos clases. La primera es el puro poder del placer que proviene del cuerpo; es decir, se deriva de tocar, sentir, fantasear e intimar. La segunda se *“deriva de las relaciones sociales de poder, el poder social sobre las mujeres, el poder de las restricciones sociales y las formas socialmente impuestas de represión social”* (Donoso, 2002, p. 64 -65).

El acoso sexual callejero —en su expresión de frases dirigidas a las mujeres a pesar de que pudiera tener un contenido sexual— no es motivado, según los testimonios, por una pulsión sexual sino, principalmente, por un afán de demostrar ante sus pares y ante sí mismos, el poder masculino sobre las mujeres. El hecho mismo de calificar el cuerpo de una desconocida en el ámbito público es una demostración de poder. Con ello se envía el contundente mensaje de que ese espacio es masculino y que los varones se sienten con el derecho de decir de ellas

lo que se les antoje y de manera impune por la naturalización del acto. Además, hemos podido constatar por algunos testimonios que este acoso juega un papel importante en la construcción del rol masculino dominante, puesto que esa práctica contribuye con la adquisición paulatina de mayor seguridad en la interacción con ellas desde una posición de mayor poder.

CAPÍTULO III

DISCURSOS MASCULINOS SOBRE SEXUALIDAD Y VIOLENCIA SEXUAL

A diferencia de las entrevistas analizadas en los capítulos I y II, cuyo denominador común fue el ejercicio de la violencia sexual reconocida o no, los grupos focales tuvieron una composición heterogénea. Esta diversidad de participantes permitió que en el proceso de las discusiones de los grupos se reflexionara y elaboraran algunas cuestiones que muestran la heterogeneidad en las interpretaciones y una sensibilidad masculina que se desplaza entre las nociones más tradicionales de las relaciones de género que justifican la violencia sexual hacia el reconocimiento —aun cuando sea formal— de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

Para motivar la discusión en los grupos focales se utilizaron breves relatos que describían situaciones de la vida cotidiana con cuestiones que podían permitir el debate acerca de la masculinidad y las distintas formas, reconocidas o no, de violencia sexual. La discusión que se generó en los grupos focales permitió a los participantes no solo opinar y discutir sobre un tema complejo como es la violencia sexual sino también compartir experiencias propias y de personas cercanas que enriquecieron la reflexión colectiva sobre la sexualidad, el placer, los derechos de las mujeres y revisar los estereotipos que circulan socialmente en su entorno y de los que ellos mismos son portadores. En este sentido, se logró controlar la posibilidad de caer en los discursos políticamente correctos, dada la coyuntura en que se realizó el trabajo de campo y que ya se expuso. Los discursos que emergieron en los grupos se presentarán de acuerdo a las situaciones discutidas en algunos de los escenarios de interacción en que esta ocurre.

a) La interacción en una discoteca. Se discutió el caso ficticio de Santiago y Carito quienes se conocen en una discoteca y luego de bailar y conversar animadamente, ella propone a Santiago ir a algún lugar privado con la posibilidad de tener relaciones sexuales y un mayor nivel de intimidad. El facilitador propuso

un segundo caso en el mismo escenario de diversión, donde Federico invita a bailar a una mujer a quien no conoce y los desenlaces posibles de aceptación o rechazo. Con estas pequeñas historias se buscaba generar una discusión acerca de las diversas estrategias que utilizan los varones para seducir o forzar la voluntad de las mujeres. Los casos permitieron discutir acerca de las creencias y mitos sobre la sexualidad femenina y masculina, la iniciativa sexual, las valoraciones y puntos de vista acerca del deseo y las necesidades sexuales así como las normas sociales que rigen la interacción entre los géneros, incluido el ejercicio de formas sutiles o abiertas de violencia sexual.

b) Interacción de la pareja en la esfera de la intimidad. En el ámbito privado, se discutió la situación en la que un hombre llega a su casa con deseo de tener relaciones sexuales y su pareja le dice que no. En este caso se exploraron las reacciones e interpretaciones de los varones acerca de la negativa de la pareja en el escenario de la intimidad, qué emociones suscita, qué estrategias de convencimiento utilizan, si logran identificar la coerción y violencia sexual hacia la pareja como un delito y qué argumentos utilizan para justificarla o cuestionarla.

c) El acoso sexual en la calle o transporte público. Se discutió en qué circunstancias y cómo se dan estas situaciones de acoso, el piropo, los gestos obscenos o el roce intencional del cuerpo. Cómo interpretan estas actitudes masculinas, cómo explican, justifican o cuestionan su ocurrencia.

1. Discursos sobre la sexualidad y la violencia en la pareja heterosexual

Los discursos de los participantes acerca de la sexualidad, el cuerpo, la excitación sexual y el deseo mostraron una tendencia a justificar el ejercicio de la dominación masculina en la esfera de la intimidad y la sexualidad. Las interpretaciones y valoraciones que los varones hicieron acerca de la sexualidad expresan paradigmas en pugna, muy presentes en el sentido común y en los cuales se pueden identificar argumentaciones biologicistas, discursos sanitaristas y discursos moralistas.

La heterosexualidad aparece —sin ser nombrada— como el modelo hegemónico que regula la interacción sexual y también la construcción de la identidad masculina. Desde este lugar de enunciación, los participantes se refirieron a situaciones en las que pueden sentirse excitados sexualmente, en el contexto de lugares de diversión, baile y consumo de alcohol como son las discotecas y algunas fiestas masivas populares.

“... puede ser por efecto del alcohol, del ambiente, están bailando, rozando los cuerpos bailando, puede ser que uno se caliente, porque confieso a mí me pasa a veces que

me caliento cuando estoy bailando con una chica y demasiado alcohol". GF JÓVENES SECTOR POPULAR IQUITOS

En los grupos focales de Arequipa discutieron cómo la excitación sexual masculina puede ser más simple de identificar y de satisfacer, mientras que la sexualidad femenina sería una fuerza misteriosa, escondida en "las profundidades de la vagina". El no saber cómo opera la excitación femenina haría más difícil reconocer el deseo sexual femenino. Desde la mirada masculina, la sexualidad de las mujeres requiere ser estimulada por los varones para despertar su deseo. Bajo esta idea que configura a la mujer como sujeto pasivo, subyace una justificación para las diferentes estrategias que utilizan los varones para presionar y obligar a las mujeres a tener sexo, lo cual fue observado también en las entrevistas a profundidad:

*"...en mi caso y en el de los demás, podemos estimular el pene y tenemos una satisfacción sexual, en cambio **en ellas es un poco más escondido, en las profundidades de la vagina...** en la mujer es mas difícil ver si tienen deseo sexual en ese momento ". GF JÓVENES SECTOR POPULAR AREQUIPA*

Las ideas y mitos que los jóvenes tienen acerca de la sexualidad femenina y de cómo las mujeres podrían lograr sentir placer, se expresaron en varias opiniones de los varones arequipeños. En el grupo de jóvenes de estrato socioeconómico bajo en Arequipa se mencionó el clítoris como uno de los disparadores del orgasmo femenino. Señalaron las dificultades de las mujeres para seguir su deseo y disfrutar del autoerotismo, mientras que la masturbación no sería problema para los varones. Expresaron interés por el placer femenino y los desencuentros que se generan por la insatisfacción de este. Se contrasta el placer masculino circunscrito a la genitalidad con el misterio que rodea al goce y deseo sexual en las mujeres.

- ...la mujer en esto es mas tímida. Para que una mujer se masturbe, tiene que tener demasiadas ganas, en cambio el hombre no, generalmente todos amanecemos con el pene erecto, te masturbas y haces tu día normal. ...Y es más difícil también... cuando tienen la misma relación sexual, porque el que se satisface primero, es el hombre y entonces ahí la mujer queda en el aire y ahí empiezan también los problemas. GF JÓVENES SECTOR POPULAR AREQUIPA

En ninguno de los grupos focales en las otras ciudades mencionaron el clítoris, a pesar de ser este el principal órgano del placer sexual femenino o la masturbación en las mujeres. Comparado con un estudio que publicamos hace quince años (Palomino et al, 2003), pareciera haber menos problemas en referirse a la masturbación masculina como una opción. La discusión mostró el interés de algunos varones por conocer más acerca de la sexualidad femenina así como su

interpretación sobre los desencuentros que se generan por el pobre conocimiento o desinterés acerca de la sexualidad de ellas.

EL IMPERATIVO BIOLÓGICO

Las explicaciones referidas a la diferencia sexual a partir de la diferencia biológica atraviesan otros discursos como el de las necesidades sexuales. Postulan que las diferencias entre la sexualidad masculina y femenina se deberían a los sistemas hormonales y al mandato de la reproducción para la supervivencia de la especie. Así, se asocia el ciclo hormonal en las mujeres con un período, equivalente al celo, en el cual estaría más dispuesta a tener relaciones sexuales a diferencia de los varones cuyo deseo sexual sería constante. Asimismo, sostienen que el deseo y las necesidades sexuales responden a un instinto animal que fluye de los cuerpos y que se justifica por la reproducción. Desde esta posición, el deseo constituye un imperativo biológico de la condición humana.

— Somos seres humanos y los seres humanos tienen instintos, como los animales, tienen los mismos deseos sexuales.

Somos las mismas bestias definitivamente. GF JÓVENES SECTOR MEDIO IQUITOS

En esta línea, aparece la noción de la sexualidad masculina como un impulso o energía que se acumula y requiere desfogarse a través de la eyaculación, unida a una gran confusión y desconocimiento acerca de la sexualidad en general y la femenina en particular. Por ejemplo, como afirma un joven de sector medio en Arequipa “el hombre eyacula y termina el deseo sexual” hasta volver a recargarse. Las creencias acerca de la urgencia del desfogue de unos amenazantes espermatozoides explica para algunos la ocurrencia de la violación. Esta interpretación atribuye la transgresión a la condición biológica masculina, justificando así la violación:

*Al respecto del sexo del varón, porque nosotros, el hombre, la producción de espermatozoides se reproduce y **hay que desfogar, por eso viene el problema de violación** todo eso porque el espermatozoide de nosotros va aumentando ¿no? hay que botar. A veces la gente no lo llega a botar entonces comete cualquier delito ¿no?*

GF ADULTOS SECTOR POPULAR LIMA- VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

Puede pensarse que esta concepción de la sexualidad masculina correspondería a un sector de bajos ingresos con menor acceso a información; sin embargo, otros estudios como el de Erviti y colaboradores, con profesionales ubicados en puestos clave en México, encuentran descripciones acerca de la sexualidad masculina como “un potro desbocado”, “un volcán en erupción”.

Coincidentemente, estas ideas sobre una sexualidad masculina agresiva y condicionada por su naturaleza animal, están acompañadas de la advertencia sobre los peligros de la sobreestimulación sexual a los varones (Erviti et al 2007). Para Weeks (1998), la concepción de la sexualidad como instinto, sustentada por los sexólogos del siglo XIX, tuvo gran influencia en las explicaciones que se dieron sobre los comportamientos sexuales. A la sexualidad entendida como instinto se le otorga el status de una fuerza natural, de una energía que puede desbordarse y que determina los comportamientos humanos, en especial los masculinos.

Las ideas acerca del sexo como “instinto natural”, continúan influyendo en la interpretación que hacen estos varones sobre el cuerpo, la sexualidad y el deseo. Las ideas hegemónicas acerca de la sexualidad centradas en el varón, de imperativos biológicos y el poder del falo en un contexto de relaciones de poder, contribuiría a la tendencia a minimizar la responsabilidad masculina sobre el ejercicio de las diversas formas de violencia sexual. Sostener que los varones tienen una sexualidad excitable e irrefrenable por naturaleza es uno de los mecanismos discursivos para trasladar el peso de la responsabilidad a la víctima.³⁶

LAS EXPLICACIONES SOCIO-CULTURALES

Sin dejar de lado las explicaciones biológicas, algunos participantes afirmaron que las necesidades sexuales de hombres y mujeres son iguales pero que la sociedad y la cultura serían determinantes para moldear las diferencias.

Ellos aprecian que una de las diferencias significativas entre hombres y mujeres está vinculada a la expresión de los sentimientos y las emociones. Un mayor impulso sexual unido al control de las emociones son atribuidos a la masculinidad. Algunos reconocen que las mujeres tienen también necesidades sexuales pero diferentes a las masculinas y una mayor tendencia a involucrarse sentimentalmente.

*Tanto hombres como mujeres somos personas pero ambos también tenemos nuestras necesidades fisiológicas y ambos cumplimos el mismo rol en la sexualidad... A veces hay componentes biológicos que en nuestro cuerpo digamos, funcionan de manera distinta ¿no? a veces los hombres somos más propensos ... a tener sexo en cambio las mujeres no tanto ¿no? dependiendo de **cómo ellas manejan sus sentimientos u otras cosas que en la sociedad les han enseñado ¿no?** GF JÓVENES SECTOR POPULAR - LIMA PUENTE PIEDRA*

³⁶ Influyentes líderes de opinión en el Perú comparten estas ideas como el cardenal Juan Luis Cipriani quien justamente algunos días antes de la gran movilización *Ni una menos*, declaró en un programa radial y televisivo de alcance nacional que el abuso sexual en las niñas se debe a que las mujeres lo provocan. Cipriani: “La mujer se pone como en un escapatate”. El Comercio, 30.07.2016. <https://elcomercio.pe/lima/cipriani-abusos-mujer-pone-escapatate-242466>

En sus discursos, esta capacidad para gestionar y reprimir las emociones sería un atributo asociado a la masculinidad y a la idea compartida de los varones como el sexo fuerte. Las diferencias por género con relación a la sexualidad y a los sentimientos, según este participante son moldeadas por cada cultura y fórmula de manera interesante que habría una “humanidad” diferente en las mujeres, vinculada a su capacidad de experimentar sus afectos y emociones. Aunque mantiene la idea de sexo fuerte y sexo débil, afirma la igualdad de derechos para hombres y mujeres.

*... obedece a la costumbre o a la cultura o al pensamiento de cada sociedad ¿no? ... la mujer siempre lo va a tomar de una manera más profunda que el hombre el tema de la sexualidad o de la intimidad. Porque justamente es en esa naturaleza que tanto el hombre como la mujer obviamente tienen los mismos derechos, tienen los mismos deberes como seres humanos, pero sentimentalmente **la mujer tiene un instinto diferente al varón en su propia humanidad misma de mujer.** El hombre siempre ... es el sexo fuerte, la mujer es el sexo débil y justamente en eso es que se da esa disparidad entre los sentimientos y las emociones.* GF ADULTOS SECTOR MEDIO QUITOS

Las diferencias que observan en cuanto al compromiso emocional y expectativas asociadas a las relaciones sexuales explicaría para muchos de los participantes, los comportamientos sexuales y la interacción entre mujeres y varones. Así, se piensa que el sexo ocasional no debería involucrar sentimentalmente a los varones porque sería un signo de debilidad ya que estos pueden tener sexo sin necesidad de “hablar” a la persona y no tener reparos en utilizarlas para divertirse.

... en el caso de los hombres muchas veces le proponen eso a una chica, solamente para pasar el rato, para divertirse, porque dice después que se ha acostado con la chica ya ni me acuerdo, no llama, etc., en cambio muchas veces las mujeres cuando deciden tener intimidad con un hombre, una vez que ya consumen el acto, la mujer lo toma como algo más serio, más profundo GF ADULTOS SECTOR MEDIO QUITOS

... El hombre no, no tiene necesidad de hablar a la persona, podría ir al acto sexual, ... es así muy espontáneo, muy rápido... GF ADULTOS SECTOR MEDIO AREQUIPA

Según algunos de los participantes de los grupos focales en Arequipa, las mujeres tendrían una mayor complejidad, resistencia y capacidad biológica para gozar del sexo. Señalaron asimismo su poco conocimiento de cómo opera el deseo sexual en las mujeres, las diferencias que perciben acerca de las necesidades y expectativas sexuales de ambos sexos y los recursos que utilizarían para satisfacerlas:

*...yo no creo que un hombre podría saber cómo es exactamente el deseo de una chica, más que la chica nos cuente su experiencia. Nosotros podemos **hablar de todo ese deseo que tenemos pero desde nuestra experiencia como hombre** ¿no? GF JÓVENES SECTOR MEDIO AREQUIPA*

... la mujer, por su organismo, ... tiene mayor apetito sexual... está demostrado que tiene mayor aguante,...y no se cansa digamos. En cambio el hombre en un acto sexual, ya está agotado ¿no? GF ADULTOS SECTOR MEDIO AREQUIPA

Los participantes observan que habrían diferencias individuales pero no dejan de valorar negativamente a las mujeres que expresan un mayor o igual deseo sexual que los hombres o cuyos comportamientos sexuales se asemejen al de ellos. Así, por ejemplo, este participante al calificar de ninfómana a una mujer que tiene sexo con frecuencia similar al de un varón, expresa la censura que mantienen los varones sobre la sexualidad femenina.

hay varones que pueden tener sexo dos tres veces a la semana o también hay mujeres ¿no? hay mujeres también, que les llaman las ninfómanas. GF ADULTOS SECTOR POPULAR -LIMA- VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

El machismo, término usado para referirse a una masculinidad abusiva y dominante, es explicado por los participantes como resultante de la influencia de las costumbres y de la sociedad. Sin embargo, el modelo heteronormativo de la sexualidad es considerado como la única forma natural de relacionamiento y cuyo impulso emerge de la naturaleza animal de nuestros instintos sexuales. Así, comprenden la sexualidad masculina como una energía que requiere desfogarse, al punto que incluso podría explicar la violación. El discurso de la pasividad sexual femenina, aun cuando se reconozca que ellas tienen también necesidades sexuales, los lleva a inducir que el deseo sexual femenino necesitaría ser despertado por ellos y a justificar diversas acciones de violencia sexual como la presión, el acoso, el chantaje emocional y otras que se vieron en los dos primeros capítulos y en la discusión en los grupos focales como se verá más adelante. Se observa la idea muy presente en el imaginario masculino, que la capacidad de las mujeres de sentir placer radica en las profundidades de la vagina, ignorando que este órgano no tiene terminaciones nerviosas y sensibilidad erótica como las que tiene el clítoris (Koedt, 2001). Mientras que la idea de la potencia sexual masculina asociada a la penetración y a su capacidad eyaculatoria, aparecerá como un subtexto constante en muchas de las opiniones formuladas por los participantes y que veremos más adelante.

Una minoría piensa que las mujeres tiene más capacidad y resistencia sexual que los varones, otros creen que el desfogue natural femenino se da a través de la

menstruación, lo cual es una idea bastante presente en los imaginarios del mundo popular.

No solo se opone lo femenino a lo masculino sino también aparecen otras oposiciones como normal y anormal, lo permitido y lo prohibido dentro de un sistema binario de pensamiento para explicar la realidad social. Pero estos discursos no son homogéneos, algunos varones reconocen la influencia de lo social y lo cultural en la sexualidad, y también aparecen matices y fisuras en el discurso que iremos presentando.

2. La iniciativa sexual femenina

A diferencia de las explicaciones que los participantes hicieron sobre las diferencias de género acerca de la sexualidad, los discursos moralistas emergen bajo la forma de aprobación o de sanción de los comportamientos sexuales, lo cual se verá en el análisis de los casos debatidos. Los discursos presentan una diversidad de posicionamientos que pueden aproximarse, alejarse o cuestionar incluso algunas expresiones de la masculinidad hegemónica y la complicidad con la violencia sexual.

En todos los grupos focales se intercambiaron opiniones acerca de la iniciativa sexual femenina contrastada con los comportamientos masculinos de cortejo sexual en un espacio público de diversión. Para ello, se propuso que comenten una situación ficticia que ocurre en una discoteca donde se encuentran Carito y Santiago. La situación es que luego de conocerse en una discoteca, bailar y conversar, Carito toma la iniciativa e invita a Sebastián a ir un lugar más privado, lo cual implicaría la posibilidad de tener relaciones sexuales.

LA MUJER FÁCIL

Este caso permitió discutir las visiones sobre las diferencias de género en las relaciones heterosexuales, las cuales son ampliamente compartidas por los participantes de los grupos focales en las tres ciudades. Analizando el caso de Carito y Santiago propuesto por el facilitador del grupo focal, donde es la mujer quien toma la iniciativa, varios de los participantes en los grupos focales reaccionaron con sorpresa formulando hipótesis causales de la conducta de la joven, calificando negativamente el ejercicio de su libertad. La mayoría de los varones en los grupos focales criticaron duramente la iniciativa sexual femenina por romper con la norma social establecida para las mujeres. Aunque tomaron distancia, mencionando que eran las opiniones de otros varones, se asignaron calificativos que censuraban duramente la conducta sexual femenina, desvalorizando a la mujer como persona y colocándola en situación de vulnerabilidad frente a la violencia sexual.

... lo que piensan la mayoría de los hombres, escucho, es que “esa chica es fácil”, “esa chica es perra” groseramente dicen así, “me la quiero levantar a esa chica”. GF JÓVENES SECTOR MEDIO IQUITOS.

... la chica pues no tiene buena formación, no tiene buena cultura, buenos principios entonces... como el dicho dice pues “árbol que chueco crece no hay como enderezarlo”. GF ADULTOS SECTOR POPULAR -LIMA- VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

Dentro de los discursos moralistas, sobre los comportamientos sexuales, aun cuando alguno afirme que “el sexo no es malo”, la tendencia es a estigmatizar a las mujeres que ejercen su sexualidad fuera del contexto de la pareja formal. La mayoría considera que las mujeres tienen la obligación de cuidar su imagen frente a otros y esperarían que no tengan experiencia sexual. Sin embargo, puede reconocerse que no todos piensan igual y que habría una diferente percepción de la iniciativa femenina que oscila entre conservadurismo y liberalismo como expone este joven arequipeño:

... como una mujer propone a un hombre para..., las otras personas que tienen la mente un poco más cerrada, ella tiene que ponerse a pensar cómo ellos la verán a ella. Es que en ese aspecto pueden pensar, “esa chica no tiene moral”, “esa chica no se quiere, no se valora” pero desde el punto de la otra mente, para ella es normal. Entonces ahí tenemos que ver el pensamiento de cada persona, las personas más preservadas (conservadoras) y las personas más liberales. GF JÓVENES SECTOR POPULAR AREQUIPA

Algunas explicaciones que se formularon vincularon la cuestión del poder con las relaciones de género. Así, este participante asocia la venganza como motivación femenina para adoptar conductas sexuales que se considera exclusivas de los varones o como respuesta a experiencias negativas de infidelidad y violencia sexual por parte de la pareja.

... la chica tiene una cólera hacia los hombres y ella se acuesta con bastantes hombres porque si los hombres se acuestan con distintas mujeres ¿por qué yo no? siendo mujer me puedo acostar con diferentes hombres. Si mi pareja lo ha hecho, me ha engañado, o bueno, me ha pegado para tener relaciones, “x” motivos se puede decir ¿no? GF ADULTOS SECTOR MEDIO AREQUIPA

En los imaginarios masculinos persisten ideas asociadas a la respetabilidad de las mujeres y el temor a perder el control o el poder, cuando las mujeres tienen relaciones sexuales al margen de la norma social. Señalan así la probabilidad de que ellas y sus cuerpos se conviertan en “coto de caza para la totalidad del

sexo masculino” (DuBois y Gordon, 1989). Una joven sexualmente activa es descalificada para una relación más estable de pareja aun cuando se enamoraran.

... yo si conozco a una persona en una discoteca y me la llevo a un hotel y estoy con ella, no lo tomaría como algo en serio ¿no? en mi caso personal, ...porque tú pensarías, si está conmigo ¿con quién más estará?, ¿no? GF ADULTOS SECTOR MEDIO LIMA1 SAN MIGUEL

La iniciativa sexual femenina es mayoritariamente rechazada por los varones de los diferentes grupos etarios y ciudades donde se hizo el estudio. Que una mujer se atreva a enfrentar las normas que controlan la sexualidad femenina y cruzar los límites de lo que se considera una conducta respetable configura la posibilidad de ser acosada sexualmente por un colectivo masculino. La califican de promiscua, libertina, prostituta, irresponsable, con baja autoestima y mujer “fácil”, lo cual en los imaginarios masculinos implica ser accesible sexualmente a los requerimientos de cualquiera.

Como lo expresan en sus comentarios, las mujeres que se atreven a asumir un papel sexual activo, son castigadas socialmente a través de la estigmatización y desvaloración de ellas a quien no reconocen los mismos derechos que ellos ejercen. La fantasía que expresan, porque ya otros estuvieron con ella, alberga el deseo de poseerla sexualmente y por esa misma razón rechazarla como posible pareja. La libertad sexual femenina constituye una amenaza que les genera inseguridad y temor a la probable infidelidad de sus parejas

RIESGOS Y TEMORES

Otra forma de rechazo a la libertad sexual femenina se expresó en los temores y desconfianza que los participantes elaboraron frente a la posibilidad de que una mujer, en una discoteca, tome la iniciativa para un encuentro sexual. Múltiples fueron las dudas acerca de las intenciones de la mujer, pero al mismo tiempo emergieron las dudas acerca de sí mismos y su capacidad de atraer sexualmente a alguien:

... la pregunta inmediata es ¿y por qué?... ¿qué busca esta persona de mí?, ¿no? independientemente de que le guste físicamente o le haya gustado mi compañía, etc. No necesariamente voy a pensar que el objetivo es solamente un placer sexual pleno o por tener una relación conmigo sexual, puedo pensar que hay un trasfondo también, puede ser una pepera, puede ser que la haya mandado mi esposa, puede ser que este... busque dinero, tenga otros objetivos, utilizando su sexualidad. GF ADULTOS SECTOR MEDIO AREQUIPA

Los temores expresados incluyen la posibilidad de que la invitación de una joven a salir juntos para tener intimidad sea un señuelo para ser asaltado o secuestrado por una banda organizada, lo cual tiene como sustento casos reales, publicitados por los medios de comunicación, que hacen parte de la violencia urbana. Temen también ser contagiados de enfermedades de transmisión sexual. Las imágenes que evocan algunos son de mujeres vengativas, con maldad en sus intenciones, con deseo de dañar a la gente. Otros participantes llegan incluso a pensar en el robo de órganos y el asesinato.

... pueden tener relaciones sexuales como también la chica lo puede matar, muchas cosas que pueden pasar. GF ADULTOS SECTOR POPULAR IQUITOS

... esa persona puede ser en ese caso extremo una banda que hace tráfico de órganos. ...se le lleva una persona y después de tres días se aparece sin un riñón ¿no? GF ADULTOS SECTOR POPULAR -LIMA- VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

Uno de los participantes deja vislumbrar el temor al poder de una mujer desconocida, experimentada sexualmente, a alguien que podría ser más débil por la edad e inexperiencia.

*los jóvenes consumen mucho alcohol a temprana edad, se descontrolan, ... ya pues ella se descontrola y siempre está en ese ambiente, **ella va a ir buscando a los jóvenes supuestamente más débiles**, porque el joven que se controla y es de su casa, sabe y va decir “oye amigo cómo vas a hacer esto si no la conoces”.* GF ADULTOS SECTOR POPULAR IQUITOS

Estos temores masculinos parecieran ser una manera de expresar el rechazo a una mujer empoderada sexualmente que los coloca frente a sus propias inseguridades e invade su terreno.

Los participantes también discutieron acerca de los riesgos y el peligro para las mujeres como resultado de un encuentro sexual con alguien que recién se conoce. Estos riesgos para ellas abarcan desde las enfermedades de transmisión sexual, la violencia sexual, la explotación sexual o la muerte.

... ella no sabe si se está metiendo con un agresor, una persona violenta, hemos visto casos por la televisión que el hombre la arrastra, desnudo el hombre la arrastra por los cabellos a su mujer³⁷, que era su pareja que lo conocía, con una persona que recién conoce, imagínese lo que podría pasar. GF ADULTOS SECTOR MEDIO AREQUIPA

³⁷ Se refiere al caso de Arlette Contreras, abogada ayacuchana, sobreviviente de intento de feminicidio y de violación por parte de su pareja. <http://www.elpais.cr/2017/03/29/arlette-contreras-la-mujer-que-vencio-al-dolor-y-lucha-contra-los-femicidios/>. La justicia absolvió al agresor Adriano Pozo en febrero del 2018. <https://larepublica.pe/politica/1198968-el-caso-arlette-contreras>

... esa joven todavía no madura para darse cuenta que diversión, a expensas de tener relaciones sexuales, con el primero que encuentre es no medir las consecuencias de lo que quizás pueda pasar en un futuro. Quizás pueda enfermarse o tener algo peor, que pueda llevar a la muerte. GF JÓVENES SECTOR POPULAR - LIMA PUENTE PIEDRA

La referencia a los riesgos que pueden tener las mujeres que incluye el embarazo, la enfermedad, la violencia y la muerte se formula acompañada de la idea de la responsabilidad de la mujer como causante de su propia desgracia. Es interesante que al hablar de los riesgos potenciales de los encuentros sexuales, la muerte haya sido evocada en la discusión sobre la libertad sexual de las mujeres. Eros y Tanatos presentes en los imaginarios colectivos asociados a la culpa atribuida a las mujeres.

Estas apreciaciones negativas sobre la sexualidad femenina, cuando no responde a las normas establecidas, les resulta perturbador porque amenaza las relaciones jerarquizadas de género en la esfera de la intimidad. Estos hombres se sienten amenazados por efecto de la perturbadora iniciativa sexual femenina y por ello, la censura, el insulto, la humillación, operan como mecanismos de sanción dirigida a desvalorizar a las mujeres que se atreven a rebelarse frente al control social.

CAMBIOS EN LOS DISCURSOS

Las voces disidentes en los grupos reflexionaron acerca de la influencia de la sociedad y la cultura así como de sus instituciones en las relaciones de género. Como se puede observar en las siguientes opiniones, se formulan interpretaciones que reconocen la desigualdad de género y cuestionan un orden cultural que impone normas diferenciadas sobre los comportamientos sexuales. En estos discursos discordantes con la mayoría se cuestionó el machismo y los privilegios de los hombres en la sociedad:

Creo yo que lo que están juzgando acá, es machismo. Por ejemplo si yo soy hombre y hago esto, está bien visto, ¿por quién? Por la gente que yo cuento eso. Si por ejemplo Carito viene y me dice "vamos a tener relaciones", yo no tengo por qué contarle a nadie y entonces nadie tiene por qué juzgarla a ella, ... cómo yo puedo exigir, cómo yo puedo estar con ella, si ella se ha acostado con varios, si a veces yo salgo a discotecas y busco lo mismo, eso sería machismo, para mí. GF JÓVENES SECTOR POPULAR AREQUIPA

La doble moral sexual, cuestionada por este participante, se advierte en la valoración social de la sexualidad masculina y la estigmatización de la sexualidad

femenina, cuando esta se expresa en las mismas condiciones que las del varón. De allí que algunos participantes señalaran la influencia de la cultura machista en la forma diferenciada de valorar la sexualidad estableciendo jerarquías. Como agentes clave que garantizan la persistencia de esta doble moral se reconoce al entorno social, la Iglesia, la familia, los medios de comunicación:

... la iglesia tiene influencia, la familia, la cultura, la tele y todo ese tipo de cosas, son los que nos influyen, a llamar... ganador a un tipo sexualmente activo y puta a una chica sexualmente activa. GF ADULTOS SECTOR MEDIO LIMA1 SAN MIGUEL

más que todo me refiero a que la misma sociedad, el mismo entorno, nos influye a pensar de tal o cual forma, en ese sentido me refiero, por ejemplo, si vivimos en un mundo machista, la respuesta más común podría ser ¿sabes qué? Ella es una chica fácil, desde ese punto de vista. Pero nosotros no somos quién para juzgar cuál fue su motivo. GF JÓVENES SECTOR POPULAR - LIMA PUENTE PIEDRA

En los grupos de jóvenes y en alguno de adultos se puede observar un cierto desplazamiento de los discursos que expresan una mayor apertura hacia la iniciativa sexual femenina, reconociendo sus derechos o, por lo menos, que se esfuerzan en modificar los estereotipos acerca de las mujeres y cuestionar las normas rígidas que regulan las relaciones de género en la esfera de la sexualidad:

ella simplemente va a un lugar a divertirse y tener relaciones sexuales ¿no? ... vivimos en un mundo globalizado, donde tanto hombres como mujeres podamos expresar nuestra sexualidad ¿no? eso no involucra que porque seas mujer, no puedas expresar. Yo creo que hay que ponerse siempre en el zapato del otro. GF JÓVENES SECTOR POPULAR - LIMA PUENTE PIEDRA

...ella también está en todo su derecho ¿no? porque en el tiempo en el que vivimos de alguna manera tenemos que dejar de lado el machismo, ¿no? las mujeres tienen tanto los mismos derechos y los mismos deseos que los varones ¿no? GF JÓVENES SECTOR MEDIO AREQUIPA

A pesar de estas afirmaciones que evidencian algunas fisuras en el pensamiento heteronormativo, cuando se les pregunta si considerarían establecer un vínculo como pareja, se tiende a rechazar esa posibilidad. Es probable que los cambios sean más en los discursos que en las prácticas o que en todo caso les genere conflictos o críticas de su entorno.

Las normas y guiones sexuales³⁸ tradicionales que se pueden reconocer en los discursos contruidos acerca de la sexualidad establecen claras diferencias de género, lo que se refleja en la valoración diferenciada que hacen de los comportamientos sexuales de mujeres y varones. Lo primero a señalar es que estos discursos se dan en el contexto de una heterosexualidad hegemónica y obligatoria que establece claramente una sexualidad dominante de los varones con licencia social para experimentar y buscar satisfacción para su deseo sexual. La discusión en los grupos puso en evidencia los estereotipos sociales sobre la interacción de hombres y mujeres en un espacio público de diversión, cuando los comportamientos femeninos rompen las normas de género establecidas acerca de la iniciativa sexual.

La tendencia mayoritaria que se encuentra en las opiniones de estos varones es la censura de la libre expresión de la sexualidad femenina. Los aspectos que son vistos como normales e incluso positivos en los varones como la experimentación, el deseo constante de tener relaciones sexuales, el buscar solo lo físico y no lo sentimental, en la mujer son considerados malos, abyectos y atemorizan a los varones. Los varones creen que la iniciativa sexual femenina puede tener objetivos diferentes del tener sexo y que podría tratarse de un engaño para robarles, secuestrarlos, contagiarles con una enfermedad de transmisión sexual, por venganza o una trampa puesta por la esposa para atraparlos como infieles. Estos razonamientos les permiten fundamentar sus temores y desconfianza sobre la intencionalidad del comportamiento femenino. Y cuando se refieren a los riesgos a los que las mujeres están expuestas como el embarazo no deseado, las infecciones de transmisión sexual o la violación, les atribuyen la responsabilidad a ellas mismas, como si lo que les sucediera fuera parte de la sanción que les correspondería.

La iniciativa sexual femenina es valorada negativamente en todos los grupos focales con excepción de algunas voces disidentes que cuestionaron la cultura machista. Que una mujer se atreva a expresar su deseo sexual de manera directa perturba los patrones establecidos de interacción sexual. Una de las hipótesis explicativas que formulan los participantes es atribuirle una conducta liberal, pero en el lenguaje coloquial de los varones, las palabras "liberal" y "libertad" de las mujeres adquieren un significado estigmatizante. La extrañeza que se expresa en la mayoría de comentarios se explica por la idea generalizada que contrapone la sexualidad activa masculina con los comportamientos que se esperan de las mujeres de no manifestar abiertamente su sexualidad. Como si las mujeres invadieran y usurparan el poder que ellos tienen. Probablemente el temor a las mujeres y a su sexo revele miedos ancestrales, tal como refiere Rostorowsky et

³⁸ Gagnon y Simon acuñaron el concepto de guiones sexuales que permiten a los actores reconocer el carácter potencialmente sexual de la situación. Este reconocimiento necesita de una interacción compleja entre el actor y el contexto. Citado por John Gagnon (1999).

al, en sus estudios acerca de figuras míticas andinas y la representación de los genitales femeninos, que aludirían a dos dimensiones posibles: una asociada al placer y la vida y otra asociada a lo siniestro, la castración y la muerte.³⁹

La rebeldía de las mujeres es castigada con el estigma de perra, irracional, promiscua, prostituta e irresponsable entre otros calificativos dirigidos a la persona. La estigmatización opera como un mecanismo de control social de la sexualidad femenina pero también sobre los comportamientos masculinos y las relaciones afectivas que podrían desarrollar eventualmente. No se reconoce a las mujeres como sujetos sexuales, con derecho a disfrutar de su sexualidad de manera autónoma; las quieren dependientes del deseo masculino y del poder que ellos creen tener para arrancarles el placer. A pesar de la censura y desvalorización que formulan, aspirarían a tener sexo con ellas, tentados por la posible oportunidad de no tener que invertir demasiado tiempo y energía en el flirteo previo. Encontramos también algunas referencias a los cuerpos, el deseo y la satisfacción sexual que brindan algunas pistas para comprender la dimensión simbólica de la violencia sexual en contra de las mujeres.

Sin embargo, no todos los discursos son tan apegados a los modelos hegemónicos acerca de la sexualidad, la masculinidad y las relaciones de género. En la discusión grupal, emergieron las voces discrepantes de algunos varones que son capaces de reflexionar sobre las asimetrías de las normas sexuales que rigen las relaciones de género y criticar el machismo así como la influencia del entorno social. Los discursos se van desplazando desde la reafirmación de las jerarquías sexuales hacia un reconocimiento de la igualdad de derechos y cuestionamiento del orden patriarcal. Sin embargo, son conscientes y así lo explicitan, de que habiendo algunos avances en la sensibilidad social frente a la violencia de género, todavía no se ha generado un cambio significativo en esa dirección.

3. Esa delgada línea entre el cortejo y la violencia sexual La iniciativa sexual masculina

La expectativa social sobre los comportamientos masculinos en la interacción heterosexual es que ellos tomen un papel activo y la iniciativa en los distintos momentos del cortejo, elección de pareja, relaciones sexuales o el establecimiento de un vínculo con mayor compromiso. Motivados por el caso de Federico, puesto a discusión en los grupos focales, quien es rechazado por una joven en una discoteca cuando la invita a bailar, los participantes compartieron sus propias experiencias y discutieron sobre aquellas situaciones en las que podría ocurrir la violencia sexual en un espacio de diversión.

³⁹ Alizade Marian citada por Rostorowsky, María, María del Carmen Ramos y Pilar Ortiz de Zevallos. 2003.

La primera cuestión que emerge de los discursos es la tendencia a evaluar las circunstancias que les facilitarían la posibilidad de aproximarse a una mujer para iniciar una interacción con fines de enamoramiento o de intimidad sexual. Los varones participantes mencionaron que el tipo de lugar adonde acuden, la manera en que ellas están vestidas, si van solas o acompañadas y las opiniones o reacciones de su grupo de amigos, los alentaría a iniciar un proceso de acercamiento con la expectativa de conquistarlas y mantener relaciones sexuales.

Convencer o seducir a una mujer hasta lograr el objetivo de tener relaciones sexuales constituye un reto, sobre todo para los más jóvenes, que los incita a desarrollar estrategias con tal fin. Por las expresiones de algunos de ellos, se puede configurar simbólica y literalmente la imagen del hombre como cazador y la mujer como presa:

*- Aquí en este país ver a una **chica que entra sola a una discoteca lo primero que dicen mira que tal presa fácil. Eso es lo que piensa el hombre y la mujer lo sabe...***

*- Depende del sitio donde vayas, también a la discoteca,...o a una **fiesta semáforo**⁴⁰*
GF ADULTOS SECTOR MEDIOLIMA1 SAN MIGUEL

En los comentarios tanto de jóvenes como de adultos, en los estratos socioeconómicos estudiados, se advierte como tendencia la censura y estigmatización de las mujeres que asisten a espacios de diversión cuya respetabilidad podría ser cuestionada. La valoración de las mujeres por su vestimenta, comportamiento o estar en un lugar “equivocado” es que estarían sexualmente dispuestas a aceptar un requerimiento masculino, lo cual opera como una justificación o excusa para poder usarlas sexualmente, tal como se verá más adelante.

No es extraño entonces que frecuentemente los varones se enfrenten con la indiferencia o rechazo de las mujeres a las que se aproximan, lo cual les genera inseguridad sobre sí mismos. Las causas probables del rechazo son atribuidas a la propia apariencia física, la manera de vestir, las debilidades en sus habilidades sociales y dancísticas pero también al racismo o actitudes discriminatorias que son atribuidas a ellas:

*Federico saca a bailar a una de las chicas ¿no? la chica lo observa al joven ¿no? no, no me gusta, no le simpatiza... puede ser, disculpa la palabra, **medio cholito**, algo así ¿no?* GF ADULTOS SECTOR POPULAR -LIMA- VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

... previo a eso debió tener algún contacto visual que le dé una señal , porque yo no me atrevería a sacar a una chica que ni siquiera me ha mirado o sea no tengo ninguna

⁴⁰ En las llamadas fiestas semáforo, los participantes llevan brazaletes de distintos colores. El color verde admite consumo de drogas, alcohol y relaciones sexuales. Ver: artículo periodístico Ruleta sexual y fiesta semáforo: el nuevo peligro para los jóvenes peruanos. 10/6/2013. <http://larepublica.pe/10-06-2013/ruleta-sexual-y-fiesta-semaforo-el-nuevo-peligro-para-los-jovenes-peruanos>

seguridad de que me vaya a aceptar o no, ahí está el tema de arriesgarse también ¿no? GF JÓVENES SECTOR POPULAR AREQUIPA

¿Cómo procesan los hombres el rechazo en estas situaciones de primer acercamiento? Se observa que los hombres asumen como un reto personal el lograr la aceptación. Saben que no siempre tendrán éxito y deben aprender a aceptar el rechazo y encontrar estrategias para lograr sus objetivos. Ciertamente el rechazo les genera dudas acerca de la atracción física que puedan despertar. A algunos los lleva a pensar en su propia imagen y en su desempeño para socializar con el sexo opuesto pero aseguran la importancia de la autoestima para poder sobrellevar el rechazo sin renunciar a intentarlo nuevamente. Aunque reconocen que hay hombres que no aceptan la negativa de las mujeres a sus intentos de cortejo y pueden agredirlas como respuesta a la frustración que les genera el rechazo:

... todos estamos en la situación de ser rechazados... ¿no? uno es que somos desconocidos, dos porque tal vez no le agradamos físicamente o visualmente, tres porque no pertenecemos a su círculo de amigos ... Una persona que en cierta manera no acepta un rechazo, podría tomarlo de distinta manera ¿no? Tal vez siendo un poco grosero, agresivamente, nada mas. GF JÓVENES SECTOR POPULAR - LIMA PUEENTE PIEDRA

La resistencia o negativa inicial de las mujeres opera como un estímulo para continuar insistiendo. El rechazo a la proposición de tener relaciones sexuales, cuando recién se conocen, puede motivarlos a intentar una relación con mayor compromiso:

*... yo estoy toda la noche bailando con la chica, ya pasó lo que creo que debiera de pasar y solamente me falta una raya nada más, creo que... no trataría de insistir ... De repente se puede empezar una relación a partir de eso porque el hombre se siente seguro. A veces sí te rechazan tu dices bacán porque no es una fácil ... y a veces eso es lo que le gusta al hombre. **A los hombres lo fácil no nos gusta casi, y si hay algo así algo difícil, ese es el gusto... el que la sigue la consigue dicen.*** GF ADULTOS SECTOR MEDIO LIMA SAN MIGUEL

Estos varones valoran positivamente que las mujeres no acepten tan fácilmente tener intimidad con ellos y en el juego de la insistencia-rechazo-aceptación podrían crearse vínculos más duraderos. En el caso de que la mujer acepte tener relaciones sexuales en la primera noche de conocerse, los participantes piensan que el varón no la buscará nuevamente o no la considerará para una relación más seria. Actúa así la doble moral sexual en la que los hombres se permiten a sí mismos comportamientos que no aceptan en las mujeres:

... si bien es cierto que es una persona que físicamente te atrae, y que a la primera noche de conocerse acepte tener relaciones contigo, o es que le gustaste mucho también... o tiene la costumbre de hacerlo. Entonces, es bastante complicado, te corres el riesgo de que entables una relación seria y que después te vaya mal. GF ADULTOS SECTOR MEDIO AREQUIPA

En estos procesos de seducción y enamoramiento, los hombres tienden a valorar de manera contradictoria y jerárquica las respuestas de las mujeres. Si una mujer responde afirmativamente entonces será valorada negativamente como fácil y descartada la posibilidad de establecer alguna relación futura. El menosprecio que los hombres demuestran a una mujer que ejerce su libertad sexual estaría vinculado al temor a la infidelidad y, como se vio en las entrevistas, el temor a ser comparado con otros hombres en cuanto a su desempeño sexual

Si la mujer rechaza las proposiciones masculinas será considerada como una mujer que vale el esfuerzo de la conquista y por lo tanto una de las reacciones es insistir una y otra vez para lograr ser aceptados o iniciar una relación. Esta insistencia puede convertirse fácilmente en una forma de acoso que no se detiene frente a la negativa de las mujeres con la que quisieran tener intimidad sexual.

ESTRATEGIAS PARA CONVENCERLAS

A diferencia de la censura, casi generalizada de la iniciativa sexual femenina, se espera que los varones venzan sus temores y tengan éxito cuando ellos son los que proponen. En los grupos focales, se expusieron las diferentes estrategias que ellos utilizan para convencer a las mujeres que les interesan y lograr tener sexo. Uno de los caminos es persuadir y persistir hasta lograr su objetivo, como dice uno de ellos “respetando en apariencia”.

*... hay dos formas: en primer lugar que la diversión se mantenga o vaya siempre en evolución, siguen más besos... más caricias, y tú sigues siendo más galante, sigues persuadiendo a la persona con lo que puedas decirle, sin aburrirla y sigues en el rollo, siempre **respetando en apariencia**, lo que ella piensa o no quiere hacer, pero sigues tú trabajando por otro lado.* GF ADULTOS SECTOR MEDIO AREQUIPA

*Lo que haría yo sería ir hablándole pero no del tema de sexo sino haciéndola reír, ... porque al final, como hemos dicho, aunque suene vulgar la calentaríamos más, pero en el sentido de ir dándole seguridad, darle confianza para que de ella surja esto y entonces no se sienta mal... **la idea general es hacerle creer que después de que lo rechazó, de ella salga la idea, ahí está la estrategia.*** GF JÓVENES SECTOR POPULAR AREQUIPA

En estos guiones sexuales donde las mujeres, según ellos, dicen “no” a tener sexo a pesar de desearlo, la tarea del varón sería enamorar y seducir a las mujeres hasta eliminar todas las resistencias. Así, las interpretaciones sobre la ambigüedad de la sexualidad femenina configuran un escenario de avances, rechazos y nuevos intentos, que no les permite identificar los límites entre la seducción y el acoso sexual. Estos mandatos sociales y culturales acerca de la sexualidad y el género establecen un juego peligroso que hace vulnerables a las mujeres a la violencia sexual, como se puede ver en los siguientes discursos:

*... quizás la chica te está diciendo solamente “no” como para tantear si le vas a insistir o no pues, y en general **sabemos que las chicas como que le gusta un poquito que le rueguen, que la insistan** entonces si le vas a insistir probablemente la chica te va a terminar aceptando.* GF JÓVENES SECTOR MEDIO - LIMA – MAGDALENA

Estas estrategias y otras son estimuladas por las expectativas del entorno socio-cultural sobre las relaciones de pareja y las que tienen ellos sobre sí mismos. Es así que los varones son retados para aprender las habilidades para la conquista e incluso el engaño para lograr tener relaciones sexuales. Algunas de estas estrategias constituyen formas veladas de violencia sexual e incluso de violación sexual como se verá en el siguiente punto.

ABUSO SEXUAL Y ALCOHOL

Cuando la situación pudiera no ser favorable a sus propósitos, una de las estrategias más frecuentes que mencionan es utilizar el consumo de alcohol intencionalmente para debilitar la voluntad femenina y lograr que acepte sus requerimientos o en algunos casos aprovechar que pierda el sentido para abusar sexualmente de ella. Las narrativas de los varones no parecieran dar cuenta de que en este caso se trata de una violación con el agravante de la imposibilidad temporal de la mujer de resistir o dar su consentimiento (Oxman, 2015), tal como explican estos participantes:

*... si vas para ganar en el momento, en esa misma noche entonces como dijo Edú, **dale más vino ¿no? para que caiga ¿no?** Muchos hacen eso, muchos la aplican acá en el Perú. Es algo normal, cuanto más trago hay en la mesa mejor ¿no? porque más posibilidades vas a tener. Mientras más sanita esté la mujer, ¡pucha! más difícil te va a ser.* GF ADULTOS SECTOR MEDIO LIMA SAN MIGUEL

*... depende de cada uno... yo no sé cómo serás tú, cómo será el señor. Capaz tú eres más insistente o es de aquellos que dice **“Ah me dijo no, ¿sabes qué? Mejor ¿una jarrita más? Y la flaca le va a decir ya pues, y bueno hay un momento, el hombre***

espera que la mujer pierda a veces el sentido, y ¿qué hace? Bueno pues, es más rápido. GF ADULTOS SECTOR MEDIO AREQUIPA

¿Qué motiva a un hombre para abusar sexualmente de una mujer en estado inconsciente? La idiosincracia masculina que reflejan estas intervenciones normaliza el engaño y aprovechamiento de una situación de indefensión de la mujer, sin considerar la gravedad del delito que comete. Ya Amir había encontrado que una de las condiciones más riesgosas para la víctima es consumir alcohol en lugares públicos (Menachem, 1967), y los varones pueden utilizar alcohol o drogas de manera deliberada.

Si entendemos que la clave de la sexualidad humana es el encuentro entre sujetos “que aceptan en su cuerpo compartir el deseo y el compromiso de sí” (Marzano 2016), la violación sexual a alguien que está inconsciente se circunscribe a un mero ejercicio genital que deshumaniza al hombre, que reduce al macho a su función eyaculatoria (Bruckner, 1996), que niega la condición de sujeto a la mujer violando sus derechos. La naturalización de estas prácticas inducentes a la inconsciencia de la víctima, remite a una masculinidad cobarde y tramposa, que busca de aprovechar de la debilidad de sus víctimas y que cuenta como se ha observado con la complacencia y complicidad de sus pares.

4. Homosocialidad y acoso sexual en espacios públicos

Las narrativas de los varones en las entrevistas y los grupos focales —casi sin diferencias entre adultos y jóvenes—, mostraron que las prácticas individuales y grupales de acoso sexual a las mujeres en la calle constituyen un recurso para lograr la aprobación del grupo, demostrando a los amigos cuán machos pueden ser al piropo, silbar o hacer gestos obscenos a una mujer que transita por la calle.

Los participantes de los grupos focales piensan que hay piropos que pueden gustarle a las mujeres y que otros pueden ser ofensivos, cuando el contenido explícito es sexual o utilizando un lenguaje soez. Así, en uno de los grupos de jóvenes de Iquitos, los integrantes refieren como piropo “fuerte” nombrar a una joven, probablemente púber o niña, por una característica de su cuerpo sexualizado. La risa del grupo expresa la complicidad masculina que se divierte con la situación narrada de acoso sexual:

- Por eso te digo que mis piropos a quien conozco no son tan fuertes, como otros que oigo, oye “pelacha”, “chita”...

- ¿Qué cosa es pelacha?

-Una persona que ya no tenga nada pues de pelo, “pelachita”, (se ríen) que no tenga vello púbico en la vagina. GF JÓVENES SECTOR POPULAR IQUITOS

Aquellos que creen que a las mujeres les gustan los piropos piensan que lo que ellas buscan es atraer y provocar intencionalmente la respuesta sexual masculina con su manera de vestirse.

...a veces las chicas se visten así para atraer al hombre y como dicen ¿no? la mujer atrae al hombre y... soy una mujer ¿no? me visto muy bonito entonces el hombre me mira ¿no? y tiene su kilómetro alegre ¿no? al ver a una chica tan bonita, bueno disculpen estar exagerando, pero así lo atraen al hombre. GF ADULTOS SECTOR POPULAR -LIMA- VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

En esta línea que los varones suelen trazar entre las mujeres que ellos respetan versus las otras que se mueven en el espacio público “provocando” a los varones como se señala en el comentario anterior, algunos participantes manifestaron el temor de que las mujeres de su familia sean acosadas sexualmente por otros varones. Estas consideraciones pueden constituirse en un freno para los comportamientos de acoso:

A mi forma, yo sí piropo, molesto, a personas que yo conozco, pero cuando no conozco mucho, también molesto pero no piropoando fuerte. Digo “hola mamita” como paso en moto, les piropo silbando pero no hago nada fuerte, porque yo creo —como tengo hermanas— todo se devuelve en la vida y no quisiera que a mis hermanas les pase lo mismo. GF JÓVENES SECTOR POPULAR IQUITOS

Por otra parte es claro, como también se vio en las entrevistas, que para los varones el piropo callejero genera rechazo y molestia a las mujeres por el contenido sexual o referencia al cuerpo que ellos se permiten.

... no tienes por qué molestarla o decirle cosas que, más allá, incomoden. Yo creo que...que busquen tener una relación con esa persona va a ser imposible porque más bien al contrario vas a recibir rechazo porque esa persona se sentirá incómoda que tú le digas cosas soeces o relacionado al sexo. GF ADULTOS SECTOR POPULAR -LIMA- VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

La principal finalidad del acoso sexual a mujeres, tal como lo expresan varios participantes, es buscar la aprobación de su grupo de referencia y cuando son más jóvenes se trata de un rito de afirmación de su masculinidad dentro del modelo hegemónico de la heterosexualidad. En caso contrario, el no seguir las normas grupales podría tener como consecuencia ser rechazado y avergonzado entre sus pares. Como ellos mismos señalan, esta influencia del grupo para acosar sexualmente a mujeres en espacios públicos como la calle, opera como un mandato donde ellas no son consideradas sujetos sino como objeto para asegurar su pertenencia e identidad con el grupo de pares. El acoso sexual callejero aparece

como un recurso de los hombres para esconder su propia inseguridad frente a una mujer si se encontraran a solas. Cuando están en grupo se envalentonan para acosarlas, por la evidente situación de ventaja que le da el grupo, que actúa observando, alentando o contribuyendo con esta forma pública de agresión verbal a las mujeres. Así, la complicidad entre los varones es reconocida como necesaria para cubrir sus carencias y debilidades personales.

... cuando lo hacen en grupo, normalmente el que lo hace se siente más valiente, ... busca la aprobación de sus amigos "Ah! Este sí sabe" ¿no? O sea, "Este es bien macho", es arriesgado... GF ADULTOS SECTOR POPULAR AREQUIPA

*... un chico u hombre de cualquier edad hace eso para llamar la atención no tanto de las chicas sino de sus compañeros, **para evitar ser ridiculizado**. Esto es: "a ver si eres hombre", "a ver dile algo a la chica" ...un poco que eso demuestra que si yo soy hombre quiero demostrar mi hombría... Yo le voy a afanar a esta chica que está pasando por mi casa, porque **no quiero quedar mal con mi "mancha"**⁴¹ yo le lanzo un piropo, no importa... GF ADULTOS SECTOR MEDIO IQUITOS*

Los testimonios y comentarios ratifican la enorme influencia de los grupos de pares en la consolidación de la masculinidad en los espacios públicos como la calle, tal como refieren las investigaciones acerca de la construcción del género y la identidad masculina. (Vásquez del Águila, 2013; Fairchild y Rudman 2008). Se trata de un capital masculino que se construye en detrimento de las mujeres.

Pero no hay una sola forma de vivir la masculinidad sino que hay masculinidades en lucha por el poder no solo intergénero sino intragénero; algunas masculinidades son promovidas y aceptadas mientras que otras son estigmatizadas y prohibidas. Estas últimas se expresan en la homofobia (Vásquez del Águila, 2014). En estas jerarquías que configuran las masculinidades, habrá algunos que ejercen el liderazgo y otros que intentarán seguirlos. Los participantes se refirieron a estos líderes dentro de los grupo de pares como "machos alfa" y a sus seguidores como "machos beta". Estos líderes dominantes se constituirían en los ejemplos a seguir, aunque se tenga conciencia de que seguirlos puede llevarlos a situaciones que no desean, incluyendo casos de violencia y violación sexual:

... hay muchachos que son pilas, ... entonces uno quiere aprender de él. Te van jalando y se va haciendo un grupo y lo que diga el líder, tú lo haces ¿entiendes? Y te arrastra y sin darte cuenta te estás metiendo en problemas (otro: el macho alfa). .."somos animales" que razonamos pero no dejamos de ser animales, entonces, seguimos al líder, ... por no perder el grupo. GF ADULTOS SECTOR MEDIO LIMA SAN MIGUEL

⁴¹ Mancha: se refiere a su grupo.

*... yo he nacido y he crecido en el Callao, yo me he movido en otros países y es lo mismo en todos lados. El grupo a veces te jala y te empuja, y a veces te lleva a hacer estupideces, idioteces, como lo que ha pasado con esta chica en Ayacucho, que puede que alguno de esos chicos ni ánimo tenían de hacer esas cosas pero el grupo lo empujó*⁴². GF ADULTOS SECTOR MEDIO LIMA SAN MIGUEL

El alardear entre pares es una característica del proceso de construcción de las masculinidades sobre proezas sexuales que nunca ocurrieron pero que podrían servir para la consolidación del grupo como depositario de estas confidencias reales o inventadas (Vásquez 2013). Tal como narra este participante, él descubrió, a partir de su experiencia, que el alardeo de su grupo de pares era falso y que probablemente era una manera de vengarse frente al rechazo de la joven:

“tenía 17 años y teníamos una amiga en la discoteca que ... se llamaba D ... y todos pues ¿no? Todos los machos alfa, “estás con la D””, ... la conocí, fui y la saqué a bailar, y tuvimos un chape ¿no? Quedamos a la semana siguiente en vemos..., ahí comprobé, por primera vez, que nosotros como varones, tenemos esa mente tan abierta y tan acelerada de vengarnos de una mujer porque quizás nos dijo “no”, y todos mis patas que posiblemente estuvieron con ella, les dijo “no”. Pero yo tuve la oportunidad de estar con ella, acostarme con ella, hacer el amor con ella, esa noche, intimar, a tal punto que era su primera vez,... ella ha sido mi enamorada después de esto, hemos estado como dos años, juntos, ... GF ADULTOS SECTOR MEDIO AREQUIPA

En estas relaciones sociales que establecen importa no solo quién puede ser objeto de deseo sino la aprobación de los hombres de su entorno. La homosocialidad de acuerdo con Sedgwick (1985) se caracteriza además por “la misoginia expresada en muchos de los actos de acoso sexual que humillan y violentan a las mujeres en los espacios públicos”. La calle, para los varones, se constituye en un escenario para la demostración performativa de su masculinidad, y para las mujeres, en un espacio no seguro, donde se desplazan con temor al estar expuestas a la mirada y posible acoso sexual de los varones.

creo que hasta las manoseaban a las chicas. Las chicas tenían miedo de pasar por ese lugar en el que habían puros varones por eso hoy en día se ha dado primero la ley creo ¿no? ...del acoso sexual. No es necesario que tú ... hayas llegado a tener algo relacionado directamente sino ya el acoso sexual así verbalmente; entonces, esto... ahora ya está penado, eso va ya para la cultura creo que la cultura del varón debería cambiar, debería cambiar en ese sentido. GF ADULTOS SECTOR POPULAR -LIMA-VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

⁴² Hacen referencia a un caso real de violación grupal de una joven de Ayacucho que fue filmada y subida al internet. La violencia ejercida contra ella fue tan grave que falleció después de unos días de agonía.

Como refiere este último participante, recién en el año 2015 se aprobó una ley para prevenir y sancionar el acoso sexual, cuya definición incluye actos físicos, verbales o gestuales de connotación sexual dirigidos a las mujeres en espacios públicos. Puede tratarse de comentarios, insinuaciones de carácter sexual, gestos obscenos, tocamientos indebidos, roces corporales, frotamientos contra el cuerpo o masturbación en transporte público; exhibicionismo o mostrar los genitales en lugares públicos⁴³. El acoso sexual remite a situaciones en las que las mujeres son agredidas física, verbal o mediante gestos con alusiones sexuales. Este se da en espacios como la calle o el transporte público, y se caracteriza porque no hay una relación entre quien acosa y quien es acosada⁴⁴. A pesar de que no necesariamente la dación de la ley garantiza condiciones efectivas de prevención y sanción del acoso sexual, es importante que este participante considere en sus propias palabras que “la cultura del varón debería cambiar”.

En esta línea de prevención, cabe notar que la impunidad con la que operan los acosadores puede modificarse cuando se encuentran con una mujer capaz de reaccionar activamente en defensa propia, tal como se describe en este relato de uno de los participantes sobre el comportamiento de acoso de un amigo suyo. El acosador había establecido como costumbre esperar aprovechando la oscuridad de la noche a jóvenes mujeres de un centro educativo nocturno para manosearlas impunemente hasta que se ve obligado a cambiar de comportamiento al encontrarse con una joven que se defiende a golpes, logrando reducirlo. El diálogo entre ellos es revelador de la conducta abusiva del amigo:

...generalmente en las noches, las de la nocturna⁴⁵, bueno a partir de las seis más o menos ¿no? el pata ¿qué hacía? Abría sus manos... y le agarraba sus partes ¿no? y la chibola ya sumisas pues ¿no?... se dejaban ¿no? y él se creía pues, yo lo miraba y le decía, ¿qué tienes o compadre? Siempre ¿no? ¿Qué tienes? ¿Por qué les agarras? ¡Qué, no has visto que les gusta!

— ¿Tú crees que les gusta? Pero ¿qué pasó un día? Como estaba medio oscurito ... y vuelta hizo así y habían sido chinitas pues, y fua, ... pucha, casi lo mata la china de verdad, le agarró ...y lo dejó estirado y a mí más me quería golpear...yo no le entendía pues, era china, japonesa no sé,... Otra vez que subimos ya ni siquiera abría la mano

⁴³ Ley para prevenir y sancionar el acoso sexual en espacios públicos. Ley No. 30314, promulgada el 25 de marzo del 2015.

⁴⁴ No nos estamos refiriendo entonces al acoso sexual en espacios laborales, que tiene otras características y fue sancionado con la Ley de Prevención y Sanción de Hostigamiento Sexual, Ley N° 27942, promulgada el 27 de febrero del 2003

⁴⁵ Estudiantes del turno nocturno de Educación Básica Regular o la Secundaria al cual concurren en su mayoría adolescentes y jóvenes que trabajan.

ya, yo creo que se la metía al bolsillo. O sea, por más natachita⁴⁶ que había, ya no lo hacía ya. Recibió una lección. GF ADULTOS SECTOR POPULAR AREQUIPA

La historia narrada revela una matriz de dominación donde se intersectan el sexismo, racismo y abuso de menores. Muestra las condiciones de vulnerabilidad de estas víctimas de acoso sexual: se trata de adolescentes o jóvenes que estudian en centros educativos nocturnos. Estas jóvenes son generalmente migrantes de zonas rurales, viven en las ciudades alejadas de sus familias de origen y trabajan en el servicio doméstico bajo condiciones laborales que lindan con la explotación y desprotegidas de todo apoyo. En ellas se concentran distintas formas de opresión: por edad, sexo, pobreza, pertenencia étnica y condición laboral lo cual agrava su condición de vulnerabilidad frente al acoso sexual callejero y al probable acoso de los varones en las casas donde laboran. (Ojeda, 2005)

Los participantes narran que aun cuando una mujer se defiende o protesta puede encontrarse con la indiferencia o complicidad del entorno que opera contra ella, justificando el abuso sexual al trasladar la responsabilidad a ella misma.

... con decirle un piropo, la chica no puede decirle nada porque no le está tocando, como hay otras que reaccionan de lo peor, a veces voltean y le pega, pero es culpa del hombre. Hay gente que critica, ... “¿por qué te vististe así?, por eso te manosean, por eso también hay abusos sexuales”. GF ADULTOS SECTOR POPULAR IQUITOS

Los participantes narraron también algunas situaciones en las que salieron en defensa de las mujeres acosadas, lo cual indica que hay varones que pueden ser críticos frente al comportamiento de sus congéneres, aun cuando no conozcan a la afectada:

Yo he visto en un bar... la chica estaba tomando, el tipo se estaba tocando los huevos, ni siquiera la había tocado a la chica, así al costado, solamente porque se le veía el calzoncito a la chica. Los chicos con los que tomaba no eran sus patas... y le defendieron a la chica... Igual he visto la misma situación en el colectivo... Una vez yo me metí porque no me agradó nadita, el tipo ya le iba a tocar la nalga a la chica y le dije: “¡oye! ¿qué te pasa?”, felizmente soy más alto, eso es. GF JÓVENES SECTOR MEDIO IQUITOS

La calle, tal como se advierte en las entrevistas y en las discusiones en los grupos focales, se constituye simbólicamente en el espacio público donde los varones se ven incitados a demostrar su poder frente a las mujeres y a los otros hombres. Es uno de los escenarios de producción de la masculinidad, de

⁴⁶ Natacha era el nombre de una telenovela, que fue muy popular en el Perú, cuya protagonista era trabajadora del hogar.

demostración del poder abusivo en una cultura sexual violenta alentada por la complicidad de los pares. Una de las formas de expresar este poder es a través del acoso sexual que puede tomar diferentes formas e intensidades. Desde el piropo a las frases groseras, de la mirada libidinosa a la agresión verbal o los tocamientos invasivos del cuerpo de las adolescentes y jóvenes mujeres hacen que la calle sea un espacio que amenaza su seguridad. Muy pocos cuestionan estas prácticas que son generalizadas e incluso cuentan que se enfrentaron a otros hombres para impedir las.

El acoso sexual en el transporte público difiere en sus características del acoso callejero. En primer lugar, supone un escenario cerrado de aglomeración de gente donde interactúan acosadores versus acosadas y el público presente. Mucho de este acoso se da con la complicidad del público que puede optar por no hacer nada o ignorar lo que sucede.

La otra característica es que por la proximidad de los cuerpos, el acoso puede ser más físico a través de tocamientos indebidos o incluso de masturbación con el cuerpo de la mujer agredida. La mayoría de participantes en los grupos focales censuró estos actos calificándolos de agresión sexual, sobre todo si se trata de menores de edad. Se piensa que quien realiza estos actos es alguien “enfermo”.

— **¿Y qué buscan esos hombres cuando tocan a las mujeres?** *Creo que de esa manera se satisfacen, porque creo que son personas, son enfermos, con tocar creen que ya han hecho algo.* GF ADULTOS SECTOR POPULAR IQUITOS

Algunos cuestionaron la indiferencia de la gente frente al acoso sexual pero esperarían que sea la propia mujer la que se defiende. También narraron situaciones donde abiertamente se establece la complicidad con el acosador:

Ahí si te puedes meter recién, pero en la “combi”, miran de reojo y... a menos que ella diga “¿qué pasa?”, si ella se defiende como mujer y dice me está molestando, recién los demás, por su reacción de ella, hace que los demás reaccionemos porque está pidiendo ayuda. GF ADULTOS SECTOR POPULAR AREQUIPA

*Mayormente en esas situaciones los hombres se quedan mirando, solamente miran cómo discute la chica con el acosador, no hacen nada. Pero a veces al ver que la chica está reclamando al acosador, un hombre salga a su favor y de repente trate de llevarlo a la comisaría, pero **difícil se va a ver acá en ese aspecto porque tanto ver que le toquen a una chica le va a parecer algo gracioso** y eso es lo que se ve mayormente acá.* GF JÓVENES SECTOR POPULAR IQUITOS

Sin embargo, a pesar de que discursivamente se presenten voces que critican los comportamientos masculinos en el transporte público, persisten las

justificaciones frente al acoso sexual, atribuyendo principalmente a las mujeres la responsabilidad sobre la misma:

...en un transporte público una señorita no puede vestirse así de esa manera, entonces ella está actuando mal, de otra forma ella está mal vestida. Entonces ¿qué buscaría él? que ella se sienta más bonita, más hembrita. Ella estará, como digo, no bien aconsejada, porque si fuera mi hija no puedo permitir que salga así. GF ADULTOS
SECTOR POPULAR IQUITOS

Como hemos visto en estos discursos de los varones acerca del acoso sexual en los lugares públicos, este se da en un contexto de relaciones de poder basados en el género (Gaytan 2009). Por la frecuencia con la que se da el acoso en múltiples situaciones de la vida cotidiana en espacios públicos es posible que no reconozcan sus comportamientos de acoso por encontrarse “normalizados”. En esta línea se encuentran muchas de las bromas o “picardía” que se expresan en sus comentarios.

El escenario de la calle resulta ideal para la acción performativa del género (Butler 2002) en tanto los varones requieren afirmar su identidad tal como se ha visto en los estudios sobre la masculinidad. Para Butler, el género es performativo porque regula las diferencias de género a través de la “repetición ritualizada de las normas”. Acosar sexualmente en la calle y en grupo muestra la doble condición de abusar del poder que le da estar en grupo, pero al mismo tiempo la inseguridad sobre su propia masculinidad que requiere ser demostrada, representada.

La discusión en los grupos focales demostró lo generalizada que es la práctica del piropo y acoso sexual en la calle y en el transporte público. Tal como refieren los participantes, es una forma de interacción con mujeres desconocidas que aparece con distintos objetivos: a) como expresión de la sexualidad masculina que se permite hacer del cuerpo de una mujer que no conocen objeto de deseo expreso, b) como una forma de expresar el dominio masculino sobre las mujeres, c) como una forma atávica de sostener que el espacio público es un territorio de dominio masculino en el cual una mujer que circula sola por allí, se expone a alguna forma el acoso, lo cual libera de responsabilidad a los acosadores, d) para lograr la aceptación de sus pares masculinos, e) porque se creen con derecho a “evaluar” los cuerpos femeninos y hacer comentarios de contenido sexual sobre los mismos, f) porque actuaron por mucho tiempo con impunidad frente a la ausencia de mecanismos de protección de las mujeres frente al acoso sexual en espacios públicos.

Obviamente, el acoso sexual en grupo no es un medio para conocer o iniciar el proceso de cortejo a una mujer. Reconocen que cuando están en grupo, no buscan enamorar sino molestar explícitamente a las mujeres, muchas veces de

manera vulgar y agresiva. El acoso sexual en la calle y en otros espacios públicos muestra cómo opera la homosocialidad y lo importante que resultan los vínculos con los pares para los varones. En esas relaciones entre hombres se establece un vínculo de complicidad y de una masculinidad performativa que mediante el acoso sexual agrede y humilla a las mujeres. El patrón hegemónico de la masculinidad requiere, tal como señalan Connell R y J. Messerschmidt (2005), de mecanismos de dominación masculina que excluyen y denigran a las mujeres. La afirmación de la masculinidad para los jóvenes y adultos implica el rechazo o la desacreditación de lo femenino y el rechazo a la homosexualidad (Vásquez 2013).

5. Violencia sexual dentro de la vida conyugal

Reconocer las diferentes formas de violencia sexual en el contexto de las relaciones heterosexuales de una pareja que convive o que está unida por el vínculo matrimonial no pareciera ser tan evidente para los varones participantes de este estudio.

A pesar de los logros y avances de las mujeres en el Perú, la institución matrimonial o la unión de hecho parecieran mantenerse como aquellos reductos del ejercicio del poder masculino y de la violencia simbólica o fáctica en contra de las mujeres. Para explorar este mundo de relaciones en la esfera de la intimidad, una de las cuestiones que se puso a discusión en los grupos focales —tanto de adultos como de jóvenes en las tres regiones donde se realizó el estudio— fue sobre una situación hipotética donde una mujer no acepta tener relaciones sexuales cuando su cónyuge se lo propone. Las primeras reacciones que esta situación les genera, según relatan, son de enojo y frustración con probables desenlaces de conflicto y de violencia:

...o sea tienen la sensación de querer tener relaciones con tu pareja con penetración y que ella te diga que no, en el momento se sienten frustrados ¿no? y en algunos casos el hombre se podría molestar incluso o simplemente la comprendería. GF JÓVENES SECTOR POPULAR - LIMA PUENTE PIEDRA

Molesta, en serio que molesta... si fuera cansancio, tú también estás cansado y cuando ella quiere sexo tú aceptas. ¿Por qué cuando tú quieres y ella está cansada y no quiere y se cierra terminas rabiando? Hay veces se arma una discusión y se termina durmiendo ella en la escalera, en el sofá qué se yo. GF JÓVENES SECTOR MEDIO IQUITOS

Las emociones responden a las interpretaciones que hacen los individuos frente a situaciones que viven y le empujan a actuar de acuerdo a lógicas profundamente arraigadas en el subconsciente (Le Breton 2012 -2013). Son

respuestas psicológicas orientadas a la acción y estrechamente vinculadas a las relaciones sociales y a los significados culturales de estas relaciones (Illouz, 2007). En este caso el eje de las relaciones y de las expectativas respecto de los comportamientos sexuales están basadas en el género, en el cómo se construyen la masculinidad y la sexualidad, en ideas muy arraigadas en el subconsciente y en las prácticas sociales ¿Por qué los varones se enojan tanto cuando la pareja no acepta tener relaciones sexuales? Como reflexiona este participante, se movilizan emociones a pesar de que intente reprimirlas y no exteriorizarlas:

*... Yo he estudiado de Freud y todas esas cosas. Lo que he estudiado, ¿de qué me sirve? me siento incómodo momentáneamente, una incomodidad que sucede porque cualquier negativa también afecta... después eso no se exterioriza, no lo exteriorizo en gritos, no, depende de la persona, de cada uno, lo reprimo, lo puede reprimir y de momento se va. **Hasta que vuelvas a conversar y tu pareja te explica las circunstancias. Depende de la comunicación que llevo con mi pareja, pero es una incomodidad, una insatisfacción que es momentánea, como a cualquiera le puede pasar, como a ustedes también.*** GF ADULTOS SECTOR POPULAR AREQUIPA

Las interpretaciones que hacen los hombres de las razones del rechazo de sus cónyuges y las emociones que les suscita cuando evocan estas situaciones, dan pistas sobre las creencias compartidas y expectativas sobre el “deber ser” de las relaciones conyugales, de lo que ellos consideran son las obligaciones maritales, del temor a perder sus privilegios y de lo que socialmente significa no disfrutarlo. Responde a las relaciones asimétricas de poder en la pareja y las que se construyen en la esfera de la sexualidad, de los temores y miedos a perder control y poder sobre los cuerpos de las mujeres que consideran les pertenece.

Estas emociones surgen de los cuerpos, del inconsciente, producto de las historias individuales y colectivas. En la descripción que hacen de sus emociones de cólera, resentimiento, rabia, frustración, desconfianza por no ser “comprendido en sus necesidades” se lee, asimismo, la dificultad para ser empáticos y comprensivos con sus parejas. Veamos a continuación las opiniones y las interpretaciones que hacen sobre el rechazo.

LA RUTINA Y LOS DESENCUENTROS

La convivencia con una pareja tal como reconocen los participantes de los grupos conlleva a situaciones de desgaste y acostumbramiento, donde las relaciones sexuales se hacen parte de una rutina obligatoria para las mujeres.

Algunos de los varones reflexionaron sobre su propia responsabilidad y cómo la falta de atención o de cortejo a la pareja podría explicar el rechazo:

... los hombres somos muchísimo menos cuidadosos que las mujeres... y nos quejamos ¿no?, andas toda bruja, que esto, que el otro, y generalmente cuando pasa eso llega del trabajo, no se lava los dientes, no se baña, no se acomoda, no se pone medio chaquetón... a veces eso también genera rechazo ¿no?... Yo antes tenía una panadería y... un problema con un panadero... el tipo terminaba (de trabajar), llegaba, quería; pero el tipo iba así todo lleno de harina todo hecho una mugre, hasta que tuvieron un problema y la chica fue a hacer un problema y nos contó pues a mi socio y a mí. Nos dijo: mira pasa esto... que tú llegas hecho una mugre y simplemente le digo que se bañe. O sea, a veces llegan así desarreglados y todo eso y tú exiges ese tipo de cosas cuando tienes que tener cuidado, no porque tú tienes que ser correspondido ¿no? GF ADULTOS SECTOR MEDIO LIMA SAN MIGUEL

En esta misma línea y partiendo de la responsabilidad masculina en la desatención a la pareja uno de los participantes del mismo grupo establece una cadena de causalidad para la infidelidad femenina como causante del rechazo y la probabilidad de un desenlace fatal que culminaría en la muerte a manos de la pareja motivada por los celos:

*... lo que tenemos que analizar es cuál es la causa del rechazo, si es la rutina o la culpa del hombre también porque... de repente no le está dando una buena atención no solo como mujer sino también como pareja... De repente, estamos desaliñados y eso hace... o en el peor de los casos tendríamos que ver, si la culpa es de uno. Tendremos que cambiar la estrategia y volver a cortejar. Ahora, si vuelve de nuevo ese mismo rechazo, tendríamos que conversar personalmente y ver cuál es el motivo. De repente ya no hay esa relación ya, **de repente la persona ya tiene otra pareja**, aunque no lo quiera decir... por el motivo del rechazo de la persona, por su falta de atención... **y eso es lo que causa el feminicidio** en la mujer por el motivo del rechazo. GF ADULTOS SECTOR MEDIO LIMA SAN MIGUEL*

Desde el punto de vista de algunos varones, los desencuentros en la vida sexual y la inseguridad que les genera la negativa de la pareja a mantener relaciones sexuales con ellos, se debería a que sus parejas tienen la obligación de satisfacer sus necesidades sexuales cuando ellos lo desean.

*Yo creo que normalmente los hombres fuerzan, porque digamos que después de todo un día de trabajo que hayan tenido los hombres, salen de trabajar y llegan a la casa, tal vez cansados pero tienen ganas de satisfacer su necesidad, sobre todo por la situación que tienen en el trabajo, **sin pensar que también su mujer está cansada***

porque también ha estado trabajando. El pata puede que se moleste, está con un estrés, digamos, tremendo por lo que pasa en su trabajo, ha salido molesto del trabajo, digamos que tal vez el pata termina discutiendo o peleando con su mujer, sacando pretextos para que ella acepte, y **si ella sigue diciendo que no, ya pues le dice tú me estás sacando la vuelta**⁴⁷, que por eso no quieres estar conmigo. GF JÓVENES SECTOR POPULAR IQUITOS

Matizando la tendencia a la sospecha, uno de los participantes alude a la frecuencia del rechazo como una variable que debería ser tomada en cuenta

Depende de la frecuencia con la que se da el rechazo. Si lo rechaza una vez cada dos meses, yo creo que el hombre pensaría ya de verdad está cansada o de verdad... le duele la cabeza ya, pero si ya es bastante seguido yo creo ya puede empezar a maquinar otras cosas en su cabeza como la infidelidad, como que ya no le atraigo a ella. GF JÓVENES SECTOR MEDIO AREQUIPA

De alguna manera, la mayoría de los discursos aluden a la infidelidad como causa de rechazo. Los hombres pueden estar con otras mujeres, tener relaciones sexuales con ellas, pero no les impide tener relaciones sexuales con su pareja. Ellos suponen que si las mujeres están con un hombre y tienen relaciones sexuales con él, entonces ya no tendrían ganas de estar con otro hombre, inclusive cuando este otro sea su marido. Ello es producto de la manera diferencial en que son socializados hombres y mujeres y lo que culturalmente se espera de los comportamientos de ambos. La idea socialmente aceptada de que en ellas no estarían separados amor y sexo y, en cambio, en los hombres sí. Bajo esta, los hombres sospecharían de la infidelidad de sus parejas cuando ellas le niegan una relación sexual. De estas interpretaciones surgen los celos que les genera el rechazo de su pareja, al desestabilizar todo el constructo social de la masculinidad y el poder que creen tener sobre los cuerpos de sus parejas.

Pocos hombres expresan su interés por comprender el punto de vista de las mujeres y al mismo tiempo intentan un esfuerzo de reflexión sobre sí mismos y la relación con la pareja. La discusión en los grupos nos muestra que el discurso no es monolítico ni inmutable y da luces sobre la formación de una nueva sensibilidad masculina, que comienza a reconocer a las mujeres como sujetos sexuales con gustos, con capacidad de ser atraída sexualmente y también de rechazar al varón cuando no muestra ninguna consideración hacia ella, o simplemente en ese momento no lo desea.

⁴⁷ En el lenguaje popular alude a la infidelidad.

EL DISCURSO DE LAS NECESIDADES SEXUALES MASCULINAS

Persiste la idea de que el impulso sexual masculino es irrefrenable y que respondería a un imperativo biológico ubicado en los genitales masculinos. El problema es que esta idea, que también forma parte del sentido común de la gente, justifica los comportamientos sexuales masculinos desde una lógica de dominación centrada en su propio placer:

... un compañero me comentaba... que él siempre quería tener sexo con su mujer y en ocasiones cuando su mujer le dice que no, que está cansada, ... le dice: después no me reclames; él se va y se va al prostíbulo, bota sus necesidades y regresa a su casa... Él no piensa nada más, solo en satisfacer sus necesidades.
GF JÓVENES SECTOR POPULAR IQUITOS

Uno de los participantes narró esta experiencia con su pareja, en la que termina imponiendo su voluntad. Es interesante que no hable de un encuentro sexual con su pareja sino en algo que ella le “debería dar” cumpliendo sus obligaciones maritales. El desenlace de la historia alude al retorno a la “normalidad” donde ella no se negará y él impondrá su voluntad. La satisfacción de la necesidad sexual es planteada como una terapia que él necesita, sin ninguna empatía con la salud de su esposa recién operada. Como se sabe, la ligadura de trompas es una operación quirúrgica con estado postoperatorio que puede ser doloroso y complicado para las mujeres:

*...yo trabajaba en la marina de guerra... y uno viene, pues... contento ...después de dos meses de un trabajo (risas) y me dice “no tengo ganas” (risas) ... ¿qué tienes? le digo. No tengo nada, me dice... resentido, ya le dejé nomás ¿no? En la siguiente que vengo me dice “no tengo ganas” y estoy viniendo en un mes y medio ¿qué pasa? No, que está operada... cuando dan a luz ¿no? le hicieron la ligadura de trompa. Por eso “no tengo ganas”... Yo le dije de frente: “así no es, acá somos los dos, así nos enamoramos, nos casamos y hay que cumplir con los deberes”... “mira mejor nos separamos... porque yo no puedo estar así... nosotros estamos juntos para tener una vida muy bonita, y el sexo es parte de la vida, parte de la unión de la pareja... si esto sigue así, nos separamos. Voy a buscarme una mujer”... y así la he cuadrado a mi señora. **Y ahora ya casi normal.** GF ADULTOS SECTOR POPULAR -LIMA- VILLA MARÍA DEL TRIUNFO*

Esta línea de argumentación busca que las mujeres interioricen o adopten la perspectiva de los varones sobre la sexualidad masculina y que acepten tener relaciones sexuales aunque no estuvieran con deseo de hacerlo. Es claro en este comentario cómo los hombres buscan establecer un discurso hegemónico sobre

la sexualidad masculina que legitima la imposición de su deseo bajo la figura de la obligación marital de las esposas para satisfacer sus necesidades y demandas sexuales.

*... si tienes confianza le puedes explicar ¿no? que **el hombre tiene ciertas necesidades y que a veces es un poco complicado dominar las hormonas** en ese momento y te va a entender... si lo conversas de una manera, este... salomónica y llegan a un acuerdo, creo que si tú se lo vuelves a proponer y la mujer inclusive no quiere, te va a decir que sí por, por lo que te van a entender pues, aún no quiera.* GF JÓVENES SECTOR MEDIO - LIMA - MAGDALENA

Señalaron también alternativas en el caso de que las mujeres no cedan a la insistencia como recurrir a la masturbación, la infidelidad o la violencia para satisfacer sus necesidades sexuales. Pero también alguno señaló la necesidad de dialogar sobre todo si la negativa es frecuente y ante la inminencia de una crisis en su relación de pareja por el desencuentro sexual. Lo que emerge de estos discursos acerca de las necesidades sexuales masculinas es una retórica de búsqueda de satisfacción de las mismas que no se inhibe frente a la resistencia de las parejas.

Sin embargo, algunos varones reconocen que las mujeres tienen también necesidades sexuales y que en igualdad de circunstancias como por ejemplo el vivir separados por razones laborales, ambas partes buscarían satisfacer dichas necesidades con otras personas, poniendo en riesgo su unión:

... yo he trabajado también en provincia, llegaba a la semana, a los 15 días, al mes. ... el hombre por ser hombre necesita sus necesidades, y la mujer, de igual manera, porque es mujer, necesita sus necesidades... la mujer no va a esperar que llegue el marido para que recién tenga sus necesidades... Como dicen, el hombre es hombre, mientras él va a trabajar ya y la mujer se queda en la casa. Trabajando lejos, necesita hacer sus necesidades, lo hace por ahí; hay tantos sitios ¿no? La mujer también, está en la casa, basta que un vecino o una amistad que tenga... la realidad es así, (risas)... Por eso el hombre pierde la confianza y se pierde la familia ¿no? se llega a separarse o a alejarse, que termina la relación. GF ADULTOS SECTOR POPULAR -LIMA- VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

Algunos de los hombres piensan que deben esforzarse en comprenderlas y mostraron una mayor sensibilidad ante el malestar o negativa de las parejas a sus requerimientos sexuales, como reflexiona este joven de un sector popular:

...se siente indispuesta de tener relaciones ¿no? ... si él es una persona consciente va a tratar de conversar con ella y buscar por qué y tratar de solucionar los problemas

y saber si es que quizás ella se siente mal, quizás está con... quizás esté en esos días con su menstruación y no puede tener relaciones sexuales o no quiere, se siente indispuesta porque en esos días está histérica y todo ese tipo de cosas, entonces el hombre también tiene que comprenderla ¿no? GF JÓVENES SECTOR POPULAR - LIMA PUENTE PIEDRA

Sin embargo, por encima de la interpretación que puedan hacer sobre la situación de salud y del cuerpo de las mujeres prevalece la idea de que el hombre tendría derecho a tener relaciones sin consideración del estado de salud de las mujeres.

Atribuir la frigidez a la ausencia de deseo femenino es una de las explicaciones que ensayan los varones sobre el rechazo de las mujeres a tener relaciones sexuales. Como algunas autoras han señalado (Hercovich, 1997), la frigidez femenina fue considerada desde una mirada masculina como una disfunción sexual. Es decir, una falla de los cuerpos femeninos o de un trauma psíquico que impedía a las mujeres desear o sentir placer y no el resultado de la incompetencia masculina para comprender la sexualidad femenina, bajo la creencia de que esta debería responder afirmativamente a sus requerimientos (Hercovich 1997).

Bajo este estereotipo de la frigidez femenina, se busca justificar exigir y presionar a las mujeres para mantener relaciones sexuales. Esta interpretación se mantiene presente en el imaginario masculino, incluso de profesionales de salud, tal como expresan los siguientes participantes:

...mi primera mujer era colombiana y siempre tenía que exigir para tener relaciones... tenía que acercarme a ella, conversarle, cariñarle, de alguna manera lograr mi objetivo, porque ella era una persona que no quería tener... como yo trabajaba en la compañía en ese tiempo, me fui a un doctor y me dice que es una persona fría ... que no tenía las ganas de tener sexo.

- Existen casos que las mujeres... normalmente no quieren tener porque son frías. Uno tiene que exigirle tener. GF ADULTOS SECTOR POPULAR IQUITOS

Como se ve en estos discursos, una tendencia de los participantes es buscar una razón de fuerza mayor para la negativa de las mujeres (enfermedad, menopausia, menstruación, ligadura de trompas, cansancio). Otra tendencia es atribuir la ausencia o pérdida de deseo sexual de las mujeres a la "frigidez" como una condición de la mujer que debe ser doblegada a fuerza de insistencia. Más difícil les resulta reconocer que sus parejas nunca sintieron placer sexual con ellos, probablemente por el desconocimiento que ellos tienen acerca de la sexualidad femenina unida a la fijación en la genitalidad y la penetración como única forma de relacionamiento sexual y el desencuentro que significa el todavía

férreo control social sobre la sexualidad femenina. La censura social hacia la experiencia femenina fuera de la pareja formal influirá en la dificultad que tienen las mujeres con su propio cuerpo y el desconocimiento de sí mismas para generarse placer (Palomino et al 2003). Tampoco los varones reconocen —o son sensibles al hecho objetivo— de que ellas se sienten usadas, ya sea porque rechazan a sus parejas quienes las maltratan, como se ha visto en las entrevistas o porque ellos les dejaron de gustar, sin necesidad de tener una relación paralela. La otra fuente de desazón es que socialmente se cree que los varones deberían ser los experimentados y los generadores del placer femenino; s cuando esto no sucede, se sienten frustrados por estar autocentrados en su propio desempeño.

Los discursos expresan y sustentan las relaciones de poder que los varones ejercen, basados en la idea muy arraigada de que la pareja con la cual conviven está obligada a satisfacer sus necesidades sexuales. Desde esta perspectiva, pareciera que hubiera un continuum en la percepción de la mujer como objeto sexual y no como sujeto, ya sea que se trate de una relación ocasional o una estable. Las interpretaciones y significados que ellos atribuyen a la masculinidad, la sexualidad y las relaciones de género tal como hemos visto en las entrevistas y en la discusión en los grupos sobre la iniciativa sexual y el acoso sexual, son parte de su capital masculino y la cultura afectiva de la cual son portadores en la vida cotidiana. No es casual entonces que aquello que aprendieron de sus pares y su entorno influya en esa visión deshumanizadora que todavía se mantiene acerca de las mujeres y que les impide reconocerlas como sujetos con iguales derechos, aun cuando sean sus parejas. El desencuentro sexual será inevitable mientras los varones sobrevaloren la inexperiencia sexual femenina, mantengan esta visión falocéntrica y penetrativa de su propia sexualidad y la sociedad continúe castigando con el peso de la censura a las mujeres que rompen con la doble moral sexual.

ESTRATEGIAS DE COERCIÓN SEXUAL

Tal como vimos en el marco conceptual, la coerción sexual ha sido definida por varios autores como “la obtención de sexo sin el consentimiento de la otra persona”. La cuestión del consentimiento ha sido central para reconocer si existe violación o alguna otra forma de coerción sexual pero cabe la pregunta de si puede haber libre consentimiento en un contexto de relaciones de poder. ¿Cuáles son los márgenes de libertad que tienen las mujeres en una relación conyugal para ejercer su autonomía y cuáles son los puntos de vista de los varones al respecto? En este capítulo recogemos las opiniones y reflexiones que se compartieron en los grupos focales y, como se verá, en varios puntos coinciden con los puntos de vista de los hombres entrevistados en los capítulos I y II.

Las relaciones sexuales impuestas contra la voluntad de las mujeres utilizando la fuerza física fueron censuradas por varios de los participantes, pero no se asume como violencia otros mecanismos de coerción e imposición de su propio deseo al de la pareja en la vida íntima de la pareja heterosexual. Cuando hay negativa de parte de la pareja para tener relaciones sexuales o para determinadas prácticas sexuales, se plantean diferentes formas de presionar a las mujeres:

... él espera de que ella responda a lo que él desea. De que hay presión, hay presión, lo que sí no se ve, es el nivel o intensidad de presión, el hecho de que ya no exceda cierto límite, y se pueda convertir en una agresión lo que solo era una presión. GF JÓVENES SECTOR MEDIO AREQUIPA

En sus discursos, aunque se afirme lo contrario, se deslizan las formas y mecanismos de coerción sexual que ejercen algunos varones tales como la amenaza de separarse, irse de la casa y buscar otra mujer.

*-Normalmente, si es tu pareja y te dice que no, bueno en mi caso, me ha pasado, “¿por qué no quieres conmigo?, ¿estás contra tu voluntad conmigo? si no vamos a tener nunca eso, mejor sería separarnos”. No me dijo que me quería mucho, y yo la conocía a mi pareja ¿no? Bueno, buscar la manera de convencerla y **tener relaciones con ella por mi propia voluntad mía**, pero no podía exigirle tampoco, violentarla.* GF ADULTOS SECTOR POPULAR IQUITOS

También puede ser amenazando con cosas como “ah! no quieres, entonces me voy” y la mujer qué piensa, “se va a tomar con otra mujer, mejor le doy lo que quiere”. GF JÓVENES SECTOR POPULAR AREQUIPA

Otra estrategia que reconocen para lograr su objetivo es simular ser la víctima y hacerla sentir mal por rechazarlo. Pero también intentar seducirla con regalos o “ayudar en la casa”. En este caso, y en otros que se han visto, los hombres asumen generalmente que la tarea de la casa le corresponde a las mujeres y que ellos realicen algún trabajo en la casa es como una gracia o favor que hacen, por la cual deberían ser recompensados.

Bueno, como dice mi compañero una forma sería hacerse la víctima. Decir “yo vengo acá después de días, te busco y tú no” hasta que ella le diga “está bien”, o sea me parece que es la forma más fácil, porque si trabajas fuera, no ves a tu pareja después de tiempo... la manera sería hacerse la víctima, ayudarla en la casa, dándole regalitos, haciendo que ella se sienta cómoda de nuevo para lograr tu objetivo. GF JÓVENES SECTOR POPULAR AREQUIPA

Se aduce que el alcohol podría funcionar como causal de la violencia sexual, en tanto exacerbaría el machismo del hombre, que no se inhibiría para obligar a la esposa a tener sexo en contra de su voluntad:

...pero qué pasa si este varón llega borracho, ante la negativa de su esposa va a querer buscar la razón de por qué ella no quiere... El alcohol hace que tu condición de varón se exprese fuerte y quieres hacer el sexo sí o sí, tu condición como borracho, mejor dicho, pero si estás sano ahí va a cambiar la cosa porque estás en tu juicio, vas a entender, pero si estás mareado es otra cosa. GF ADULTOS SECTOR MEDIO IQUITOS

Se narraron también otras formas más sutiles y estrategias para lograr convencer a la mujer a través de la insistencia y la persuasión

... tuve un vecino que sí justificaba, o sea, digamos justificaba el medio ¿no? Por ejemplo, su mujer le decía “no” y él decía: “no, seguro me estás engañando, por eso es que no quieres tener sexo conmigo” ya, y producto de eso, cada vez que él la agarraba a la señora, la embarazaba. GF ADULTOS SECTOR MEDIO AREQUIPA

*Si es una persona comprensible y es su esposo, entenderá que tal vez no es su noche ¿no? y tal vez es una persona que es violenta, tal tratará de sacar un...forzarla ¿no? o si no es violenta simplemente es una persona persistente, **tratará de buscar una forma de que su esposa le acceda** ¿no? simplemente eso.* GF JÓVENES SECTOR POPULAR - LIMA PUENTE PIEDRA

En los discursos de los varones se reafirma la importancia que tiene para ellos que la mujer “se deje hacer” como el límite para no considerar sus actos como violentos y por tanto, evitar algún nivel de culpa de que están actuando mal. Para conseguirlo, no importaría mucho el cómo. ¿Son conscientes que están actuando en contra de la voluntad de las mujeres o no les importa? En las entrevistas se encontró que eran conscientes que las estaban presionando, pero creían que era su derecho tomar lo que les correspondía, sin forzarlas físicamente y eso, para estos varones, no era violencia.

Tal como opinan y narran estos hombres jóvenes y adultos de las tres ciudades y sin diferencias en los estratos bajos y de sector medio, el “consentimiento” que logran de las parejas es generalmente en condiciones de presión, donde sin importarles los sentimientos y libertad de las mujeres imponen a través de varias estrategias de poder que ejercen para lograr su objetivo de satisfacer su deseo o necesidades como ellos lo llaman.

¿Y CUANDO ES EL HOMBRE EL QUE NO QUIERE?

Los participantes del estudio consideraron extraña esta situación por la idea generalizada acerca de la naturaleza sexual activa de los varones. Alguno de ellos opinó que se generarían dudas acerca de su masculinidad. Otros, también manifestaron que la negativa de los varones resultaría rara para su pareja o le generaría sospechas de presunta infidelidad.

Yo creo también por la ideología que un hombre le diga a una mujer que no, que estoy cansado, parecería que es menos varón. GF JÓVENES SECTOR MEDIO IQUITOS

...que una mujer le pida sexo a su pareja, al hombre y él no acepte es como que algo raro, algo extraño y hasta ella misma se puede sorprender ¿no? No lo sé. GF JÓVENES SECTOR MEDIO - LIMA - MAGDALENA

Se manifestó que el hombre se esforzaría en atender al requerimiento de la pareja pero existiría el temor de no poder responder físicamente a dicha situación

... hay hombres que un día pueden llegar estresados del trabajo... por un problema grave y la señora quiere tener relaciones sexuales, pero el hombre no puede porque está estresado. Cuando estás pensando, el bombardero no se para. (risas) GF ADULTOS SECTOR POPULAR -LIMA- VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

Se evidenciaron las diferencias de desenlace entre varones y mujeres. Un participante de Iquitos narra que al no poder responder al deseo sexual de su pareja ambos terminaron echados juntos, pero el mismo participante considera que la mujer aunque esté enferma o cansada sí puede tener sexo.

-Yo soy consciente, yo dije una vez, inclusive ella quería tener y no funcionó porque estaba súper cansado, terminamos echados descansando. Pero molesta cuando te dice que no, porque hasta estando enferma igual puede tener sexo, pero que te diga que está cansada, hay algo raro. GF JÓVENES SECTOR MEDIO IQUITOS

Aunque demandan la comprensión de las parejas cuando ellos no sienten deseo o no responden sexualmente, estos hombres también se sienten atrapados en la misma lógica machista que en esta oportunidad va en contra de ellos. La creencia generalizada es que los varones siempre tienen deseos sexuales y si no ocurriera así, sus parejas pueden creer que son infieles, o más grave aún para ellos es la posibilidad de estar perdiendo su virilidad. En un estudio que realizamos (Palomino et al 2003), uno de los mayores temores de los varones era no responder sexualmente, lo cual es vivido con mucha vergüenza, pues pone en jaque la masculinidad que tanto le ha costado afirmar y demostrar ante sí mismos, sus pares y sus parejas.

SEXO POR OBLIGACIÓN

Las ideas acerca de las obligaciones maritales están presentes en las tres regiones, pero se encuentran diferencias importantes en las argumentaciones de algunos de los participantes de los grupos focales. Las justificaciones acerca del sexo por obligación tienden a idealizar el matrimonio, como unidad de cuerpos y voluntades, pero estableciendo, como este participante, que la voluntad del varón sería la que se impondría, sin importar la ausencia de deseo de ella.

*Y...y lo que yo veo es que cuando uno tiene pareja ...no es necesario que la mujer le diga que no tengo ganas , porque como mujer...**mujer y esposa que somos uno tiene...estamos en la obligación ¿no? ...de tener relaciones ambos porque nosotros nos hemos metido con la mujer que... nosotros hemos querido... o queremos ¿no? o seguimos queriendo pues ¿no?** GF ADULTOS SECTOR POPULAR -LIMA-VILLA MARÍA DEL TRIUNFO*

Es probable que a un grupo de hombres solo le importe satisfacerse en el cuerpo de la mujer sin importarle que ella responda de mala gana. Para otros será importante que ella responda sexualmente porque están en juego sus habilidades amorosas y su necesidad de demostrar que él es fuente del placer de ella, dado que uno de los mitos generalizados es que solo los hombres pueden despertar el deseo femenino y producirle placer. Para algunos participantes, que la pareja tenga sexo por obligación no sería deseable pero no porque violento o coaccione a la mujer sino porque los dejaría insatisfechos a ellos.

*Pero también cuando te atraca después de que tanto insistes ya te cansaste de preguntarle por qué no quieres, **ya –te dice- ya, vamos a hacerlo, lo hace pero obligada, por el compromiso,** y no es rico así. Y muchas veces pasa, lo hace por una obligación. GF JÓVENES SECTOR MEDIO IQUITOS*

Otra pista para la seducción es despertar el deseo en la pareja: besos, caricias, halagos incorporar algo de romanticismo en la relación, pero también tener en cuenta lo que le gusta a la pareja, invitarla a salir. Sin embargo, aun en estos casos que se muestra mayor respeto por la voluntad de la pareja, ellas son consideradas siempre como pasivas sexualmente, sin iniciativa sexual. La línea no está tan clara entre la seducción y la presión, cuando la resolución masculina es de todas formas conseguir su objetivo:

*Se respeta pues, pero yo, por ejemplo, cuando a mí me pasa le digo: ‘ya pues hija descansa’, se echa y yo con caricias, jueguitos, empiezo a besarle y listo, ya está, **yo no me quedo con la negativa de no quiero.** A veces se demora, no hay problema, pero en el transcurso de la nochecita ya, puede ser que está cansada pero hay que motivar, es mi opinión. GF ADULTOS SECTOR MEDIO IQUITOS*

Algunos piensan que existen razones para no obligarla a tener sexo, por ejemplo si ella está enferma o si tiene problemas psicológicos. Pero en el “no la vas a obligar porque está enferma” queda abierta la posibilidad que ese mismo hombre sí la presionaría si ella estuviera bien de salud.

*...tu esposa puede tener problemas... psicológicos, puede tener problemas de salud ¿no? y problemas de comunicación, ... **tiene que haber algo, algo malo para poder rechazarte...** eso ya depende del hombre ¿no? como sepa comunicarse con su pareja... si tu esposa ves que está enferma “no puedo tener sexo” no la vas a obligar porque está enferma. GF ADULTOS SECTOR POPULAR -LIMA- VILLA MARÍA DEL TRIUNFO*

En general, la dificultad para reconocer social y culturalmente la violencia sexual conyugal está asociada a las ideas que aún se mantienen acerca del matrimonio y las obligaciones de los cónyuges, teniendo como base las estructuras de poder basadas en las relaciones de género y las visiones acerca de la sexualidad que ya hemos analizado.

Frente a los actos de resistencia de las mujeres al poder masculino como el negarse a tener relaciones sexuales cuando no lo desean, la mayoría opinó que ellos tratarían de convencerlas para lograr su objetivo. Aunque algunos afirman que no se debe exigir a la pareja si ella dice que no, se contradicen al narrar las estrategias que aplican como insistir hasta convencerla, amenazar con la separación o buscarse otra pareja, acusarla de falta de cariño o hacerse la víctima y hacerla sentir mal por rechazarlo. Algunos cuentan que intentan seducirlas con regalos o “ayudar en la casa”, pero creen que deberían ser recompensados.

La idea dominante que se tiene de la sexualidad masculina como una energía que se acumula y que necesita “desfogarse” en los cuerpos o significantes femeninos se encuentra muy arraigada en los imaginarios colectivos. En la esfera de la intimidad se justifica el dominio masculino sobre las mujeres bajo la creencia de que ellas están obligadas a satisfacer las necesidades sexuales masculinas y aceptar el acoso y violencia sexual a las que pueden ser sometidas en la cotidianidad.

La cuestión del consentimiento ha sido central para reconocer si existe violación o coerción sexual pero cabe preguntarnos, ¿cuáles son los márgenes de libertad que tienen las mujeres para ejercer su autonomía en una relación conyugal, en un contexto de relaciones de poder y contrapoder o resistencia al intento masculino de sojuzgarlas?

Los discursos masculinos colocan en evidencia que se estaría avalando la violación sexual bajo el supuesto de que lo que se debe tratar de lograr es el

consentimiento de la pareja utilizando diversas formas de coerción. Resulta difícil pensar en el libre consentimiento en un contexto de desigualdad: donde los varones se creen poseedores de los cuerpos femeninos sin importar la voluntad de ellas. La vulnerabilidad de las mujeres se hace mayor en un contexto de relaciones de poder en el que tanto discursivamente como en los hechos, no es respetado su rechazo explícito a tener relaciones sexuales.

La palabra consentir está cargada de significado en las relaciones de pareja y en otras relaciones sociales porque, tal como define Fraisse, el consentimiento encierra situaciones contradictorias y se da frecuentemente en un contexto de relaciones de desigualdad. Si el ideal del consentimiento es la mutualidad de las partes, “lo oscurecen las sombras de toda clase que se extienden sobre la libertad, ya que el consentimiento puede obtenerse por coerción” (Fraisse, 2012). En este caso, supone que los hombres son generalmente los que proponen y toman la iniciativa sexual como una atribución masculina y son las mujeres las que asienten pero en un espacio de relaciones de poder, de dependencia de una autoridad masculina instituida en el matrimonio y que a pesar de los cambios en las normas legales, persiste en los imaginarios colectivos presentes en los discursos de los participantes de este estudio. El término consentimiento, para Fraisse, libera de responsabilidad al dominador y coloca en quien sufre la condición de dominado, en este caso las mujeres, el peso de la culpa de aceptar dicha condición. No es extraño pues que los cuerpos femeninos se rebelen de diferentes formas, como la autonegación de la posibilidad del placer, interpretado por estos varones como frigidez como se vio anteriormente. Podríamos concluir que el consentimiento como ejercicio de libertad solo se puede dar en un contexto de relaciones igualitarias y de respeto mutuo de sus derechos. Asimismo, se puede señalar que en la densa y compleja trama de las relaciones de pareja, se presentan fisuras en estas relaciones de poder, como resultado de los procesos de cambio en la esfera pública y privada. Como se sabe, es en ambos espacios donde se juega el empoderamiento de las mujeres para hacer valer sus derechos.

6. Discursos sobre la violación sexual

Persiste la idea de que las mujeres pueden ser forzadas a gozar, o aceptar las relaciones coitales a pesar de no haber dado su consentimiento. Bajo esta figura, la vulnerabilidad de las mujeres se hace mayor en tanto que su rechazo explícito a tener relaciones sexuales no sería considerado. Los discursos hacen referencia a una sexualidad masculina genitalizada que goza con la penetración usando el cuerpo de las mujeres y que pueden despertar el deseo femenino a través del coito sexual aún en contra de su voluntad.

*Porque creo que mayormente el hombre tiene en mente que al tener relaciones siempre tiene que haber penetración y que ya tiene en la mente que...**cuando tiene penetración va a venir el placer recién.*** GF JÓVENES SECTOR POPULAR - LIMA
PUENTE PIEDRA

*...yo creo que algunos hombres piensan de que, eh, **la mujer, una vez que...esté penetrada va a querer** entonces por esa razón quiere entrar, entrar a ella de, de una u otra forma ¿no? eh, pero da pocos casos de que la mujer, eh, quiera o no quiera ¿no? o sea eso es lo que, lo que yo creo, eso es donde se da ya la violación.* GF JÓVENES SECTOR MEDIO - LIMA - MAGDALENA

Esta última opinión, de “entrar” a ella de una u otra forma, coincide con la definición jurídica de que para que exista violación debe haber penetración, no solamente con el pene sino con cualquier otro análogo⁴⁸. Para los participantes del estudio, tanto en las entrevistas como en los grupos focales, no hay duda que es violación sexual cuando se trata de relaciones sexuales impuestas a través de la fuerza o algún medio de intimidación.

Claro tener sexo a la fuerza eso ya se llama violación o hacer algo que no quieres hacer también sería violación, digamos que la chica no quiere tener sexo y el pata sí, y le fuerza y ella está como luchando. GF JÓVENES SECTOR POPULAR IQUITOS

no creo que sea violación sino..., la inconsciencia ¿no? de no tomarlo en cuenta que... que es tu pareja, claro. Si tú la fuerzas a tener relaciones a pesar que ella sin saber lo que le está pasando es una violación, sí es una violación, ...eso es ya forzar a tu pareja. GF ADULTOS SECTOR POPULAR -LIMA- VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

Pareciera que los avances en materia legal podrían estar funcionando como disuasivos para algunos varones en tanto conozcan que el sexo forzado con la esposa constituye un delito⁴⁹.

No, no puede forzarle, estoy cometiendo un delito que no debo hacer, porque sino ella me denuncia, ja, ja. GF ADULTOS SECTOR POPULAR IQUITOS

...no puedo obligar a mi mujer a tener sexo contra su voluntad, en este caso ya estoy

⁴⁸ Código Penal Peruano. Artículo 170.- Violación sexual: El que con violencia o grave amenaza, obliga a una persona a tener acceso carnal por vía vaginal, anal o bucal o realiza otros actos análogos introduciendo objetos o partes del cuerpo por alguna de las dos primeras vías, será reprimido con pena privativa de libertad no menor de seis ni mayor de ocho años. (Modificado por el Artículo 1 de la Ley N° 28704, publicada el 05 abril 2006)

⁴⁹ Recién con el Código Penal aprobado en 1991, se reconoció la violación sexual a la cónyuge en el Perú.

cometiendo pues un acto de violación, porque está tipificado ¿no? como violación a tu esposa... GF ADULTOS SECTOR MEDIO AREQUIPA

Un participante planteó que si la aceptación de las mujeres se diera en un contexto de relaciones donde imperara la violencia física o psicológica que la atemorizan, estaríamos también frente a una situación de violación. Esta opinión cuestiona justamente el consentimiento en contextos de relaciones de poder y subordinación, tal como vimos antes. Se sabe de muchos casos de feminicidios en los cuales las víctimas no accedieron a continuar una relación abusiva o se negaron a tener relaciones sexuales.

*...yo pienso que es una violación también porque si la mujer no aceptaría, igualmente el hombre o sea como es violento, digamos que la golpearía y la obligaría o sea ya estaría cometiendo la violación ... y aparte está la agresión psicológica también contra la chica. O sea **si la chica prefiere evitar todo eso y acceder a tener relaciones con su pareja ¿no? porque sabe, sabe lo que, sabe que si se niega lo que le va a esperar ¿no?*** GF JÓVENES SECTOR POPULAR - LIMA PUENTE PIEDRA

Otro participante señaló que los hombres violan porque creen que las mujeres pueden ser forzadas a gozar de las relaciones coitales a pesar de que se den sin su consentimiento, porque creen o quieren creer que cuando ellas dicen “no” es probable que lo acepten después. Bajo este argumento, la vulnerabilidad de las mujeres se hace mayor en tanto que su rechazo explícito a tener relaciones sexuales no sería considerado, pero al mismo tiempo reconocen que hay violación cuando la mujer no lo quiere. En el fondo, un buen grupo de hombres considera que las mujeres aún si fueran tomadas a la fuerza, al ser penetradas terminarían gozando. Esto crea la tendencia a la complicidad social frente a hechos de violación, aunque ellos directamente no violen. Por otro lado, es probable que muchos hombres rechacen la violación solo por el temor a ser denunciados e ir a la cárcel y no tanto porque consideren que están atentando contra derechos fundamentales de las mujeres.

La violación grupal es una de las formas de violencia sexual con mayor impacto en la salud y en las vidas de las víctimas. Los siguientes relatos se refieren al uso de drogas y alcohol con la intencionalidad de hacer perder el conocimiento a la víctima y violarla. Se piensa, según los participantes de los grupos focales, que los varones que son capaces de violentar sexualmente a una joven, ya sea individual o grupalmente, estarían probando su masculinidad, que son “más hombres”.

Esta cultura masculina de la violación, tal como narra el participante de Iquitos puede darse tempranamente entre adolescentes escolares. Pareciera, en las narraciones, que se ignorara que la violación sexual cuando la víctima está en

estado de inconciencia o incapacidad de resistir es un agravante del delito y las penas son mayores. Otra cuestión que señalan es la cyber violencia que se da cuando son capaces de difundir impunemente, via las redes sociales estos delitos. Este participante intenta explicar la violencia sexual en grupo como un problema de salud mental pero al mismo tiempo cree que los varones piensan que están probando su masculinidad violando a una mujer. Su explicación nos remite a la interpretación que hace Rita Segato acerca de este tipo de violación: “En un sentido metafórico, pero a veces también literal, la violación es un acto canibalístico, en el cual lo femenino es obligado a ponerse en el lugar de dador: de fuerza, poder, virilidad”. Usar el sexo como un mecanismo de poder y como demostración de la virilidad frente a sus pares, —como el segundo caso aquí narrado por un joven de Iquitos— nos permite confirmar lo que ya había salido en las entrevistas de que el machismo se expresa a través de la violencia sexual utilizando el cuerpo de las mujeres, afectando todos sus derechos, con la finalidad de demostrar a otros y a sí mismos su condición de ser hombres.

*... si veo que la chica es fácil, **va a atracar dándole más trago**, pero si la chica es un poco recatada, es una dama de su casa, creo que el pata si está aferrado a la chica que quiere tener, no necesariamente un trago, se puede dar una gaseosa, una agua y echarle algo ahí adentro. Ahora hay tantas drogas que puede doparla y llevársela así. Con tal de conseguir lo que él quiere... esa chica va a ser mía si o sí ... la puede estar esperando afuera de la discoteca y ahí se la puede llevar a la fuerza con sus patas y violarla..., porque a veces usted sabe que hay hombres que... están un poco mal de la cabeza, bueno, no sé qué nombre darles, ..., y así **creo que piensan que son más hombres, al tener a la chica a la fuerza**. GF ADULTOS SECTOR MEDIO AREQUIPA*

Yo sí he visto casos así parecidos cuando estaba en el colegio cuando estaba en la secundaria ... habían unos patas que yo los conocía, estaban con una chica, pero me daba cuenta que los chicos trataban de hacerle perder el conocimiento a la chica y llevársela a otro lado ... sucedió que a la chica le habían emborrachado. Después de unos días ya la gente sabía y a ella no le gustaba y lloraba y ella terminó diciendo que se sentía como que la habían drogado ... y de la nada dice que perdió el conocimiento y nada, pasó todo lo que sea, porque a la chica la habían grabado ⁵⁰... y eso es lo que yo vi. GF JÓVENES SECTOR POPULAR IQUITOS

La complicidad del sistema puede observarse en el tratamiento judicial de estos y otros casos. Primero, que una buena parte de casos de violación nunca

⁵⁰ La frecuencia y gravedad de los delitos de violación de la intimidad o de acoso sexual utilizando medios cibernéticos ya están siendo observados por el Comité de la CEDAW, que ha aprobado la Recomendación General 33 (CEDAW/C/GC/33. 03 AGO 2015), a los Estados acerca del derecho penal: Tomen medidas, incluida la promulgación de legislación, para proteger a la mujer contra delitos leves y delitos cibernéticos.

llegan a ser denunciados; como por ejemplo, en los casos de los cinco varones entrevistados en el Capítulo 1, pues si bien alguno fue denunciado por violencia física, ninguno fue denunciado por violación. Uno de los problemas serios en la administración de la justicia, es que a pesar de que se han incrementado las penas de cárcel para los agresores sexuales, la impunidad que rodea estos crímenes es muy grande en el país y en otros países como el caso emblemáticos de la Manada en España⁵¹ o el de Arlette Contreras en el Perú y otros, que en diferentes países del mundo han despertado la indignación masiva de las mujeres.

La violencia sexual y las violaciones entre varones, que significa la violencia contra el otro feminizado, tal como lo denomina Segato, es difícilmente denunciado por los varones por lo que implica para su identidad masculina. En el capítulo 1, se vio el caso de Porfirio que fue violado por sus primos al interior de una casa familiar, pero también se dan formas de acoso sexual y violaciones en otros espacios que concentran varones como el colegio o los penales. Los participantes narraron algunas situaciones en las cuales fueron observadores o tuvieron alguna participación. En estos escenarios de violencia entre hombres, se muestra cómo todos juegan un papel, como este caso de bullying homofóbico que se dirige contra uno de sus amigos y contra él por defenderlo:

yo he estudiado en un colegio de hombres y lo que ha pasado con un compañero ... no era gay no era amanerado ni nada, solo porque era un poco más claro que uno, ya lo violentaban ¿no?, y era mi compañero de carpeta y yo me metía porque lo agarraban y todo ¿no?, y lo hacían por encima mío ¿no?, o sea “qué pasa que se meten con mi pata” - “¿qué, tú eres su pareja?, ¿qué, tú quieres estar con él?”, —es mi pata mi compañero de carpeta”... y a mi pata después de decirle “sabes qué, pucha hay que hacer grupo pues ¿no?”, y eso es lo que hicimos a partir del segundo año hicimos grupo y en grupo ya pues te podías defender. GF ADULTOS SECTOR MEDIO LIMA SAN MIGUEL

También narraron un caso de violación sexual grupal a alumnos que no corresponden a los estereotipos masculinos hegemónicos en un colegio público. Este es un joven de clase media, que al mismo tiempo que declara no ser homofóbico, formula la idea de que son homosexuales los que violan a otros hombres para transformarlos en homosexuales, bajo la idea que una violación a un varón puede cambiar su orientación sexual. Pero su discurso, denso y cargado de tensiones y contradicciones señala también que cada uno descubre su orientación.

⁵¹ El País, España, 26/04/2018. Sentencia del caso de La Manada https://politica.elpais.com/politica/2018/04/26/actualidad/1524732098_409166.html. La inoperancia de la justicia frente a los casos de violencia en contra de la mujer es preocupación del Comité de la CEDAW, que recomienda a los Estados que “utilicen un criterio confidencial y con una perspectiva de género para evitar la estigmatización durante todas las actuaciones judiciales, incluida la victimización secundaria en casos de violencia, durante el interrogatorio, la reunión de pruebas y otros procedimientos relacionados con la investigación” Recomendación General 33 (CEDAW/C/GC/33. 03 AGO 2015)

...ha pasado en el colegio, en... un colegio estatal ahí en Surquillo... y a los chicos afeminados los meten al baño y ahí los violan ¿no? y yo creo que eso está mal pues... yo, yo no soy homofóbico, o sea yo veo una persona homosexual y normal, lo acepto todo, normal, o sea con tal que sepa respetar creo ¿no? yo creo que si a una persona, a un hombre le... le llama la atención otro hombre como para poder intimar con él eh... yo creo que debe ser por voluntad de los dos ¿no? ... yo he visto homosexuales que les gusta eh convertir a otros hombres en homosexuales ¿no? no convertirlos tanto por eso sino llegarlos a violarle y hasta que le guste supuestamente dicen ¿no? entonces eso, eso creo está mal ¿no? o sea yo creo que la sexualidad cada uno descubre su orientación ¿no? y nadie puede...eh...meterse en tu, en tu orientación ¿no? GF JÓVENES SECTOR MEDIO - LIMA - MAGDALENA

En este otro escenario donde transcurre el relato, el agravante del acoso sexual, humillación y violencia al cual son sometidos los hombres homosexuales que visitan el penal es que los agentes de la violencia son desde los reclusos hasta los policías.

.. hace un par de semanas fui a visitar un familiar a un penal, me doy la sorpresa que también entran gays como hombres ¿no? ya pero en la salida salen en masa, los gays salen en masa, pero todos ahí desde los reclusos hasta los visitantes y los policías, se prestan para distintos actos ¿no?, como meterle la mano, hablarle, ...a mí me incomodó un poco ver todas esas situaciones donde toda la gente, aparte de tratarlos mal, lo trataban como mujeres, como cualquier cosa pues no y, eran del cien por ciento,... que estaban en una idea bien... así bien animal ¿no? ...y yo digo pues si el señor está ahí en ese momento yo creo que no se va a pelear más bien yo creo que se va a quedar callado y va a seguir avanzando, eh... porque es pelearte con gente que no sabe, hasta los mismos policías si tú le dirías algo ellos vienen te meten un varazo y sigues avanzando ¿no? porque se sienten con autoridad y derecho en ese pequeño sector donde están ¿no? en ese espacio, se sienten ellos dueños de eso ¿no? GF ADULTOS SECTOR MEDIO LIMA SAN MIGUEL

En su crítica el participante señala que “*aparte de tratarlos mal, lo trataban como mujeres, como cualquier cosa*”. Este discurso inadvertido, de la brutal violencia de género en contra de los hombres implica feminizarlos, tal como se ha analizado ampliamente en los Capítulos 1 y 2. La cultura homofóbica y violenta en contra de los homosexuales es compartida por los agentes del orden, lo cual nos indica que para transformar las relaciones de género y erradicar la violencia sexual se tiene un reto inmenso que deberá trabajarse a varios niveles.

7. Cambios hacia el reconocimiento de las mujeres como sujetos autónomos

A pesar de que las tendencias culturales y socialmente compartidas por la mayoría de los participantes muestran la persistencia de los discursos de las masculinidades hegemónicas, a continuación analizaremos las voces discordantes que, aunque minoritarias, esbozan tendencias a cambios más igualitarios, en las relaciones de la intimidad.

Uno de los jóvenes logra aproximarse a la condición femenina, basándose en las relaciones de género y establece como causalidad de la negativa de las mujeres a tener relaciones sexuales, el cansancio que puede generarle el trabajo doméstico o el hecho de ser reducida a la condición de objeto sexual y no de sujeto autónomo. Este mismo cuestionamiento de la condición de objeto sexual es también formulado por otro participante adulto, lo cual no le impide que al mismo tiempo considere que hay que enamorar a la mujer para que ella “ceda”.

*Yo creo que también puede ser que la mujer haya tenido un mal día, o esté cansada por hacer las labores de la casa o a lo mejor **se siente como un objeto**. GF JÓVENES SECTOR MEDIO AREQUIPA*

Bueno, primero es enamorar a la mujer no vas a agarrarla de frente y jalarla ¿no? siempre, como te digo, la mujer ya uno desde que llega, bueno ya está con abrazos o con besos y la mujer se da cuenta de que... ¿no? no le vas a... si tú vas a llegar y le vas a pedir como un objeto, como un objeto sexual ¿no? a la mujer también para que ceda también hay que enamorarla ¿no? GF ADULTOS SECTOR POPULAR -LIMA- VILLA MARÍA DEL TRIUNFO

La comunicación y entender a la pareja y sus motivos a través de la conversación y el diálogo son las recomendaciones de algunos de los participantes:

Depende del grado de amor, de cariño, de comprensión, de conocimiento de parejas, sobre todo los que somos casados ¿no? Y en mi caso es simplemente, le digo “Ya, me debes una” y dormimos abrazados, no hacerse un mundo, sentirme frustrado, nada, solamente, “me debes una” porque uno ya la conoce, ya entiende ¿no? GF ADULTOS SECTOR POPULAR AREQUIPA

Algunos de los participantes cuestionaron el machismo inherente a la violencia sexual y propusieron otras formas de relacionamiento más democrático. Reconocer que la pareja tiene como persona sus propias necesidades afectivas y sexuales pareciera ser la pista que sigue uno de los participantes, quien expresa de esta manera sus ideas de cómo demostrar su cariño y su deseo.

Cuando uno se junta con una mujer, su pareja, es por mutuo acuerdo ¿no? Es porque ambos han dado a conocer sus sentimientos, entonces y eso en el transcurso del tiempo, se tiene que seguir reflejando, si ella desea, yo deseo, entonces, no puedo obligar a mi mujer, a tener sexo contra su voluntad... Entonces, este tiene que ser mutuo. El acto viene cargado de sentimiento, de amor, de pasión, y de diálogo y de unidad. Yo creo que esa persona que obliga, simplemente es aquella que está haciendo prevalecer su machismo. GF ADULTOS SECTOR MEDIO AREQUIPA

El cuestionamiento del machismo y el reconocimiento de que la imposición es una forma de violencia fueron algunas de las reflexiones de los varones.

Porque si te ha dicho “no” una vez y tú le sigues insistiendo, estás como...ella puede decir solamente “ya no importa, es mi pareja igual”, pero yo creo que el no respetar espacio de las personas, pienso que es una violencia. GF JÓVENES SECTOR POPULAR - LIMA PUENTE PIEDRA

Se encuentra ideas que se refieren a prácticas no genitalizadas de interacción sexual que justamente difieren de la forma tradicional de los varones de concebir la sexualidad.

...si es que esta pareja, eh...se conocen bien y de repente hay un nivel de confianza, de repente hay un cariño que va fuera de lo sexual, entonces que siempre, simplemente siente satisfacción al estar ¿no? ... o sea de repente pueden tomarlo ya bien, quieres sentir erotismo de otra manera que no sea penetrando, me parece interesante ¿no? ...lo tomaría como de repente una experimentación, una experiencia ¿no? ... pero de todas maneras sí se va a dar de todas maneras la penetración... porque me parece que es algo natural en toda pareja ¿no? Sin penetración obviamente no puede funcionar una pareja porque es algo natural de hombre ¿no? y de la mujer. GF JÓVENES SECTOR MEDIO - LIMA – MAGDALENA

Y el respeto a los derechos de las mujeres a su intimidad es expresado así:

Si es personal, tendría que aceptarle porque creo que es su derecho, respetar su derecho a la intimidad, que no quiere, si le voy a obligar ya no sería relación, ya sería violación, si lo vemos a nivel social, lo primero diría si es tu pareja, porque no le das, es la mentalidad machista que dirían, si está cansada dale siempre, es lo que te van a decir y otros y si no le das ¿lo voy a obligar? eso es lo que yo podría decir. GF ADULTOS SECTOR MEDIO LIMA SAN MIGUEL

Ojo, no por el hecho que sea tu pareja va a ser tu propiedad, hay que ver también un poco el derecho que tiene tu pareja. GF JÓVENES SECTOR POPULAR IQUITOS

Sin embargo, el “respeto” puede ser entendido de manera favorable para los varones y manteniendo sus privilegios tal como expresa un participante, como si el sexo no involucrara la decisión y libertad sexual de las mujeres:

Opino igual ¿no?, tanto si tengamos nosotros que respetar la decisión de la mujer y su voluntad, nosotros también debemos ser respetados ante nuestra decisión y nuestros ánimos ¿no? de tener sexo o no. GF JÓVENES SECTOR MEDIO - LIMA – MAGDALENA

¿Qué nos señalan estas voces discordantes en un contexto machista, misógino? Estas voces podrían ser una pista de un cambio paulatino en la sensibilidad frente a la violencia sexual, la sexualidad y las relaciones de pareja. En los diversos discursos se expresan cambios en las interpretaciones acerca del disfrute sexual femenino. Aparece una tendencia cada vez más fuerte a considerar que la mujer también tiene deseos sexuales pero no tan fuertes como los de los varones. Y también emerge la idea del respeto a las mujeres y a su voluntad aunque se matice inmediatamente con el respeto a unos derechos que ellos creen adquiridos.

8. A manera de síntesis: discursos masculinos sobre sexualidad y violencia sexual

La violencia sexual contra las mujeres es una de las expresiones que simboliza y encarna las relaciones de poder entre los géneros y principalmente sobre el cuerpo y la libertad de las mujeres. No es extraño, entonces, que uno de los temas emergentes en la discusión de los grupos focales haya sido la sexualidad y las ideas acerca de las diferencias de género dominantes que circulan socialmente y que constituyen no solo un factor de los desencuentros en el espacio de la intimidad y de la infelicidad sexual sino también un factor de riesgo para la justificación y complicidad con la violencia sexual. Y la referencia a los cuerpos y al poder del falo se puede observar a través de los fragmentos discursivos que ellos formulan a partir de experiencias propias y ajenas.

Observamos que los varones participantes del estudio reconocen parcialmente las diferentes formas de la violencia sexual y que estas aparecen como un continuum en la práctica y significación de una sexualidad donde el “machismo” domina para su propio goce la esfera de la intimidad, las interacciones con las parejas o potenciales parejas tanto en los espacios públicos como en los privados. En sus discursos se encuentran las pistas para comprender la asociación que hacen entre la construcción de las masculinidades, las relaciones de poder, la sexualidad y la violencia sexual.

Se estructuran discursos acerca de la oposición binaria por género de la sexualidad, así se naturaliza el deseo y actividad masculinas como opuesta a la supuesta pasividad femenina. En los discursos que formula la mayoría de los hombres participantes del estudio, se tiende a clasificar a las mujeres con relación a sus comportamientos sexuales y esta clasificación fundamenta las decisiones que toman. Así habría algunos cuerpos violables y otros no, una jerarquía en la que se pone en cuestión la sexualidad femenina y se sanciona duramente cualquier expresión de la libertad femenina contrapuesta a una sexualidad masculina que no requiere justificación para ser complacida.

Se visualiza el cuerpo de las mujeres como territorio simbólico donde se expresa y disputa la dominación masculina y al mismo tiempo como terreno de resistencia de las mujeres. Colocados frente al caso hipotético de rechazo de una mujer a tener relaciones sexuales con su cónyuge, emergen las ideas sobre la obligación conyugal y comparten estrategias para la dominación en la esfera íntima de la sexualidad.

Encontramos que existe dificultad de reconocer en las mujeres, en sus parejas, su condición de personas autónomas, como sujetos libres y con capacidad y derecho a disfrutar de su sexualidad. Se ven a sí mismos, o existe como una idea flotando, de creerse capaces de dar placer, lograr que las mujeres se rindan a su asedio como una presa pueda rendirse por cansancio al acoso de su perseguidor. Los hombres esperan ser los que conquistan, los que proponen y que las mujeres sean las que acepten o se nieguen pero que no propongan.

Una situación contraria —como el caso que se discutió en el grupo focal de una joven que toma la iniciativa sexual en una discoteca— les sorprende y exaspera. Si bien pueden aprovechar la situación y tener relaciones sexuales con ella, luego se desecha la posibilidad de continuar una relación afectiva de pareja con ella. Así establecen una jerarquía en la que se pone en cuestión la sexualidad femenina y se sanciona duramente cualquier expresión de libertad. Una mujer empoderada con experiencia sexual, les causa temor y aunque justifican dicho temor con el riesgo fáctico de ser engañados con fines delincuenciales, hay un trasfondo de rechazo visceral cargado de significados negativos que son resueltos vía la estigmatización y desprecio. Si las mujeres invaden y usurpan el poder masculino, el cual consideran legítimo y “natural” es castigada socialmente ubicándola en el arquetipo de las mujeres malas de la historia, prostitutas, irracionales y promiscuas.

En cambio, cuando se refieren a su propia iniciativa sexual esta aparece como una necesidad natural que no requiere justificación alguna salvo ser satisfecha. Los aspectos que son vistos como normales e incluso positivos en los varones, como la iniciativa sexual, experimentación, el deseo constante de tener relaciones sexuales, el buscar solo lo físico y no lo sentimental, en la mujer son considerados malos, abyectos y atemorizan a los varones.

Para los varones participantes del estudio, tanto en las entrevistas como en los grupos focales, les es claro que las relaciones sexuales impuestas contra la voluntad de sus parejas utilizando la fuerza física constituyen violación, incluso algunos de ellos lo reconocen como delito. Pero no les queda claro que los mecanismos de coerción e imposición de su propio deseo al de la pareja en la vida íntima son expresiones de la violencia sexual. Esta violencia sexual sistemática y cotidiana pasa desapercibida hasta que se enfrenta a la negativa de sus parejas para mantener relaciones sexuales. El mundo emocional de los varones, según ellos, se desborda por el enojo, celos y frustración que pueden desembocar en episodios violentos en tanto se sienten amenazados sus privilegios. La idea fuerza recurrente como hilo conductor de sus reacciones es que el cuerpo de sus parejas les pertenece y que ellas tienen la obligación de satisfacerlos.

Otras formas de violencia sexual que se dan cotidianamente están invisibilizadas y muchas expresiones de esta no son reconocidas. Tal como señala Boesten “La invisibilidad de la violencia sexual está basada en los modos de entender las relaciones sociales de género en tiempo de paz: en la imposición social de vergüenza y de nociones de culpabilidad y de complicidad, tanto del perpetrador como de la víctima, y en la idea de la naturaleza del deseo masculino y del poder de seducción femenino” (Boesten, 2010).

Ellos relatan cómo las mujeres interiorizan los discursos hegemónicos de la heterosexualidad y aceptan supeditar su deseo al del hombre en todas las fases de la actividad sexual. Pero ese consentimiento se da en un contexto contradictorio donde, por un lado, se rechaza el libre ejercicio de la sexualidad femenina entrenada para negarse a tener relaciones y, por otro, se quiere que satisfaga el deseo sexual de su pareja.

Otra cuestión que requiere más investigación es la violencia sexual entre hombres. Los grupos focales y las entrevistas han mostrado que uno de los temores de los hombres, es ser feminizados y violentados sexualmente por otros varones más fuertes o mayores; especialmente, si ellos son menores de edad.

En el análisis se ha observado algunas fisuras en los argumentos masculinos, que podríamos suponer expresan un nuevo discurso, políticamente correcto, el cual rechaza la violencia contra la mujer pero que al mismo tiempo presenta contradicciones cuando se ahonda en situaciones donde se expresan las relaciones de poder en la esfera de la sexualidad. Emergen, entonces, las diferencias de género, la doble moral sexual y las ideas tradicionales respecto de los mandatos masculinos acerca de la sexualidad y la dominación. Algunas voces disidentes muestran cambios en la sensibilidad social frente a la violencia y el machismo, pero incluso los más lúcidos reconocen sus limitaciones para eliminar todos aquellos mandatos y discursos hegemónicos acerca de la masculinidad, la sexualidad y el poder

Lo interesante de estas fisuras en los discursos dominantes es que se estarían dando indicios de procesos de cambio en las subculturas masculinas. En la discusión, y tal vez por la sensibilización de la marcha *Ni una menos*, algunos participantes cuestionaron las formas coercitivas de tener sexo con la pareja, que desconocían cómo opera la sexualidad femenina y ponderaban la necesidad de escuchar a las mujeres. Algunos reconocieron que hombres y mujeres tienen las mismas necesidades sexuales; y uno de los participantes cuestionó que si la aceptación de las mujeres se da en un contexto de relaciones donde impera la violencia física o psicológica que las atemorizan, estaríamos también frente a una situación de violación.

Entre los puntos de vista y prácticas que tendrían que ser cuestionadas, como hemos visto en este capítulo, está la idea dominante que se tiene de la sexualidad masculina como una energía que se acumula y necesita “desfogarse” en el cuerpo de las mujeres. Esta es una idea muy arraigada en la cultura popular: que los varones tienen necesidades sexuales que no pueden controlar y que justifican comportamientos vinculados al acoso y violencia sexual. Además, la idea de que los varones pueden despertar el deseo femenino mediante el coito, brinda justificaciones a los varones para forzar a una mujer. Otra idea presente en los imaginarios de los varones participantes de este estudio es aquella que deposita en las mujeres la responsabilidad de la violencia de la cual puede ser objeto y normaliza la violencia sexual contra la mujer u otros significantes femeninos. Además hay otras variables que hacen a algunas mujeres más vulnerables a la violencia sexual que otras, no solo por la edad, situación socioeconómica o pertenencia étnica, sino por la valoración de su condición de desprotección, los espacios donde se mueven, los tiempos, las vestimentas o como una forma de sancionar a las mujeres que son más libres en su conducta sexual.

La masculinidad hegemónica, además de ser un elemento clave para entender los sistemas de poder alrededor del género, pone en evidencia un problema ético político que atraviesa los discursos y experiencias relatadas de los hombres, asociado al valor ético político de la autonomía y el ejercicio de la libertad. No solo se trata de que social y culturalmente se reconozca a las mujeres como sujetos autónomos con derecho a disfrutar de su sexualidad a su propio ritmo, formas, cuando y con quien deseen, sino también de que los varones tomen conciencia de que constituirse en un ser autónomo requiere liberarse de los mandatos de la masculinidad hegemónica y cuestionar radicalmente una cultura de violencia sexual que no solo daña, humilla y ofende a las víctimas, sino que deshumaniza a los hombres agresores.

Se confirma la necesidad que tienen los hombres de tener espacios de discusión de estos temas; como recomendaron algunos participantes: debería

haber más espacios para discutir con base en investigaciones y estudios para ampliar los horizontes “porque todavía no somos una sociedad para hablar de sexo abiertamente... para que el sexo no sea pues tabú” (GF JÓVENES SECTOR MEDIO Arequipa).

RETOS PARA LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA SEXUAL

Los cambios desarrollados por las mujeres a lo largo del siglo XX y del presente han sido impresionantes en términos de reconocimiento de sus derechos y de haber colocado en la agenda pública el derecho a una vida libre de violencia. Las enormes movilizaciones de mujeres en el Perú y otros países del mundo, unidas a las voces públicas de mujeres narrando dolorosas experiencias de violencia sexual a las que fueron sometidas, guardadas por años de silencio, han remecido la opinión pública y generado una nueva sensibilidad social frente al problema. Aunque algunas voces masculinas se han alzado solidarizándose en la lucha contra la violencia de género, la mayoría de varones han quedado a la zaga de estos cambios, anclados en un sistema de privilegios que les otorga un poder el cual sienten amenazado.

El cuerpo de las mujeres se constituye en un territorio de disputa y de resistencia política que comienza, por un lado, a influir positivamente en cambios que se advierten en esta sensibilidad social pero, al mismo tiempo, se observan fuertes dinámicas sociales que se oponen a cualquier tipo de cambios en las estructuras patriarcales y reafirman las formas tradicionales de dominación basada en el género. Además, bajo diversos medios que incluyen la cyberviolencia en las redes sociales, el machismo reacciona bajo formas vengativas y crueles de agresión sexual que llegan al asesinato de mujeres que se resisten o no se doblegan frente a ellos.

La violencia sexual, en sus diferentes formas y expresiones, buscan someter a las mujeres y las afectan a lo largo de su vida en espacios públicos, laborales o domésticos. Probablemente, una de las formas más complejas y silenciadas es la violencia sexual ejercida por la pareja ocasional o por el cónyuge. Lo más grave en el Perú es la impunidad que rodea a muchos de estos casos, los cuales

cuestionan a los aparatos de justicia en el país, a pesar de que en los últimos años haya habido avances en la jurisprudencia nacional e internacional, inversión en programas de atención a las víctimas, prevención de la violencia e incluso programas de reeducación de varones agresores.

Nuestro reto al iniciar el estudio era aproximarnos al mundo subjetivo de los varones con relación al ejercicio de la violencia de género en un mundo que está cambiando por la terca y persistente lucha de las mujeres por reconocimiento y por la igualdad. Buscamos exponer y comprender las construcciones discursivas que hacen los hombres sobre sus experiencias y circunstancias de vida asociadas a la violencia sexual. En este estudio no abordamos casos de violación sexual a menores o de asalto sexual en el ámbito público utilizando la fuerza, pero sí esa violencia cotidiana que pasa inadvertida y que, por lo tanto, no ha sido denunciada ni judicializada. Como equipo investigador tratamos de colocarnos en los zapatos de nuestros informantes, pero esta decisión no significa de ninguna manera entrar en complicidad con aquellas justificaciones que ellos elaboran acerca de la violencia sexual. Por el contrario, partimos de la convicción de que tratar de entender las raíces de la violencia sexual desde los propios varones puede contribuir a la prevención, en tanto ellos sean potencialmente sujetos activos de la transformación cultural y la práctica social necesarias para eliminar la violencia de género. Pero los retos para este proceso de cambio social y cultural donde los hombres sean partícipes, suponen mirar el problema de la prevención de la violencia sexual desde una perspectiva que visualice las barreras y las potencialidades de los varones como sujetos de cambio. La primera barrera es justamente que el sistema patriarcal y la cultura machista otorga status y privilegios a los hombres ¿Cómo hacer que los hombres, tomen conciencia y se responsabilicen por la violencia que ejercen y por su propio cambio personal? ¿Qué estrategias utilizar para develar a los ojos de los hombres los costos para su salud y su propia vida de pugnar por alcanzar la valla tan alta del arquetipo masculino impuesto por el sistema patriarcal hegemónico? ¿Cómo poner en evidencia ante los propios hombres que con el igual ejercicio de derechos y un mundo sin violencia no solo se benefician las mujeres sino también los hombres?

Las voces de los hombres que participaron en el estudio nos muestran cómo la violencia sexual contra las mujeres es una práctica sistemática que simboliza y encarna las relaciones de poder entre los géneros, principalmente sobre el cuerpo y la libertad de las mujeres. Así, el cuerpo y la sexualidad como esfera de la intimidad de las personas se constituyen en un campo de disputa de estas relaciones de poder basadas en el género, agravadas por otras condiciones que generan mayor vulnerabilidad como la edad, la etnia, la condición social o la relación de dependencia entre el agresor y la víctima. Pero, además, el estudio documenta cómo la violencia sexual no solo se ejerce contra las mujeres sino también contra los propios hombres, ya sea en la forma más cruda como puede

ser la violación sexual o bajo situaciones coercitivas destinadas a moldear la masculinidad. La violencia sexual entre varones es un tema que requiere ser estudiado y profundizado porque a diferencia del movimiento de mujeres, los hombres violentados no han salido a denunciarlo con excepción de los casos de menores o los casos emblemáticos de abuso en instituciones educativas y religiosas⁵². La cultura masculina impone a los varones, bajo distintos mecanismos, la reafirmación de su masculinidad, y en la sexualidad, el perfil del conquistador, experimentado sexualmente y con éxito en la conquista de mujeres.

Así, el temor a ser feminizado, a ser considerado “poco hombre”, se convierte en motor importante que impulsa a los varones a una constante demostración de hombría, mediante actos violentos contra las mujeres, contra otros hombres e incluso forzándose a sí mismos a comportamientos que les generan culpabilidad. Todas estas prácticas cobran sentido dentro del modelo heteronormativo de la organización social, que aparece como el único legítimo. Persisten guiones de prácticas y comportamientos sexuales que definen los géneros como opuestos, bajo un sistema binario que excluye a otras opciones sexuales y otras identidades de género. La homofobia aparece de manera transversal en los discursos y experiencias que narran.

¿Qué implicancias tiene afirmar que la violencia sexual es un recurso y al mismo tiempo una expresión de las relaciones de poder?, ¿a través de qué mecanismos sociales y culturales, la violencia sexual, se continúa perpetrando impunemente en la mayoría de casos? Los grupos focales nos mostraron matices y fisuras en discursos —que no son monolíticos— sobre la masculinidad, la sexualidad y la violencia. Las entrevistas mostraron a hombres autocentrados en sí mismos, en su inseguridad personal, en su identidad masculina, con una enorme dificultad para reconocerse como individuos autónomos; conflictuados con su mundo emocional, incapaces de establecer la más mínima empatía con sus parejas y de reconocer en ellas a otro ser humano con iguales derechos.

Muchas de las experiencias sexuales iniciáticas de estos varones fueron vividas, tal como lo relatan, de manera traumática o mantenidas en silencio, hasta ser interiorizadas y normalizadas como parte de la cultura y práctica social de la masculinidad. Esta compleja condición de constituirse en dominante y al mismo tiempo prisionero de un sistema sociocultural heteronormativo y de género, destinado a asegurar los privilegios masculinos siembra más dudas que certezas sobre la masculinidad, el ejercicio de la libertad y la racionalidad que se atribuye como valor masculino en oposición a la sensibilidad femenina.

⁵² El caso Karadima en Chile, por el cual el Papa pidió la renuncia de todos los obispos por encubrimiento de los abusos sexuales cometidos. El caso Sodalitium de la Vida Cristiana en el Perú o la denuncia realizada por varios jóvenes exalumnos contra Juan Borea, director de un colegio prestigioso en la ciudad de Lima.

EL CONTROL DE LA SEXUALIDAD FEMENINA Y EL EJERCICIO DE LA VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LAS MUJERES

Dentro del modelo hegemónico heterosexual, las identidades y subjetividades de género son construidas como opuestas y jerárquicas; los sujetos *deseantes* y activos sexualmente son los varones, y el objeto de su deseo son los cuerpos femeninos. Supone un sujeto femenino pasivo, cuya libertad e iniciativa sexual es considerada amenazante y peligrosa. Para estos varones de diferentes generaciones y contextos urbanos, les resulta difícil reconocer, en las mujeres, su condición de personas autónomas con capacidad y derecho a disfrutar de su sexualidad. Creen que sus parejas y sus cuerpos deberían estar sexualmente dispuestos cuando ellos lo desean o exigen. Cuando las mujeres, con las que tienen un vínculo como parejas, se niegan a tener relaciones sexuales, se genera un tumulto de emociones. Celos, inseguridad, enojo, frustración se canalizan en la imposición de su deseo sexual a través de la insistencia, el chantaje emocional, el peso de su ira, el maltrato físico, los insultos, las amenazas de distinto tipo, la negación o condicionamiento de los recursos económicos para la mantención de los hijos, entre otros.

Estos hombres, en su mayoría, creen que el establecer una relación de pareja les confiere el acceso al cuerpo femenino, y la negativa de las mujeres pone en cuestión esas relaciones de poder, normalizadas en la institución matrimonial como derecho conyugal y que se extiende a las relaciones de convivencia y otras relaciones de pareja. La negativa femenina a satisfacer sus necesidades sexuales, les significa un impedimento a un supuesto derecho a realizarse como hombres a expensas de ellas. Las historias narradas dan cuenta de sus desencuentros y conflictos de pareja y, asimismo, documentan las prácticas violentas e incluso de violación sexual a sus parejas. El placer sexual que pueden obtener algunos varones ejerciendo diferentes mecanismos de coerción y violencia, dejan entrever un cierto goce sádico no solo por dominar sino también por dañar, humillar y causar dolor a sus parejas. Aunque alguno no logre explicarse qué es lo que les mueve a hacer algo repudiable, otros desnudan sus intenciones, como el caso de aquel que declara intencionalmente producir dolor, como una forma de vengarse por haber tenido que invertir su tiempo en tratar de convencerla para lograr su “consentimiento” para tener sexo.

El consentimiento es otro de los temas transversales de los discursos acerca de la sexualidad, las relaciones de género y la violencia sexual. Estos discursos, a veces afirmativos, otras ambivalentes y contradictorios, nos muestran a los varones empeñados en lograr que las mujeres acepten sus requerimientos y consientan en tener sexo. Pero la noción que subyace al consentimiento requiere ser revisada cuando se da en un contexto de relaciones de poder.

Las mujeres que viven amenazadas por la violencia conyugal, difícilmente estarán en condiciones de negarse a tener sexo con su pareja cuando ellas no lo deseen, lo cual fue lúcidamente señalado por un participante. El consentimiento sexual refleja las relaciones de poder y las normas sociales y culturales construidas acerca de los comportamientos sexuales por género. Así, se piensa que los hombres proponen, que son ellos los que deben tomar la iniciativa en el cortejo y que las mujeres aceptan desde su condición de género femenino dominado y sin derecho a decidir libremente sobre su cuerpo. Por ello, se continúa sancionando o reaccionando con desconfianza cuando las mujeres se atreven a tomar la iniciativa sexual o rompen con las normas establecidas, tal como aparece en los testimonios de los grupos focales. No solo son estigmatizadas por los varones sino también sus cuerpos se hacen vulnerables a una violencia sexual que se manifiesta en el deseo y el acto de poseerlas, aun contra su voluntad. De alguna manera, los varones participantes de este estudio formulan justificaciones sobre la idea de que una mujer activa sexualmente tendría que tener sexo con cualquiera que se lo proponga.

La violación aparece como un intento por demostrar y ejercer poder y control sobre el cuerpo de la pareja —aunque sea por pocos minutos— a través de la sexualidad, reducida a la genitalidad y la penetración. Aun cuando luego puedan sentir culpa, esta es experimentada desde su posición de poder y no necesariamente significa que parará la violencia de manera definitiva.

Los procesos y desenlaces de estas historias resultan angustiosos para los varones ya que muchas veces concluyen con la separación y la negativa de ellas a continuar la relación. A estos varones les resulta difícil visualizar su propia responsabilidad en el deterioro del vínculo con su pareja y, en su mayoría, no logran reconocer que sus estrategias de presión y coerción sexual constituyen violencia sexual que atenta contra los derechos de las mujeres. Les resulta difícil sentir empatía frente al dolor que puedan causar y no toman en cuenta que las mujeres tienen derecho a la autonomía, integridad física y libertad para decidir sobre su cuerpo y sexualidad.

En una sociedad jerarquizada se entrecruzan estructuras de desigualdad y de opresión que no solo afectan a las mujeres sino también a los hombres, según los relatos de vida recogidos en este estudio. La posición subordinada y carente de poder en la estructura social que caracteriza a la mayoría de los hombres, frente a las exigencias sociales del arquetipo del verdadero hombre —solvente en lo económico, reconocido como líder político, sexualmente potente y exitoso conquistador sexual, entre otras— condiciona a que una buena parte de ellos busque cerrar la brecha existente entre sus realidades y las expectativas creadas, con el ejercicio de la violencia contra las mujeres, contra otros hombres

más débiles y contra ellos mismos. Desde este lugar de enunciación es que los hombres expresan sentimientos y pensamientos ambivalentes sobre su posición de poder frente a las mujeres de su entorno o de otros significantes femeninos. La necesidad de demostrar cuan masculinos son frente a los otros significativos opera como una camisa de fuerza donde, inadvertidamente, se degrada en su humanidad, absorbido por la imposición que el grupo o sus líderes, los “machos alfa” ejercen sobre él. No reconocerse como ser autónomo y responsable de sus propias decisiones hace que caiga en la inmadurez permanente de no incorporar aquellas normas de sociabilidad que le podrían permitir reconocer a las mujeres como sujetos y como iguales a ellos en derechos. No perciben que la violencia sexual, en sus diferentes expresiones, constituye un acto de cobardía —dentro de lo que sería un *ethos* masculino— porque está dirigida a personas con menor poder como mujeres, niñas u otros hombres a los cuales identifican como débiles. Pareciera que muchos de ellos desconocen que una práctica como el uso del alcohol o las drogas para colocar a las víctimas en estados de inconciencia o de imposibilidad de resistir es judicialmente un delito con agravantes.

Las políticas de prevención de la violencia sexual requieren de múltiples intervenciones, adaptadas a cada realidad socio cultural, para que puedan evitar que esta ocurra. Se trata de involucrar a más personas y más sectores dentro de la sociedad porque la violencia sexual se presenta en diversas formas, de manera sistemática y frecuentemente invisibilizada como hemos visto en este estudio. Cambiar las prácticas sociales de género en relación a la violencia sexual constituye un gran desafío al cual no hay una sola respuesta. Al empoderamiento de las mujeres y de sus renovadas formas de lucha contra la violencia sexual en todo el mundo, el involucramiento de los hombres es todavía incipiente. Aquí juegan un papel muy importante aquellos varones sensibles al tema y que desde el activismo por la igualdad de género ejercen un liderazgo con propuestas de cambio que cuestionan las estructuras de desigualdad y la violencia basadas en el género, el acoso sexual y la masculinidad hegemónica. Romper con la inacción frente la violencia sexual y promover la participación de los espectadores es una estrategia que propone Tabachnick (2009), dentro de una cadena de actos que pueden identificarse como conductas conducentes a la violencia sexual. Como actividades preventivas los varones pueden tomar conciencia y ayudar, por ejemplo, a incidir en la modificación de la tendencia a culpabilizar a la víctima de violencia sexual, a valorar a quienes se atreven a romper el silencio y sumarse a las movilizaciones ciudadanas en contra de la violencia de género entre otras acciones.

Otro espacio clave es el que corresponde a las entidades formativas como son las universidades, de desarrollar propuestas educativas con mensajes de cambio cultural y otros contenidos destinados a cuestionar activamente la complicidad con

la violencia sexual colocando el foco de la atención del cambio en los varones. Algunas universidades comienzan con sus diferentes estamentos de estudiantes y docentes a desarrollar iniciativas para visibilizar el hostigamiento y acoso sexual y sensibilizar a la comunidad universitaria así como tomar medidas que permitan canalizar las denuncias y sancionar a los responsables.

La formación de recursos humanos capaces de dinamizar estos cambios es otra de las líneas de prevención de la violencia sexual que se puede desarrollar con grupos de varones como ya lo han venido desarrollando algunas organizaciones de sociedad civil, municipios y el Ministerio de la Mujer y Poblaciones vulnerables. En nuestra experiencia, hemos encontrado a hombres que desarrollan un liderazgo natural en sus instituciones y comunidades locales, que sin tener un conocimiento del enfoque de género portan un genuino interés y apertura hacia estos temas. Con ellos se abre una gran oportunidad para formarlos como facilitadores de los cambios de otros hombres en los lugares donde actúan, con una capacitación tanto en el manejo de metodologías participativas y vivenciales que permitan analizar a profundidad todas estas cuestiones que se encuentran enraizadas en el inconsciente individual y colectivo, como generando espacios para una autoreflexión que permita develar y renunciar al ejercicio del control, el poder y la violencia de género en la propia práctica cotidiana. Esto último será su instrumento más importante para facilitar cambios en otros hombres. Estas herramientas les permitirá estar alerta a cualquier acto de violencia por más sutil que sea para trabajarlo con los hombres, y también frente a aquellas expresiones culturales que pasan inadvertidas y que pueden convertirse en material de reeducación, como por ejemplo, el análisis crítico de las letras de las canciones sexistas, los chistes homofóbicos y misóginos, las imágenes que utilizan a las mujeres como objeto y todas aquellos objetos culturales que naturalizan la violencia sexual.

Por otra parte, resulta crucial el papel que puedan jugar los medios de comunicación, y las políticas de difusión de los derechos humanos que deben tomarlas en cuenta, para difundir mensajes que por ejemplo, den a conocer a hombres y mujeres que la violación sexual dentro del matrimonio o convivencia es un delito, o que ninguna relación o práctica sexual dentro de la pareja debería darse sin mediar el consentimiento pleno y sin coacción alguna.

LAS EMOCIONES Y LOS DESPLAZAMIENTOS EN LAS SUBJETIVIDADES: HACIA UNA EDUCACIÓN EMOCIONAL

La referencia constante de nuestros informantes sobre sus emociones y también los silencios sobre estas, nos advierten de un mundo subjetivo masculino atravesado por tensiones y temores explícitos además de otros no confesados, como de todas aquellas situaciones que les generan vergüenza, celos, culpa,

cólera, repugnancia y también la aparente ausencia de sentimientos y emociones como la empatía, la compasión, la tristeza, la ternura. Esta forma de construir y expresar la subjetividad masculina es explicada por ellos a través de diferentes relatos de cómo fueron moldeados desde la infancia para no expresar emociones que podrían identificarse como propias de lo femenino (Ramírez Rodríguez, 2013).

Como refiere Nussbaum (2006), citando las investigaciones de Kindlon y Thompson⁵³, la cultura de la crueldad se impone a los niños varones utilizando diversos recursos como avergonzarlos o humillarlos cuando no logran destacarse como líderes o atletas, pero también enseñándoles a despreciar y erradicar aquellas emociones que podrían significar debilidad como el miedo, la ternura, la tristeza. Esta imposición del control de determinadas emociones, que se atribuyen a lo femenino puede ser violenta como narran algunos de los entrevistados. Los padres —e incluso en algunos casos las madres—podían haberlos avergonzado desde muy pequeños— o insultado o castigados por demostrar estas emociones.

Detrás de cada emoción hay creencias fuertemente arraigadas acerca de lo aceptado socialmente respecto a los comportamientos y la subjetividad masculina y femenina, y del rechazo a las transgresiones que puedan amenazar el orden patriarcal-falocrático instituido. Las emociones están cargadas de significados; en este caso, asociadas a la construcción sociocultural de las relaciones de poder basadas en el género y en las tres dimensiones que señala Horchschild: normativa, expresiva y política (citado por Bericat, 2000). La normativa social que rige las emociones —y la manera en que estas emociones se expresan— es impuesta desde fuera e interiorizada desde la infancia, y aparecen como “naturales”, tal como narran nuestros entrevistados. Para Arlie Horschild, las normas que rigen las emociones y cómo estas deben ser expresadas se constituyen en mecanismos de control social que rigen la legitimidad de lo que debemos sentir y en qué circunstancias. Las emociones, en su dimensión política, estarían asociadas a las estructuras de desigualdad en el poder (Bericat, 2000). Así, en cada interacción social marcada por el género, algunas emociones como la ira o la expresión violenta de la cólera son permitidas y alentadas en los varones y no en las mujeres, porque constituyen instrumentos de dominación. El tipo de emociones que son alentadas en las mujeres las hacen proclives a la empatía, el sacrificio, la tolerancia, frente a las actitudes machistas de los varones o a buscar complacerlo, lo cual termina por hacerlas más vulnerables frente a la dominación masculina.

Los varones, independientemente de lo que realmente sientan, son obligados a llevar una máscara que frente a los otros no ponga en duda su fortaleza e invulnerabilidad, propias de lo que se supone deben ser las características

⁵³ La autora se refiere al libro *Educando a Caín: cómo proteger la vida emocional del varón* de Dan Kidlom y Michael Thompson (1999)

masculinas. **Denigrar o despreciar lo femenino que hay en ellos mismos, los conduce a despreciar o desvalorizar a las mujeres.** La incapacidad **construida** para percibir una gama importante de emociones, no les permite detectar estas mismas en los demás y posibilita el ejercicio de la violencia para mantener el control y el poder en sus relaciones de pareja sin considerar el dolor y el sufrimiento causado, autocentrados, como están, en la consecución de sus intereses. Sin embargo, muchas de estas emociones que aparentan controlar, los dominan. El peligro de ser socialmente feminizados los mantiene en permanente zozobra y así el temor a ser avergonzados y humillados ante cualquier sospecha de pérdida de control y poder sobre las mujeres desata el ejercicio de violencia contra ellas. La violencia física o sexual les otorga solo momentáneas sensaciones del placer de la dominación; no obstante, los mantiene en permanente angustia frente a la real posibilidad de que ellas los dejen y que, con ello, sean devastados por la humillación.

¿Cómo reeducar emocionalmente a los hombres? Cualquier estrategia educativa que tenga por objetivo que los hombres detengan toda forma de violencia contra las mujeres debería buscar, en primer lugar, que ellos sean conscientes de las emociones que están presentes en cada uno de sus actos violentos. En segundo lugar, sería necesario hacer un seguimiento retrospectivo de estas hasta el momento de la infancia, que es cuando las experimentaron de manera intensa al verse presionados a asumir los mandatos de la masculinidad; y, en tercer lugar, poner en evidencia las creencias sobre las cuales estas emociones se sostienen y cuestionar los falsos supuestos sobre los cuales se erigen.

Los esfuerzos tendrían que estar orientados a promover cambios hacia una subjetividad más flexible, abierta y dispuesta a expresar las emociones y aceptar la diversidad en un contexto deseable de relaciones más democráticas y no violentas. Los grupos de reflexión o autoayuda para varones que voluntariamente deseen renunciar al ejercicio de toda forma de violencia, son un espacio ideal para lograr estos objetivos, mediante estrategias educativas con metodología participativa y vivencial, con enfoque de género y facilitadores que han reflexionado sobre su propia violencia. Los facilitadores deben estar suficientemente preparados para motivar la reflexión de los participantes acerca de la construcción de la masculinidad y responsabilizarse de su propia violencia. En este sentido, quienes conducen los grupos deberán cuidar de no entrar en complicidad con las diversas excusas que los participantes elaboran para no cambiar como por ejemplo la tendencia a responsabilizar a las mujeres de sus respuestas violentas. Los gobiernos locales, con una adecuada asesoría técnica del ente rector en políticas de igualdad de género y contra la violencia, deberían asumir paulatinamente la tarea de organizarlos. Resulta crucial trabajar con hombres adultos que a la vez son padres, pues son los que más influyen en la socialización de sus hijos varones al menos durante la infancia

Kindlon y Thompson (2006) afirman que el entorno familiar y los maestros, tienen una enorme importancia en la educación emocional de los niños. Proponen así, que los adultos deberían permitir e incentivar a que los niños expresen mejor su mundo interior y tengan un vocabulario que les permita reconocer, hablar de sus emociones y hacerse responsables de las mismas sin culpabilizar a otros/as de haberlas provocado. Otra línea es respetar su individualidad, evitando todas aquellas prácticas y expresiones sexistas que buscan avergonzar a los chicos utilizando como estigma apelativos a lo femenino como inferior. Esto nos obliga a pensar en la eliminación de todas aquellas prácticas disciplinarias humillantes o estigmatizantes.

La otra cuestión es cómo desarrollar sentimientos de empatía y reconocimiento hacia los otros, cómo es posible reconocer sus miedos y respetar también los miedos de los demás. Un camino es revalorar tempranamente, a los ojos de los hombres, el reconocimiento y la expresión de todas las emociones que socialmente se considera que denotan vulnerabilidad, debilidad, pusilanimidad y que, supuestamente, no se condicen con el ser hombre. Demostrar, por ejemplo, como lo señala Marina Castañeda (Op. Cit.), el papel tan importante para la sobrevivencia humana de la identificación y la expresión del miedo, que nos permite tomar decisiones acertadas para salvar nuestras vidas y nuestra integridad física y de las personas que queremos. Y, contrariamente, las consecuencias en pérdidas de vida de muchos hombres y de quienes están a su cuidado o quienes los rodean cuando no aceptan esa emoción y adoptan actitudes inútilmente riesgosas por el solo hecho de demostrar que los hombres no tienen miedo. Cuando los hombres se den mayores oportunidades de ser sensibles consigo mismos y se acepten como vulnerables, probablemente estarán dando el primer paso para ser empáticos con las demás personas.

Una ruta paralela podría alentar a los niños varones de hacerse cargo del cuidado de otros más vulnerables como cuidar de una mascota, un bebé o ayudar a sus abuelos o a alguien con discapacidad. Es importante que los hombres consientan que tienen también derecho, no solo a recibir, sino también a brindar ternura y que para hacerlo deben de contar con la disposición y los deseos de la otra persona, entendiendo que no hay nada más opuesto a la ternura que el tocar el cuerpo de alguien a la fuerza, porque entonces se convierte en violencia.

Estas rutas de acción para la educación emocional de los varones desde la infancia suponen que los cuidadores estén dispuestos a cambiar sus actitudes machistas y asegurar, desde las políticas estatales y servicios, que se den todas las facilidades y protección para que los embarazos sean deseados y brindar protección adecuada a los niños en abandono o que viven en hogares violentos.

PÁNICOS SEXUALES Y MASCULINIDADES

El estudio muestra que la masculinidad debe ser actuada de acuerdo a las expectativas culturales —basadas en el género— sobre el desempeño de los varones en la esfera de la intimidad y sexualidad. De allí los pánicos sexuales que expresan estos hombres de quedar expuestos en sus vulnerabilidades ante la mirada de los otros significativos, ante sí mismos y también frente a las mujeres. Uno de los pánicos sexuales de los varones es que se dude de su orientación heterosexual y por ello, deberá demostrar, sin duda alguna, todo aquello que se espera de los varones: una sexualidad activa que pueda tomar la iniciativa en el cortejo y las relaciones sexuales.

Otro imperativo que cumplir es el de estar siempre dispuesto, que pueda ejercer el control sobre el cuerpo y la sexualidad de su pareja. De allí que los hombres tengan pánico de la probabilidad de que su pareja les sea infiel. Este sentimiento también es alentado por la inseguridad, muy internalizada, de perder frente a otros hombres más viriles, y que su entorno social se burle o lo ridiculice sobre su relación de pareja. La sexualidad es vivida, desde la adolescencia, como una permanente competencia entre hombres sobre el rendimiento y potencia sexual, volumen de los órganos sexuales, capacidad de conquista sexual, etc. Los hombres deberán aprender a disfrutar sus relaciones de pareja y la intimidad sexual de manera autónoma; a reconocer y respetar el derecho de las mujeres a la libertad sexual y a disfrutar de su sexualidad sin violencia. Esto significa el desarrollo de experiencias sexuales sin parámetros ideales a lograr, ni arquetipos sexuales a emular. Deberán convencerse de que se trata solo de la experiencia sensorial para el disfrute del mutuo placer, del encuentro libre de dos personas en la intimidad, rescatando de esta manera el carácter relacional de la sexualidad. Necesitamos analizar a profundidad, como individuos y como sociedad, que significa la libertad, porque parecería que los hombres en una cultura machista fueron educados para ser libres sexualmente y el estudio demuestra lo contrario. El forjarse como “verdadero hombre” debería considerar el poder para transformar y no el poder para humillar, ofender o abusar. Asumir el desafío de construir relaciones igualitarias con sus parejas a contracorriente de una cultura de violencia y dominación.

La homofobia, ese rechazo visceral a la homosexualidad, como representación simbólica del hombre feminizado y figura en la que muchos hombres temen verse reflejados, constituye una pieza central en el ejercicio de la violencia de género y, en especial, de la violencia sexual. En este estudio se pudo constatar cómo el barrio y principalmente el ámbito escolar, son los espacios predilectos en los que se disciplinan los cuerpos de los varones mediante el bullying de contenido homofóbico. Este mecanismo de control social que utiliza las burlas e incluso el

ultraje sexual a quien, a los ojos de los demás, no llena los requisitos del verdadero hombre, mantiene en pánico a muchos varones y es causa de la interiorización y enraizamiento profundo de los sentimientos de humillación y vergüenza. Estas emociones están presentes en la mayoría de los actos violentos de los hombres y, como vimos, con muchas fuerza en los de índole sexual.

Requerimos reflexionar cómo la heterosexualidad hegemónica y la homofobia afectan nuestra manera de pensar y sentir el mundo y sus relaciones, cómo la heteronormatividad nos impide valorar la valentía de quienes se atreven a vivir su sexualidad de manera diversa y reconocer que se puede construir valores ético-políticos para la convivencia humana cuando prima el respeto a los derechos humanos y los derechos sexuales de las personas sea cual sea su orientación sexual. Lamentablemente, en el Perú, poco se ha avanzado en el reconocimiento legal de derechos como la unión civil o matrimonio gay. Sin embargo, aún cuando no se haya logrado el cambio normativo, si se requiere avanzar en la lucha contra toda forma de discriminación y el reconocimiento del derecho a amar.

Si bien el barrio es un espacio un tanto difuso para el desarrollo de prácticas reeducativas, la escuela se presenta como un lugar idóneo para transformar patrones culturales, desde la temprana edad, con un público que estará cautivo durante más de una década. Cada uno de estos contenidos abusivos podría convertirse en puntos de partida para conversar en grupo, poner en evidencia las creencias que los sostienen —en especial las de carácter sexual— cuestionarlas y resignificar el ser hombre, más autónomo y más respetuoso de los derechos de las demás personas.

Para ello, se hace fundamental formar a los docentes, hombres y mujeres, en una perspectiva igualitaria y no sexista, apelando a técnicas participativas para este propósito que involucren la propia experiencia y busquen el cambio personal. Este es el principal requisito para que maestras y maestros impulsen el cambio de sus estudiantes. Sin el involucramiento de la escuela, es poco lo que se podría hacer para lograr avanzar en la prevención de las diversas formas de violencia de género y, principalmente, de la sexual.

Por último, tanto en las entrevistas como en los grupos focales, algunos varones manifestaron el temor a ser sancionados si incurrieran principalmente en actos de acoso sexual en el ámbito público, al estar enterados que se habían promulgado últimamente normas legales al respecto. Las políticas punitivas podrían constituirse en elementos disuasivos por su función de prevención general intimidatoria; por lo menos, para un segmento de hombres agresores, siempre y cuando no se imponga la impunidad y la procuración de justicia sea efectiva. Sin embargo, en tanto la complicidad de operadores policiales y de justicia sea permisiva con la violencia de género en sus diferentes expresiones, incluida la

sexual, no podremos ver el efecto intimidatorio de la sanción. Esto ocurre con la violación sexual a la pareja en el ámbito privado donde, a pesar de que los varones que la ejercen saben que es un delito, es probable que también sepan que la posibilidad de ser denunciados es mínima y, más remota aún, la de ser sancionados. Por tanto, resulta clave que los operadores del sistema de justicia cumplan con garantizar los derechos de las mujeres y sancionar, como lo señalan las leyes, a los perpetradores de delitos sexuales. No obstante, si no existen estrategias sostenidas de capacitación con enfoque de género para los operadores de justicia y una evaluación permanente de su accionar con esta perspectiva, se podrán experimentar avances en las normas legales de sanción, pero estas serán interpretadas a la luz de sus patrones culturales patriarcales y machistas y, en la práctica, estos servidores del Estado entrarán en complicidad con los agresores.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Malpartida, Pilar. La emoción violenta como atenuante de los asesinatos contra las mujeres a manos de sus parejas. Boletín Mujeres Hoy, de Isis Internacional. s/f. <http://www.caminos.org.uy/emocionviolenta.pdf> (Consultado el 1/7/2016).
- Ames, Patricia. 2013. Niños y niñas andinos en el Perú: crecer en un mundo de relaciones y responsabilidades. En: Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines. 42 (3) pp. 389-409. <http://journals.openedition.org/bifea/4166>
- Barker, Gary; Francisco Aguayo; Pablo Correa. 2013. Comprendiendo el ejercicio de violencia de los hombres hacia las mujeres: Algunos resultados de la encuesta IMAGES Brasil, Chile y México. Promundo, International Center for Research on Women (ICRW), CulturaSalud/ EME. Río de Janeiro, Brasil.
- Bartholdson. Örjan. Castigo Físico y Cambio de Actitudes - un estudio intercultural. Save de Children Suecia, s/f http://crianzarespetuosa.paniamordigital.org/sites/default/files/fomento_de_la_crianza_respetuosa/castigo_y_cambio_de_actitudes.pdf
- Barrientos Delgado, Jaime. 2015. Violencia homofóbica en América Latina y Chile, Santiago de Chile, Editorial Colección Ensayo, p.129
- Berger Peter, y Thomas Luckmann, 1979. La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Bericat, Eduardo. 2000. La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. Papers 62, pp.145-176.
- Boesten, Jelke. 2010. Analizando los regímenes de violación en la intersección entre la guerra y la paz en el Perú. Debates en Sociología No. 35, pp. 69-93.
- Bourdieu, Pierre.2000. La dominación masculina. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Bruckner, Pascal y Alain Finkielkraut. 1996. El nuevo desorden amoroso, Barcelona, Editorial Anagrama, quinta edición.

- Butler, Judith. 2002. Críticamente subversiva. En Rafael Mérida J. Editor, Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer, Barcelona, Icaria.
- Cáceres, Carlos y Rosasco, Ana María. 2000. Secreto a Voces. Homoerotismo masculino en Lima: Culturas, identidades y salud sexual, Lima, Universidad Peruana Cayetano Heredia – REDESS Jóvenes.
- Cáceres, Carlos y Ximena Salazar (Editores). 2013. Era como ir todos los días al matadero. El bullying homofóbico en instituciones educativas públicas de Chile, Guatemala y Perú. Lima. Documento de trabajo. IESSSDEH-UPCH/ PNUD, UNESCO.
- Castañeda, Marina. 1999. La experiencia homosexual. Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera. Barcelona, Editorial Paidós.
- Castañeda, Marina. 2002. El machismo invisible. México D.F., Editorial Grijalbo.
- Connell R. y J. Messerschmidt. 2005. Hegemonic Masculinity. Rethinking the Concept. *Gender & Society*, Vol. 19 No. 6, December. 829-859
- Connell, R.W. 2003. Masculinidades. México D.F. PUEG- Universidad Nacional Autónoma de México.
- Contreras, J. M.; Bott, S.; Guedes, A.; Dartnall, E. 2010. Violencia sexual en Latinoamérica y el Caribe: análisis de datos secundarios. Iniciativa de Investigación sobre la Violencia Sexual. Sexual Violence Research Initiative- SVRI.
- De Barbieri, Teresita. 1992. Sobre la categoría de género. Una introducción teórica- metodológica. En *Revista Interamericana de Sociología*. N° 2 y 3. México, Mayo – Diciembre, Año VI.
- De Beauvoir, Simone. 1981. *El Segundo Sexo*. Buenos Aires, Ediciones Siglo XX.
- Donoso Orellana, Carla. ¿Eros sentimental? 2002. Explorando los desafíos de la sexualidad masculina. En: Olavarría, José y Enrique Moletto (Editores). *Hombres: Identidad/es y Sexualidad*, Santiago de Chile-FLACSO Chile, pp. 59 -70.
- DuBois, Ellen C. y Linda Gordon. 1989. La búsqueda del éxtasis en el campo de batalla: peligro y placer en el pensamiento feminista norteamericano del siglo XIX. En: Carole Vance (compiladora) *Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina*, Madrid, Editorial Revolución.
- Dutton, Donald y Golant, Susan. 1999. *El golpeador. Un perfil psicológico*, Buenos Aires, Ed. Paidós. Serie Psicología, Psiquiatría y Psicoterapia 170.
- Erviti, Joaquina- Roberto Castro - Itzel A. Sosa-Sánchez. 2007. Identidades de género, sexualidad y violencia sexual. En: LA MANZANA. *Violencia masculina es igual a la Hombría a su máxima potencia Una ecuación que reformular*. Vol. II Núm. 3 Julio – Septiembre. Universidad Autónoma de Puebla. México. <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num3/art2.htm>

- Fairchild, Kimberly y Laurie A. Rudman. 2008. Everyday Stranger Harassment and Women's Objectification. *Soc Just Res* 21:338–357.
 Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.691.2739&rep=rep1&type=pdf>
- Finkelhor, D. 1985. Marital Rape: The Misunderstood Crime. En S.E. Hatty (Ed.) *National Conference on Domestic Violence: Proceedings* (pp. 2013-214). Canberra: Australian Institute of Criminology.
- Foucault, Michel. 1998. *Historia de la Sexualidad I - La Voluntad de Saber*. México D.F. Siglo XXI Editores, s.a. Vigésimoquinta edición en español.
- Foucault, Michel. 2002. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Fraisse, Genevieve. 2012. *Del consentimiento*. México D.F., UNAM
- Fuller, Norma. 1997. *Identidades Masculinas. Varones de la Clase Media en el Perú*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo editorial.
- Fuller, Norma. 2000. Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú. En: Norma Fuller (Coordinadora). *Paternidades en América Latina*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. pp. 35 – 89.
- Fuller, Norma. 2001. *Masculinidades. Cambios y Permanencias*. Lima, Perú. PUCP.
- Fuller, Norma. 2003. *Adolescencia y riesgo: Reflexiones desde la antropología y los estudios de género*. En: Olavarría, José (Editor). *Varones adolescentes: Género, identidades y sexualidades en América Latina*. Santiago, Chile. FLACSO – Chile.
- Gagnon, John. 1999. Los usos explícitos e implícitos de la perspectiva de los guiones en la investigación sobre la sexualidad. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 128, junio 1999. Traducción de Muriele Loiseau.
- Gaytán, Patricia. 2009. *Del piropo al desencanto. Un estudio sociológico*, México, UAM.
- González, Marta y Paula Vilella. 2013. ¿Y si me permites caminar tranquila? Concurso de becas Ganadores en prensa escrita. Sistema de las Naciones Unidas -I Uruguay, Consejo Nacional Consultivo de Lucha contra la Violencia Doméstica (CNCLVD) y Sistema Integral de Protección a la Infancia y a la Adolescencia contra la Violencia (SIPIAV), Uruguay.
http://www.inau.gub.uy/component/k2/item/download/1836_27884c075cb9b14512ebe44accf4d99b
- Hercovich, Inés. 1997. *El enigma sexual de la violación*. Buenos Aires. Editorial Biblos
- Hernández, Juan Carlos 1995, *Sexualidad Masculina y Reproducción. ¿Qué va decir papá? Coloquio Latinoamericano sobre "Varones, Sexualidad y Reproducción"*. Zacatecas – México, 17 y 18 de noviembre de 1995.

- Herrera Gómez, Coral. 2010. El miedo masculino a la potencia sexual femenina. <http://www.mujerpalabra.net/pensamiento/coralherrerragomez/miedomasculino.htm>
- Herrera, Marisa y Verónica Spaventa. 2009. Vigilar y castigar...: el poder de corrección de los padres. En: Revista Jurídica Año 10, número 1, agosto 2009. Argentina. www.palermo.edu/derecho/revista_juridica/pub-10/10Jurica02.pdf
- Herrera Beltrán, Claudia Ximena. 2013. Castigos Corporales y Escuela en la Colombia de los siglos XIX Y XX. Revista Iberoamericana De Educación. N.º 62 pp. 69-87 (1022-6508) - OEI/CAEU. <https://rieoei.org/RIE/issue/view/46>
- Hite, Shere. El Informe Hite. 2002. Estudio de la sexualidad masculina. Madrid. Editorial Punto de Lectura.
- Illouz, Eva. 2007. Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo. Buenos Aires, Katz ediciones.
- Instituto de Opinión Pública de la PUCP. 2013. "Acoso Sexual Callejero". Boletín Estado de la Opinión Pública: Año VIII / Marzo.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. 2017. Encuesta Demográfica de Salud Familiar - ENDES 2016.
- Janos, Erika y Agustín Espinosa, 2015. Representaciones Sociales sobre roles de género y su relación con la aceptación de mitos y creencias sobre la violencia sexual. En: Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología Volumen 10, No 33, 2015
- Kaufman, Michael, 1989. Hombres, placer, poder y cambio. Santo Domingo. CIPAF. Ediciones Populares Feministas – Colección Teoría.
- Kaufman, Michael. 1997. Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.) Masculinidades. Poder y crisis. Santiago de Chile. Isis Internacional. Ediciones de las Mujeres N°24. p. 66
- Kimmel, Michael. 1997. Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la Identidad Masculina. En: Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.), Masculinidad/es. Poder y crisis. Santiago de Chile. Isis Internacional y FLACSO Chile. Ediciones de las Mujeres N° 24. Pp. 49 – 61
- Kindlon, Dan; Thompson, Michael. 2006. Encouraging boys to be more open about their feelings Work & Family Life; New York Tomo 20, N. 4, (April): 4.
- Koedt, Anne. 2001. El mito del orgasmo vaginal. En: Debate feminista Año 12. Vol 23, abril. Ver en el mismo número: Maines, Rachel, La tecnología del orgasmo.
- Koulianou-Manolopoulou, Panagiota y Concepción Fernández Villanueva. 2008. Relatos culturales y discursos jurídicos sobre la violación. Athenea Digital - núm. 14: 1-20. Universidad Complutense de Madrid.

- Le Breton, David. Por una Antropología de las emociones, Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. No. 10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Argentina. pp. 69-79.
- León, Rafael y Marga Stahr. 1995. Yo actuaba como varón solamente. Entrevistas a procesados por violación, Lima, DEMUS.
- MacKinnon, Catharine. 1995. Hacia una teoría feminista del Estado, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Mahoney, P. & Williams, L. 1998. Sexual assault in marriage: Prevalence, consequences and treatment of wife rape. In Jasinski, J. & Williams, M. (Eds.), Partner violence: A comprehensive review of 20 years of research (pp-113-163). Thousand Oaks: Sage.
- Malamuth, Neil. 1996. The Confluence Model of Sexual Aggression: Combining Hostile Masculinity and Impersonal Sex. 1996. En Sex offender treatment. Biomedical dysfunction, intrapsychic conflict, interpersonal violence, pp 13-37 University of California, Los Angeles.
- Mannarelli, María Emma. 1993. Pecados públicos. La ilegitimidad en Lima, siglo XVII. Lima, Ediciones Flora Tristán.
- Marqués, Josep-Vicent, 1997. Varón y patriarcado. En: Masculinidad/es. Poder y crisis. Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.). Santiago de Chile. Isis Internacional y FLACSO Chile. Ediciones de las Mujeres N° 24. Págs. 17 – 30
- Marzano, Michela. 2016. La pornografía o el agotamiento del deseo, Buenos Aires, Manantial.
- Menachem, Amir. 1967. Victim Precipitated Forcible Rape, 58 J.Crim.L.Criminology & Police Sci. 493 <http://scholarlycommons.law.northwestern.edu/jclc>
- Millet, Kate. 1975. Política sexual, México, M Aguilar editor.
- Nieto, José Antonio. 1993. Sexualidad y deseo. Crítica Antropológica de la cultura. Madrid- España. Siglo XXI de España Editores S.A. pp. 135 – 138.
- Nureña, César. 2018. Agresores sexuales: antecedentes y trayectorias sexuales de adultos mayores reclusos por delitos sexuales, Lima, MINJUS.
- Nussbaum, Martha. 2006. El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley. Buenos Aires, Katz Editor.
- Ojeda Parra, Teresa. 2005. Prisiones Domésticas y Ciudadanías Restringidas. Violencia Sexual a Trabajadoras del Hogar en Lima. Lima. Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Organización Mundial de la Salud y Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres. 2011. Prevención de la violencia sexual y violencia infligida por la pareja contra las mujeres: qué hacer y cómo obtener evidencias. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.

- Organización Panamericana de la Salud. 2003. Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C., Publicación Científica y Técnica No. 588.
- Osborne, Raquel. 2009. Apuntes sobre violencia de género. Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Oxman, Nicolás. 2015. La incapacidad para oponerse en los delitos de violación y abusos sexuales. *Política criminal*, 10(19), 92-118. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-33992015000100004>.
- Palomino, Nancy, Miguel Ramos, Rocío Valverde, Ernesto Vásquez. 2003. Entre el placer y la obligación. Derechos sexuales y derechos reproductivos de mujeres y varones en Huamanga y Lima. Lima, UPCH, Population Concern, DFID, UE.
- Panagiota Koulianou-Manolopoulou y Concepción Fernández Villanueva. 2008. Relatos culturales y discursos jurídicos sobre la violación. En: *Athenea Digital*, Núm. 14: 1-20 (otoño 2008).
- Parroche Escudero, Ana. 2007. (Re)construyendo mitos: crítica feminista sobre la construcción social de la sexualidad y sus repercusiones en la violencia sexual. En: *Clepsydra. Revista de estudios de género y teoría feminista*, 6; enero. Editado por la Universidad de La Laguna. España. pp. 139 -157
- Pateman, Carole. 1995. El contrato sexual, Barcelona Editorial Anthropos; México, UAM.
- Peña Labrin, Daniel. 2010. Los delitos de violación de la libertad sexual en el Perú, IUS Revista Jurídica. Universidad Latina de América, Abril. Disponible en: <http://www.unla.mx/iusunla37/reflexion/ARTICULO%20LOS%20DELITOS%20CONTRA%20LA%20LIBERTAD%20SEXUAL%20EN%20EL%20PERU%202010.htm>
- Plaza, Villaroel, Hugo et al. 2014. Procesamiento traumatogénico del abuso sexual infantil en niñas y su relación con variables victimológicas. En: *SUMMA PSICOLÓGICA UST*. Vol. 11, Nº 2, Págs. 35-44. doi: 10.18774/summa-vol11.num2-184. Universidad de la Rioja. España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4953995>
- Ramírez, Rafael L., García Toro, Víctor I., 2002. Masculinidad hegemónica, sexualidad y transgresión. *Centro Journal* [en línea], XIV (Sin mes): [Fecha de consulta: 26 de julio de 2018] Disponible en: <<http://www3.redalyc.org/articulo.oa?id=37711290001>> ISSN 1538-6279
- Ramírez Hernández, Antonio. 2012. Violencia masculina en el hogar. *Revista El Cotidiano*, mayo–junio, año/vol.18, número 113. D.F. México. Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco. pp. 28 – 36.
- Ramírez Solórzano, Martha Alida. 2002. Hombres Violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina. México. Plaza y Valdéz Editores/ Instituto Jalisciense de las Mujeres.

- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos. 2005. *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*. México. Universidad de Guadalajara/ Plaza Valdés, S.A. de C.V.
- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos. 2013. *Masculinidad y emociones. Una aproximación a su construcción social*. En *Acta Científica XXIX Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología 2013*, p. 10
- Ramírez, Juan Carlos, 2014. *Los hombres y las emociones: atisbos a partir de las relaciones de poder en la pareja*. En: Josefina Cuevas Hernández (Coordinadora). *Familias, género y emociones. Aproximaciones interdisciplinarias*. México. Universidad de Colima. Juan Pablos Editor, S.A. pp. 103 – 130.
- Ramos Padilla, Miguel Ángel. 2006. *Masculinidades y Violencia Conyugal. Experiencias de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco*. Lima, Universidad Peruana Cayetano Heredia. .
- Rodríguez, Gregorio, Javier Gil Flores, Eduardo García Jiménez. 1996. *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, España. Ediciones Aljibe. P.39-59
- Rostorowsky, María, María del Carmen Ramos y Pilar Ortiz de Zevallos. 2003. *Los genitales femeninos en la iconografía andina prehispánica*. *Revista Psicoanálisis No. 3*, Lima.
- Saldívar Hernández, Gabriela, Luciana Ramos Lira y Martha Romero Mendoza. 2008. *¿Qué es la coerción sexual? Significados, tácticas e interpretación en jóvenes universitarios de la ciudad de México*. En: *Salud Mental*, Vol. 31, No. 1, enero-febrero.
- Saldívar Hernández, Gabriela y Martha P. Romero Mendoza. 2009. *Reconocimiento y uso de tácticas de coerción sexual en hombres y mujeres en el contexto de relaciones heterosexuales. Un estudio en estudiantes universitarios*. En: *Salud Mental*, Vol. 32, No. 6, noviembre-diciembre.
- Sarah R. Edwards, PhD, Kathryn A. Bradshaw, MA, and Verlin B. Hinsz, PhD. 2014. *Denying Rape but Endorsing Forceful Intercourse: Exploring Differences Among Responders*. *VIOLENCE AND GENDER*. Volume 1, Number 4, 2014. ^a Mary Ann Liebert, Inc. DOI: 10.1089/vio. 0022.
- Secretaría de Salud.- CENSIDA. *Manual Sobre Salud Sexual Anorrectal*. México 2008. Págs. 14 – 17). <http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/biblioteca/SaludAnoRectal.pdf>
- Sedgwick, Eve Kosofsky. 1985. *Between men. English literature and male homosocial desire*. New York, Columbia University Press.
- Segato, Rita Laura. 2003. *La estructura del género y el mandato de la violación*. En: *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes pp. 21 – 53.

- Tabachnick, Joan. 2009. Comprometer a los espectadores en la prevención de la violencia sexual. Pensilvania, National Sexual Violence Resource Center
- Valdés, Teresa y José Olavarría. 1998. Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo un mismo modelo. En: Valdés, Teresa y José Olavarría (eds.). Masculinidades y equidad de género en América Latina. Santiago de Chile, FLACSO Chile/ UNFPA. pp. 12 – 35.
- Vásquez del Águila, Ernesto. 2013. Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades. En: *Política y Sociedad*, 50, Número 3: 817-835.
- Vásquez del Águila, Ernesto. 2014. Being a man in a transnational world. The masculinity and sexuality of migration. New York, Routledge.
- Vigarello, Georges. 1998. Historia de la violación, Madrid, Editorial Cátedra.
- Weeks, Jeffrey. 1998. La construcción cultural de las sexualidades. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad? En Ivonne Szasz y Susana Lerner, compiladoras, *Sexualidades en México: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México, El Colegio de México.
- Weeks, Jeffrey. 1998. *Sexualidad*, México, UNAM y Paidós.
- Worth, Dooley. 1999. ¿Qué tiene que ver el amor en todo esto? La influencia del amor romántico en la conducta sexual de riesgo. En: Sondra Ziedenstein y Kirsten Moore (Editoras). *Aprendiendo sobre sexualidad. Una manera práctica de comenzar*. Santiago de Chile. The Population Council. Agosto. pp. 135 – 151

ANEXO

DATOS SOCIOECONÓMICOS
DE LOS ENTREVISTADOS

Nombre	Edad	Estudios	Profesión/oficio	Estado civil	Actual-mente con pareja	N° de con- vivencias	N° de hijos/as	Estrato socioec.	Distrito de residencia	Ciudad
Luis	21	Superior incompleta	Estudiante universitario	Soltero	Si	0	0	Bajo	Puente de Piedra	Lima
Ever	28	Superior técnica incompleta	Técnico soldador	Conviviente	Si	1	2	Bajo	Villa María del Triunfo	Lima
Manuel	37	Secundaria completa	Mototaxista	Conviviente	Si	1	1	Bajo	Puente de Piedra	Lima
Matias	38	Superior completa	Bachiller en Ingeniería Eléctrica/ Comerciante independiente	Casado	Si	2	0	Bajo	Ancón	Lima
Esteban	38	Secundaria completa	Técnico en computadoras independiente	Soltero	No	0	0	Bajo	Puente de Piedra	Lima
Gustavo	40	Secundaria completa	Comerciante dependiente	Conviviente	Si	1	1	Bajo	Surco	Lima
Porfirio	45	Superior técnica incompleta	Personal de seguridad	Conviviente	Si	1	2	Bajo	San Juan de Miraflores	Lima
Pedro	46	Superior técnica incompleta	Operario de máquinas	Casado	Si	2	2	Bajo	Breaña	Lima
Mateo	50	Secundaria completa	Comerciante independiente	Casado	Si	1	6	Bajo	Puente de Piedra	Lima
Andrés	42	Superior técnica completa	Administrador en turismo y hotelería	Soltero	Si	1	1	Medio	Surco	Lima
Adán	45	Superior Completa	Psicólogo/docente	Conviviente	Si	2	4	Medio	Surco	Lima
Efraín	48	Superior completa	Psicólogo/Comerciante independiente	Casado	Si	1	2	Medio	La Victoria	Lima

Perseo	49	Superior completa	Ingeniero		Conviviente	Si	2	3	Medio	San Juan de Lurigancho	Lima
Alberto	50	Superior completa	Docente		Casado	Si	1	2	Medio	Los Olivos	Lima
Cristian	27	Secundaria completa	Albañil independiente		Conviviente	Si	1	2	Bajo	Belén	Iquitos
Willy	35	Secundaria incompleta	Cargador en el puerto		Conviviente	Si	1	3	Bajo	Belén	Iquitos
Cristóbal	42	Secundaria incompleta	Cargador en el puerto		Conviviente	Si	1	5	Bajo	Belén	Iquitos
Jorge Luis	25	Superior completa	Docente		Soltero	Si	0	0	Medio	Iquitos	Iquitos
Mark	26	Superior completa	Docente		Soltero	No	1	1	Medio	Iquitos	Iquitos
Jeremías	48	Superior completa	Docente		Conviviente	Si	1	1	Medio	Iquitos	Iquitos
Richard	50	Secundaria completa	Oficial de mar		Casado	Si	1	4	Medio	Iquitos	Iquitos
Eusebio	50	Superior completa	Empleado municipal		Casado	Si	1	4	Medio	Iquitos	Iquitos
Víctor	42	Superior completa	Ingeniero agrónomo/operario dependiente		Casado	Si	1	4	Bajo	Paucarpata	Arequipa
Charly	43	Superior completa	Taxista		Soltero	No	1	0	Bajo	Paucarpata	Arequipa
Paco	49	Superior técnica completa	Técnico del ejército		Separado/ en proceso de divorcio	No	3	2	Bajo	Miraflores	Arequipa
Rodrigo	24	Superior completa	Empleado		Soltero	Si	0	0	Medio	Paucarpata	Arequipa
Diego	26	Superior completa	Médico Serumista		Soltero	Si	0	0	Medio	Mariano Melgar	Arequipa
Marco	36	Superior completa	Ingeniero informático		Conviviente	Si	2	2	Medio	El Cercado	Arequipa
Job	37	Superior completa	Comerciante independiente		Soltero	No	0	0	Medio	Miraflores	Arequipa

Se terminó de imprimir en
los talleres gráficos de
Litho & Arte S.A.C.
Jr. Iquique 026 - Breña
Teléfonos: 332-1989 / 332-8397 / 332-9077
E-mail: ventas@lithoarte.com
Septiembre 2018

Detrás de la máscara: Varones y violencia sexual en la vida cotidiana

presenta una aproximación, desde la perspectiva de los propios varones, a los mecanismos que los impulsan a someter a las mujeres mediante la violencia sexual. Devela situaciones de violación sexual hacia sus parejas y otras formas de violencia sexual que los varones no reconocen como tales y que constituyen prácticas cotidianas bastante generalizadas tanto en el espacio doméstico como en espacios públicos.

Según este estudio cualitativo con varones en tres ciudades del Perú, una de las principales causas de la violencia sexual contra sus parejas y mujeres que buscan ser autónomas, entre otras, sería el temor de los hombres a perder el control de la sexualidad femenina, a no poder realizarse como hombres a expensas del cuerpo de las mujeres y, como consecuencia de ello, a la feminización, la humillación y la desvalorización social.

El estudio revela facetas ocultas de la condición masculina y los costos personales que generan en ellos la gestión de sus emociones. Da cuenta, también, de cómo se expresa la complicidad social frente a la violencia sexual hacia las mujeres y, a la vez, de ciertos desplazamientos en los discursos que configuran, de manera incipiente, nuevas sensibilidades que cuestionan el machismo y el ejercicio de la violencia sexual aun cuando se contradigan con prácticas que todavía se mantienen normalizadas.

**PUBLICACIONES DE LA UNIDAD
DE SEXUALIDAD Y SALUD
REPRODUCTIVA FASPA-UPCH**

CLAROSCUROS.

*Debates pendientes en sexualidad
y reproducción.*

Nancy Palomino y Mariella Sala
(editoras).

**MASCULINIDADES Y
VIOLENCIA CONYUGAL**

*Experiencias de vida de hombres de
sectores populares de Lima y Cusco.*

Miguel Ángel Ramos Padilla

**PRISIONES DOMÉSTICAS,
CIUDADANÍAS RESTRINGIDAS.**

*Violencia sexual a trabajadoras
del hogar en Lima.*

Teresa Ojeda Parra

**ENTRE EL PLACER Y
LA OBLIGACIÓN.**

*Derechos sexuales y derechos
reproductivos de mujeres y varones
en Huamanga y Lima.*

Nancy Palomino, Miguel Ángel Ramos
Padilla, Rocío Valverde, Ernesto
Vásquez.

**VIOLENCIA SEXUAL Y FÍSICA
CONTRA LAS MUJERES
EN EL PERÚ.**

*Estudio Multicéntrico de la OMS sobre
la violencia de pareja y la salud de las
mujeres.*

Coedición con el CMP Flora Tristán.
Ana Gúezmes, Nancy Palomino,
Miguel Ángel Ramos Padilla

PUBLICACIÓN PERIÓDICA

*Revista Temas de Salud
Reproductiva / Reproductive Health
Matters, en español.*

Disponible en versión digital:
www.diassere.org.pe